



UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
(264 páginas)

DESDE LAS SOMBRAS. UNA HISTORIA DE LA CLANDESTINIDAD COMUNISTA (1973-1980)

Tesis para optar al grado de
Magister Artium, mención Historia.

Alumno: **Rolando Alvarez Vallejos.**

Profesora Guía: Verónica Valdivia
Ortiz de Zárate.

Santiago de Chile, 2001

Dedicado a Rolando y Rosa, mis padres.

A Imara Belén, pequeña gigante
de las luchas del futuro.

A Patricia, mi compañera y
cómplice en la vida.

A mi abuelo Eugenio Vallejos, a
quien nunca conocí en vida,
pero cuyo recuerdo siempre esta
presente.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero dar las gracias a todas las personas que me obsequiaron parte de su tiempo, y me recibieron en sus casas y lugares de trabajo para efectuar las entrevistas, todas claves para el desarrollo de mi investigación.

Quiero agradecer también a quienes fueron mis profesores en el magister de la Universidad de Santiago de Chile, especialmente a Sofía Correa Sutil, Julio Pinto Vallejos y Carlos Ossandón Buljevic, cuyas orientaciones historiográficas fueron muy importantes para el diseño de esta tesis.

No puedo dejar de mencionar a algunas personas que me ayudaron a terminar esta investigación. Es el caso de Ercides Martínez Mercado, quien siempre confió en mí y se la jugó por conseguirme a algunos entrevistados "difíciles". Verónica Espinoza, Carolina Lara y Rodrigo Rojas me ayudaron en la tediosa tarea de transcribir las entrevistas, al igual que mi compañera Patricia. Otra persona que debo mencionar es Iván Ljubetic, que hace años me instó a desarrollar trabajos historiográficos referidos al Partido Comunista de Chile.

Sólo agradecimientos debo a mis entrañables amigos Pablo Fuentes Valdovinos, Claudio Rodríguez Díaz, Marcelo Wilson Vallejos y Loreto Muñoz Villa, con quienes en distintos momentos discutí diversos aspectos de la tesis. Mención aparte hago del profesor de filosofía y amigo Roberto Campos Garro, cuyos aportes se remontan a los orígenes de este trabajo. Muchos elementos surgidos al calor de exigentes conversaciones con él, se encuentran desplegadas a lo largo de la tesis.

Un lugar muy especial le cabe a Patricia Gajardo Díaz, mi compañera, que no sólo me ayudó materialmente en este trabajo, sino que siempre me alentó a seguir adelante cuando mi ánimo decaía. Sin ella, esta investigación nunca hubiese terminado.

Quiero agradecer a mis padres, que siempre me han brindado un apoyo incondicional. Su sabiduría, su modo de vivir, sus inquietudes intelectuales, en fin, las opciones que ellos tomaron en la vida, dejaron una huella indeleble en mí.

Quise dejar para el final a quien ha sido mi mentora, quien me ha iniciado en el oficio de historiador, Verónica Valdivia Ortiz de Zárate. Son muchas las cosas que debo agradecerle, las que ciertamente escapan de lo meramente académico. Agradezco su paciencia, su comprensión, su lealtad, su pertinaz insistencia cuando el fin de esta investigación era algo casi utópico, su profesionalismo a toda prueba, su rigurosidad crítica, en fin, son muchas cosas, que simplemente escapan de los márgenes de este espacio. Para ella, sólo tengo palabras que un discípulo hace a su maestra.

INDICE

Agradecimientos

Introducción

Capítulo I:

Clandestinidad y Represión: Un contrapunto productor de nuevas subjetividades

Capítulo II:

El recorrido del PCCh desde sus orígenes, hasta el golpe de estado de 1973

Capítulo III:

El comienzo de la clandestinidad: Desde los meses previos al golpe hasta el acondicionamiento orgánico clandestino

Capítulo IV:

Los primeros meses de la clandestinidad: El período de ajuste (septiembre-diciembre de 1973).

Capítulo V:

El dispositivo clandestino y la tipología de los militantes clandestinos

Capítulo VI:

1974: Los tiempos de la confianza y el optimismo.

Capítulo VII:

Nubes en el horizonte. 1975: El año que anunció La debacle

Capítulo VIII:

El efecto dominó que aplastó a dos Direcciones Clandestinas: El PCCh en su año más negro (1976)

Capítulos IX:

1977: Los dirigentes regionales se convierten en dirigentes nacionales: Cuando la subsistencia era una hazaña.

Capítulo X:

1978: El año de la transición: Los "funcionarios" entregan el Partido a los "Profesionales"

Capítulo XI:

1979 o el último año del Frente Anti-Fascista

Capítulo XII:

1980: El año que se inician "Todas las formas de lucha" contra la dictadura

Capítulo XIII:

Las Juventudes Comunistas: La pérdida de la inocencia (1974-1980)

Conclusiones

Fuentes y bibliografía

Introducción

El golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 en Chile, destrozó fulminantemente una serie de mitologías de la historia política del país. Entre otras cosas, se puso fin a la supuesta tradición democrática del sistema político chileno y, junto a ello, estalló en mil pedazos el mito que decía que Chile contaba con unas fuerzas armadas respetuosas del orden constitucional y prescindentes de la política contingente. Desde ese mismo día once, con el simbólico bombardeo de la casa de los Presidentes de Chile, las fuerzas armadas dejaron en claro que Chile no había escapado de la oleada autoritaria que azotaba a América Latina, y que se instauraba una dictadura militar al igual como había pasado antes en Brasil, Argentina, Uruguay y Bolivia. El movimiento popular y los partidos de izquierda, que mayoritariamente los representaban, jamás imaginaron que el sueño de la "Vía chilena al socialismo" terminaría en el exterminio masivo de sus militantes y simpatizantes. Con el 11, se abrió una de las páginas más oscuras y siniestras de la historia de Chile: la instauración del terrorismo de estado, que se tradujo en que un sector de la población pasó a ser un enemigo, en el sentido militar del término, que había que aniquilar de cualquier manera. La izquierda tardó varios años en reaccionar frente a estas tecnologías del exterminio, lo que se manifestó en la muerte de muchos de sus cuadros políticos; la inmolación del MIR en los setenta y recién a partir de los años ochenta hubo una respuesta militar frente a la represión de la dictadura.

Como es sabido, en la década de los ochenta los comunistas chilenos alentaron las más variadas y multifacéticas formas de lucha contra la dictadura, en donde el componente militar adquirió un papel central. En un hecho prácticamente inédito en su historia, el Partido creó estructuras militares, desarrolló acciones de alto nivel militar, dirigidas por oficiales formados en los entonces países socialistas y se jugó por una salida insurreccional a la dictadura militar. Si bien existían experiencias de formación de algún tipo de estas estructuras en décadas pasadas, en ningún caso alcanzaron la magnitud ni el carácter de aquellos años (¹).

Este aparente quiebre en 1980 de la continuidad histórica de la línea frentepopulista del PCCh, ha sido interpretado de modos diversos. Uno de los primeros en referirse a él fue el comunista italiano Carmelo Furci, para quien la "institucionalización" de la dictadura por medio de la "aprobación" de la Constitución Política de 1980, jugó un papel central, pues cerró una posibilidad cercana de "liberalización" de la Dictadura. Asimismo, la aparición dentro del PCCh de una visión crítica a la línea de corte "frentepopulista", que visualizaba la necesidad de aplicar

¹- Ver el "Informe al Pleno de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile, rendido por su Secretario General Luis Corvalán". en Partido Comunista de Chile, Boletín del Exterior, noviembre-diciembre de 1977. Allí los comunistas reconocen una muy mínima preparación militar antes del golpe de estado. Más adelante trataremos en detalle este punto.

nuevas formas de lucha contra la dictadura, explicarían en gran parte la adopción de métodos de lucha armada contra el régimen militar. Según Furci, estos cambios deberían ser interpretados como una nueva estrategia política del PCCh (²). Otros enfoques han resaltado el hecho que esta tesis política, en realidad, no significó quiebre alguno con la línea anterior, ya que la tesis enunciada el año 1980 no significó un enfoque teórico "foquista" ni militarista, sino fue el desarrollo de la línea de unidad amplia, pues los objetivos políticos anteriores a 1980, se mantuvieron tras esa fecha. Además, este enfoque resalta los factores nacionales que incidieron en este cambio "en" la línea del PCCh (³). Por otro lado, otros investigadores han remarcado la presión interna de un sector de la militancia del PCCh, que cuestionaba la moderada línea de "Frente Antifascista" - enunciada por el PCCh durante los siete primeros años de la dictadura- junto a la incidencia de factores internacionales -como las críticas soviéticas a la Unidad Popular por no haber sabido defenderse y la exitosa experiencia guerrillera nicaragüense- como hechos determinantes que explican el quiebre de la tradicional línea amplia y moderada de los comunistas (⁴). En una línea similar, se ha afirmado que el rechazo de la Democracia Cristiana a la política unitaria que los comunistas propugnaban a través de su línea de "Frente Antifascista", permitió el fortalecimiento de los sectores radicalizados del PCCh, repartidos en varias ciudades europeas, quienes a larga engendraron las nuevas tesis sobre la lucha armada que se aplicarían en la década de los ochenta (⁵). También se ha explicado este "giro" como la clásica respuesta que los comunistas chilenos han tenido frente a los intentos de exclusión del sistema político, a saber, refugiarse en su "esencia" teórico-ideológico. Es así como ante una "triple exclusión" que implicó el rechazo del Partido Demócrata Cristiano de conformar un "Frente Antifascista", el proceso de "renovación" llevado a cabo por parte importante de sus antiguos aliados de la Unidad Popular y el cambio en la estructura social producida por la aplicación del modelo neoliberal -que comportó el debilitamiento de la clase obrera, tradicional base de sustentación del PCCh- dio origen a una adaptación de su línea política, que incorporaba ahora el componente militar (⁶). Por su parte, el historiador Luis Corvalán Márquez ha dicho que el giro político de los comunistas en 1980 se relaciona con una

²- Furci, Carmelo: The Chilean Communist Party and the road to socialism. (Zed Books, London, 1984).p.165 y ss. Original en inglés. Todas las citas de este trabajo corresponden a una traducción libre.

³- Ver Moulían, Tomás; Torres Dujisin, Isabel: "¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile?". en Varas, Augusto (compilador): El Partido Comunista en Chile. Un estudio multidisciplinario. (CESOC-FLACSO, 1988)

⁴- Ver Bascuñan, Carlos: La Izquierda sin Allende. (Editorial Planeta, 1990).

⁵- Arriagada, Genaro: Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet. (Editorial Sudamericana, 1998). P.134 y ss.

⁶ Varas, Augusto: "De la violencia aguda al registro electoral: Estrategia y política de alianzas del PC, 1980-1987". Documento de Trabajo FLACSO n°362, diciembre 1987.

involución del PCCh hacia teoricismos dogmáticos y ortodoxos, en detrimento de una praxis política que había sido hábilmente realista y estrechamente vinculada a la historia de Chile, cuya máxima expresión fue el triunfo de Salvador Allende en 1970 (⁷). Recientemente, una investigación periodística realizada por Javier Ortega, ha señalado la influencia decisiva y personal de Fidel Castro en el giro "violentista" del PCCh, desdeñando la dinámica interna de los comunistas durante aquellos años (⁸).

Si bien estas miradas a la historia reciente del PCCh entregan importantes elementos para la discusión historiográfica, tiende a caer en una visión estereotipada de los comunistas, como la que enfatiza exageradamente los factores externos para explicar los cambios políticos de los comunistas chilenos; o como aquella que visualiza al Partido Comunista chileno como una organización monolítica, tercamente centralizada y estalinista, sin posibilidad alguna de la existencia de discusión en su interior. Según esto, los comunistas serían una máquina casi carente de contradicciones internas. Por eso que cuando se analiza la historia del PCCh bajo la dictadura militar, se minimiza y la mayor parte de las veces, se desconoce la labor de los militantes y dirigentes del interior. Esto es especialmente aplicable al período de los setenta, cuando la mayor parte de los dirigentes "históricos" del PCCh se encontraban en el exilio. Esto se ha traducido en que frecuentemente algunos investigadores, enfatizan para los siete años transcurridos entre 1973 y 1980, sólo los aspectos internacionales que influyeron en la tesis comunistas, lo que junto con el Plebiscito de 1980, explicarían el "giro" comunista.

Sin embargo, el impacto de la represión, la lucha para derrotarla, el significado de la muerte de destacados dirigentes clandestinos, en fin, la experiencia clandestina de miles de militantes, ha sido un factor desdeñado en los estudios que se han detenido ha investigar el comportamiento del PCCh en los años del régimen militar. Por esta razón que este trabajo se centra en los hechos que ocurrieron dentro de Chile en los primeros años de la dictadura, como una vertiente que ayuda a comprender los cambios políticos de los comunistas chilenos. Veremos como el PCCh pasó de ser una entidad pública y con llegada en amplios círculos de la sociedad chilena, a ser una organización prohibida, satanizada y masacrada. El cómo afectó e incidió en la línea política del PCCh el desenvolverse en esa nueva realidad, es la interrogante que intenta responder esta investigación.

A partir de este estado de la discusión, esta tesis pretende analizar, en primer lugar, el caso de los primeros siete años de clandestinidad que experimentó el Partido Comunista de Chile; en segundo lugar, nos detendremos en el modo cómo la nueva realidad clandestina golpeó a sus

⁷- Corvalán Márquez, Luis: "Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70". En Loyola, Manuel; Rojas, Jorge (compiladores): **Por un rojo amanecer: Hacia una Historia de los comunistas chilenos.** (Impresora Valus, 2000).p.227-244.

⁸- "La historia inédita de los años verde olivo", publicada en ocho capítulos semanales entre el 22/03/2001 y el 10/06/2001 en **La Tercera.**

militantes, quienes se vieron obligados a abandonar la vida política pública; en tercer lugar, cómo éstos se desarrollaron en la clandestinidad, indagando en los posibles cambios que ellos registraron en esos años; y en cuarto lugar, la importancia del carácter terrorista de la dictadura, lo que incidió determinadamente en el perfil que adquirió la militancia clandestina. Dicho carácter terrorista, que dio origen a un cierto tipo de clandestinidad específica y desconocida hasta esa fecha, influyó en el surgimiento de un nuevo tipo de militante, quien estaría en la matriz explicativa del cambio de línea política del PCCh en 1980.

Desde nuestra óptica fue justamente en la fase 1973-1980, cuando, forzado por durísimos golpes represivos, que hablaban de la insuficiencia por parte de los comunistas para internalizar la rigurosidad que demandaba la clandestinidad bajo la dictadura terrorista, emergió -o "nació"- un nuevo tipo de comunista. El trauma que significaron estos golpes dados especialmente el año 1976, fueron fundamentales para los cambios que vendrían más adelante: nuevas definiciones políticas y una "profesionalización" de la vida clandestina (⁹). De esta forma, esta nueva figura, templada bajo la experiencia límite que significaba ser militante comunista en Chile durante aquellos años, estuvo lista para aplicar los nuevos diseños políticos que hacia 1980 el PCCh hacía públicos. En este sentido, el mentado giro político del PCCh -ligado indisolublemente a la represión y la clandestinidad- estuvo vinculado necesariamente con la experiencia que el Partido vivió en aquellos años.

Es así como desde nuestra perspectiva, para comprender los cambios en la política de los comunistas en este período, es necesario detenerse en una mirada "microscópica" que rescate la vida cotidiana que los militantes clandestinos soportaron durante la década de los años setenta en Chile. La relación entre la realidad de la vida cotidiana impuesta por la racionalidad del terror dictatorial, la cultura del miedo generada por éste y la aparición desde un momento muy temprano de una subjetividad de la resistencia entre los militantes de izquierda y, por ende, entre los viejos y jóvenes comunistas chilenos, fue el embrión desde donde iban a incubarse unos nuevos modos de hacer y de vivir la política partidaria, que cristalizarían en los años ochenta con la política de rebelión popular.

Del debate sobre cómo puede conceptualizarse la realidad de la vida cotidiana, nos parece fundamental rescatar para nuestro trabajo, el hecho de definir un conjunto de conductas como normales y rutinarias, implica que se han creado previamente criterios de normalización para evaluar lo anormal, lo desviado, lo otro, por lo cual es fundamental para la vida cotidiana la cristalización de las certezas "normalizadoras", de lo "normal" en contraposición de lo "anormal".

⁹- Sobre esos años del PCCh, ver las memorias de Luis Corvalán De lo vivido y lo peleado (LOM, 1997) y de Gladys Marín Regreso a la esperanza. Derrota de la Operación Cóndor. (Ediciones ICAL, 1999). Sobre la represión contra el PCCh y su Juventud durante aquellos años, ver especialmente González, Mónica; Contreras, Héctor: Los secretos del Comando Conjunto. (Ediciones del Ornitorrinco, 1991).

En otras palabras, lo central para el estudio de la vida cotidiana es *establecer "qué criterios de normalidad son elaborados por determinados grupos sociales en determinada época histórica"*⁽¹⁰⁾. En este caso, la dictadura logró imponer una lógica que retrotrajo la realidad de la vida cotidiana hacia un espacio eminentemente privado, eliminando gran parte de los espacios públicos, en donde se había desarrollado la experiencia política chilena desde la década de los años treinta en Chile. Con el avance del modelo neoliberal en los años setenta, cada vez más lo "normal" era preocuparse de su entorno inmediato, exacerbando el individualismo como conducta deseable y "correcta". De esta manera, la "despolitización desde arriba" encontró eco en cierta base social que no necesariamente apoyaba a la dictadura, pero que comenzó a tener acceso a artículos de consumo y otros "placeres" propios de la sociedad de consumo. La imposibilidad de influir en las decisiones políticas del autoritarismo, generó cierta apatía social, que terminaban por fortalecer el poder fáctico de la dictadura ⁽¹¹⁾.

De esta manera, el terror de la dictadura hizo lo que Norbert Lechner llama "uso político del miedo" a nivel de la realidad de la vida cotidiana ⁽¹²⁾. El miedo no sólo constituyó la condición de posibilidad de los regímenes autoritarios, sino que además permitió su prolongación en el tiempo. El golpe militar del 11 de septiembre fue una verdadera "contra-revolución militar", anti-popular y pro-capitalista ⁽¹³⁾, que provocó, como ya lo enunciábamos más arriba, un serio trastorno sobre la vida cotidiana de la sociedad chilena. Desde el mismísimo bombardeo de La Moneda, se generó el primer impacto en el imaginario colectivo de toda una generación. Al decir de Alfredo Jocelyn-Holt, el miedo y la parálisis resumen la reacción provocada por los sucesos que siguieron a aquel día. No era un miedo cualquiera, como los que históricamente habían existido en nuestro país, sino que un miedo inédito, pues carecía de todo contrapeso, al contar con el control absoluto del estado para diseminarlo por todo el país. De esta forma, se instauró el orden y la tranquilidad en base al miedo ⁽¹⁴⁾. Pero este miedo tuvo el efecto de desestructurar la vida cotidiana del país, de destruir los referentes colectivos en torno a los cuales se organizaban vastos segmentos sociales, provocando inseguridad, incertidumbre por el futuro, temor a reaccionar y en definitiva, parálisis social. Ante éste "caos", el autoritarismo castrense se autodesignó como la única posibilidad de

¹⁰- Lechner, Norbert: Los patios interiores de la Democracia. Subjetividad y Política. (Fondo de Cultura Económica, 1990). capítulo II "Estudiar la vida cotidiana". p.50.

¹¹- Lechner, N.: *ibid.* Capítulo IV "Hay gente que muere de miedo".p.93.

¹²- Lechner, N.: *ibid.*p.87 y ss.

¹³- Así lo define Gabriel Salazar en el tomo I de la obra realizada en conjunto con Julio Pinto Historia Contemporánea de Chile. Estado, legitimidad y ciudadanía. (Lom Ediciones, 1999). p.99 y ss. Para una concepción del golpe como "revolución capitalista" Moulian, Tomás.: Chile Actual. Anatomía de un mito. (Lom, 1997).

¹⁴- Jocelyn-Holt, Alfredo: El Chile perplejo. Del avanzar sin transar a transar sin parar. (Planeta/Ariel 1998).p.176 y ss.

orden. Paradojalmente, la dictadura apareció como la restauradora del orden, la que iba a eliminar el miedo, aunque incesantemente lo secretaba. Como ya decíamos, se produjo un repliegue hacia la vida privada, como una forma de buscar y reafirmar la existencia cotidiana. Mejor no hablar, mejor no meterse, mejor no ayudar, mejor preocuparse de los problemas de uno mismo para evitar problemas. Es así como el miedo se convirtió en una herramienta de disciplinamiento social por excelencia y además hizo innecesario el lavado de cerebro para lograrlo, ya que el miedo colectivo, azuzado por la propia dictadura (el caos, el comunismo, el terrorismo, las "colas", etc.), penetró los cuerpos produciendo la parálisis de la que habla Jocelyn-Holt (¹⁵).

Como se deja traslucir de lo anterior, la dictadura trabajó las subjetividades de la sociedad chilena, asegurando ser los portadores del orden, de la normalidad necesaria para restituir la vida cotidiana. Nuevas rutinas, nuevas costumbres, nuevas normalidades, devenidas "naturales", se solidificaron, tornando muy difícil articular las oposiciones al nuevo orden. No estamos diciendo necesariamente que la dictadura militar tuviese en los años setenta un respaldo mayoritario del país (probablemente no era así), pero que fue capaz, trabajando los miedos y no sólo la represión, de paralogizar la hasta entonces movilizadora sociedad chilena. Como dice Lechner, la vida paralizada, no vivida, sino que sobrevivida, es una enfermedad mortal, una forma de muerte en vida. Por eso que en Chile la gente se moría de miedo.

Sin embargo, la militancia clandestina en esos años fue una de las expresiones de cómo las relaciones de poder de la época, aunque tremendamente desniveladas, no dejaron de enfrentarse en el campo de fuerzas que comprendía la sociedad chilena. En efecto, hubo sectores de la población que resistió desde un primer momento a estos dispositivos de dominación, que mezclaban el miedo, los placeres y el terror. Las relaciones de poder engendraron también resistencia. En ese sentido, fluyeron subjetividades distintas, que crearon nichos de poder que hacían frente a los poderes estatales y sociales que remaban al ritmo de la dictadura. Una de ellas fue la vida de la clandestinidad creada por los partidos políticos de izquierda.

En este trabajo, vamos a entender por subjetividad el *"conjunto de condiciones que hacen posible que instancias individuales o colectivas estén en posición de emerger como territorio existencial auto-referencial, (de manera) adyacente con la alteridad, ella misma subjetiva"* (¹⁶). Desde la perspectiva de Guattari, la subjetividad no son sólo las ideas, sensaciones y percepciones de los sujetos, sino que va mucho más allá, abarcando lo que él denomina las "máquinas" impersonales que regulan la sociabilidad humana. En efecto, la libre producción subjetiva de los sujetos, su libre devenir, estaría restringido, limitado, coartado por unos "diseños colectivos" capitalísticos. La emancipación de la subjetividad pasaría por romper la hegemonía subjetiva capitalista, marchando hacia procesos de "re-singularización". En el fondo, las

¹⁵- Nos hemos basado en Lechner, N.: op.cit.p.90 y ss.

¹⁶- Guattari, Félix: **El devenir de la subjetividad**. (Dolmen Ediciones, 1998) .p.9.

subjetividades que fluyen a contrapelo de los diseños colectivos capitalistas, conformarían espacios microsociales de resistencia, que escapan de sus afanes hegemónicos, constituyendo verdaderas "revoluciones moleculares" (17). Desde nuestra óptica, el dispositivo clandestino tuvo la capacidad en los años setenta al menos de existir, en medio de una situación hegemónica que, como ya lo hemos descrito más arriba, contaba con todos los elementos para barrer con "lo otro", lo distinto, lo opuesto. Siguiendo a Guattari, la dictadura manejaba los dos grandes ejes de producción de subjetividad: los diseños colectivos (estado, escuelas, policía, etc.) y los medios de comunicación de masas.

Ante este oponente aparentemente omnipotente, el dispositivo clandestino, devenido -en jerga guattariana- artefacto maquínico productor de subjetividad, fue capaz de generar un proceso de singularización ante la hegemonía subjetiva de la dictadura, capaz de sobreponerse al terror y a la producción de los miedos. En definitiva, la clandestinidad fue capaz de generar una mística especial, inolvidable y tremendamente querida por aquellos miles que la experimentaron; fue capaz allí donde primaba el miedo, el terror, la indiferencia, el acomodo, de poner en movimiento un dispositivo de resistencia que hacía ver el mundo que se les presentaba, de otra forma, posible de hacerle frente, posible de cambiarlo, en fin, que los hacía sentirse como agentes creadores de futuro. Como dice Guattari, los clandestinos de los años setenta en Chile se reapropiaron de la vida, construyeron su propia semiótica e incubaron las pulsiones subjetivas que devendrían en las jornadas de los años ochenta, que involucraron a miles en la resistencia y movilización contra la dictadura.

Por esta razón nos parece decisivo no descuidar que fue lo que ocurrió no sólo con las estructuras superiores del PCCh en la clandestinidad, sino también detenerse en las direcciones intermedias y en la base militante asentada en el Chile dictatorial. Producto de los sucesivos golpes represivos, gran cantidad de ellos devendrían en actores protagónicos dentro de las estructuras superiores del partido en la época de su "giro" político y, por otro lado, fue esta base militante el entusiasta brazo ejecutor de las nuevas sendas políticas del PCCh en los ochenta. Por eso, desde esta perspectiva, nuestro trabajo plantea que para entender lo ocurrido con el PCCh durante la etapa previa a la iniciada en 1980, es necesario investigar los modos de instalación por parte del conjunto del Partido del dispositivo clandestino, cómo éste generó una nueva analítica de las relaciones de fuerza entre la dictadura y el PCCh, y como se desarrollaron tanto vertical (Dirección-base) como horizontalmente (entre militantes de una misma estructura partidaria) las relaciones de poder al interior del Partido. Aquí intentaremos hacer emerger la manera como las experiencias particulares durante aquella época, generaron una identidad colectiva nueva, una subjetividad política distinta a la del período previo a 1973, que permitió dentro del Partido, abrir espacios al desarrollo de lo que sería la política de rebelión popular de los años ochenta. Citando

¹⁷- Guattari, Félix: **Cartografías del Deseo**. (Francisco Zegers Editor, 1989).

libremente a Norbert Lechner, quien parafrasea a Jean Paul Sartre, queremos visualizar lo que los comunistas hicieron con lo que la dictadura terrorista hizo con ellos (¹⁸).

Por lo tanto la hipótesis general que guía esta investigación es que la transición de la línea política frentepopulista, que predominó en el Partido Comunista desde fechas muy anteriores al golpe de septiembre de 1973, hacia la insurreccional enunciada a principio de los años ochenta, estuvo íntimamente relacionada con la experiencia de la clandestinidad y su impacto en los militantes que estuvieron en Chile durante el período comprendido desde el golpe de 1973 hasta 1980. En una búsqueda que intenta apartarse de las visiones que sólo ven una imposición vertical de las decisiones políticas por parte de la Dirección del Partido, consideramos que las nuevas subjetividades experimentadas bajo la clandestinidad, provocaron unas condiciones necesarias para el evidente giro que hizo el PCCh en 1980. Según nuestra óptica, el cambio de la línea política en aquel año fue un hecho que marcó un profundo cambio y un verdadero quiebre en la historia del Partido Comunista de Chile. Sencillamente, era imposible pensar que el viejo militante obrero, de un día para otro, iba a convertirse en un guerrillero urbano porque la dirección del Partido así lo había decidido. Una resolución de ese tipo era impensable dentro del dispositivo partidario anterior al golpe, ya que la línea siempre había insistido en las falacias del "ultraizquierdismo".

Es en este contexto, que planteamos que la subjetividad de la clandestinidad fue una de las condiciones de posibilidad imprescindible para que se "nombrara" una nueva forma de vivir la militancia comunista, ahora cada vez más ligada a la temática militar. En este sentido, no descartamos otras posibles influencias, tales como el contexto internacional y la autocrítica pos golpe militar, entre otras, las que necesariamente deberán ser tratadas en la investigación.

El hecho que esta investigación aborde una etapa histórica no estudiada, plantea algunos desafíos metodológicos. En este sentido, es necesario decir que los años setenta fue una época que los propios militantes comunistas en general desconocen, pues gran parte de los protagonistas componen hoy la lista de los detenidos-desaparecidos. Lo que se sabe es sólo de oídas o de experiencias particulares, pero que, amén de la compartimentación que imponía el dispositivo clandestino, desconocían lo que estaba ocurriendo en estructuras paralelas o fuera del país. Dada esta situación, intentaremos por primera vez reconstruir esta historia. Por cierto que será incompleta, fragmentada, con ausencia del testimonio de algunas personas que sabemos fueron fundamentales para sostener al Partido en esa época. Aunque nos fue imposible recoger todos los testimonios, esperamos que este primer esfuerzo motive a historiadores a realizar un examen mucho más exhaustivo de estos oscuros años.

¹⁸- Lechner, N.: op.cit.p.59.

Desde el punto de vista metodológico (¹⁹), el relato lo enfrentaremos de la siguiente manera. En primer lugar, desde 1974 a 1980, lo dividiremos entre el Partido y la Juventud, ya que sus experiencias presentan diferencias que hacen indispensable enfrentarlas por separado. Ellas se relacionan básicamente con el hecho de que en el Partido nunca dejó de existir un ente de dirección, lo que si ocurrió en la juventud, en donde por largos meses (y en algunas partes hasta en años), los Comités Regionales funcionaron autónomamente, sin contacto entre ellos. Asimismo, el fenómeno de la delación y colaboración con los organismos represivos -generado a partir de la práctica de la tortura- también se dio de manera mucho más fuerte y radical en la Juventud, en donde hasta su máximo dirigente entregó a algunos de sus camaradas más cercanos. Si bien en el Partido ocurrió la delación, nunca fue al nivel de lo que ocurrió en la Jota.

Por otra parte, hemos optado, como método de presentación del relato, convertir a cada año -entre 1974 a 1980 inclusive- en un capítulo. Allí incluiremos los hechos relacionados con la reconstrucción y vida del Partido, tanto a nivel de su organismo de dirección central como de la realidad de base, intentando dar una visión global del momento que vivía el Partido. También incluiremos algunos de los principales documentos partidarios de la época, haciendo énfasis en la evolución de la línea partidaria, desde el "Frente Antifascista" hasta la "Política de Rebelión Popular de Masas", mostrando la tendencia de la analítica comunista hacia posturas tendientes a racionalizar la violencia como factor fundamental para enfrentar la lucha de clases en Chile.

En función de la hipótesis general de este trabajo, nos parece importante destacar lo ocurrido hacia 1977, cuando la línea divisoria entre la Dirección y la base prácticamente desapareció, luego de los dramáticos sucesos de 1976, que significaron la extinción de dos equipos de Dirección del Partido y también dos de la Juventud. Así, se fusionará a partir de 1977 el análisis, sin distinguir entre base y dirección. Similar esquema utilizaremos para el caso de la Juventud.

Desde nuestra óptica, a fines de los setenta, se consolidaron las condiciones subjetivas indispensables para poder nombrar, dentro del discurso comunista, conceptos analíticos nuevos, referidos al tema de la violencia política y las nuevas formas de lucha y resistencia contra la Dictadura. Con todo, lo que nos interesa resaltar en el desarrollo histórico de estos años, es que ese hecho se produjo cuando en Chile los militantes intermedios y de base, en un contexto de rigidización del dispositivo clandestino -condición de posibilidad para resistir la represión- ya comenzaban a recorrer un camino hacia una reconfiguración de la identidad militante, incorporándose las nociones subjetivas respecto a la necesidad de incorporar otras formas de lucha para terminar con la dictadura.

¹⁹- Aclaremos que el diseño metodológico que utilizamos para desarrollar el trabajo de reconstrucción histórico se explicará en el primer capítulo de esta tesis. Aquí solo explicamos como se articula el relato de los hechos.

Finalmente, queremos advertir que esta no es una historia del aparato militar del Partido Comunista de Chile o de cómo se constituyó el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, sino que es la historia de cómo se crearon las condiciones para que se enunciara la tesis insurreccional del PCCh en 1980, examinando el desarrollo de una variable que hasta ahora no había sido analizada, como lo es la experiencia clandestina de los militantes que estuvieron en Chile durante los años setenta, el que permitió, como ya hemos dicho, la constitución de una nueva subjetividad en la camada de militantes en la década siguiente, hecho que se expresó en el período inmediatamente posterior al que abarca esta investigación.

De acuerdo a estas consideraciones, este trabajo ha sido estructurado de acuerdo a la siguiente estrategia. Un primer capítulo que constituye el marco teórico de la investigación, en donde se conceptualizan las categorías de clandestinidad y represión, dupla que desde nuestro punto de vista tuvo gran importancia para explicar lo que ocurrió con los comunistas en los años de la dictadura militar. En el segundo capítulo se ofrece una sucinta mirada a la historia del Partido Comunista de Chile, desde su fundación hasta el triunfo de Salvador Allende, haciendo especial énfasis en la evolución y desarrollo de su línea política "frentepopulista". En el tercer capítulo se analiza la situación del Partido durante la Unidad Popular, y su preparación en caso de un eventual golpe de estado en contra del Presidente Allende y que ocurrió en la práctica con ella. En particular, nos detendremos en el análisis de la política militar del PCCh en aquel tiempo y la postura asumida el día 11 de septiembre de 1973.

El cuarto capítulo narra los primeros meses de ajuste del dispositivo clandestino comunista, tanto a nivel del Partido como de la Juventud. Allí, a pesar de algunos fuertes golpes, a fines de 1973 la estructura clandestina contaba con un aparato relativamente estructurado y un funcionamiento que se regularizaba; se iniciaba la primera fase de la clandestinidad, que se prolongó hasta 1976. El quinto capítulo describe los aspectos no discursivos de la clandestinidad, es decir las reglas y obligaciones que los militantes debían observar rigurosamente para subsistir bajo esa condición. De acuerdo a las características de este dispositivo, examinaremos los tipos de militantes clandestinos que surgieron en los años setenta.

A continuación, se entrará de lleno en los años de la militancia clandestina. En los capítulos sexto, séptimo y octavo comenzaremos a revisar la primera fase clandestina, que va desde 1974 a 1976, que se caracterizó por ser un período de aprendizaje y que se cerró con el secuestro y desaparición de los organismos de dirección partidarios.

En 1977 se inicia una segunda fase de la clandestinidad comunista, que se extiende hasta mediados de 1978. En los capítulos noveno y décimo examinaremos cómo ante la acefalía producida por los golpes represivos, cuadros intermedios asumieron la responsabilidad de reorganizar el Partido y al Juventud.

En los capítulos undécimo y duodécimo trataremos los años 1979 y 1980, en los cuales se desarrolló la tercera fase de la clandestinidad, caracterizado por la presencia en Chile de un

Equipo de Dirección Interior (EDI) encabezado por Gladys Marín, en el cual fructificó la experiencia clandestina y la analítica política de los años anteriores hasta 1980.

Terminamos con un capítulo dedicado a la trayectoria que vivió en el período 1973-1980 las Juventudes Comunistas, con características similares a las del Partido, pero con ingredientes propios, fundamentalmente determinados por los efectos de la represión durante 1976 sobre quienes hacían cabeza de la Jota en Chile.

De esta manera, pretendemos aportar otro punto de vista para comprender los derroteros que siguió el desarrollo político de los comunistas chilenos, cuya intención es incorporar nuevos elementos de análisis para la discusión acerca del giro insurreccional que el PCCh registró en los ochenta. Asimismo, este primer examen de lo ocurrido en Chile durante los años setenta, intenta llenar un vacío historiográfico arrancando desde un par de variables -represión y clandestinidad- hasta hoy poco consideradas como factores que incidieron en las definiciones tácticas y estratégicas de parte de la izquierda chilena en los años de la dictadura militar.

Capítulo I: Clandestinidad y Represión: Un contrapunto productor de nuevas subjetividades

A) -La clandestinidad o el anverso de la "Historia Oficial":

Michel Foucault plantea que la afirmación de Nietzsche acerca de la llamada *Erfindung* (invención) posee un comienzo pequeño, bajo, mezquino, inconfesable. Según el filósofo francés "a la solemnidad de origen es necesario, siguiendo un buen método histórico, la pequeñez meticulosa e inconfesable de esas fabricaciones e invenciones" ⁽²⁰⁾.

Bajo esta perspectiva, para comprender a cabalidad como se llevó a cabo la labor de "restablecimiento del orden" por parte del régimen militar -especialmente en sus primeros años- de imposición del modelo neoliberal, en fin, para conocer algunas de las herramientas que se utilizaron para efectuar los profundos cambios estructurales que comportaron los diecisiete años de dictadura, es necesario buscar y urgar "revolviendo en los bajos fondos" en donde se comenzó a construir esta historia. Justamente una experiencia que ayuda a develar todo lo gris y oscuro de la *erfindung* que habla sobre el origen y desarrollo de la dictadura, es la historia de la clandestinidad.

Hoy día es reconocido por casi todos los sectores políticos del país, que durante la dictadura hubo a lo menos "excesos" que terminaron en la violación de los derechos humanos de miles de chilenos, que fueron asesinados, detenidos arbitrariamente, torturados, exiliados, expulsados de sus trabajos, etc. La justificación de estos crímenes es que habrían sido "inevitables" y parte de los "costos" para detener el camino de la guerra civil a que la izquierda chilena conducía al país bajo el gobierno de Salvador Allende. En el fondo, para detener la violencia "armada" de la izquierda, para impedir una "Segunda Cuba", en fin, para evitar una "dictadura marxista" ⁽²¹⁾, habría habido cierta dosis de violencia por parte de las fuerzas armadas, explicadas en última instancia por la violencia primera de la izquierda (del "marxismo" en la jerga castrense).

Es así como el régimen creó una figura que sirvió como explicación y justificación de la represión: el terrorista. Este fue demonizado por la autoridad, lo cual le permitía extender los límites de su accionar para detenerlo. Para ella, los terroristas eran "*seres anormales, aniquilados psicológicamente por su odio, el que vierten hacia la sociedad en nombre de los "principios" que su*

²⁰- Foucault, Michel: La verdad y las formas jurídicas. (Gedisa editorial, 1999) .pp.21-22.

²¹- Al respecto, el general Pinochet dijo que "*Chile viviría hoy bajo un régimen totalitario, sin libertades, pobre y sometido a la URSS. Pienso que Chile, de haber continuado bajo un régimen marxista, no sería distinto hoy día a lo que es Cuba, Polonia, Checoslovaquia y otros países que viven detrás de la Cortina de Hierro*". Entrevista concedida a la revista brasileña "Manchete" 29/05/1982. En Pinochet: Patria y Democracia. (Editorial Andrés Bello, 1988). p.74.

organización les entrega... verdaderamente merecen lástima por el nivel de desquiciamiento de su condición humana". Por eso que los "medios usados por los terroristas son generalmente atroces y crueles...sus agentes son entrenados en las más modernas técnicas de agresión...(para cumplir) su objetivo de crear terror en la población mediante la agresión a víctimas inocentes" (²²). Para acentuar la peligrosidad de este "anormal", se agregaba la teoría del complot internacional, discurso repetido durante los diecisiete años de dictadura: "El marxismo soviético libra una batalla sin plazos destinada a extender su acción en Occidente...la agresión del imperialismo soviético contra Chile se da en todos los frentes en que aquel tiene injerencia...creo que la lucha del imperialismo soviético contra nuestro país continuará, y por lo tanto hay que permanecer alertas" (²³). Este temible personaje, sobre el cual cayó la ira de las fuerzas militares, policiales y de inteligencia para extirparlos de la realidad nacional, es lo que nosotros llamaremos "el clandestino", el que estuvo más allá de los umbrales ideológicos y, fundamentalmente, más allá del comportamiento tolerado por el régimen. Es decir, lo que el discurso oficial de la Dictadura llamaba genéricamente como "terrorista" o "extremista", era el militante que luchaba, desde las sombras de la clandestinidad, en contra de la perpetuación del régimen.

Avanzando hacia lo que entenderemos por clandestinidad, es necesario aclarar que ni con mucho pretendemos realizar una teoría o modelo explicativo universal sobre la ella. Por el contrario, pretendemos realizar una conceptualización basada en las condiciones históricas bajo las cuales surgió el fenómeno clandestino en los años setenta en Chile. Las particularidades, las circunstancias específicas de la represión y de los cambios estructurales que el país vivió bajo la dictadura militar, nos hacen optar por un criterio de discontinuidad y ruptura frente a las otras experiencias clandestinas que el Partido Comunista chileno había padecido antaño y a la breve experiencia mirista bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva (²⁴).

Nuestra entrada hacia el objeto de estudio parte de las formas de resistencia a los diferentes tipos de poder -en este caso las diversas caras de la represión dictatorial- y las estrategias de enfrentamiento a dicho poderes. Es decir, queremos hacer visible cómo la relación entre la naturaleza específica de la represión en los años setenta, delineó un tipo particular de clandestinidad capaz de resistir a sus embates. Por esta razón, estimamos que existe una relación indisoluble entre el tipo de clandestinidad que se desarrolló en Chile en esos años y el carácter terrorista de la dictadura militar encabezada por Pinochet.

²² Citas extraídas de Pinochet, Augusto: Política, demagogia y politiquería. (La Nación, 1983). p.79 y Pinochet: Patria...op.cit.p.75 respectivamente.

²³ Pinochet: Patria...ibid.p.78.

²⁴- En el caso del MIR, la ola de asaltos a entidades bancarias y supermercados realizados a fines de los años sesenta, desencadenó la persecución policial sobre sus militantes. Esto provocó que los miristas pasaran a la clandestinidad, lo que terminó con la amnistía decretada por Salvador Allende a las semanas de asumir como Presidente de la República.

En el caso del Partido Comunista de Chile, las principales características de la clandestinidad derivaron hacia una tendencia de extremo control y vigilancia disciplinaria de los modos de funcionamiento del Partido, única manera que se visualizó como viable para resistir a los nuevos métodos "científicos" de la represión dictatorial. De esta manera, para develar el carácter de la represión bajo la dictadura, nos adentraremos en el mundo clandestino y su analítica de resistencia a un régimen que se había juramentado exterminar el marxismo (²⁵). Desde nuestra óptica, esta nueva analítica de la resistencia bajo el terror represivo, generó ciertas condiciones específicas para comprender lo que posteriormente sería conocido como el giro político del PCCh: el paso de una línea "*frentista*" o "*aliancista*" hacia una de tipo insurreccional, que incluía el componente militar y armado como forma de terminar con la dictadura.

La clandestinidad es quizá el espacio que mejor retrata el carácter de la represión pinochetista: la creación de una maquinaria a través de la cual el poder buscaba "normalizar" la realidad del país: el "orden" se restauraría no sólo a través de leyes normativas, sino mediante un poder y unas técnicas disciplinarias que buscaban por medio de la represión (y no de la hegemonía legitimante del orden burgués que cayó en septiembre de 1973) instaurar un rígido control social. José Joaquín Brunner explica que este poder disciplinario privatizó las relaciones de poder, extinguiendo el concepto de ciudadano (quien posee no sólo deberes sino también derechos), reduciendo las relaciones de dominación al ámbito de lo privado. Su mayor fuerza residió en que indujo en los individuos la resignación, la certeza de que no era posible resistir a la coerción disciplinaria, a lo cual debe sumarse lo que Brunner llama la privatización del Estado, hecho que complementa y amplía las posibilidades coactivas. Esto significa que el Estado pierde su carácter "neutral", representante de todos los chilenos, y procede a declararle la guerra a un sector de la población chilena, poniendo a disposición de la clase dominante todos sus aparatos y mecanismo de control y dominación política (²⁶).

En este contexto, y recogiendo la perspectiva de Foucault, es que entenderemos el poder no sólo en clave negativa (reprime, excluye, rechaza), sino como productor de realidades y de verdades (²⁷). Es desde esta perspectiva que entenderemos el dispositivo clandestino como una producción del artefacto represivo de la dictadura; en este caso, como un efecto que produjo la resistencia a dicho régimen.

²⁵ _ Nos hemos basado en la óptica que Foucault entrega en el artículo "El sujeto y el poder" contenido en la obra de Dreyfus, H. y Rabinow, P.: Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica. (UNAM, 1988).p.229 y siguientes.

²⁶- Brunner, J.J.: "La cultura política del autoritarismo". En Garretón M.A. et al: Chile 1973-198?. (Revista Mexicana de Sociología-FLACSO, 1983).p.211 y ss.

²⁷- Ver de Foucault Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión. (Editorial Siglo XXI, 1998) y Microfísica del Poder (Ediciones de La Piqueta, 1988). De este texto, nos hemos detenido especialmente en el artículo "Curso del 14 de enero de 1976".

Tomás Moulian denominó al Régimen Militar como una "dictadura revolucionaria-terrorista", cuyo basamento fue la articulación de unos dispositivos de dominación: el terror (la represión), el saber (el modelo neoliberal) y el derecho (la generación de una nueva institucionalidad). De ese modo, sin terror no era posible el proyecto y a su vez, éste no era viable sin una legislación que lo perpetuara en el tiempo. Es así como las relaciones de poder/saber permitieron a la dictadura militar echar las bases del "Chile Actual" ⁽²⁸⁾.

Sin duda que el poder de la "dictadura-terrorista-revolucionaria" fue capaz de lograr los objetivos que se había planteado. Sin embargo, aquí rescatamos el aporte de la teoría del poder de Foucault: el poder no tiene un lugar específico, no está en manos de sólo algunos aparatos estatales como la policía o las fuerzas armadas o el mismo aparato de gobierno, sino que el poder se ejecuta, circula entre los individuos e instituciones que son su objeto; es así como cada tecnología de poder debe enfrentarse a resistencias que son -paradojalmente- sus propias creaciones. En este caso, las relaciones de poder durante la dictadura militar, crearon toda una compleja gama de resistencias, desde el rayado anónimo en una micro, hasta la compleja operación militar que culminó con el fallido atentado al general Pinochet en septiembre de 1986. En este contexto, la clandestinidad fue el "contrapoder" por excelencia al poder militar, el hijo putativo que desenmascaraba la supuesta normalización del país, la supuesta tranquilidad que los militares decían portar, en oposición al "caos" de la Unidad Popular.

En este sentido, la clandestinidad fue el "lugar" o espacio característico en donde particularmente la izquierda diseñó y ejecutó diversas estrategias políticas durante el período 1973-1990. Los "lugares" tradicionales donde partidos como el comunista acostumbraban ocupar para desarrollarse -el parlamento, el sindicato, el centro de estudio, las organizaciones de pobladores- fueron literalmente aplastados por la represión y especialmente durante la primera época tras el golpe, resultando imposible desarrollar actividades públicas -o "legales- sin ser detenido, exonerado del trabajo o hasta "desaparecido" ⁽²⁹⁾. Es desde esta perspectiva a lo que nos referiremos cuando hablamos de la clandestinidad como un dispositivo "productor" de una multiplicidad de realidades que -aunque inexistentes desde la óptica oficial- eran tremendamente concretas en ese invisible mundo de lo clandestino: allí se definían decisiones que podían costarle la vida a un militante (entrar ilegalmente a Chile por ejemplo) o si era o no conveniente que visitara a sus parejas o hijos.

En suma, nuestro argumento apunta a que las condiciones y rígidas normas que el dispositivo clandestino impuso a los militantes comunistas -tan diametralmente distintas a las que la entonces vapuleada "democracia burguesa" le había dado- fueron determinantes para el modo de ser del militante clandestino y la manera como este sujeto comprendió -en esa experiencia

²⁸ - Moulian, Tomás: Chile Actual...op.cit.

²⁹ - Valenzuela, Arturo; Valenzuela, J., Samuel: "Partidos de oposición bajo el régimen autoritario chileno". en Garretón, M.A. et al: Chile 1973...op.cit.

límite que era la vida clandestina- las necesidades políticas, los modos de aplicación de la línea del partido a la realidad del país y, en fin, como una cultura política tan característica como la comunista, pudo dar paso a una creciente militarización del conjunto de la orgánica partidaria en los años ochenta ⁽³⁰⁾.

De esta manera, la clandestinidad -vista como un fenómeno que esencialmente experimentaron quienes luchaban al interior de Chile contra Pinochet y su dictadura militar-, determinó ciertos modos de hacer y vivir la política radicalmente distintos a cualquier experiencia histórica anterior. Entendemos el dispositivo clandestino como la más heterogénea red de relaciones entre discursos, normas y/o reglamentaciones internas y externas, proposiciones filosóficas, morales y axiológicas que, en el marco de responder a la urgencia que planteaba la masacre que los militantes comunistas estaban sufriendo, constituyó la respuesta estratégica del Partido Comunista de Chile (PCCh) frente al dispositivo represivo de la dictadura ⁽³¹⁾. Es decir, dentro del dispositivo clandestino cabían los elementos propiamente discursivos de la política, pero también -por ejemplo- las leyes de hierro de la vida clandestina, a saber, la "chapa" (o nombre político), el mínimo contacto entre estructuras superiores y menores, la compartimentación de las actividades, tareas, misiones y roles dentro del partido, la manera de vestirse, que tipo de prensa leer, con quien relacionarse, que cosas decir o no en tal o cual reunión, la disciplina en los horarios, etc.

De esta manera, el PCCh se vió en la obligación de generar una nueva forma de organización interna, una nueva forma de relacionarse con sus cercanos, en fin, una nueva forma de vincularse con el mundo social al que apelaba discursivamente. Es así como la clandestinidad del PCCh generó unas nuevas técnicas de control interno, mucho más rígidas, que permitieran subsistir a la tortura, a la delación, a la violencia física ahora marcada sobre los cuerpos de los militantes. Así se generó también una nueva subjetividad: antes del golpe, la subjetividad comunista reposaba en ser los sujetos revolucionarios constructores del socialismo en Chile; ahora, la nueva subjetividad comunista debía ser la de portadores de la resistencia a la brutal racionalidad neoliberal de la dictadura terrorista. Así, lejos de los bordes del discurso oficial y

³⁰- Siguiendo a Manuel Antonio Garretón, entendemos por cultura política aquella relación que se produce entre el Estado, el sistema político-partidario y la sociedad civil. Según este autor, para comprender la cultura política de un partido o un sistema de partidos, es fundamental comprender temáticas como la convivencia, la comunicación, el sentido y el lenguaje de cada cultura política. Ver su artículo "Cultura política y política cultural" en Garretón, M.A.; Sosnowski, S.; Subercaseaux, B.: Cultura, autoritarismo y redemocratización en Chile. (Fondo de Cultura Económica, 1993). Ciertamente que en este trabajo se recoge esta perspectiva.

³¹ - Nos hemos basado libremente en "El juego de Michel Foucault", artículo contenido en Foucault, Michel: Saber y verdad (Ediciones de la Piqueta, 1991).

trabajando en los bajos fondos de la historia, la resistencia derivaría en la constitución de un nuevo tipo de militante comunista: el combatiente revolucionario.

B- La Represión Dictatorial: Los tiempos de la aplicación "científica" del terror:

Para comprender cual fue el ámbito bajo el cual se desarrolló el fenómeno clandestino en Chile, es necesario realizar una revisión sumaria del poder represivo al cual se enfrentaron los militantes de izquierda tras el golpe militar. Más arriba enunciábamos el régimen de saber al cual se vinculó la represión, lo que aquí profundizaremos en función de cómo este saber fundamentó unas técnicas de poder nunca antes vista en Chile.

En primer lugar, es necesario partir situando las prácticas represivas del régimen militar dentro de lo que se ha denominado terrorismo de estado. Hugo Frühling propone cuatro variables que permiten definir a un estado como terrorista (³²):

-Violación de Derechos Humanos: En el caso de Chile, por razones políticas, derechos consubstanciales de las personas, consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos, no fueron respetados. Desde el derecho a la vida, a vivir en su país, hasta el habeas corpus, entre otros, fueron sistemáticamente violados.

-Amplitud de las violaciones: Estas prácticas se caracterizaron por su masividad, afectando a una franja muy numerosa de personas, cientos de miles o tal vez millones.

-Generalidad de las violaciones: En este sentido, si bien fueron los hombres y mujeres de izquierda los que preferentemente sufrieron la violación de sus derechos humanos, individuos definitivamente independientes o pertenecientes a partidos de centro también fueron incluidas bajo la lógica del terror represivo. Bastaba en ocasiones una palabra, un comentario o una broma, para padecer algún tipo de coerción.

-Mecanismos represivos: Referido a los medios usados para la represión y las características de las técnicas represivas. En el caso en estudio, fueron las mismas fuerzas armadas las que operaron directamente sobre sus víctimas. Como es sabido, se crearon organismos operativos especializados en el exterminio -literalmente en muchas ocasiones- y desarticulación de las organizaciones de izquierda y cualquiera de oposición en general. Sobre las técnicas, estas fueron desde la detención ilegal y posterior desaparición de los cuerpos de los detenidos, pasando por relegaciones a puntos remotos del país, amedrentamientos físicos o psicológicos y el uso de una cada vez más frondosa legislación que "legalizaba" estas prácticas.

³² "La represión política en el Cono Sur" contenido en la obra preparada por Augusto Varas **Jaque a la democracia: Orden internacional y violencia política en América Latina**. (Programa Rial-Grupo Editor Latinoamericano, 1990). Una óptica complementaria a la de Frühling la entrega en el mismo texto el destacado jurista chileno e integrante de la "Comisión Rettig" José Zalaquett: "Conceptualización del terrorismo desde un punto de vista normativo".

Lo que consideramos importante destacar en función de nuestra investigación, es que lo nuevo de estos mecanismos de represión no estaba dado solamente por el número de muertos. Recordemos que el Estado chileno cuenta con un prontuario de matanzas y masacres muy reconocido. Lo nuevo fueron los métodos represivos utilizados y sus objetivos exterminadores. Primero, la aplicación sistemática de torturas, dar golpes a nivel de los simples militantes en función de llegar a las direcciones centrales, las técnicas de seguimiento, el trabajo de hipótesis sobre modalidades de trabajo y reorganización del "enemigo", en fin, la selectividad "científica" de la represión pinochetista, constituyó un fenómeno al cual los comunistas (ni ningún otra orgánica izquierdista) no estaba preparada a resistir adecuadamente. Segundo, por primera vez en la historia de nuestro país, se desarrolló un programa de exterminio, racionalmente planificado, de un sector político de la sociedad chilena. El fin declarado de organismos como la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) encabezada por el entonces coronel Manuel Contreras Sepúlveda o el Comando Conjunto, era exterminar a los partidos de izquierda. Inclusive hoy es posible afirmar que tuvieron éxito en relación al MIR, que estalló en mil pedazos tras los sucesivos golpes represivos dados fundamentalmente por la DINA y posteriormente por su sucesora, la Central Nacional de Informaciones (CNI).

Es de esta manera como los militares indujeron el terror entre sus opositores. El carácter arbitrario de la violencia estatal, su imprevisibilidad y la crueldad explícita y visible que ella tenía, sembraron un terror inmovilizador entre sus destinatarios ⁽³³⁾. A través de la aniquilación de algunos, se lograba intimidar a todos. Como lo plantea Tomás Moulian, el terror fue no sólo una característica notable de la dictadura militar, sino que un factor indispensable para su existencia, una condición de posibilidad para ella. Sin embargo, nos parece pertinente alejarnos de visiones que expliquen la existencia y continuidad de la dictadura sólo por el terror y la fuerza. A nivel molecular -en la "microfísica del poder"- el gran éxito del régimen fue la imposición factual del *nuevo orden*, que estableció pautas de comportamiento social cargadas de racionalidad, de las que era muy difícil escapar, no sólo porque desde las sombras acechaba el terror para todos aquellos que no respetaran este nuevo orden, sino porque también el poder fue capaz de producir "la verdad" sobre la realidad social que los individuos vivían en ese momento ⁽³⁴⁾. De esta manera, las relaciones de poder -de abajo para arriba y viceversa- generaron las condiciones para el acatamiento del nuevo gobierno y el apoyo no menor con que contó durante los años setenta y ochenta. En otras palabras, el régimen de verdad de la dictadura, que se impuso a sangre y fuego, tuvo la capacidad de generar sujetos (en el sentido de sometido a otro, de sujetado, dependiente

³³ _ Dramático fue el caso de Lumi Videla, militante del MIR, asesinada por agentes de la DINA encabezados por Osvaldo Romo, a quienes no bastó flagelarla y quitarle su vida, sino que además la lanzaron inerte a la embajada de Italia, lugar en donde se encontraban asilados un numeroso contingente de opositores al régimen.

³⁴ _ Sobre este punto, nos hemos basado libremente en el epílogo escrito por Norbert Lechner para el texto editado por este mismo autor **Estado y política en América Latina**. (Siglo Veintiuno Editores, 1981). pp.310-311.

de otro), subyugados por éste, que no dudaron en dar su consentimiento y avalar la racionalidad, incluso aquella que "explicaba" la necesidad del terror ⁽³⁵⁾. Contra estos regímenes de verdad-especialmente cerrados y omnipresentes en los años setenta- tuvieron que luchar los clandestinos y, cuando estos cayeron en el complejo reticulado represivo de la dictadura, sus familiares afanosa y muchas veces infructuosamente, los buscaron en las redes del terror ⁽³⁶⁾.

Es así como lejos de silenciar absolutamente a los grupos de izquierda, el discurso oficial habló compulsivamente de ellos y de sus integrantes. Tanto la prensa -obsecuente correa de transmisión del gobierno, especialmente en los setenta- como las propias autoridades del régimen, asimilaron al militante y a los dirigentes de izquierdas (hablamos intencionadamente en plural), con la delincuencia. Desde malversación de fondos, desfalcos, hasta impresión de propaganda "subversiva", tenencia de armas o cualquier conducta sospechosa, era homologado con conductas "antisociales", "perturbadoras del orden público", contrarias al "Bien Común", en fin, contrarias a Chile y los chilenos. Esta vinculación entre delincuencia y política encajaba dentro de un régimen discursivo que hacía aceptable y necesario el conjunto de controles jurídicos y policíacos en "esta especie de batalla interior contra el enemigo sin rostro" ⁽³⁷⁾. Por eso el dispositivo terror no fue sólo represión y silenciamiento, sino que fue también una secreción casi cotidiana de discursos sobre los clandestinos, demonizándolos y justificando así las acciones de los organismos de seguridad.

Un ejemplo paradigmático de lo anterior lo representa el discurso del entonces ministro del Interior de la dictadura, el actual senador UDI Sergio Fernández. Este, por medio de cadena (obligatoria) de radio y televisión, fijó la posición del gobierno ante el problema de las personas "presuntamente desaparecidas" (sic). Revisemos su línea argumental ⁽³⁸⁾. En primer lugar, el 10 de septiembre de 1973 Chile se encontraba a la borde de una guerra civil, cuyo fin era instaurar el totalitarismo comunista en nuestra Patria. El Gobierno de Allende entrenaba grupos paramilitares para este fin. Es en este clima, en donde el clamor popular solicitó a las FF.AA. la intervención del día 11 de septiembre. En segundo lugar, la resistencia al régimen se hizo invisible (subterránea y encubierta), orquestada por una campaña agitada por el marxismo internacional a través de Radio

³⁵ Moulian desarrolla en su texto Chile Actual... op.cit. cómo la dictadura utilizó el discurso católico -con características mesiánicas- para justificar la represión del marxismo.

³⁶ Tal fue el éxito de estos regímenes de verdad, que sólo a partir de la detención de Pinochet en Londres y con los recientes resultados arrojados por la "Mesa de Diálogo", el conjunto de la sociedad chilena reconoció la existencia de los detenidos-desaparecidos. Eso no quita que buena parte de la derecha política y las propias fuerzas armadas utilicen el mismo dispositivo justificatorio -creado en los años setenta- de dichos crímenes. Ver al respecto la entrevista al senador UDI Jovino Novoa y la Introducción del Informe de la Fuerzas Armadas y Carabineros sobre desaparecidos en La Tercera 21/01/01.

³⁷ Foucault, Michel: Vigilar y castigar...p.292.

³⁸ El discurso se encuentra íntegro en El Mercurio 16/06/1978.p.1 y 33.

Moscú. Se aluden a "*periódicos enfrentamientos entre los extremistas y las fuerzas de seguridad*" (aunque se suponía que Chile vivía una época de "orden"). Así llegamos a la tesis de fondo: la subversión era violenta y organizada, razón por la cual era necesario aplicar métodos propios de la guerra irregular ("*haber pretendido librar este combate con los métodos propios de un período normal hubiese significado sucumbir ante la subversión*"). Justificada así la violencia, se pasa al tercer punto, que era negar derechamente la existencia de los desaparecidos: unos han pasado a la clandestinidad; otros podrían ser producto del "gigantesco" fraude electoral montado por el "régimen marxista", consistente en "*la existencia de miles de decenas de carnet de identidad falsos o adulterados*". Así, mucho de los extremistas caídos en los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad y que portaban dichas identidades falsas, habría sido imposible individualizarlos realmente. Finalmente, para cerrar el planteamiento, el ministro Fernández no pudo dejar de rendir homenaje a los más de 500 "*hombres de armas -muertos y heridos durante la "guerra irregular"-*", quienes "*no están en las listas de ninguna campaña humanitaria*".

En este discurso encontramos lo que fue y ha sido la justificación de la derecha y las FF.AA. ante el terrorismo de estado desatado aquellos años: ellos, los victimarios, tras singular voltereta, pasaban a ser las víctimas; las verdaderas víctimas, o no existían o estaban bien muertas (se evitaron 100 mil muertos, decía Fernández en su citado discurso). Para el ministro del Interior, el costo "*resulta(ba) ínfimo en comparación con el que se anunciaba y presumía*". La sola vigencia de gran parte de estos planteamientos habla de la fuerza discursiva, de la voluntad de verdad del discurso dominante de la época. En el caso de los comunistas, históricamente alejados de posiciones políticas radicalizadas, inclusive bajo el terror dictatorial de los años setenta, era triple su desafío: sobrevivir a la represión, demostrar que aún existían como corriente política y que lo que el régimen decía de ellos, no era cierto (ni delincuentes, ni terroristas, ni tráfugas de la chilenidad en beneficio de Moscú). Gran parte de la mística de los militantes clandestinos se templó con el fuego interior de cada uno de ellos, el que les ayudó a derrotar el miedo y les permitió -aunque fuese a nivel molecular- cumplir algunos de estos objetivos.

Sin embargo, la tecnología del terror no limitaba sus alcances sólo a estos aspectos, sino que la desaparición de los cuerpos de sus víctimas amplificó sus efectos paralizantes. Su objetivo fue no sólo resolver un problema judicial, sino que actuara como ejemplo para los camaradas de la víctima y sus familiares, los alcances que podía llegar a tener el terror. Así, la memoria actuaba para que los receptores del mensaje, comprendieran que no había otra forma que actuar más que sometiéndose a las políticas "normalizadoras" de la dictadura. Según Nietzsche, "*para que algo se mantenga en la memoria hay que grabarlo a fuego; sólo permanece en la memoria lo que no deja de hacer daño*"⁽³⁹⁾. Que cosa más permanentemente dañina que mantener en el tiempo la desaparición de las personas; empero, si bien es probable que esta tecnología inmovilizadora de la

³⁹- Nietzsche, Friedrich: Genealogía de la moral. (M.E. Editores, 1994) .p.81.

memoria tuviera éxito sobre muchos, en quienes se sobrepusieron a ésta, provocó una voluntad reactiva de resistencia muy difícil de quebrantar. Es decir, el terror, por extremo y tecnificado que fuera, inevitablemente, generó una respuesta igualmente extrema y tecnificada en quienes resistían.

Los fundamentos del terror se expresaron también a través de discursos jurídicos e ideológicos. En este sentido, Jaime Guzmán señalaba que la "nueva institucionalidad" que el régimen militar estaba diseñando (que desembocaría en la Constitución Política de 1980), debía armarse de los mecanismos necesarios para defenderse de los peligros que la circundarían (léase el marxismo, el populismo, el estatismo, etc.)⁽⁴⁰⁾. Es así como el artículo octavo de la nueva Constitución le dio un primerísimo rango al "combate al terrorismo". Según Domingo Sánchez, como la Constitución de 1980 le asignaba un valor instrumental a la democracia, permitía emplear métodos que no reconocían ningún derecho a los acusados ⁽⁴¹⁾.

Desde el punto de vista jurídico, la Junta Militar emitió sendos bandos que establecieron el Estado de sitio y de emergencia en todo el país, los que debían entenderse como "estado o tiempo de guerra". Así se podrían aplicar las penalidades contenidas en el código de Justicia Militar correspondientes a ese tiempo, mucho más altas que las de tiempo de paz ⁽⁴²⁾. Una vez terminado el "estado de guerra", el poder judicial jugó un rol decididamente parcial, avalando la gran mayoría de las actuaciones del gobierno y sus organismos de seguridad ⁽⁴³⁾.

Con este amplio abanico de posibilidades que le abrían estas justificaciones, la modalidad de la represión política en Chile siguió unos esquemas que fueron más o menos comunes al resto de América Latina ⁽⁴⁴⁾. Existe coincidencia entre los analistas que la represión en la década de los

⁴⁰- Extraído del artículo de Domingo Sánchez "El caso chileno" en Varas, A. (editor): **Jaque a la democracia...** op.cit.p.293.

⁴¹- Ibid.p.298. Es muy aclaradora la cita que hace el autor en donde rescata la opinión del general Pinochet sobre la democracia: el error de hacer al estado neutral frente al marxismo, tenía su origen en considerar a "la forma democrática de gobierno como un fin en sí misma, en circunstancias en que ella sólo es un medio, cuya legitimidad y validez depende de su capacidad de servir a la libertad, la seguridad, el progreso y la justicia, verdadero objetivo y finalidad última del nuevo esquema institucional". Exposición hecha al país por S.E. el presidente de la República general de división don Augusto Pinochet Ugarte el 10 de agosto de 1980.p.297.

⁴²- Frühling, Hugo: "Fuerzas Armadas, orden interno y derechos humanos". En Frühling, H.; Portales, C. y Varas, A.: **Estado y Fuerzas Armadas** (FLACSO, 1982).p.49 y ss.

⁴³- Los testimonios al respecto son numerosos. Algunos de ellos son recogidos en el censurado libro de la periodista Alejandra Matus **El libro negro de la justicia chilena** (Planeta, 1998). Más explícito aún es la publicación del Arzobispado de Santiago y la Vicaría de la Solidaridad **¿Donde están?**. (1978-1979), en donde se detalla el caso de cada uno de los detenidos-desaparecidos, incluidas las gestiones judiciales.

⁴⁴- Por ejemplo con el caso de la dictadura militar argentina (1976-1983), aunque cuantitativamente, en cuanto al número de detenidos-desaparecidos,

años setenta vivió tres etapas muy delimitadas. Una primera que abarcó desde el mismo 11 de septiembre de 1973 hasta diciembre de aquel año. Imperó en esta fase lo que Hugo Fröhling denomina el "gobierno del terror" ⁽⁴⁵⁾, caracterizado por el accionar libre del terror, destruyendo cualquier asomo de organización social y focos de resistencia. Es posible que este actuar desenfundado del terror llegase a golpear inclusive a partidarios del nuevo régimen. En el caso de Chile, fueron los meses de las detenciones masivas, la creación de campos de concentración (Estado Nacional, Estadio Chile, ex oficina salitrera de Chacabuco, isla Dawson, Pisagua, etc.), las ejecuciones sumarias, en particular a los campesinos que habían participado de la reforma agraria, allanamientos masivos de poblaciones periféricas, etc. Fue en esta época temprana de la represión que se empezó a hacer habitual la no entrega de los asesinados, los que eran lanzados a los ríos, al mar, dinamitados o inhumados clandestinamente. Como dice la abogada de derechos humanos Carmen Hertz, "en este lapso represivo la negación del asesinato y el ocultamiento de los cadáveres tiene un proceder anárquico e irracional" ⁽⁴⁶⁾. Esto se refiere a que en esta etapa todavía no existía una labor de inteligencia "científica" de persecución a los opositores al régimen, lo que permitió, como ya veremos más adelante, que las estructuras clandestinas de los partidos de izquierda no recibieran golpes definitivos o totalmente mortíferos.

Un segundo momento es el período 1974-1977, en donde irrumpe la presencia de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) como el principal agente represivo del régimen. Este organismo, junto al Comando Conjunto, implementaron una verdadera economía del terror, ya que dejaron atrás la etapa "irracional", dedicándose a golpear selectivamente -con mucho éxito por lo demás- las estructuras de dirección de los principales partidos y movimientos de izquierda. Su modalidad corresponde a lo que Fröhling llama "*políticas de terrorismo clandestino*". Sus características consistían en el carácter clandestino de los organismos, ya que contaban con gran autonomía para accionar, sus grupos operativos eran secretos en cuanto a la identidad de sus integrantes y actuaban sin uniforme y la mayoría de las veces sin credenciales. Su finalidad era maximizar el temor actuando de manera impredecible, sin una lógica aparente y cuya finalidad última, como dice Carmen Hertz, era matar y ocultar para destruir a su enemigo. A pesar de sus características comunes, es importante particularizar los casos de la DINA y el Comando Conjunto.

Hoy en día existe claridad sobre el origen de la DINA. Un par de meses después del golpe de estado, el entonces coronel Manuel Contreras Sepúlveda presentó un plan de inteligencia a la

allende los andes fue bastante superior que en nuestro país. Ver García, Prudencio: El drama de la autonomía militar. Argentina bajo las Juntas Militares. (Alianza Editorial, 1995).

⁴⁵- "La represión política...op.cit.p.254..

⁴⁶- Hertz, Carmen:"Desaparición forzada de personas: Método de terror y exterminio permanente". En Richard, Nelly (editora): Políticas y estéticas de la memoria. (Editorial Cuarto Propio, 2000).p.49. Un relato que refleja lo que fueron esos meses en el capítulo 4 de la obra La historia oculta del Régimen Militar (Ediciones La Época, 1988) de los periodistas Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda.

Junta Militar, que fue íntegramente aprobado por ésta. Así lo informó quien a la sazón era el jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional, general del aire Nicanor Díaz Estrada, al cual, en esa calidad, le había tocado intentar coordinar a los servicios de inteligencia de las FF.AA. y Carabineros, a los representantes de esos servicios de cada rama castrense (⁴⁷). De acuerdo a la idea de Contreras, cada institución seguiría funcionando con sus respectivos servicios de inteligencia, pero la DINA estaría sobre ellos, con capacidad operativa y compuesta por miembros de cada rama de las FF.AA. Como se haría célebre años después, su director recibía órdenes directas de presidente de la Junta de Gobierno primero, y del Presidente de la República después, general Augusto Pinochet. Su existencia legal recién se decretó en junio de 1974, a través de un Decreto Ley compuesto en parte por un articulado secreto que le otorgaba amplias prerrogativas operativas.

De acuerdo al ya citado informe de la "Comisión Rettig", la DINA poseyó un poder "omnímodo", que contó con la colaboración de reparticiones públicas, como ministerios y empresas del estado, con contactos y agentes que operaron en el extranjero, con la ayuda de medios de comunicaciones, en una red vasta de influencias. La DINA además se abocó a la tarea de crear una coordinación de los servicios de inteligencia de Argentina, Uruguay, Brasil y Paraguay, países también gobernados por dictaduras militares. Esta operación llamada "Cóndor", permitió la captura de izquierdistas más allá de las fronteras nacionales (por ejemplo en Paraguay y Argentina) y el montaje de operaciones de inteligencia destinadas a encubrir los asesinatos cometidos por la DINA en Chile (⁴⁸). En fin, la DINA fue el organismo responsable del mayor número de detenidos-desaparecidos (más de trescientos), de alguno de los más connotados crímenes ocurridos bajo la dictadura (asesinato del ex ministro de Salvador Allende Orlando Letelier, del ex comandante en jefe del ejército Carlos Prats, baleo del dirigente democratacristiano Bernardo Leighton, entre otros) y de la eliminación en años sucesivos de las direcciones políticas del MIR, del Partido Socialista en 1975 y del Partido Comunista en 1976.

En cuanto al funcionamiento de la DINA, es posible dividirlo en dos fases. La primera equivale a la época en que su principal brazo operativo -la Brigada de Inteligencia Metropolitana (BIM)- se localizaba en Rinconada de Maipú. En este período existían varias unidades operativas ("Caupolicán", "Purén", "Lautaro") y las acciones eran más bien desordenadas y poco planificadas. Las detenciones se producían en el hogar de sus víctimas, lo que permitía que los hechos fueran

⁴⁷- Sobre la DINA, nos basaremos en los dos textos ya mencionados de Hugo Frühling, en el de Cavallo y otros (capítulo 5 "Las cuatro letras del miedo"), en el de Carmen Hertz y de manera particular en el **Informe de la Comisión Nacional Verdad y Reconciliación** (Secretaría de Comunicación y Cultura-Ministerio Secretaría General de Gobierno, 1991), Volumen I, tomo 2, p.451 y ss.

⁴⁸ Nos referimos a la "Operación Colombo", a través de la cual se publicaron 119 nombres (en su mayoría miristas) en dos revistas, una argentina y otra brasileña. En ellas se afirmaba que las muertes correspondían a ajustes de cuentas entre miristas. "Exterminan como ratas a miristas" dijo el diario **La Segunda** en Chile.

vistos por numerosos testigos. Al tiempo (1975 en adelante), coincidentemente con el traslado de la BIM a la Villa Grimaldi (o "Cuartel Terranova" en la jerga de la DINA), se crearon sólo dos unidades: "Caupolicán", especializada en la persecución del MIR y "Purén", para el resto de los partidos. Estas dos unidades se subdividían en cuatro o cinco subunidades, compuestas cada una por unos veinte agentes. Estas unidades refinaron sus mecanismos de funcionamiento represivo, pues comenzaron a realizar trabajos previos de detección de la víctima. Se estudiaban sus hábitos y se seleccionaba "científicamente" el cómo, el donde y el cuando de cada una de las capturas.

Una vez encerrados en los varios centros de detención clandestina que la DINA poseía, la tortura era una práctica habitual. Su espectro era terroríficamente variado, desde la de tipo psicológico, hasta la violación, métodos fracturantes como el paso de vehículos sobre brazos o piernas de las víctimas, colgamientos prolongados hasta la tortura de familiares en presencia de la víctima. De esa manera, la DINA logró quebrar a algunos detenidos, que entregaron información más o menos valiosa -según el caso- para sus objetivos de exterminación de los partidos de izquierda. Inclusive, son conocidos los casos en que algunas víctimas se convirtieron en colaboradores y hasta en agentes del organismo ⁽⁴⁹⁾.

Por su parte, la historia del Comando Conjunto es bastante más nebulosa, en parte porque nunca tuvo una existencia legal ⁽⁵⁰⁾. Su origen se remonta a una coordinación entre los servicios de inteligencia de la FACH (SIFA y después DIFA), de la Armada (SIN), de Carabineros (DICAR) y por un breve período de tiempo, del ejército (DINE), efectuada a partir del año 1975. La coordinación de estos organismos dio origen a la "comunidad de inteligencia", que se reunía en una misma unidad pero que aún no funcionaba de manera unificada. Sólo a fines de 1975, compuesta mayoritariamente por agentes provenientes de la DIFA, comenzó a operar el Comando Conjunto. La DIFA había sido creada por la Fuerza Aérea especialmente para perseguir al Partido Comunista. El comandante en jefe de la FACH, general del aire Gustavo Leigh Guzmán, designó al general Enrique Ruiz Bunguer como director de la recién creada Dirección de Inteligencia de la Fuerza Aérea (DIFA). En el fondo, lo que se conoció como Comando Conjunto, fue fundamentalmente la DIFA más el agregado de algunos integrantes de la DICAR, SIN y DINE. Los roces entre la DIFA y la DINA y posteriormente entre el Comando Conjunto y la DINA, fueron constantes. Llegaron a tal nivel, que los agentes del Comando Conjunto Carol Flores y Guillermo

⁴⁹- Los casos más conocidos son los de las ex militantes del MIR Luz Arce y Marcia Merino.

⁵⁰ Sobre el "Comando Conjunto", nos basaremos en el trabajo de Mónica González y Héctor Contreras ya citado; en el Informe Verdad y Reconciliación, Volumen I, tomo 2 p.458 y ss, y en Cavallo y otros, capítulo 12 "Ahora tras el PC".op.cit. Además, el relato completo que hiciera a la periodista Mónica González quien fuera agente del Comando Conjunto y posteriormente desertara de la Fuerza Aérea, Andrés Valenzuela Morales, en Soto, Hernán (editor): **Voces de muerte I y II**. (LOM Ediciones, 1998).

Bratti, fueron asesinados por sus propios "colegas", por sospechar que estaban colaborando con la DINA.

En su año de existencia, el Comando Conjunto golpeó significativamente al Partido Comunista, especialmente al Comité Regional Sur en el Gran Santiago. Además, desarticuló a la dirección de las Juventudes Comunistas. A través de un trabajo de inteligencia que mezcló seguimientos prolongados de las víctimas, tortura, la delación de algunos cuadros del PCCh y las JJ.CC., la desaparición forzada de sus víctimas, el Comando Conjunto se anotó importantes éxitos en el aniquilamiento de los organismos de dirección tanto del Partido como de los jóvenes comunistas. Este organismo desapareció a fines de 1976 producto de que su existencia quedó al descubierto ante la opinión pública del país debido a la inmolación voluntaria de una sus jóvenes víctimas ⁽⁵¹⁾.

En 1978, ya disuelta la DINA desde el año anterior, comenzó lo que el "Informe Rettig" considera la tercera gran etapa de la represión política bajo la dictadura. Fue íntegramente cubierta por la existencia de la Central Nacional de Informaciones, que nació tras el naufragio de la DINA generado por las investigaciones en torno al asesinato de Orlando Letelier. Tuvo muchas similitudes con la DINA, especialmente en cuanto a sus métodos que sistemáticamente violaban los derechos humanos de sus víctimas. Al igual que su antecesora, era un organismo de inteligencia dependiente del gobierno (no directamente de ninguna rama de las FF.AA.) y tenía amplias facultades no sólo de investigar, sino que también para operar. A diferencia de la DINA, la CNI no tuvo ese poder "omnímodo" que si llegó a tener aquella, debiendo enfrentar además las primeras respuestas de magnitud de aquellos que perseguía. En efecto la CNI enfrentó la "Operación Retorno" del MIR, la reorganización y radicalización política de los comunistas y un contexto político a nivel nacional en donde la lógica del miedo -inaugurado el 11 de septiembre de 1973- empezó a retroceder, dando paso a expresiones cada vez mayores de resistencia política y social. Dentro del período que abarca esta investigación, la CNI no fue capaz de llegar a los organismos de dirección de los comunistas, quienes se reorganizaban en los últimos años de los setenta tras la detención y exterminio de dos direcciones clandestinas a manos de la DINA y el Comando Conjunto.

C- Metodología:

Si desde una óptica conceptual esta investigación trabajará con las nociones arriba explicadas (clandestinidad-represión-militancia), ella también ha sido el fruto de un diseño metodológico específico. En efecto, en razón que el objeto de estudio de esta tesis se insertó

⁵¹- Abordaremos con detalle las operaciones de exterminio del Comando Conjunto en los capítulos VII y VIII de este trabajo.

dentro de los márgenes de un régimen político dictatorial y que proscribió terminantemente su existencia misma, fue necesario articular una metodología que permitiera reconstruir una historia sumergida, la cual no cuenta con un gran apoyo documental escrito. Por ello, se optó por una metodología que fuera capaz de aportar datos y subjetividades, factores fundamentales para el desarrollo de la investigación.

En materia de fuentes, estas fueron, por un lado, primarias y secundarias, y por otro, orales y escritas. En cuanto a las fuentes primarias, se recurrió a publicaciones del PCCh que circulaban clandestinamente en Chile durante el Régimen Militar, como el **Boletín del Exterior del PCCh** y el texto que reúne los escritos de la clandestinidad llamado **Los Comunistas hablan desde Chile**, lo que explica el acceso incompleto y fragmentado a este tipo de fuente. Con todo, dado el funcionamiento de las redes de la clandestinidad, existe un archivo bastante completo de los documentos políticos comunistas de los años setenta, lo que permite seguir con detalle la evolución de la línea del Partido en esos años. Especial interés tuvieron los informes a los dos plenos del Comité Central que se produjeron en este periodo (1977 y 1979), porque ellos reflejan las síntesis y definiciones políticas oficiales del Partido en la coyuntura. Igual rango de importancia asignamos a aquellos documentos clandestinos firmados como "Partido Comunista de Chile", por el carácter oficial que esto implica. También revisamos con detención aquellos documentos o intervenciones públicas realizadas por integrantes de la Comisión Política, porque el "centralismo democrático" obligaba a dichos dirigentes a enmarcarse dentro de la política del Partido en ese momento específico.

Por otra parte, se acudió a publicaciones periódicas de la época, fuentes que cuentan con el problema de haber estado sometidas a una estricta censura durante los años que abarca este estudio. Sin embargo, incluso en la prensa oficialista, como **El Mercurio**, **La Segunda**, **La Tercera**, y la revista **Ercilla** cuando ya estaba en manos de los partidarios de la dictadura, es posible hallar el rastro de los clandestinos, la huella de una resistencia al régimen que no se había interrumpido incluso tras los peores golpes de la represión. La revista **Hoy**, aparecida en 1978 con notable autocensura, fue de gran utilidad para apreciar la lenta reconstrucción del movimiento sindical, en donde el PCCh tuvo un evidente protagonismo.

Otra fuente primaria la constituyeron las memorias, escritos y entrevistas publicadas de algunos protagonistas directos de los acontecimientos y hechos que esta investigación abordó, especialmente los de Luis Corvalán, generoso en su producción escrita; en Orlando Millas, cuyas memorias tienen la virtud, desde el ángulo del que quiere conocer detalles de la vida y discusión del PCCh en estos años, de entregar valiosa información, mucha de ella inédita hasta la publicación de su cuarto volumen de memorias. Finalmente, si bien ella no ha publicado un escrito sobre el periodo, se han editado dos entrevistas a Gladys Marín, en donde también describe los principales aspectos que le tocó protagonizar en esos años en su calidad de dirigente del Partido, en donde también entrega datos y opiniones inéditos y reveladores.

Las fuentes secundarias nos aportaron un marco general a partir del cual pudimos iniciar nuestra investigación. Como es sabido, existen escasos estudios monográficos sobre la historia del Partido Comunista de Chile, pero si es habitual encontrar, dentro de estudios generales, el desarrollo histórico de su línea política. Con todo, el uso de las fuentes secundarias fue fundamental para confrontar y matizar nuestras hipótesis de trabajo.

El mayor desafío metodológico de esta investigación fue enfrentarse a una temática que ha sido escasamente profundizada: la clandestinidad. Estudiar el fenómeno clandestino, por su esencia "ilegal" o "prohibido", comporta hacer frente a un tema hermético y desconocido. Producto de esta situación, fue necesario optar por un diseño metodológico que fuera capaz de penetrar los pliegues desconocidos de esa realidad. Por esa razón, debimos apelar a la historia oral, la que se ha aplicado, justamente, a "*nuevos temas que permitan el conocimiento de sectores sociales tradicionalmente postergados en la historiografía*" (⁵²). Las fuentes orales presentan una serie de características que le permiten instalarse como una herramienta válida y cada vez más reconocida para la investigación histórica. Por una parte, ayuda a entender y relacionar sucesos generales a partir de la memoria de las personas; permite rescatar la subjetividad de los acontecimientos y vivencias históricas, lo que es más difícil desprender de los documentos escritos. Por otra parte, permite confrontar sus contenidos con las fuentes escritas y, sobretudo, como ya decíamos, es una técnica que le entrega voz a los que tradicionalmente quedan fuera de la historia y que no dejan registros escritos (⁵³).

Partiendo de esta premisa, la técnica de la historia oral se volvió importante para nosotros en la perspectiva de que nos entregó dos tipos de informaciones (⁵⁴): por una parte, hechos específicos, los cuales nos permitieron corroborar y enriquecer las informaciones sobre aspectos históricos prácticamente desconocidos del PCCh en estos años. Por otra parte, nos permitió acceder a aspectos subjetivos de la vida clandestina y cómo éstos configuraron ciertas perspectivas políticas, basadas en la intensidad de la experiencia, que terminó por generar fenómenos políticos nuevos.

Desde nuestro punto de vista, fue fundamental no absolutizar la fuente oral como herramienta de construcción del discurso histórico, y evitar perder la perspectiva que nos entregaban las fuentes primarias escritas. Por eso, en cada uno de los capítulos se incluyeron ambos tipos de fuentes, realizando constantemente el ejercicio de confrontación. Como dice

⁵²- Benavides, Leopoldo: "Historia Oral: Problemas y perspectivas". FLACSO. Documento de Trabajo n° 220, 1984.p.4.

⁵³- Ibid.

⁵⁴- En este párrafo, nos hemos basado en Garcés, Mario: La lucha por la casa propia y una nueva posición en la ciudad. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970. Tesis para optar al título de Doctor en Historia, P.U.Católica de Chile, Santiago, 1999.p.20.

Leopoldo Benavides, esta dinámica confirma que *"la historia (debe) acudir a las más diversas formas de obtener información, complementando las técnicas en la persecución de un cuadro más cercano a la realidad"* (⁵⁵). Como en otra parte ha sostenido el propio Benavides, la dificultad metodológica que ofrece una "historia oral" pura, se reduce cuando esta técnica es aplicada a la historia política, como es nuestro caso, porque la posibilidad de confrontación con fuentes escritas -primarias o secundarias- facilita la selección de la información proveniente de la oralidad (⁵⁶).

En todo caso, la utilización de la frondosa cantidad de información rescatada en las entrevistas, se basó en el criterio de que lo dicho, desde un punto de vista de nuestro análisis, era posible considerarlo significativo, verdadero o real, es decir, por una lado, verificable al compararlo con otros testimonios orales y fuentes escritas, y por otro, coherente con los hechos que se sucedían aquellos años. Esto último se refiere especialmente al rescate de ciertas anécdotas personales de algunos entrevistados, que graficaban lo que ocurría en ese momento. Ciertamente que la memoria es construida (⁵⁷) en base a la propia experiencia pero también a lo que las personas han escuchado repetido por otros. Teniendo esto en consideración, hemos enfatizado los criterios de selección, discriminación y evaluación que todo investigador debe realizar, además de enfrentarnos críticamente a la fuente oral.

Profundizando en este aspecto y con el fin de obtener el máximo de credibilidad de la fuente oral, fue necesario introducirnos y manejar los códigos partidarios. Como todo grupo, los comunistas poseen ciertos ritos, ciertas lealtades, hasta ciertas claves lingüísticas propias, que constituyen una cultura política especial con una jerga propia. Tuvimos que aprender a leer entrelíneas algunas frases de los militantes y confrontarlas con párrafos de documentos. Debimos aprender a no efectuar preguntas demasiado directas sobre nombres, situaciones u hechos, especialmente en aquellos entrevistados que hasta el día de hoy ocupan cargos de responsabilidad en el Partido. Por el contrario, los entrevistados que se encuentran hoy día alejados de la militancia activa, fue posible interrogarlos con mayor libertad. Con todo, recibimos más de algún comentario sobre los "cuidados" que debía observar con "las cosas" que iba a exponer en esta investigación, refiriéndose a los espinudos temas militares o de "seguridad". Por eso que si la clandestinidad es de por sí una época compleja de introducirse, la vigente mentalidad clandestina de algunos de nuestros entrevistados conspiró, en algunos casos, para obtener un mayor provecho de nuestros encuentros.

Para seleccionar a los entrevistados, utilizamos una serie de criterios básicos. El primero fue que los entrevistados debían poseer una "experiencia militante" anterior a 1973 y que ésta

⁵⁵ - Benavides, L.: op. cit. p.27.

⁵⁶ - Benavides, L.: "La Historia Oral en Chile". FLACSO. **Material de Discusión** n° 107, 1987.p.4.

⁵⁷ - Al respecto, nos apoyamos en lo expuesto por Pedro Milos en "Historia regional, identidad y memoria: la noción de "vectores de recuerdo". En Artaza, Pablo et al: **A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique**. (LOM, 1998).

hubiera continuado en Chile, aunque fuera sólo en parte del período que abarcaba nuestro trabajo, dándose también el caso de personas que comenzaron a militar en esta época, aunque su número fue poco significativo (sólo un caso).

Por militante entendemos a aquellos individuos involucrados directamente en la vida partidaria, *"los que asisten regularmente a las reuniones, que participan en tareas importantes y que asisten a Congresos regionales o nacionales"* (⁵⁸). En el caso del PCCh, internamente se considera militante a quien asiste regularmente a su reunión de "célula" (en el caso del Partido) o de "base" (en el caso de la Juventud), lo que les otorga el derecho a participar en cualquier evento partidario si es que resultan electos. Para nuestra investigación, todos los entrevistados fueron o han sido militantes durante lapsos prolongados de tiempo, primordial para conocer el quehacer cotidiano de un militante comunista chileno (⁵⁹).

Una segunda consideración en los mecanismos de selección de entrevistados, se relaciona con la posibilidad de recoger distintos tipos de experiencias militantes, evitando seleccionar casos demasiados parecidos. Esto, a nuestro juicio, permitirá comprender la pluralidad de significados que tuvo para las personas la experiencia clandestina. En el ámbito de las subjetividades -aspecto en que la historia oral es fundamental- no es igual lo que vivió un individuo ciento por ciento dedicado a la causa del Partido, de quien la vivió a partir de sus horas libres, luego de sus actividades laborales o estudiantiles. Para los primeros, la clandestinidad puede ser considerada una "experiencia límite", en donde se jugaba la vida consciente y voluntariamente. Los segundos tenían un desarrollo de su vida personal, una vida relativamente más "normal". Para todos, sin embargo, el compromiso asumido en esa época significaba imponer una voluntad de resistencia que hundía sus raíces en la certeza dogmática de la justeza por lo que se estaba luchando.

Un tercer aspecto importante que consideramos, por los alcances de esta investigación, fue aplicar un criterio de selección basado en la idea de la "saturación", la cual señala que es necesario detenerse en la realización de entrevistas cuando los testimonios empiezan a repetirse, porque éstas pierden valor al reproducir experiencias similares ya recogidos en otros testimonios (⁶⁰). De esta manera, alejándonos de un estudio cuantitativo (pensemos que en esa época a los

⁵⁸ - del Pozo, José: "Los militantes de base de la izquierda chilena, Orígenes sociales, motivaciones y experiencias en la época de la Unidad Popular y en los años anteriores". En European Review of Latin American and Caribbean Studies N° 52, junio de 1992.p.52.

⁵⁹ - Descartamos a aquellas personas que se autoconsideran comunistas, pero que no asistían a reuniones regularmente, ya que en estricto sentido, los integrantes del Partido no lo consideran "militante", sino que caían en la categoría de "amigo" o "cercano" al Partido, con el cual se podía contar para algunas actividades (en nuestro periodo fundamentalmente solidarias), pero no participaban ni estaban regidos por la normativa interna.

⁶⁰ - Nos hemos basado en del Pozo, J.:Op.cit.

militantes comunistas había que contarlos en decenas de miles), seleccionamos a los entrevistados de acuerdo al tipo de actividad o espacio en donde desarrolló su trabajo político, descartando entrevistas con personas que sabíamos habían estado en un área o espacio similar a los ya entrevistados.

A partir de éstos criterios, resultaría un cuarto aspecto a considerar: la función o cargo que tuvo el entrevistado en el período de la clandestinidad. Por lo planteado en nuestra hipótesis, no son suficientes los testimonios sólo de aquellos que tuvieron cargos en las direcciones políticas superiores del Partido en el período, sino que son indispensables los de quienes fueron militantes de base o intermedios, quienes producto de los golpes represivos, ascendieron rápidamente en la estructura interna.

Como ya decíamos, descartamos construir una *muestra* propiamente tal, porque por razones obvias, es imposible reconstruir el listado completo de militantes del Partido durante aquellos años. Por eso que aquí cabe lo que dice José del Pozo, en cuanto a que la selección de entrevistados debe intentar ser lo más variada posible, para así aproximarnos a hacernos una imagen global de la realidad de los militantes comunistas en el período.

Finalmente, todas las entrevistas que se realizaron fueron abiertas, sin una pauta preestablecida, "*con el mínimo de participación de (nuestra) parte*", dejando "*discurrir libremente al entrevistado*"⁶¹). La única indicación que hacíamos al entrevistado/a fue que queríamos recoger sus recuerdos de la época, sin entrar en detalles sobre tal o cual aspecto nos interesaba profundizar. De esta manera, tratamos de evitar la predisposición del entrevistado/a ante algunas materias. En este sentido, las preguntas que se iban haciendo a lo largo de la entrevista tuvieron el cuidado de evitar poseer una respuesta muy obvia o evidente, facilitando las respuestas en base a consignas o discursos estereotipados. Si fuimos inquisitivos cuando quisimos comparar o enfrentar hechos puntuales y situaciones específicas. En todo caso, la duración promedio de las entrevistas fue de dos horas, lo que permitió a las personas explayarse latamente en sus testimonios de vida.

En síntesis, el diseño metodológico buscó entrar en la subjetividad que los militantes desarrollaron en esa época, y como sus experiencias generaron un hecho político nuevo en la historia del Partido Comunista chileno, aunque sin perder la rigurosidad historiográfica, vital para validar toda investigación histórica.

⁶¹- Benavides, L.:op.cit.p.41.

Capítulo II: El recorrido del PCCh desde sus orígenes hasta el golpe de estado de 1973

Para entender la manera en que se desarrolló la vida de los militantes comunistas bajo los primeros años de la dictadura militar y también la modalidad que adoptó el comportamiento de su línea política durante esos años, es necesario -aunque sea de manera muy sucinta- revisar su historia, que está íntimamente ligada a la historia chilena del siglo XX. Como nos advierte Perry Anderson, *"ninguna historia de un partido comunista es finalmente inteligible a menos que esté relacionada constantemente con el equilibrio nacional de fuerzas del que el citado partido no es más que un momento y (con) el contexto dentro del cual debe funcionar"*. Además, el investigador británico señala para el caso europeo la deformación que implica hacer una historia de un PC sin tomar en cuenta las conductas del resto de la clase obrera (y de los sectores populares en general, agregaríamos nosotros) no comunistas o no influidas por éstos ⁽⁶²⁾. La constatación de Anderson respecto a que la historiografía del comunismo europeo generalmente padece de estas debilidades, debe ser tomada particularmente en cuenta en el caso chileno, porque en nuestro país tempranamente los comunistas tuvieron sus épocas de esplendor y decadencia de manera estrechamente vinculadas a la suerte que corrió el conjunto del movimiento popular en Chile.

Es sabido que en sus orígenes el PCCh fue un partido fundamentalmente de origen obrero y artesanal. Asimismo, en gran parte de su historia, el PC chileno se definió como el partido que constituía la "vanguardia de la clase obrera", subordinando a otros sectores sociales a esta definición (básicamente intelectuales y campesinos). Este concepto, caro al "marxismo-leninismo" de corte pro-soviético que manejaba el PCCh, fue clave en las categorías de análisis comunistas hasta fines de los años ochenta y principios de los noventa. Hoy en día la ha abandonado, definiéndose como un partido de "raigambre obrera, campesina e intelectual". En este estudio, nos alejaremos explícitamente de la clásica visión comunista -que marcó su propia producción historiográfica- que asimilaba la historia del movimiento obrero con la del mundo popular, lo que los conducía a minusvalorar ciertas experiencias de organización de los sectores populares (como el mutualismo). En un caso extremo, en una época de exacerbado dogmatismo ideológico, los comunistas llegaron a criticar "los resabios" de la influencia de Luis Emilio Recabarren -su fundador- al interior del partido, porque decía que el PC era *"el partido de todos los pobres y no el partido de una sola clase, el proletariado"* ⁽⁶³⁾. Producto de la amplitud que llegó a tener la

⁶²- Anderson, Perry: "La historia de los partidos comunistas". En Samuel, Raphael: **Historia popular y teoría socialista**. (Alianza Editorial, 1984). p.154 y 155.

⁶³- Esto sucedió en la Conferencia Nacional de 1933, al calor de las políticas del III período de la Komintern. Al respecto ver el artículo de Iván Ljubetic "Cuando el PC condenó a Recabarren" **Punto Final** n° 465, 18 febrero al 9 de marzo del 2000. Interesante polémica con éste abre Manuel Loyola, quien comenta dicho artículo desde la perspectiva que los comunistas deberían abordar su historia abandonando "la arcadia ideológica". **Punto Final** 10 al 23 de marzo del 2000. Otras críticas comunistas a Recabarren son citadas por Julio César Jobet en su artículo

influencia de los comunistas al interior de la sociedad chilena en el siglo XX y la multiplicidad de experiencias organizativas de los sectores populares, hablaremos de éstos en relación al "movimiento social popular" surgido en el siglo XIX y que alcanzó sus cotas de desarrollo en el siglo recién pasado (⁶⁴).

Sobre la fundación del PCCh, ha surgido una controversia originada por los propios comunistas. Hasta su XIV Congreso de 1956, el PCCh consideraba como fecha de su fundación el 4 de junio de 1912. Aquel día, el obrero tipógrafo Luis Emilio Recabarren y un puñado de modestos hombres y mujeres, fundaban en Iquique el Partido Obrero Socialista (POS). Como es sabido, diez años más tarde en Rancagua, en el contexto de la petición del POS para ingresar a la III Internacional o Komitern, cambió su nombre por el de Partido Comunista de Chile. En el mencionado Congreso -que comenzó como XIV y finalizó como el X- se modificó esta fecha, considerándose desde allí el día 2 de enero -día de cierre del Congreso de Rancagua- como fecha de fundación del PCCh. Sin embargo, en 1994 -en el marco del XVI Congreso comunista- se rectificó esta medida, reincorporando a la historia del comunismo chileno los diez años de existencia del POS. En favor de esta medida ha argumentado especialmente Iván Ljubetic, aduciendo que en 1922 hubo sólo un cambio de nombre, manteniéndose la misma estructura orgánica, el mismo Programa y estatutos, los que sólo años más tarde serían reemplazados. Por su parte, Luis Vitale ha considerado insólita esta medida, porque ningún partido tiene una fecha de fundación retroactiva (⁶⁵). En todo caso, más allá del cambio de nombre, el PCCh heredó del POS un importante acervo político e ideológico, bastante revalorizado en los últimos años, buena parte de su imaginario "obrero" y popular, además de cuadros políticos de enorme trascendencia en la historia del PCCh, como Elías Lafferte, el mítico "Hijo del Salitre". La permanencia de los hábitos y costumbres de la época del POS fue tan evidente, que el proceso de "bolchevización" del PCCh fue lento y traumático, por la crisis interna que el partido vivió, la cual se vio acompañada por el inicio de la represión ibañista. El ingreso al Komitern exigía a los PC cumplir una readecuación orgánica no menor: se debía adoptar el modelo de partido leninista, estructurado en células con un

"El pensamiento político de Recabarren" en la obra en conjunto con Jorge Barría y Luis Vitale Obras selectas de Luis Emilio Recabarren. (Editorial Quimantú, 1971).

⁶⁴ - Entenderemos por "movimiento social-popular" aquellas agrupaciones y sectores sociales que comparten experiencias comunes que le dan una cierta identidad, a saber, la pobreza, la condición de dominación y la reacción en contra de esta. Salazar, Gabriel; Pinto, Julio: Historia Contemporánea de Chile. Tomo II. Actores, identidad y movimiento. (Lom Ediciones, 1999). p.98. Pensamos que es ese el espacio en donde los comunistas se desarrollaron y crecieron, abarcando más allá que la clase obrera. Con todo, es necesario aclarar que no existen estudios dedicados a investigar la composición social del PC chileno.

⁶⁵ - Ver de Iván Ljubetic Breve historia del Partido Comunista de Chile. (Serie Comisión Regional Metropolitana de Educación, 1996) y "¿Surge el Partido Comunista en 1912?". Documentos ICAL, 1991 y de Luis Vitale Interpretación marxista de la Historia de Chile. Tomo V. De la República Parlamentaria a la República Socialista. (Lom Ediciones, 1997).

número reducido de militantes en cada uno de ellas; se debía adoptar el "centralismo democrático", que supuestamente permitía la libertad de discusión, pero la unidad en la acción. Es decir, si un militante no estaba de acuerdo con una resolución mayoritaria de su estructura (célula, comité local, regional o central), debía igualmente hacerse partícipe de ella, inclusive defenderla en público si era necesario. Dentro de esto, se daba por entendido que no se podía aparecer criticando tal o cual medida del partido de manera pública. Ella sólo se debía vertir en su respectiva estructura. Finalmente, dentro de esta concepción orgánica, estaba especialmente prohibido formar corrientes de opinión entre compañeros de diferentes estructuras o células. La opinión de los militantes, en teoría, debía ser la que su colectivo había decidido. En este sentido, las definiciones políticas debían tomarse en los torneos partidarios especialmente efectuados para ello (conferencias y congresos); mientras tanto, el Comité Central (CC) tomaba las principales decisiones del partido. Pero como el CC era muy numeroso y no siempre se podía reunir, existía un órgano más reducido, compuesto por miembros del CC, la Comisión Política, que era el organismo que finalmente hacía Dirección sobre el conjunto del Partido. Esta estructura, que con los años se consolidaría como modalidad orgánica hasta el presente, costó divisiones y crisis internas muy profundas al novel PCCh (⁶⁶).

Durante esos años, la realidad chilena estuvo marcada por la crisis de dominación oligárquica y la reacomodación del bloque en el poder. En efecto, la aparición de las opciones populistas de Arturo Alessandri Palma y del general Carlos Ibáñez del Campo, incorporaron a nuevos sectores sociales al bloque dominante, en un contexto de una fuerte agudización de la lucha de clases. La amenaza -más simbólica que real- de los sectores populares organizados en torno al POS-PCCh-FOCH y al anarcosindicalismo y la pugna dentro del bloque en el poder, provocó una crisis completa del modelo de dominación. El fin del ciclo del salitre, la decadencia política de los políticos oligárquicos y el colapso de la Gran Depresión de 1929, fueron el marco estructural que condicionó los ritmos del ocaso del modelo de dominación.

En este contexto, surgió la legislación social en Chile y, dentro de ello, el derecho a organizarse y a la huelga. Como ya decíamos durante el período 1924 y hasta 1933, el naciente PCCh vivirá una de las peores crisis de su historia. 1924 es el año del suicidio de Recabarren, marcado probablemente por sus depresiones y los cada vez más fuertes cuestionamientos a sus planteamientos dentro del Partido (⁶⁷). En estos años (y hasta 1927 aproximadamente) persistía la orgánica del POS, que permitía la expresión más libre de los militantes, aunque, desde otro ángulo, generaba fuertes indisciplinas. El tema referido a los sindicatos legales, por ejemplo, lo

⁶⁶- Esto se produjo básicamente por la pervivencia entre los algunos comunistas de la original estructura assembleísta del Partido Obrero Socialista. Sobre las divisiones del PCCh a fines de los años '20 y principios de los '30, ver supra nota 71.

⁶⁷- Vitale, L.: *ibid.*p.238.

simbolizaba: hacia 1925-1926, públicamente ciertos sectores se manifestaban a favor de la incorporación a ellos y otros en contra ⁽⁶⁸⁾. Algunos autores resaltan esta "debilidad" del PCCh, llegando a señalar que estas pugnas, junto a otras de índole electoral, hacían que difícilmente se le pudiese considerar como un partido comunista, ya que era esencialmente "reformista" y no "revolucionario" ⁽⁶⁹⁾.

Fue en este marco disminuido como el PCCh vivió su primera clandestinidad, que se inició exactamente el 15 de marzo de 1927, cuando el gobierno de Emiliano Figueroa estaba a punto de dar paso a la dictadura de Ibáñez. En estos años, el partido fue duramente golpeado con detenciones, sistemáticas relegaciones (por ejemplo, en 1929, casi todo el Comité Central fue relegado a la isla de Pascua), sus militantes torturados, sobornados y hubo hasta algunos asesinados ⁽⁷⁰⁾. Durante esos años, el Partido se debilitó enormemente, producto no sólo de los golpes represivos, sino por disputas internas que lo desgarraban (estalinistas v/s trotskistas). Aparte de esta disputa, lo cual significó que gran parte de los parlamentarios comunistas fueran expulsados del partido, hubo una corriente que representaba una "desviación de izquierda" -de acuerdo al léxico de la época- que pretendía resaltar el trabajo clandestino en desmedro de la lucha legal, tendencia que también fue liquidada. La clandestinidad y las luchas fratricidas hicieron emerger a un PCCh debilitado inclusive en los sectores en donde tradicionalmente era fuerte, como la zona del carbón. Asimismo, el traslado mecánico a la realidad chilena de las políticas del

⁶⁸- Elías Lafferte en sus memorias se declaraba un tenaz opositor a los sindicatos legales. Finalmente se impuso la postura en favor de éstos. Sobre estas disputas, Ramírez Necochea, Hernán: Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile. (Editorial Progreso, 1984); Alvarez, Rolando: "La matanza de Coruña". En Contribuciones Científicas y Tecnológicas n°116, 1997.

⁶⁹- Barnard, Andrew: "El Partido Comunista de Chile y las políticas del Tercer Período (1931-34)". En Nueva Historia n°8, 1983.pp.214-215. Desde nuestra óptica, ese tipo de calificativos -permanentemente presente a lo largo de la historia del PCCh- provienen generalmente de entidades de la izquierda chilena que -en distintas épocas- han tildado al PCCh como "reformista". Demás está decir que para los comunistas esto equivale a una descalificación política inaceptable o una desviación (de "derecha") de la línea política partidaria. Con todo, es importante definir que es lo que se entiende por "reformista" y principalmente que es lo que se entiende por "revolucionario", ya que constituye una categoría esencial para la autopercepción comunista: todo "verdadero" comunista es, necesariamente un "revolucionario". Más adelante volveremos sobre este importante punto.

⁷⁰- Hernán Ramírez da cuenta de un comunista muerto en esta época, Casimiro Barros. Por su parte, Elías Lafertte relata las múltiples relegaciones que él y sus compañeros padecieron durante la dictadura ibañista. Asimismo, en 1929 fue expulsado el entonces secretario general del partido, Isaías Iriarte quien al ser detenido por la policía, se convirtió en su colaborador. Ver de Lafertte Vida de un comunista. (Editorial Austral, 1971) y de Hernán Ramírez op.cit. En todo caso, no se trató de una política de exterminio y asesinatos masivos como ocurriría especialmente en los primeros años de la dictadura militar encabezada por el general Pinochet.

"tercer período" y su táctica de "clase contra clase", decretada por la Komitern, generó un mayor aislamiento comunista, y según algunos autores, fue aún más determinante para explicar la crisis comunista de principios de los años treinta (⁷¹). Esta línea aprobada en 1928 por el VI Congreso de la Komitern, interpretaba la coyuntura como un período pre-revolucionario, que se abría gracias a la "inminente" e "inevitable" caída del capitalismo producto de sus contradicciones internas; en él, el enemigo principal de los comunistas eran los partidos socialdemócratas, pues según el VI Congreso, éstos "muestran tendencias fascistas". Así nació el llamado "socialfascismo", que aquí en Chile el PC lo aplicó a todos los que no eran comunistas (⁷²).

De esta manera, el PCCh volvió a la legalidad iniciada la segunda administración de Arturo Alessandri, con la lección de que su giro "ultraizquierdista", especialmente activo durante los días de la República Socialista, nada bueno había significado para el partido. Así, en marzo de 1933, durante su IX Congreso -que debió ser terminado en la cárcel- y posteriormente ratificado en la Conferencia Nacional de ese mismo año, se dio por superada la línea "ultraizquierdista" y "sectaria", iniciando un camino de moderación política que caracterizaría al partido hasta 1973 (⁷³). Los efectos traumáticos de esta época en la memoria colectiva, duramente criticada por los propios comunistas, es posible relacionarla -en una mirada de larga duración- con el rechazo pertinaz del PCCh a cualquier aventura "pustchista", insurreccional o "vanguardista". La gran lección de este período habría sido que para hacer la revolución era indispensable estar con "las masas", no delante de ellas. De ahí su crítica a lo que se denominó el "aventurerismo", que en la visión comunista sólo retrasaba los avances del movimiento popular, alejaba a "las masas" de las ideas

⁷¹- Tanto Barnard -en su ya citado trabajo- como Jorge Rojas Flores llegan a las mismas conclusiones respecto al impacto negativo de la política de "clase contra clase". De Jorge Rojas La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931). (DIBAM, 1993). Sobre la disputa entre trostkistas y comunistas, los documentos En defensa de la revolución. Informes, tesis y documentos presentados al Congreso Nacional del Partido Comunista a verificarse el 19 de marzo de 1933. (Editorial Luis Emilio Recabarren, 1933) (trotskista) y Manuel Hidalgo, colaborador profesional de la burguesía Informe del CC del Partido Comunista de Chile, 1933. (comunista) resumen con detalle la pugna entre ambos sectores. Muy revelador sobre este conflicto -por las fuentes utilizadas- es el artículo de Olga Ulianova "La figura de Manuel Hidalgo a través de los archivos de la Internacional Comunista". En Loyola, Manuel; Rojas, Jorge (compiladores): Por un rojo amanecer...op.cit.

⁷²- Sobre el origen de las políticas del "Tercer período" y las discusiones al interior de la Komitern, Hajek, Milos: Historia de la Tercera Internacional. La política del frente único (1921-1935). (Editorial Crítica, 1984).p.171 y ss.

⁷³- Ver Grandes Luchas Revolucionarias del proletariado chileno. Tesis del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista, (Editorial Marx-Lenin, Santiago de Chile, 1932); de Galo González "La lucha por la formación del Partido Comunista de Chile", en Principios, N°5, julio de 1951; Barnard, A.: op.cit.; María Soledad Gómez "Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)" en Varas, Augusto (compilador): El Partido Comunista...op.cit. e Iván Ljubetic: Breve historia...op.cit.

de cambio social, en fin, impedía la unidad de la clase obrera y potenciales aliados. Como lo explicaba Hernán Ramírez Necochea, la tarea del Partido era atraerse a la mayoría de los obreros y trabajadores hacia las ideas del socialismo y, más aún, tenía la obligación política de identificar a todas las fuerzas sociales que podían incidir negativa o positivamente en la construcción del proceso revolucionario (⁷⁴). El germen del "frentepopulismo" comunista chileno hunde sus raíces justamente en su rechazo al "infantilismo de izquierda": es necesario hacer alianzas con otras clases sociales también perjudicadas por el gran capital y el imperialismo.

Hacia 1932, como es sabido, se inició una nueva fase de la historia nacional, caracterizada por la implementación de un nuevo modelo de desarrollo, basado en lo económico en la industrialización substitutiva de importaciones y en lo político por la expansión progresiva -aunque no lineal- del sistema democrático formal. Esto permitió la ocurrencia de un hecho político inédito dentro del quehacer de la política chilena, a saber, la inclusión dentro del sistema -regulada y restringida, por cierto- de sectores hasta ese momento marginados de éste: las clases asalariadas.

En efecto, a partir de 1932 el sistema político chileno sufrió hondas transformaciones. Se aplicó un modelo presidencialista definido desde 1925, en donde el Ejecutivo se encontraba dotado de numerosas herramientas de poder, tales como el monopolio de la iniciativa legal en temas substanciales como el gasto público, tratados internacionales y declaración de guerra; derecho a veto de leyes aprobadas por la mayoría parlamentaria, decretar estados de emergencias, entre otras. Sin embargo, sistemáticamente durante el período, el Ejecutivo careció de mayorías parlamentarias, que eran básicas para lograr gobernabilidad en el país. Este problema hundía sus raíces en el histórico multipartidismo del sistema político chileno, cuyo origen arrancaba desde el siglo XIX. A partir de la década de los treinta, este multipartidismo se amplió, gracias a la irrupción de un ala izquierda declaradamente marxista y revolucionaria (partidos socialista y comunista) pero que desde 1933 se institucionalizaron. Desde esa fecha, la lucha de clases fue encauzada por vías "democráticas", v.g. por acuerdos entre los "representantes" del pueblo (los partidos de izquierda) y el poder Ejecutivo. Sin embargo, de todas maneras el sistema de partidos quedó marcado a fuego por su principal característica hasta el quiebre democrático de septiembre de 1973: la polaridad y -con el paso de las décadas- creciente antagonismo entre sus extremos: la izquierda y la derecha. (⁷⁵)

⁷⁴ - Ramírez Necochea, H.: op.cit.pp.254-255.

⁷⁵ - Al respecto, ver Valenzuela, Arturo: "Orígenes y características del sistema de partidos en Chile: Proposición para un gobierno parlamentario". en Estudios Públicos N°18, 1985; Moulian, Tomás: La forja de ilusiones. El sistema de partidos 1932-1973. (ARCIS-FLACSO, 1993) y Lechner, Norbert: "El sistema de partidos en Chile. Una continuidad problemática". En Meyer, L; Reyna, J.L. (editores): Los sistemas políticos en América Latina, México, 1989). Para una opinión opuesta, que enfatiza el carácter sistémico de la izquierda chilena, en especial del PCCh, ver Hunneus, Carlos: "El sistema de partidos políticos en Chile. Continuidad y cambio". Opciones n°13, 1988.p.178 y ss.

De esta manera, la tendencia del período 1932-1973 de incorporar cada vez a más y nuevos sectores sociales al proceso político que el país vivía, determinó el fortalecimiento del canal de expresión que tuvieron dichos sectores dentro del aparato estatal, a saber, los partidos que reivindicaban el marxismo como matriz ideológica.

Dentro de este esquema, los partidos de izquierda -comunista y socialista, surgido en 1933- jugaron por excelencia el papel de entidades a través de los cuales las clases subalternas se convertían -supuestamente- en sujetos históricos de cambio, en actores sociales conscientes de la necesidad de modificar el orden social, político y económico imperante.

En el caso del PCCh, la década de los años treinta estuvo marcada por la influencia decisiva de los factores internacionales, producto de la fidelidad a toda prueba que el PCCh demostró hacia la Unión Soviética. Empero, el mérito de los comunistas consistió en adaptar pragmáticamente los lineamientos internacionales a la realidad nacional. Los dos eventos que dan el inicio a esta nueva etapa de la política del PCCh fue la Conferencia Nacional de 1933 y el VII Congreso de la Komintern en 1935. En la primera se dio por superada la etapa "ultraizquierdista" de la política "clase contra clase", aprobándose una nueva línea, la de la Revolución Democrática Burguesa. Esta tesis planteaba que la revolución chilena en lo inmediato no era socialista sino que democrática burguesa, agraria y anti-imperialista. Por lo tanto las tareas más importantes eran la de terminar las modernizaciones capitalistas -a través de la industrialización- y realizar alianzas con todos los sectores dispuestas a cumplir con esta labor (fundamentalmente obreros y campesinos). Estas definiciones programáticas sentaron las bases para que, dos años más tarde, el PCCh planteara la ampliación de su política de alianzas hacia otras capas y clases sociales, en particular con ciertos sectores de la burguesía ⁽⁷⁶⁾. Esta última tesis había sido una de las principales conclusiones del VII Congreso de la Komintern realizado el año 1935 en Moscú. En el contexto de un inminente conflicto mundial y la ofensiva del fascismo italo-germano, la Komintern convocaba a la constitución de Frentes Populares Antifascistas para detener el avance del fascismo. Proponía la unión de todos los sectores y clases afectadas por éste, ya fueran capas medias, pequeña burguesía o sectores democráticos de la burguesía. La lucha fundamental que debían dar los PC ahora no era por el socialismo, sino por la democracia, la paz y contra el fascismo ⁽⁷⁷⁾.

Durante la década de los años treinta se desarrolló la segunda administración de Arturo Alessandri Palma. Bajo su gobierno se reordenó la economía tras la debacle de 1929-1930, en el

⁷⁶- La bibliografía sobre este período del PCCh es abundante: Gómez, M.S.:op.cit.; Ljubetic, I.: Breve historia del...op.cit.; Rojas, Jorge: "Historia, historiadores y comunistas chilenos". En Loyola, M.; Rojas, J.(comp.): op.cit.; Moulian, T.: "Evolución histórica de la Izquierda: Influencia del marxismo", en Democracia y socialismo en Chile. (FLACSO; 1983); Faúndez, Julio: Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973. (Ediciones Bat, 1992) y Drake, Paul: Socialismo y populismo en Chile.(Ediciones de la Universidad Católica de Valparaíso, 1993), entre otros.

⁷⁷- Hajek, M.:op.cit.

contexto de un manejo político fuertemente represivo. En este marco, el PCCh -acatando las resoluciones de la Komintern- se lanzó a la creación del Frente Popular. Condiciones nacionales permitieron el éxito de esta política, ya que al Partido Radical -que inicialmente había apoyado a Arturo Alessandri- le convenía el apoyo de la izquierda, que ya en los años treinta se mostraba con un importante potencial electoral. El triunfo de Pedro Aguirre Cerda en 1938 terminó por coronar con éxito -al menos electoralmente- la estrategia frentepopulista ⁽⁷⁸⁾.

La preeminencia de los factores internacionales siguieron marcando fuertemente a los comunistas chilenos. En 1939 apoyaron -no sin perplejidad y conmoción- el pacto Molotov-Von Ribbentrop, que establecía la convivencia nazi-soviética ⁽⁷⁹⁾. Este hecho muestra que la célebre disciplina de los comunistas chilenos comenzaba a funcionar, ya que no se produjo ninguna deserción de importancia por razones ideológica en esta etapa. Este "seguidismo" ideológico respecto a la Unión Soviética comenzó a agriar las relaciones con los socialistas, los que sin reservas condenaron el oportunismo de la política exterior del stalinismo.

Entre 1941, cuando ya el PCCh había comenzado a realizar sus primeros exámenes críticos ante los resultados que estaba teniendo el gobierno del Frente Popular (ya se hablaba de "desviaciones oportunistas que colocaban a la clase obrera a remolque de la burguesía"), la invasión nazi a la Unión Soviética daría un giro a la línea política comunista, que pasó a llamarse "Unión Nacional". En la práctica, ésta era una ampliación del Frente Popular, es decir, se debían unir todos los sectores opuestos al fascismo -ahora inclusive de derecha- excluyendo sólo a los filo-nazistas locales. En función de este objetivo, debían apaciguarse los conflictos sociales. La política de Unión Nacional se manifestó en el campo internacional en el apoyo a la cooperación con los Estados Unidos y Gran Bretaña (los vilipendiados países "imperialistas") en función de la sobrevivencia de la Unión Soviética ante la invasión de las tropas hitlerianas.

Así, el desahuciado Frente Popular revivió con el nombre de Alianza Democrática, la que ahora incluyó a sectores liberales y a la Falange Nacional. Su candidato presidencial, Juan Antonio Ríos, triunfó sobre el candidato de la derecha Carlos Ibáñez del Campo. Sin embargo, hacia fines

⁷⁸ - Fernando Claudín en su texto Eurocomunismo y socialismo. (Siglo Veintiuno editores, 1978), constata el paradójal hecho que las necesidades de la política exterior soviética de entenderse con las "democracias capitalistas" (EE.UU., Gran Bretaña, etc.), implicó importantes dosis de autonomía de los PC para maniobrar dentro sus contextos políticos locales. Esto fue justamente lo que pasó en Chile con el Frente Popular y más tarde en el primer lustro de la década de los cuarenta.pp.32-33.

⁷⁹ - Volodia Teitelboim relata al respecto que "tengo en la memoria las amanecidas tratando de explicar lo sucedido a amigos no comunistas, estupefactos e indignados". Citado por Rojas, J.: "Historia, historiadores...op.cit.p.28. Esta fidelidad a ultranza del comunismo chileno a la política exterior de la Unión Soviética (o al "movimiento comunista internacional" como se decía entonces), ha sido interpretado por algunos autores como una fortaleza, ya que esta lealtad a nivel internacional, permitía al PCCh autonomía en el plano interno. Ver Furci, Carmelo: op.cit.

de 1945, en el marco del XIII Congreso Nacional del PCCh, se efectuó un examen crítico de la línea de Unión Nacional. Según Elías Lafferte, habría sido aplicada reformistamente, se formuló sólo en función de la guerra mundial y no como parte estratégica de la "*revolución democrático-burguesa*" y -tal vez lo más grave- se habría "*caído en desviaciones oportunistas tan graves como la de abandonar en muchos casos prácticamente la línea independiente de la clase obrera y de su Partido Comunista, frente a las demás clases sociales*"⁽⁸⁰⁾. Esto se vería reflejado en la "conciliación con la burguesía" al acordar no promover la sindicalización campesina y congelar la Reforma Agraria. Según Galo González, futuro secretario general del Partido- estas "*fallas, los errores y la conciliación nosotros las pagamos muy caras y cuestan años superarlas*"⁽⁸¹⁾. Asimismo, en el Congreso se dio cuenta de lo que Galo González años después llamó las "desviaciones derechistas", representado por el "*browderismo*". Este nombre provenía del secretario general de PC de los EE.UU., Earl Browder, quien disolvió el partido, proclamando la colaboración entre EE.UU. y la Unión Soviética, poniendo fin al conflicto de clases. El propio Galo González, junto a Ricardo Fonseca, criticaron fuertemente al secretario general del Partido, Carlos Contreras Labarca, por mostrar afinidad con estas tesis⁽⁸²⁾. Es así como se crearon las condiciones para proclamar una política de "lucha de masas", más radicalizada que la anterior. En ese esquema, en 1946 el partido apoyó la candidatura del radical Gabriel González Videla, quien al triunfar, incorporó a su gabinete -en un hecho inédito- a tres ministros comunistas. A poco andar, los éxitos electorales comunistas y la agitación obrera promovida por el partido, unido a un marco internacional polarizado, permitieron en 1948 decretar la segunda ilegalidad del partido por medio de la ley de Defensa Permanente de la Democracia⁽⁸³⁾. Al respecto, el surgimiento de la "Guerra Fría" constituye un dato fundamental para entender el comportamiento del PCCh en el período. Luego de la desaparición de la Komintern en 1943, hecho que se entendió como una señal de buena voluntad que Stalin enviaba a sus aliados capitalistas, los soviéticos crearon en 1947 el Kóminform. Esta fue la respuesta rusa al plan Marshall y a la doctrina Truman. En pocas palabras, y a diferencia de la Komintern, el Kóminform fue un organismo de carácter defensivo, que buscaba "coordinar" sólo a los PC de las "democracias populares" europeas que eran determinantes para la política exterior soviética. A través del informe que fundaba el nuevo organismo, leído por uno de los supuestos "delfines" de Stalin, Andrei Zdanov, se delimitó lo que fue el esquema de toda la "Guerra Fría": el mundo estaba dividido en grandes partes, el mundo imperialista y antidemocrático

⁸⁰- Lafferte, Elías: "El XIII Congreso del Partido". En **Principios** n°55, 1946. p.4.

⁸¹- González, Galo: "Política justa de cuadros y desarrollo autocrítico". En **Principios** n°55, 1946. p.13.

⁸²- González, G.: *ibid.* y "La lucha por la formación del Partido Comunista de Chile". En **Principios** n°5, 1951. Tercera época.p.7.

⁸³- Ver Carlos Maldonado: "ACHA y la proscripción del Partido Comunista en Chile" (**Documento de Trabajo FLACSO**, 1989) .

y, en oposición, el campo antiimperialista y democrático ⁽⁸⁴⁾. Sin duda que las coordinadas decretadas por la Unión Soviética en torno a la Kóminform, que establecían el endurecimiento de las relaciones con los EE.UU., encontraron eco en Chile, que, como es sabido, contaba con uno de los PC más leales a la URSS.

Fue así como tanto factores nacionales como internacionales se entremezclaron para provocar la segunda clandestinidad del PCCh y que se dilató hasta 1958. A diferencia de la anterior, encontró a un PC compacto, sin grandes fisuras internas, ya estalinizado y plenamente -repetimos- leal al Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)⁽⁸⁵⁾. Apenas decretada la proscripción, el secretario general Ricardo Fonseca, estableció la táctica del partido para las nuevas condiciones: el "repliegue organizado". Esto significaba continuar con la política moderada de la revolución democrática, acentuando las luchas reivindicativas sectoriales y promoviendo alianzas amplias contrarias a González Videla. Sin embargo, existió un grupo de dirigentes, encabezados por el secretario de organización del partido y miembro de su Comisión Política, Luis Reinoso, quien junto al secretario general de las Juventudes Comunistas, Daniel Palma, entre otros, desarrollaron un trabajo "por fuera de la estructura" partidaria, intentando dar forma a una línea política más radicalizada, que incluyera la "acción directa" (léase de fuerza o armada) para resistir a la "dictadura" de González Videla. Detectada la "fracción", Reinoso y su gente fueron expulsados en duros términos del partido, acusados de "aventurerismo putchista" cuya intención era "*liquidar al partido y servir al imperialismo y a la reacción*" ⁽⁸⁶⁾.

Los años siguientes no hicieron más que ratificar la línea enunciada por Fonseca, en donde el PCCh demostró su opción por la lucha eminentemente legal a través de medidas como la reedición de las publicaciones partidarias (los periódicos **Democracia** y luego la reaparición de **El Siglo** y la revista teórica **Principios**); la presencia de sus militantes en el parlamento en calidad de independientes o como parte de la brigada parlamentaria socialista, la inserción de dirigentes sindicales en la Central Única de Trabajadores (CUT) y la constitución en 1956 del Frente de Acción Popular (FRAP), alianza político-electoral de largo aliento con los socialistas ⁽⁸⁷⁾. Lo

⁸⁴ - Marcou, Lilly: **El movimiento comunista internacional desde 1945**. (Siglo Veintiuno editores, 1981).p.10.

⁸⁵ - Ver al respecto Moulían, T.: "Evolución histórica...op.cit.

⁸⁶ - **Principios**. Suplemento, septiembre de 1952: "Conferencia Nacional del Partido Comunista". Sobre la "fracción" de Reinoso, el único trabajo que existe es el ya citado artículo de María Soledad Gómez.

⁸⁷ - Andrés Benavente en su artículo "Partido Comunista y sindicalismo politizado: una estrategia de supervivencia". (**Estudios Públicos** n°20, 1985) levanta la hipótesis que para terminar con los comunistas habría que tener leyes laborales "flexibles" (tipo "Plan Laboral" de José Piñera). Según él, el PCCh sobrevivió exitosamente a la clandestinidad de 1948-1958 por su inserción en los sindicatos "politizados", tipo CUT. Ciertamente que este autor no consideró el factor represivo para evaluar tan positivamente el "éxito" del plan laboral de la dictadura para debilitar al PCCh. Con todo, más adelante volveremos sobre el impacto de

interesante de esta segunda ilegalidad, es que a pesar de la represión y una relativamente prolongada clandestinidad, fue justamente bajo estas condiciones en que el partido sentó las bases de la línea política que culminaría con el triunfo de la Unidad Popular en 1970, que -como es sabido- representaba la línea más moderada dentro de la izquierda, en contraposición con la más radicalizada tesis del "Frente de Trabajadores" del Partido Socialista.

El origen de esta línea está ciertamente hermanada con la frentepopulista de los años treinta, pero la realidad nacional e internacional de los años cincuenta y la experiencia de los gobiernos radicales, le dieron sus particularidades. En 1952 el secretario general del Partido, Galo González -quien había reemplazado al fallecido profesor normalista Ricardo Fonseca- enunció la línea de Frente de Liberación Nacional⁽⁸⁸⁾. Nuevamente en ella está presente la tesis de un "gobierno de coalición amplia" que fuese capaz de cumplir las "tareas de la revolución democrático burguesa". Si bien la similitud con las posturas enunciadas antes, las particularidades estaban dadas por tres puntos: el tipo de la alianza con la burguesía y con qué burguesía aliarse; alianza con hegemonía obrera ya no burguesa (como había ocurrido con el Frente Popular) y que la vía de la revolución chilena cursaría por medios pacíficos⁽⁸⁹⁾. En efecto, una de las principales lecciones que los comunistas recogieron de su experiencia durante la década de los años cuarenta, fue que la división en la clase obrera, manifestada en la disputa PS-PCCh y la división de la Central de Trabajadores de Chile (CTCH), había sido uno de los causales del fracaso del Frente Popular, unido al hecho que no se había efectuado una alianza con los campesinos. De ahí que uno de los mayores esfuerzos del PCCh se destinaran a la obtención de unidad con el Partido Socialista.

Bajo este influjo nació el Frente del Pueblo, que agrupó al sector socialista reunido en el Partido Socialista de Chile, que levantó en 1952 la candidatura presidencial de Salvador Allende. La otra fracción socialista, agrupada en el Partido Socialista Popular, apoyó al ex dictador Carlos Ibáñez del Campo, en una amplia y muy heterogénea alianza electoral, quien resultaría electo⁽⁹⁰⁾. Con la creación de la Central Única de Trabajadores en 1953 y del Frente de Acción Popular (FRAP), los comunistas sientan las bases de desarrollo de su línea política: la unidad sindical y la unidad con el Partido Socialista reunificado.

las leyes laborales y la represión en el comportamiento político de los comunistas bajo la dictadura de Pinochet.

⁸⁸- "A forjar el Gran Frente Democrático de Liberación Nacional, llama el PC", informe de Galo González a la IX Conferencia Nacional del Partido Comunista. En **Principios**, suplemento, septiembre de 1952.

⁸⁹- Daire, Alonso: "La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular". en Varas, A. (compilador): **El Partido Comunista...**op.cit.

⁹⁰- Sobre esta coyuntura es abundante la bibliografía. Ver por ejemplo Angell, Alan: **Partidos políticos y movimiento obrero en Chile** (Editorial Era, 1972)); Gil, Federico: **El sistema político chileno**. (Editorial Andres Bello, 1967), Moulán, T.: "El gobierno de Ibáñez. 1952-1958". (Material docente sobre historia de Chile N° 2, **FLACSO**, 1986) y Drake, P.:op.cit.

El histórico XX Congreso del PCUS (1956) denunció los crímenes del estalinismo y el "culto a la personalidad". El impacto en Chile no fue menor, si pensamos que el chileno era un partido orgullosamente estalinista (ni un informe político de trascendencia podía carecer de una cita del "camarada Stalin", el "primer trabajador del mundo"). Sin embargo, más allá de acatar el repudio a Stalin (que no se tradujo en cambios orgánicos ni de funcionamiento interno del partido), los efectos del XX Congreso del PCUS fueron más importantes en los aspectos políticos. La Unión Soviética proclamó la "coexistencia pacífica" con el capitalismo y abrió la posibilidad de la vía parlamentaria y pacífica al socialismo. Sin embargo, los costos que pagaría el PCUS por estas nuevas posiciones y las autocríticas a su pasado reciente, significaron que definitivamente su hegemonía hasta entonces casi total sobre el Movimiento Comunista Internacional, comenzó a declinar. La sublevación popular en Hungría, el fin del Kóminform, el cisma de Mao, la "Primavera de Praga" y más a mediano plazo, el "eurocomunismo", demostrarían la irreversible decadencia soviética sobre el resto del movimiento comunista internacional (⁹¹). Sin embargo, como ya lo insinuábamos, el XX Congreso del PCUS fue un gran espaldarazo para el PCCh, porque este ratificó sus posturas "frentistas", gradualistas y alejadas de los ultraizquierdismos y "aventurerismos" tipo "clase contra clase" (de triste memoria) y "reinosista", duramente recordado hasta avanzados los años sesenta.

Entrando a los años sesenta, la línea del frente de liberación nacional alcanzó su máxima expresión cuando en 1969 se conformó la Unidad Popular, que reunía a sectores de la burguesía y pequeñaburguesía, en una coalición en donde la clase obrera estaba fuertemente unida (o sea el PCCh y el PS). Como lo afirma Alonso Daire, *"la UP es la realización de la estrategia del PC desde 1950...la UP representa un punto de llegada en el análisis que sostenía el PC desde hacía veinte años. La UP como revolución antiimperialista, primera etapa de la transición al socialismo, es la realización histórica del pensamiento del PCCh"* (⁹²). Si bien esta categórica afirmación es bastante evidente considerando que sectores del PS especulaban, especialmente desde fines de los sesenta, con una lucha armada que cabía en sus documentos partidarios pero no en sus prácticas políticas de masas, es necesario matizarla. En efecto, Tomás Moulian con razón señala que el triunfo de la estrategia comunista no fue total, ya que, en función de lo que ellos veían como algo imprescindible (alianza PS-PCCh), tuvieron que ceder en puntos no menores, que se vieron reflejados en el programa de gobierno de la UP. Por ejemplo, la mezcla de tareas "anti-feudales" con otras "socialistas". Como sabemos, desde la perspectiva comunista, el socialismo no era tarea inmediata, pero tuvo que ceder en este importante aspecto teórico para facilitar su cooperación con

⁹¹- Marcou, L.:op.cit.47 y Claudín, F.:op.cit.p.40 y ss.

⁹²- Daire, A.:op.cit.p.216. Julio Faúndez entrega una visión similar, cuando refiriéndose a la política del PCCh en los sesenta habla de "una estrategia exitosa" (p.176) y respecto al PS de "una estrategia frustrada" (169).

el PS. En la raíz del fracaso de la Unidad Popular, estuvo justamente el "*empate catastrófico*" entre los dos proyectos de la izquierda: el gradualista del Presidente Allende y los comunistas y algunos socialistas y el radicalizado del otro sector socialista y el MIR (⁹³).

En este contexto, es posible constatar la carencia que Augusto Samaniego detecta en torno al desarrollo de la línea "frentista" del PCCh: la no elaboración de una teoría política que conjugase la futura sociedad socialista con la democracia (⁹⁴). Esta hipótesis plantea un problema muy complejo en torno al papel de los comunistas en particular y de la izquierda en general en el desarrollo democrático chileno. Por un lado, una heterogénea gama de autores han resaltado el carácter moderado y "gradualista" de los comunistas, ya sea en sentido positivo o negativo (⁹⁵). Por otro lado, autores como Luis Corvalán Márquez han dicho que el acierto del PCCh en los años sesenta radicó en que no se basó en la teoría marxista-leninista para formular su política, sino más bien en la realidad histórica chilena. Lo teórico sólo se invocaba *a posteriori* para legitimarla políticamente (⁹⁶).

El tomar posición frente a este debate nos parece imprescindible para comprender el posterior desarrollo político de los comunistas, que transcurrió entre el exilio y la clandestinidad. Esta discusión encierra dos ejes centrales: uno, el compromiso democrático del PCCh antes de 1973 y, segundo, el carácter "revolucionario" o no de la línea y praxis política del PCCh previa al golpe de estado.

Respecto al primer punto, nos parece clave volver a instalar en la discusión la dialéctica entre factores nacionales e internacionales en la política del PCCh. Por ejemplo, para demostrar la contradicción entre la "teoría" (marxista-leninista) y la política interna del PCCh, Corvalán Márquez,

⁹³- Moulian, T.: "Evolución histórica...op.cit.p.84. En La forja de ilusiones...op.cit.p.224. Sobre el "empate catastrófico" dentro de la Unidad Popular, del mismo autor Conversación Interrumpida con Allende (Universidad ARCIS-Lom Ediciones, 1998). Similar visión entrega Jorge Vergara "El pensamiento de la izquierda chilena en los sesenta". p.324 y ss. En Varas, A.: El Partido Comunista...op.cit.

⁹⁴- Samaniego, Augusto: "Origen de una larga política. Informe de Carlos Contreras Labarca al X Congreso del Partido Comunista de Chile, 1938". En Loyola, M.; Rojas, J.:op.cit.223 y ss.

⁹⁵- Por ejemplo, Carlos Hunneus destaca el carácter "reformista" (en clave positiva) e integrador al sistema de los comunistas chilenos en los sesenta. Hunneus, C.:op.cit.pp.180-181. Lo mismo afirman, pero en sentido negativo, Salazar y Pinto en el tomo I de su Historia Contemporánea...op.cit.p.250 y ss. Allí se afirma que la izquierda "tradicional" (PC-PS) validó un orden que, desde el punto de vista de sus orígenes, vinculados a la Constitución de 1925, era ilegítimo. Finalmente Hernán Vidal en su texto Frente Patriótico Manuel Rodríguez. El tabú del conflicto armado en Chile. (Mosquito Editores, 1995), notoriamente influido por las opiniones de los rodriguistas que abandonaron el FPMR dirigido por el PCCh y crearon el llamado FPMR-Autónomo, dice que los comunistas no tuvieron una política "auténticamente" revolucionaria sino que hasta se plantearon el desarrollo de un aparato armado en la década de los ochenta.p.99 y ss.

⁹⁶- Corvalán Márquez, Luis: "Tensiones entre la teoría...op.cit.pp.227-228.

invoca el Congreso de 1956, en donde el partido habló de vía pacífica al socialismo. Sin embargo, mencionar este Congreso, sin hacer alusión alguna al XX Congreso del PCUS -como hace Corvalán- es despreciar la indudable influencia que éste tuvo para reafirmar -como decíamos más arriba- una política sin duda con orígenes en la realidad chilena. En este caso, el XX Congreso del PCUS no fue sólo un instrumento legitimador, sino un pilar que sostenía la política del PCCh en ese período. Algo similar es posible decir respecto a la revolución cubana, a la que el Partido chileno sin duda apoyó, pero siguiendo desde cerca los resquemores soviéticos a ella. Por eso que en Chile se siguió hablando de "vía pacífica", porque no había sido cuestionada por la URSS. Desde nuestra óptica, nos parece impensable un quiebre radical entre las posturas de la política exterior soviética y la del PCCh. Esto no significa caer en la caricatura que hacen los anticomunistas respecto al carácter "antipatriota" de los comunistas, sino que éstos siempre tuvieron en cuenta amalgamar los aspectos en la dialéctica entre lo nacional y lo internacional, ya que la Unión Soviética encarnaba "EL" modelo de sociedad a construir, a la cual era necesario incorporarle algunas características nacionales, como el pluralismo político. Para Corvalán M., cuando los comunistas a fines de los setenta y principios de los ochenta radicalizan su línea política, cayeron en dogmatismos y "teoricismos" ortodoxos, y no tomaron en cuenta los factores más propios de la realidad nacional. Desde nuestra óptica, asimilar "moderación" con "realismo" y "radicalismo" con "dogmatismo teórico" como etapas distintas del PCCh, no es correcto, ya que más bien los comunistas siempre enfatizaron la importancia de la "relación con las masas", de la "lucha de masas", porque como decíamos más arriba, desde su traumática experiencia "ultraizquierdista" y "aventurerista" de fines de los años veinte y principios de los treinta, hubo una especial preocupación por no caer en estas "desviaciones". Como veremos más adelante, en la producción analítica de la clandestinidad es posible encontrar una elaboración contextualizada en la realidad de la época y en donde las alusiones a los teóricos (Lenin en especial) ocupan el mismo lugar que antes del golpe y la defensa de la política exterior como interior de la Unión Soviética también permanece inalterable: si en los sesenta se defendió activamente la invasión rusa a Checoslovaquia, en los setenta se criticó el "eurocomunismo" y se apoyó la invasión a Afganistán y la represión a *Solidarnosc* en Polonia. Es decir, en el PCCh siempre estuvo presente la contradicción entre teoría y práctica; fue, como lo insinúa Samaniego, una contradicción no resuelta, una contradicción ante la que no se elaboró una solución teórica propia y no algo solamente imputable al período "radicalizado" de la "rebelión popular", como dice Corvalán M. Al respecto, es posible hacer una serie de contraposiciones. En *El Siglo* del 29 de marzo de 1973, el secretario general del PCCh, Luis Corvalán llamaba al pleno del Comité Central del partido, a prepararse para ganar en 1976 nuevamente un gobierno "popular y revolucionario" ⁽⁹⁷⁾. Pero meses atrás, el propio Corvalán, ante la pregunta del periodista comunista Eduardo Labarca respecto a si el Partido Comunista estaría dispuesto a entregar el gobierno a la oposición si la

⁹⁷ - Citado por Corvalán Márquez, L.: *ibid.* p.236.

Unidad Popular perdía las elecciones presidenciales en 1976, respondía que *"esta es una pregunta, estimado compañero, fuera de tiempo y fuera de foco. Yo quisiera decirle que, es claro, nuestra orientación es actuar dentro de la Constitución y la Ley. Pero también nuestra obligación es actuar teniendo en cuenta las realidades que se puedan crear. Y para mí, la actitud que habría que adoptar en ese momento hipotético, estará determinada por el curso que tome este proceso en estos años. Se trata de llevar a adelante este proceso. De convertirlo en irreversible, de lograr que la clase obrera asuma el papel dirigente...si por a b o c triunfara (el enemigo), se crearía probablemente una contradicción muy grande entre los avances sociales y la letra de la Constitución y ley. Y sobre esa base habría que definir una posición, una posición democrática en todo caso y siempre dirigida a actuar dentro del estado de derecho"* ⁽⁹⁸⁾. No es necesario realizar un gran esfuerzo analítico para detectar las contradicciones y las evasivas de Corvalán para definir claramente la posición del Partido frente a un tema sencillamente crucial de la "vía chilena al socialismo". No consideramos que ésta sea una demostración del *"menosprecio del consenso como base de los consensos sociales"* de parte de los comunistas ⁽⁹⁹⁾. La historia del PCCh demuestra una búsqueda constante de dichos consensos, pues fue justamente el sentido de la estrategia frentepopulista. Detrás de esas declaraciones había una insuficiencia en torno a cómo conjugar la arraigada experiencia y concepciones democráticas del PCCh con ciertos aspectos del "marxismo-leninismo" pro-soviético que eran claves, como el referido a la "dictadura del proletariado". El "internacionalismo" del PCCh, que en términos reales se traducía en una defensa oficial y absoluta de todo lo que ocurriera en la Unión Soviética, imposibilitaba el abandono de tales nociones ⁽¹⁰⁰⁾. Como decíamos, el PCCh incluía en su programa la existencia de la dictadura del proletariado como momento indispensable para la construcción del socialismo. En los intentos de compatibilizar esta noción con la experiencia del gobierno de la Unidad Popular, Luis Corvalán

⁹⁸- Labarca, Eduardo: Corvalán 27 horas. El PC chileno por fuera y por dentro. (Editorial Quimantú, 1972).p.112.

⁹⁹- Afirmación del entonces comunista disidente Luis Mariano Rendón: "El mundo no necesita más voluntarismo autoritario. Chile exige transformaciones democráticas". En Varios autores: "La crisis del Partido Comunista. Una reflexión necesaria". Segunda Reflexión, 1990. Número único.p.43.

¹⁰⁰- Al menos en el discurso oficial, porque es sabida la opinión crítica de muchos comunistas chilenos que viajaron a los "socialismo reales" y no compartieron la realidad que allí vieron, aunque para "fuera" del Partido prefirieron mantener un silencio que era sinónimo de lealtad y disciplina partidaria. Crifé Cid relata que en sus dos años y medio en la URSS (1973-1975), no le pareció la falta de mística de los soviéticos, su burocratismo y el alejamiento entre el PCUS y el pueblo soviético. Sus comentarios le valieron una cuasi reconvencción por sus supuestas opiniones "anti-soviéticas". Mario Zamorano, miembro de la Dirección clandestina del PCCh hasta su detención y desaparición en 1976, le dijo a Crifé Cid que esas opiniones no eran graves, porque él había visto lo mismo en sus viajes a los "socialismos reales". Entrevista con el autor el 11/02/01. En todo caso, de ninguna manera esto significaban "corrientes de opinión" organizadas al interior del Partido, sólo representaban percepciones particulares de algunos militantes.

llegó a afirmar que el régimen del Presidente Allende era "*una forma de dictadura legal del pueblo de Chile, de las fuerzas populares que han conquistado el gobierno*" (¹⁰¹). Esta heterodoxa definición (¿dictadura con un gobierno elegido por las urnas y un parlamento y una prensa abiertamente opositora?!) hablaba de la necesidad que la realidad concreta le estaba exigiendo al Partido: Una elaboración teórica propia sobre la materia (democracia-socialismo). El PCCh evitaba esta formulación, porque lo alejaba de la ortodoxia teórica, pero ante las interrogantes periodísticas, dirigentes como Luis Corvalán se veían en la necesidad de improvisar algunas respuestas, como la que citábamos recién. En el fondo, la imposibilidad de romper con la Unión Soviética se relacionaba con que ella era uno de los sostenes que afirmaba el imaginario colectivo de los comunistas chilenos. Como lo propone Evguenia Fediakova, en los imaginarios colectivos se entremezclan factores que permiten crear significantes y significados e identidades colectivas, dando forma a la parte irracional y emocional de la conciencia. Por eso que el imaginario colectivo está compuesto por "*un conjunto de símbolos que representan el sistema de valores, la formación, la memoria, las creencias y mitologías*" de una sociedad o de una parte de ella "*Son -dice Fediakova- formas de interpretación fuertemente subjetivas, pues representan una reacción directa e individual al fenómeno y no una búsqueda de la verdad*" (¹⁰²). Dentro del imaginario comunista, la existencia de la Unión Soviética era vista como el faro que guiaba la política revolucionaria chilena. Se creía que el supuesto éxito de los soviéticos, demostraba "científicamente" la corrección de la línea comunista en Chile. En el sentido religioso del término, existía una fe absoluta en la justeza y el compromiso de la Unión Soviética con la causa del socialismo en el mundo. Se afirmaba que los socialismos reales eran sociedades democráticas, desconociendo los atropellos a las libertades públicas que en ellas existían; en fin, no se reconocía que el PCUS tomaba decisiones destinadas a defender aspectos propiamente nacionales, pero enmarcándolos en el contexto de la supuesta lucha entre socialismo y capitalismo. Dentro del PCCh, no cabía la posibilidad de crítica oficial a la Unión Soviética (¹⁰³). Esta constatación no significa -repetimos- que los comunistas chilenos hayan sido "anti-democráticos", sino más bien que, al igual que el resto de la clase política chilena, minusvaloraba la democracia chilena, a la que -paradojalmente- habían colaborado decisivamente a construir. Sólo la traumática experiencia de la dictadura militar permitió la revalorización del sistema democrático chileno.

¹⁰¹- Labarca. E.: op.cit.p.177.

¹⁰²- Fediakova, Evguenia: "Rusia Soviética en el imaginario político chileno, 1917-1939". En Loyola, M.; Rojas, J.:op.cit.pp.108 a 110.

¹⁰³- Ver las muy emblemáticas declaraciones de Luis Corvalán al respecto en el capítulo 11 de la entrevista con Eduardo Labarca llamado "Si, nosotros somos soviétinchas".op.cit.pp.141-151. En el caso de quienes reconocían fallas y "errores", se argumentaba -como dice Tomás Moulian- que era necesario un presente de "dictadura obrera" para así alcanzar en algún futuro por venir, el ideal del paraíso terrenal que era el comunismo. Ver de Moulian, T.: "Campo cultural y partidos políticos en la década del sesenta". En **La forja de ilusiones**...op.cit.246.

Sobre el segundo aspecto (el carácter revolucionario o no de los comunistas), el tema sin duda es complejo, pues allí subyacen aspectos que van mucho más allá de lo netamente político, como lo ético-moral. En efecto, para la lógica de la cultura política de la izquierda chilena y en particular los comunistas, que es el caso que estamos analizando, la palabra "revolucionario" encarnaba un ideal a alcanzar. Para ser un buen comunista, se debía ser un buen revolucionario, es decir, ser buen padre/madre o hijo/a; comprometido con lo que el partido le pidiera; ser buen estudiante; ser un ejemplo en todo frente a sus pares. Para los comunistas, no cabía discusión si es que el partido era o no revolucionario, porque a lo que aspiraba era justamente a la "Revolución", en tanto, se era revolucionario. En ese marco, cuando a fines de los años sesenta, al calor del influjo revolucionario cubano y la decepcionante derrota electoral del FRAP en las elecciones presidenciales de 1964, aparece el MIR y junto a ello los socialistas se declaran partidarios de la lucha armada, surgió con fuerza el cuestionamiento sobre el sentido verdaderamente revolucionario del PCCh. Dentro de cierto ambiente izquierdista, el tilde de "reformistas" (concepto cargado de significado negativo y peyorativo) pasó a ser un lugar común para referirse a los comunistas. Estos se defendían acusando a sus críticos de izquierda como "ultraizquierdistas" promotores de lo que Lenin había calificado de "infantilismo de izquierda" ⁽¹⁰⁴⁾. Este debate contenía una crítica de fondo al carácter gradualista de la estrategia frentepopulista del PCCh, la que se consideraba incapaz de conducir hacia a la construcción del socialismo, por no tomar en cuenta la violencia que todo proceso revolucionario demandaba. Más allá de la retórica de algunos discursos de Corvalán ⁽¹⁰⁵⁾, efectivamente existía en el PCCh un análisis simplista frente al tema de la violencia. En ese sentido, el carácter ilusorio asignado a las FFAA como "constitucionalistas" (como veremos, fuente de gran autocrítica después del golpe militar) revelaba una visión incompleta frente a cómo alcanzar y mantener el poder de un gobierno popular. Pero ¿esta "insuficiencia" significaba que para ser verdaderamente revolucionario había que comportarse como el MIR o hablar como Carlos Altamirano durante el gobierno del Presidente Allende?, o sea ¿lo revolucionario en el PCCh -como dice el FPMR-Autónomo- sólo es posible registrarlo cuando éste se decidió a formar un brazo militar?. Desde nuestra perspectiva, creemos que no. La izquierda chilena, como ha dicho Moulian ⁽¹⁰⁶⁾, soñó discursivamente la revolución,

¹⁰⁴- Por cierto que las diferencias no se remitían sólo a aspectos "emocionales", sino que teóricos. La llegada de la teoría de la dependencia, con pensadores como Andre Gunder Frank, Ruy Mauro Marini y Theotonio dos Santos, que combatían el "gradualismo" comunista y proclamaban la construcción del socialismo de inmediato, fue crucial para entender la pugna entre el PCCh y lo que ellos llamaban "ultraizquierda". Ver sobre esta materia Moulian, T.: "Campo cultural... ibid. p.250 y ss. y 258 y ss

¹⁰⁵- Ver sus artículos en los que polemizó con los socialistas, ambos contenidos en **Camino de Victoria** (Editorial Austral, 1972): "Acerca de la vía pacífica" y "Nuestra vía revolucionaria". En ellos se ve obligado a reconocer que "en ciertos contextos", la vía armada era inevitable, pero siempre dejando en claro que no era el caso de Chile.

hablaba todo el tiempo de ella, luchó toda una vida por ella, pero no sabía bien como iba a ser, porque no sería -al menos para los comunistas- un reflejo exacto de la Unión Soviética, porque se reconocían las singularidades de nuestro país. Existía la ilusión de hacer un camino nuevo a la revolución, sin despotismo ni burocratismo, aspectos que a esa altura se perfilaban como no deseables exportar de otras experiencias revolucionarias. Alguien podría argumentar que esta era "pura ilusión", "reformismo", nada "objetivamente revolucionario". Pero creemos que si existía una pulsión revolucionaria, una subjetividad revolucionaria, una autopercepción de sentirse los sujetos provocadores de cambios profundos en el país, que permitió a los comunistas llegar a momentos tan culminantes de la historia del país como fue el triunfo de Salvador Allende el 4 de septiembre de 1970. Esta autopercepción de revolucionarios, hizo movilizar fuerzas sociales nunca antes vistas en la historia del país. Puede ser que la línea política del PCCh no haya sido ciento por ciento "revolucionaria" -de acuerdo a la ortodoxia "marxista-leninista"-, que haya contenido "impurezas" provenientes de sus largos años de lucha desde dentro del sistema, pero es innegable que esa misma línea abrió en buena medida la ruta de uno de los procesos revolucionarios más importante de América Latina. Un ejemplo de esta autopercepción la entregaba el legendario dirigente de extracción obrera Juan Chacón Corona, que hacia el final de sus días, recordaba: *"En este camino, grandes y pequeñas batallas hemos librado con nuestro Partido; algunas las hemos perdido, otras las hemos ganado. La última en que nos derrotaron (elecciones presidenciales de 1964), quizás nos dolió más por lo dura que fue, por el esfuerzo que hicimos, porque un inmenso sector de nuestro pueblo, como nunca antes, estaba junto a nosotros. Pero, camaradas, la guerra no la hemos perdido sino que, por el contrario, la ganaremos, con un poco más de tiempo, más de esfuerzo, superando nuestros errores, pero la ganaremos. En esta guerra final por el socialismo, la victoria será nuestra...Y hoy día, permítanme que hable a nombre de otros viejos luchadores, podemos hacer un balance y decir que una parte de la tarea está cumplida y que nosotros hemos sido granos de arena en este vendaval que borrarán de la faz de la tierra la miseria, la ignorancia, el desprecio por el ser humano..."* (¹⁰⁷). Las proféticas palabras de Juan Chacón Corona cristalizaron en 1970, con el histórico triunfo de la coalición izquierdista el 4 de septiembre. Más tarde, el fracaso de la Unidad Popular implicó ciertamente la frustración de los esfuerzos "reformistas-revolucionarios" del PCCh y junto a él, el del resto de la izquierda chilena. Tal vez, como dice Moulian, la raíz del fracaso del proyecto de la UP radicó justamente en que una matriz "reformista" (la "Vía chilena al socialismo") intentó a llevar un proceso revolucionario sin tomar en cuenta las fuerzas que esto desataría, tanto la "fiesta" desenfundada entre los sectores populares como el miedo y la contrarrevolución entre las clases medias y altas, que finalmente determinarían el uso de la fórmula del Terror como mecanismo de resolución de la lucha de clases

¹⁰⁶ - Nos basamos en una interpretación bastante libre de "Tensiones y crisis política: análisis de la década del sesenta". En La forja de ilusiones...p.231 y Conversación interrumpida...op.cit.

¹⁰⁷ - Varas, José Miguel: Chacón. (Editorial Austral, 1971).pp.154-155.

en el campo de fuerzas abierto en la sociedad chilena. En el esquema que se desarrolló la Unidad Popular, su derrota estaba definida de antemano ⁽¹⁰⁸⁾. En todo caso, el haberse involucrado a fondo por una estrategia gradualista y pacífica, junto con el hecho de verla coronar con éxito en 1970, significó lo que podríamos considerar el mejor momento histórico del PCCh, el sueño que relataba Chacón Corona un poco más arriba, hecho realidad. Demostraba, por sobre cualquier otro aspecto, la justeza de la línea del PCCh; un premio a la paciencia y el realismo de una larga apuesta política. La mezcla de "internacionalismo proletario" a toda prueba y una exitosa inserción de masas en la realidad política chilena, se terminaban por coronar con éxito, dejando en un segundo plano las carencias e insuficiencias de la elaboración política de los comunistas, tanto en el plano político (sobre la viabilidad del programa de la Unidad Popular) y político-militar (sobre la reacción de fuerza que desataría el Gobierno Popular). Con todo, el fracaso de la Unidad Popular caló hondo en el PCCh y de la discusión sobre las causas de su derrota, surgirá el embrión de los nuevos derroteros de la línea política del partido.

¹⁰⁸ _ Este el argumento de Moulian en Conversación Interrumpida...op.cit. y recientemente en Socialismo del siglo XXI. La quinta vía. (Lom Ediciones, 2000) .p.102.

Capítulo III: El comienzo de la clandestinidad: Desde los meses previos al golpe hasta el acondicionamiento orgánico clandestino

Para comprender cómo se produjo el ingreso del PCCh a su tercera y más prolongada fase de existencia clandestina, es necesario remontarse unos meses antes del golpe de estado de septiembre de 1973. Los últimos meses del gobierno popular estuvieron marcados, entre otras cosas, por una sensación subjetiva entre las fuerzas de izquierda de que el golpe era inminente, de que la situación del gobierno era cada vez más desesperada. La violencia terrorista de "Patria y Libertad" alcanzó en esa época su cenit, a través de atentados, violencia callejera hasta llegar a la concreción del "tanquetazo" el 29 de junio de 1973. En opinión de Jorge Insunza⁽¹⁰⁹⁾, existió una descomposición del estado de ánimo colectivo, hasta el punto de colocar a las fuerzas de izquierda en minoría en la parte activa, o sea, en la lucha de masas e iniciativa de acción política. Esta actitud se reflejó en el llamado del Partido a la "defensa" del Gobierno Popular, a evitar la "guerra civil". Esto se manifestó, por un lado, en que se mantuvieron los esfuerzos de diálogo con las Democracia Cristiana y, por otro, que se enfatizó la "defensa" del régimen en el sentido más débil de la palabra, es decir, tratar de defenderse ante una situación de acoso, de acorralamiento, en un contexto muy desesperado. Lo claro hoy día es claro, que luego de producido el "tancazo", en donde el regimiento Blindado N° 2 dirigido por el coronel Souper se dirigió a La Moneda con la intención de desatar un golpe de estado, el PCCh evaluó seriamente la posibilidad de que se produjeran otras intentonas golpistas, ante las cuales se debía preparar no sólo a los comunistas, sino al conjunto de las fuerzas que componían la Unidad Popular. En este contexto de ánimo más bien derrotista, pero aún guiados por un optimismo rayano en la "fe" más que en un visión realista de los hechos, los comunistas se comenzaron a preparar para algo que superaría el más pesimista de los cálculos.

Esta preparación del Partido y la Juventud comunista es posible dividirla en dos aspectos, uno que tenía más larga data en el tiempo, que tenía que ver con un cierto desarrollo de una política militar del Partido; y otro aspecto que fue más bien de carácter coyuntural, que consistió en generar un intento de respuesta de masas al golpe que todos veían venir.

A- La política militar del PCCh antes del golpe:

Desde 1963 se había iniciado la preparación militar de un reducido número de militantes, por cierto que no en la perspectiva de formar una guerrilla para derrocar al gobierno de turno, sin más bien en el sentido de preparar un contingente "del pueblo" para defender sus conquistas e - hipotéticamente- un gobierno popular, el cual el PCCh tenía la convicción se alcanzaría el año

¹⁰⁹- Entrevista con el autor 24/10/2000.

1964. A lo largo de esa década y durante el gobierno de la Unidad Popular, se organizaron las Comisiones de Vigilancia, compuestas por 10 hombres cada una, con un régimen de disciplina semi-militar y que dependían de las estructuras regionales. Corvalán afirma que, en una época en que el PCCh contaba con más de 200 mil militantes, conformaron estas comisiones entre dos mil y tres mil militantes, que poseían instrucción en armas cortas y defensa personal. Su objetivo era lo que en la jerga comunista se conocía como "autodefensa partidaria", es decir, protección de dirigentes públicos, custodia de locales partidarios y lucha callejera. Asimismo, debía cubrir los actos de masas del partido. Corvalán relata: "*Si se trataba de realizar una concentración en el teatro Caupolicán, las Comisiones de vigilancia tomaban posesión del local a las 2 de la madrugada, lo inspeccionaban rigurosamente y mantenían guardia interior y exterior desde esa hora hasta el término del acto*". En el informe elaborado en 1977 por el encargado militar del partido, se señalaba que los gobiernos de Jorge Alessandri y Eduardo Frei Montalva, no desconocían la existencia de estas comisiones: "*No sólo en una oportunidad, sino en varias, los propios jefes policiales hablaban con nuestros encargados de las Comisiones de Vigilancia para ponerse de acuerdo en algunos problemas y hasta hacían algunas observaciones amistosas cuando algunos compañeros, por ingenuidad o fanfarronería, andaban con la "herramienta" visible o en forma demasiado notoria*" ⁽¹¹⁰⁾. Junto a estas Comisiones, existían los "Grupos Chicos", constituidos por cinco personas cada uno. Los requisitos para integrarlos eran poseer más de cinco años de militancia, no haber sido objeto de sanciones al interior del Partido, haber realizado el servicio militar y ser considerado como un "cuadro" político de absoluta confianza de la Dirección del Partido. Los integrantes de estos "Grupos Chicos" fueron unos mil, con una instrucción militar superior a los de las Comisiones de Vigilancia: manejo de armas automáticas, conocimientos de táctica y estrategias militares. Desde el punto de vista logístico, los "Grupos Chicos" poseía cerca de 400 fusiles automáticos y media docena de lanzagranadas ⁽¹¹¹⁾.

La existencia de estas estructuras, en especial de los "Grupos Chicos", no respondían a una lógica que pretendía enfrentar o constituir un "ejército del pueblo" contra un "ejército de la burguesía", ni tampoco era la idea formar columnas guerrilleras al estilo guevarista. El análisis comunista partía del supuesto que en caso de la existencia de un golpe de estado, se produciría un quiebre vertical en las FFAA, es decir, habrían mandos militares "constitucionalistas" que podrían agrupar en torno suyo guarniciones completas. Es bajo esta óptica como debe entenderse la consigna del Partido "*¡No a la guerra civil!*", ya que se consideraba que el peor escenario político

¹¹⁰- En Corvalán, Luis: Santiago-Moscú-Santiago (Verlag Zeit im Bild, 1983) .pp.39-40.

¹¹¹- En esta parte nos basamos en los siguientes textos de Luis Corvalán Lpez: De lo vivido y lo peleado (Lom 1997).p.157 y ss.; Santiago-Moscú...op.cit..p.30 y ss. el "Informe al Pleno de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile". En Boletín del Exterior Partido Comunista de Chile, s/nº, noviembre-diciembre 1977.p.32 y ss.

que podría enfrentar el gobierno era ese, confiando en que las fuerzas "constitucionalistas" de las FFAA defenderían al régimen constitucional. Por eso el PCCh se la jugó hasta el final por obtener un acuerdo con la Democracia Cristiana e integrar a mandos castrenses al gabinete ministerial del Presidente Allende. En este contexto, los "Grupos Chicos" iban a ser grupos de apoyo para organizar la defensa del gobierno de manera conjunta con las tropas leales del ejército. Es evidente que tres mil militantes con formación paramilitar y una centena de fusiles y unas pocas armas cortas, no estaban pensados para enfrentar a las FFAA ⁽¹¹²⁾. Los orígenes arqueológicos de estos grupos con formación militar dependiente del PCCh, más que provenir de una imitación a las columnas guerrilleras de corte "guevariano" -de moda en los años sesenta y principios de los setenta- parecían surgir de las experiencias de militarización civil de los años treinta en Chile. En efecto, en esa década aparecieron, bajo el amparo del Presidente Arturo Alessandri Palma, la conservadora "Milicia Republicana" y también las "Tropas Nacistas de Asalto" del Movimiento Nacional Socialista. En este marco, aparecieron las "Milicias Socialistas", creadas por el recién fundado Partido Socialista de Chile, cuyo fin era *"organizar un Frente Nacional de Defensa contra el fascismo miliciano, llamando a él a las fuerzas obreras y revolucionarias, a los gremios y los sindicatos, también a las fuerzas políticas que quisieran participar en un movimiento destinado exclusivamente a resistir el ataque a mano armada de las Milicias Republicanas"* ⁽¹¹³⁾. Esta dinámica "defensiva" de las "Milicias Socialistas", y no como aparato destinado a romper "violenta" y "revolucionariamente" con el orden establecido, es aplicable al caso de los "Grupos Chicos" y "Comisiones de Vigilancia". Así como las "Milicias Socialistas" peleaban en la calle cuerpo a cuerpo con bastones y hebillas, contra el avance del nazi-fascismo, los equipos de autodefensa del PCCh, con la misma matriz analítica defensiva, se preocupaba de proteger sus locales partidarios, sus actos de masas y, cuando tocó la hora, pelear cuerpo a cuerpo, ahora con linchaco y golpes de karate, en contra de los "fascistas" de Patria y Libertad. Es más, esta modalidad de militarización propendía, en tiempos de Allende, a restaurar el orden, a retornar al normal funcionamiento del país, quitándole el control de las calles a la oposición y en ningún caso a sembrar el caos, la destrucción física del enemigo o prepararse para un "asalto al poder". La confianza en las fuerzas armadas chilenas generaba esta modalidad de militarismo como "fuerzas de cooperación" en caso de intentonas golpistas. Por esta razón, es necesario detenerse en la mirada que el PCCh tenía sobre ellas.

¹¹²- Por esta razón que diferimos absolutamente de la conclusión de Gustavo Jiménez, quien interpreta estas revelaciones de Luis Corvalán como *"que incluso en el período democrático el P.C. se estaba preparando para un escenario militar"*, dando a entender un alcance de estas Comisiones y "Grupos Chicos" que realmente no tenían. En "El Partido Comunista en Chile en el contexto del sistema de partidos y de la transición política". Estudios Sociales n°52, 1986.p.44.

¹¹³- En Valdivia, Verónica: "Las Milicias Socialistas (1934-1941)". En Mapocho n° 33, 1993.

Como lo reconoce Corvalán en el pleno de 1977, primó entre los comunistas un desconocimiento de la realidad de las FFAA, no se evaluó el impacto que podría tener en ellas la agudización del conflicto de clases. Se creyó ingenuamente en la neutralidad castrense, que ellas tenían una tradición democrática que los llevaría a respetar siempre las mayorías populares, inclusive si estas favoreciesen a la izquierda. Se apostó -sin ninguna base teórica ni analítica de fondo- en el carácter estrictamente profesional y prescindente de las FFAA. Un claro ejemplo de la concepción de los comunistas sobre las FFAA se produjo con ocasión del llamado "Tacnazo". En octubre de 1969, el general Roberto Viaux Marambio se amotinó en el regimiento "Tacna" alegando sobre los bajos salarios de los uniformados. El gobierno de Eduardo Frei calificó la acción de Viaux como una intentona golpista. Para los comunistas, el "tacnazo" representó un intento golpista de la derecha, exculpando a la mayoría de los uniformados implicados en la asonada: "(el PCCh)...*Cree incluso que la mayoría del personal militar comprometido en los hechos conocidos no estuvo animada sino por propósitos de reivindicaciones económicas y profesionales*". Asimismo, solidarizó ante "*las legítimas aspiraciones económicas y profesionales de las fuerzas armadas*", culpando a la derecha de instrumentalizar dicho descontento con fines golpistas (¹¹⁴). Un mes más tarde, en el informe del XIV Congreso Nacional del Partido, se realizó un análisis más detenido sobre las FFAA. Se reconocía allí que ellas constituían un nuevo factor de la política nacional: "*Se puede decir que el período de prescindencia de las FFAA en la vida política...ha terminado o tiende a terminar*". Asimismo, aunque se reconocía que "*desde hace treinta años*" los militares estaban bajo la férula ideológica norteamericana, aún se creía "*que un número apreciable de militares mantenía una posición crítica al imperialismo norteamericano y concepciones antirreaccionarias... (aunque) esta(ba) fuera de duda que aquella educación malsana ha(bía) hecho efecto*". Por esta razón, los comunistas pedían un cambio en la educación y entrenamiento de los uniformados, porque la que estaban recibiendo los alejaba del "pueblo". Finalmente, el PCCh veía que la manera de evitar que los uniformados se involucraran en nuevos actos sediciosos eran dos: solucionar sus demandas "profesionales" y "democratizar" sus estructuras, a través de vincularlas junto a la "clase obrera" al desarrollo del país (¹¹⁵).

Estos planteamientos reflejan un cierto optimismo histórico, muy próximo a la ingenuidad política más absoluta, haciendo creer a los comunistas que los militares se conformarían con unas mejoras salariales y profesionales y su incorporación a tareas en el aparato estatal (ambas cosas que efectivamente hizo el gobierno de Allende), desconociendo la profundidad de la penetración ideológica anticomunista en las FFAA. Es inexplicable que el partido no se remontara a sus propios

¹¹⁴- "El pueblo paró el golpe. Declaraciones de la Comisión Política del Partido Comunista sobre el movimiento militar. 21 y 22 de octubre de 1969". En Corvalán, Luis: Camino de... op.cit.p.287 y ss.

¹¹⁵- "Unidad Popular para conquistar el poder. Informe al XIV Congreso Nacional del Partido Comunista. 23 de noviembre de 1969": En Corvalán, L.: Camino de... ibid.p.315 y ss. Para un análisis autocrítico de la política militar del PCCh en esa época ver el artículo de Jorge Insunza en Los mil días de Revolución. (Edit.Internacional Paz y Socialismo, 1978, 71-87).

orígenes, cuando en el norte grande los uniformados masacraron en reiteradas ocasiones a los obreros en huelga, que no se detuvieran en el influjo prusiano en las FFAA chilenas, en los numerosos complots militares desde 1932 hacia esa fecha. En el fondo, existió un voluntarismo político de llevar adelante una vía revolucionaria "no armada" o "pacífica" que no abarcaba una respuesta acabada del problema del poder y la violencia de clases que ella desata cuando se agudiza la lucha por éste. En todo caso, es necesario apartarse del juicio histórico que tiene la perspectiva de como terminaron los hechos. En efecto, el problema militar no era tan simple de analizar, porque habían elementos que se cruzaban en el análisis, tornándolo complejo. Por ejemplo, la existencia de una corriente de militares chilenos preocupados por los temas del desarrollo y la modernización capitalista, admiradores del proceso peruano encabezado por el general populista Juan Velasco Alvarado, producían opiniones como las del general Carlos Prats, quien afirmaba que en 1969 *"las fuerzas armadas estaban integradas en un 80% de su personal por una planta de tendencia política centro-izquierdista, no proclive al marxismo. El 20% restante está dividido en un sector pequeño de los niveles altos de la oficialidad y sub-oficialidad baja de inclinaciones derechistas y otro, pequeño también, en la oficialidad y sub-oficialidad baja, infiltrado por la propaganda marxista"* (¹¹⁶). Este análisis, que puede aparecer como antojadizo, era confirmado por los resultados de la investigación encargada por el presidente de los Estados Unidos Richard Nixon, conocido como "Informe Rockefeller", el que ratificaba la existencia de *"nuevos militares latinoamericanos (que) están en la búsqueda de formas que procuran educación y un mejor nivel de vida a sus pueblos, evitando al mismo tiempo la anarquía o la revolución violenta"* (¹¹⁷). Por otra parte, también incidía la resuelta decisión del general René Schneider de sostener la absoluta prescindencia política del ejército a partir de la coyuntura abierta el 4 de septiembre de 1970 con el triunfo de Allende, la que debía ser ratificada por el Congreso Pleno. La posterior reacción castrense ante el asesinato del general Schneider por un comando ultraderechista, parecía ratificar el "constitucionalismo" militar. Asimismo, la derrota de este complot y de todos los anteriores que se venían registrando desde 1932 en adelante, también avalaba la creencia respecto al carácter "prescindente" y "constitucionalista" de las fuerzas armadas chilenas. Seguramente que todos estos elementos incidieron de manera gravitante en la confianza que los comunistas tenían en las fuerzas armadas. Probablemente, esto provocó que se desdeñara un análisis más a fondo de la "cuestión militar".

Entrar al meollo del problema castrense, era también entrar al meollo de la "vía chilena al socialismo": si se respondía negativamente a la pregunta ¿es posible "nuestra vía" con unas fuerzas armadas irremediabilmente anticomunistas?, la inviabilidad de la estrategia gradualista del

¹¹⁶- Prats, Carlos: Memorias. Testimonio de un soldado. (Edit. Pehuén, 1985). p.141.

¹¹⁷- Citado por Verónica Valdivia en su artículo "Fuerzas Armadas y política. Los jóvenes oficiales de los años sesenta: 1960-1973". En Contribuciones Científicas y Tecnológicas. Area Ciencias Sociales y humanidades, n°127, mayo 2001. p.88.

PCCh era evidente. Por eso el PCCh prefirió creer en la neutralidad castrense. Por eso durante la UP se aferró a la figura de un militar verdaderamente constitucionalista, como el general Carlos Prats González. Evidentemente que no es nuestra intención determinar que era o no lo correcto hacer en ese período, sino sólo constatar esta carencia. Tal vez si la Unidad Popular hubiese logrado constituir un bloque mayoritario junto a fuerzas centristas, se hubiese podido subsanar aunque fuese de manera parcial la problemática que encerraba la hostilidad castrense hacia las fuerzas de izquierda, dándole así una cierta base de apoyo al general Prats y sus hombres más leales.

En resumen, los comunistas hasta el día mismo del golpe de estado, creían en el "profesionalismo" militar chileno y que aunque sólo fuese un sector de ellas, existían unas fuerzas armadas constitucionalistas que -llegado el caso- defenderían militarmente al gobierno, en un esquema similar al del "tanquetazo" de junio de 1973, pero amplificado a todo el país. Por eso es posible decir tajantemente que el PCCh no estaba preparado para ofrecer resistencia armada a un intento golpista, ya que confiaba que esta recaería fundamentalmente en los sectores constitucionalistas de las fuerzas armadas. Como veremos, sus planificaciones respondían a este esquema y no a lo que realmente pasó.

B- La preparación para un "golpe" que no ocurrió y los primeros días de clandestinidad:

Como decíamos, hacia septiembre de 1973, existía en el PCCh la convicción de que podía producirse un golpe de estado o una insubordinación castrense, razón por la cual toda la estructura partidaria -cual más, cual menos- tomó medidas de seguridad. La lógica con que funcionó la planificación de estas medidas fue la de la trinchera. Estas son lugares fortificados en donde se espera el golpe del enemigo, y forma parte de una estrategia militar fundamentalmente defensiva; el éxito de la trinchera pasa por resistir las embestidas del enemigo durante algún tiempo, para poder iniciar la contraofensiva en un movimiento posterior. Quizá el lugar que mejor simbolizó este modelo de resistencia en "trinchera" fue La Moneda, en donde, como es sabido, se refugió el Presidente Allende junto a un puñado de hombres y mujeres próximos a él para hacer frente a un enemigo infinitamente superior. Como decimos, este modelo se reprodujo en muchas partes, porque la orientación del Partido a sus militantes en caso de "problemas", era dirigirse a su lugar de trabajo, para desde allí organizar y alentar las "trincheras" en donde se resistiría la asonada golpista. Paralelamente, se desarrollaron dos ejes más para organizar la resistencia a un posible golpe: tomar medidas para pasar a funcionar en condiciones de clandestinidad y la implementación de actividades de difusión de la autodefensa de masas.

En primer lugar, sobre la preparación en autodefensa de masas, Lautaro Carmona recuerda que fue una política que todas las juventudes de la Unidad Popular llevaron a cabo. Se *"realizaban jornadas que nos prepararon en lo que más se pudiera en manejar la autodefensa como un movimiento de masas...Eran jornadas abiertas, nada de clandestinas, aunque si bastante*

rigurosidad en la predisposición juvenil...como levantarse domingo en la mañana...Esta preparación quedó colapsada el primer día del golpe" (¹¹⁸). En la práctica, esto significaba profundizar e intentar masificar la experiencia de las Comisiones de Vigilancia, dotando a los militantes de conceptos básicos de defensa personal, lucha callejera y arme y desarme de armas cortas.

Otra experiencia fue la de Luis Ramos, secretario político (o sea el principal dirigente) del Comité Regional Sur. Ellos prepararon alrededor de 600 personas, pero en técnicas de autodefensa de masas, sin armamentos. En efecto, Armando Mena, quien hacia la época del golpe fuera secretario político del Comité Local La Cisterna -integrante a su vez del Regional Sur dirigido por Ramos- recuerda que los niveles de violencia de la derecha habían llegado al extremo de quemarles un local partidario. A partir de esa experiencia, en el nuevo local del comité local La Cisterna *"todos los días se quedaba gente, teníamos focos hacia la calle con un jardín enorme, teniendo así una visión clara de quienes pasaban"* (¹¹⁹). Esto es lo que más arriba llamábamos autodefensa partidaria.

Por su parte, en Viña del Mar, Moisés Labraña era secretario político del comité regional de la Juventud de esa ciudad. Por la formación que había recibido, dicho regional logró estructurar un trabajo muy planificado para hacer frente a la posible asonada. En cuanto al trabajo de autodefensa, allí se estructuraron comandos de autodefensa, destinados a defender locales partidarios y dirigentes (¹²⁰). En este aspecto, es interesante resaltar que varios testimonios que pudimos recoger reconocen el saber de la existencia de una escopeta o alguna arma corta en las estructuras locales o regionales, o de haber recibido breves instrucciones de arme y desarme de armas de fuego, pero -insistimos- en un contexto "preventivo", de preparación hipotética de una guerra civil en que existía la posibilidad de tener que apoyar a las FFAA constitucionalistas. Por ejemplo Ercídes Martínez, militante de la jota en un liceo industrial del sector de Recoleta, recuerda que *"una noche (el liceo estaba en toma) veo que están las luces del taller prendidas y habían "cabros" ahí fabricando pequeñas "cosas" artesanales. Conversamos con ellos y nos plantearon derechamente que ellos no estaban dispuestos a que si hubiera un levantamiento, quedarse con las manos peladas. Estaban produciendo armamento casero, granadas. Nosotros reaccionamos parando eso, informando a nuestra estructura ya que esa no era la línea del Partido"* (¹²¹). Es decir, la preparación de autodefensa de masas -consistente en la defensa de los locales partidarios y el manejo elemental de armas cortas- fue abierta, no clandestina, con límites precisos y las

¹¹⁸- Entrevista con el autor 5/09/2000

¹¹⁹- Con Luis Ramos hablamos los días 29/08 y 20/09 de 2000 y con Armando Mena los días 26/09 y 4/10 de 2000.

¹²⁰- Entrevista con Moisés Labraña 18/10/2000.

¹²¹- Entrevista con Ercídes Martínez 17/07/2000. Al momento del golpe era miembro suplente de la Dirección de Enseñanza Media (DREM) de las JJ.CC.

instrucciones propiamente militares de mayor nivel se redujeron básicamente a las Comisiones de Vigilancia y "Grupos Chicos". En ningún caso es posible hablar de un partido y una juventud con la instrucción y predisposición de combatir -en el sentido militar del término- en caso de golpe de estado. Eso sería tarea de las tropas de las FF.AA. leales al gobierno del Presidente Allende.

Por otra parte, la preparación para pasar a la clandestinidad también fue una práctica que cruzó verticalmente toda la estructura partidaria. Aquí es posible encontrar experiencias de todo tipo, desde las más exitosas hasta situaciones francamente desastrosas. Con todo, producto del carácter de la represión inicial ("irracional" y no selectiva), en general no se registraron golpes represivos fulminantes, permitiendo tanto a la Juventud como al Partido seguir funcionando. Sin embargo, el carácter masivo y fulminante del golpe, determinó una situación más bien caótica en las filas comunistas. Siguiendo el orden piramidal de la estructura leninista del PCCh y su juventud, veamos como se preparó esta entrada a la clandestinidad. En el caso de Nelly Carrasco, militante de base de las Juventudes Comunistas, relata que *"la orientación que teníamos era bastante inocente, bastante infantil, porque no pensamos que sería así. Concretamente, nos dijeron que teníamos que tener una casa de seguridad para reunir la base y recibir información o instrucción, no me acuerdo bien...pero cuando llega el golpe y vemos la calle llena de milicos y el toque de queda, ¿quién iba a esperar al compañero que traía las instrucciones!. La idea era juntarse, pero no teníamos claro para que"* (¹²²). Este tipo de situaciones, en donde las planificaciones previas se hicieron trizas por un golpe que no se esperaba, se reprodujo en muchas partes, por no decir que en todas. Armando Mena recuerda que *la "orientación para los militantes era irse a los centros de trabajo. Hay que entender que nadie se imaginó un golpe como fue. Nosotros estábamos preparados para un "golpecito" no más, no uno tan aplastante, tan brutal. Las medidas (del comité local La Cisterna) eran de alguna manera administrativas: el secretariado se va a la casa de seguridad, tiene vínculos con el regional, éste con el comité central y nosotros con el comité de sectores y éstos con las células. Resultó que en la casa de seguridad, el compañero estaba más asustado que la cresta (sic). Al otro día del golpe nos tuvimos que ir"* (¹²³). Este fenómeno de colapso de las casas de seguridad el día del golpe, fue algo corriente. Jorge Insunza, diputado comunista y miembro de la Comisión Política, aquel día, luego de cumplir la tarea de asistir a una asamblea de trabajadores en la actual comuna de Macul para entregar las orientaciones del partido para ese día, se fue a ocultar a su casa de seguridad, pero *"el temor del dueño de casa era de tal*

¹²² Entrevista con Nelly Carrasco 9/09/2000. En la estructura de la Jota, la base es el equivalente a la célula, o sea, el organismo matriz del organigrama partidario.

¹²³ - Los secretariados son el equipo más reducido de un organismo de dirección. Por ejemplo, el comité local -que hace dirección sobre 10 células- esta compuesto por 7 personas, pero el secretariado sólo por 3. Este secretariado toma decisiones más ejecutivas, porque las discusiones y decisiones más de fondo, deben estar todos los integrantes de la dirección.

magnitud, que evidentemente de ahí tuve que salir y buscar otra casa" (124). En el caso de Eliana Aranibar, en la época diputada de la Juventud y miembro de su dirección, el día once, también luego de asistir a una fábrica, llegó a su casa de seguridad en el sector alto de Santiago, y *"al lado de ella y en frente estaban celebrando con champagna el golpe militar...y era terrible, porque no había nada que comer. Con un poco de harina nos preparamos algo. La gente de la casa se fue y se llevó todo. Estuvimos ahí tres o cuatro días" (125).* Es decir, las debilidades en la preparación del golpe no fueron privativos de las estructuras inferiores del Partido y la Jota, como lo demuestran la crítica situación en que quedaron estos dos diputados comunistas. Pero los ejemplos seguirían abundando con los días, como ya veremos. En efecto, quizá el caso más paradigmático lo constituyó la detención del secretario general del partido, Luis Corvalán López. Según cuenta en sus memorias, la pérdida de experiencia en la vida clandestina -adquirida en los tiempos de González Videla y en menor medida con las segunda administración de Carlos Ibáñez- y su propia "desaprensión", explican su detención a sólo dieciséis día del golpe: *"Yo había mandado un recado a la Dirección del partido haciéndole presente la necesidad de ser trasladado a otro lugar pues sólo estaba temporalmente "fondeado" en el departamento de Elizabeth Saintard. Por eso, dos o tres días antes de ser aprehendido llegaron a buscarme el Dr. Hernán Sanhueza y José Zapata para ser trasladado para otra casa, también por pocos días, mientras Fernando Ostornol conseguía una para instalarme por tiempo indefinido. Les dije a Sanhueza y a Zapata que prefería quedarme unos días más donde Elizabeth en espera de irme a un lugar definitivo. Pero al día siguiente llegó una patrulla de milicos armada hasta los dientes y me detuvo...mi detención...ponía al desnudo las fallas del Partido y en ese momento concreto mi decisión personal para afrontar la nueva situación que se creaba" (126).* Una experiencia un tanto distinta vivió el regional de Viña del Mar de la Jota. Con equipos de funcionamiento clandestino previos al golpe, debidamente organizados y compartimentados, demostraron su carácter excepcional ya que, ante la indefensión en que quedó ese día el partido de Viña, debieron ir en su auxilio: *"El día 11 de septiembre el partido estaba "en pelotas" (sic) y se le quedaron todos los papeles en el local. Los militares no lo allanaron, sino que tenían vigilancia afuera. Entonces accionamos los equipos de acción rápida de los comité local Forestal. Decidimos poner unas cuerdas para que bajaran los "cabros" en la noche. Quemaron toda la documentación en la noche".* Asimismo ese mismo día *"nos encontramos con el secretario, estaba super mal, estaba botado y eso que era regidor. Entonces metimos al equipo de acción rápida de Santa Inés y Achupallas a allanar las casa del secretario. Nos encontramos con que estaban todos los datos... El sabía que estaban ahí y que con eso "al tiro" los mandaban para*

¹²⁴ - Entrevista con Jorge Insunza 24/10/2000.

¹²⁵ - Entrevista con Eliana Aranibar 4/09/2000.

¹²⁶ - Corvalán, L.: De lo vivido...op.cit.p.185.

adentro. Por eso querían que le allanaran las casa y lo hicimos. El mismo equipo sacó al regidor y lo metió en una casa de seguridad" (127).

La impresión que queda de estos testimonios es que el partido de izquierda supuestamente con más experiencia en el trabajo clandestino, no estaba debidamente preparado, equivocó el diagnóstico de lo que se avecinaba y -como lo veremos más adelante- aún días después del golpe, todavía se esperaba el quiebre vertical del ejército.

Finalmente estuvo la experiencia de la trinchera. Como se mencionaba más arriba, la orientación general que el Partido y la Juventud había entregado en caso de situaciones de golpe de estado, era dirigirse a los puestos de trabajo y a los centros de estudio, según correspondiese, lo que nosotros hemos llamado la "trinchera". Para retratar en que se tradujo esta experiencia, vamos a seleccionar tres testimonios. El primero es el de Ercides Martínez, quien ese día once se encontraba dentro de su "tomado" liceo. Este es su relato: *"Teníamos instalado un sistema de parlantes en la escuela con un equipo amplificador, que también funcionaba como radio, la que estaba siempre puesta en la radio Magallanes, que era la del partido. Ahí escuchamos a las ocho de la mañana que hay movimientos de tropas en Valparaíso. Tomamos la decisión con la gente que estaba en el Centro de Alumnos, de informarle a la dirección de la escuela que a partir de ese minuto nosotros íbamos a tomar la dirección del establecimiento. Comenzaron a llegar los muchachos a clase y los convocamos a una asamblea general para informar lo que estaba pasando y cual era la decisión del Centro de Alumnos: resistir. Los que no eran de la UP tenían que salir inmediatamente del colegio. De los que se quedaron, les manifestamos que sólo se iban a quedar los que nosotros considerábamos que tenían condiciones para quedarse. Finalmente se quedaron unos 500. Nuestro equipo militar -muy artesanal por cierto- tenía provisiones para bastante menos, unos 200...además una carabina calibre 44, algunas pistolas antiguas y un revólver...ballestas que nos habíamos fabricado artesanalmente. Entre dos araucarias enormes pusimos un letrero "El fascismo no pasará", recordando las consignas de la guerra civil española, pusimos bancas arriba del techo. Entonces pasó un compañero de la CUT, que era el responsable militar de la zona. Nos dijo que sacáramos las bancas del techo y arriáramos el lienzo. Nos explicó cual era el poder de fuego de los carabineros (ahí cerca había una comisaría), que tenía una pistola ametralladora y nos dio a entender que con una de esas, era capaz de barrernos a todos los que estábamos ahí. Decidimos retirarnos al final de Recoleta, a la Pincoya" (128).*

El caso de Lautaro Carmona, también militante de la Jota en ese entonces, pero en la Universidad de Chile, presenta otras características: *"el día 11 de septiembre de 1973 estábamos en la escuela (de ciencias políticas). Nos reunimos y salimos a las nueve y media de la mañana -de acuerdo a las orientaciones- hacia una marcha del Pedagógico. Por otro parte, fuimos a esperar*

¹²⁷- Entrevista con Moisés Labraña 18/10/2000.

¹²⁸- Entrevista con Ercides Martínez 17/07/2000.

una determinación en un par de casas. Dividimos el grupo. Unos se fueron a la casa de un compañero, que era mucho mejor que las que nos tocó a nosotros. Pero ellos tuvieron mala suerte, porque al ir ingresando alguien los vio y los delató. Se fueron detenidos al Estadio Nacional. Nosotros mientras tanto en un lugar mucho más incómodo, nadie nos vio y fuimos capaces de sobrevivir hasta el día 13, cuando se levantó el toque de queda. Se nos plegó gente del Pedagógico. Yo el 13 me hice cargo de ese grupo. Nos dirigimos hacia Medicina Norte, que era otro punto de encuentro. Llegamos con un grupo más o menos grande (20 personas) y dos de nosotros entramos a ver como estaban las cosas, ya que el (Hospital) J. Aguirre estaba allanado...nosotros no sabíamos nada...nadie nos había comunicado. Una de las mujeres -que ahora es mi compañera- nos dice que allanaron y que hay que irse. Nos fuimos a Renca caminando, a la casa de un compañero, sin previo aviso. Nadie sabía si el gobierno se iba a mantener, era otro clima; Allende muerto. Eso nos llevó a fragmentar el grupo y salir de Renca hasta la población San Joaquín. Andábamos con nuestros pocos enseres, algunas herramientas útiles en ese momento, preparados para una defensa del gobierno. Llegamos...esa casa la habían allanado, estaba llena de balas y los vecinos decidieron que nos disemináramos...era el 14 o 15 de septiembre...igual seguimos como grupo unos días más..."⁽¹²⁹⁾.

Finalmente, el tercer testimonio es de dos personas que estuvieron en la Universidad Técnica del Estado (UTE) el día del golpe, la profesora Marta Godoy y el entonces rector de dicha Universidad Enrique Kirberg. Marta Godoy pasó la noche del 10 al 11 de septiembre en la Universidad: "Nosotros hacíamos, mirado hoy día, algo bien idealista: hacíamos guardias nocturnas. Nos tocaba a nosotros⁽¹³⁰⁾ y por ser de educación física, nos asignaron guardia en educación, extensión, deportes. Varios nos quedamos en la noche para cuidar las instalaciones, pero sin armas ni ninguna cosa por el estilo. Nos paseábamos por los pasillos en la noche, cuando aparecen unos gallos encapuchados. Deben haber sido las tres o cuatro de la mañana. El milico nos gritó "¡al suelo!, no les vamos a hacer nada". Pensamos que era un asalto destinado a destruir la radio. Al otro día iba a ir Allende a la Universidad. A uno de nosotros nos quitaron el poncho que andaba trayendo, y con él rompieron los vidrios de la radio que estaba en el segundo piso y sentimos las ametralladoras. Hicieron pedazo todos los aparatos. Pensamos que habían matado a los compañeros, pero como estaban durmiendo en el suelo y los milicos sólo dispararon a los aparatos, no hubo heridos. Yo pensaba en la actividad con Allende y como la íbamos a transmitir, sintiéndome culpable pro no haber hecho nada para defender la radio. Los tipos se fueron, nos paramos y fuimos a avisarle al rector todo lo que había pasado en la universidad. Ligerito llegó el rector"⁽¹³¹⁾. Al respecto, el rector Kirberg recuerda que como a las seis y media de la mañana "me llamaron de la universidad para avisarme que un grupo de personas de civil había asaltado la radio

¹²⁹- Entrevista con Lautaro Carmona 05/09/2000.

¹³⁰- Marta Godoy era profesora de educación física en la UTE. Cuando habla de nosotros, habla de sus colegas.

¹³¹- Entrevista con el autor 20/07/2000.

de la UTE, destruido la antena y ametrallado la sala de transmisiones. Después supimos que esa gente era de la armada, de la unidad que tenían en la Quinta Normal... Yo me fui a la universidad, inspeccioné el daño sufrido por la estación de radio y llamé por teléfono a Investigaciones. Me contestó el subdirector, Samuel Riquelme y me dijo que la cosa estaba muy mala, que la armada se había sublevado, que había movimiento de tropa y que era muy probable que Allende no viniera a la universidad. (Mientras tanto) los estudiantes se reunieron y decidieron quedarse en la UTE. Vimos por la ventanas de la Casa Central el bombardeo de La Moneda, escuchamos por radio las últimas palabras de Allende. Convoqué a una reunión de autoridades y acordamos libertad de acción, pero yo anuncié que me quedaría "al timón del barco aunque se hundiera"... Ya en la tarde la cosa se puso seria. La radio habló de estado de sitio, de toque de queda... Al anochecer comenzó el tiroteo. La noche fue un infierno. Balearon sin parar. Ahí fue donde, en la Escuela de Artes y Oficios mataron al camarógrafo de la UTE Hugo Araya González" (¹³²). Al respecto, Marta Godoy recuerda que "en la noche, cuando quedó tanta gente ahí, empezamos como Partido a organizarnos, a ver que se iba a ser frente al golpe se empezó a consultar para ver si nos íbamos o no quedábamos en la universidad. El compañero encargado del comité local de la UTE llamó al "Regional Capital" (del que dependían)...y ellos nos dijeron que nos teníamos que retirar...posteriormente algún compañero dice que alguien le dijo...que la persona no entendió y que no creyó que fuera eso...Nos organizamos y como la Escuela de Artes y Oficio (EAO) tiene las paredes más gruesas, le pedimos a toda la gente que se fuera a la EAO. Se quedó un grupo de sólo 50 personas en la Casa Central, para mantener el dominio sobre ella... En la EAO quedaron unas 600 personas entre estudiantes, académicos y funcionarios. Empezó la balacera, porque habían algunos compañeros del MIR que tenían algunas armas y se metieron al entretecho y le dispararon a los "pacos" que estaban en la carnicería ahí por calle Ecuador. La balacera era impresionante...el camarógrafo que le decían "el salvaje" (Hugo Araya) por ir a mirar o a filmar, no lo sé, le llegó una bala y lo mataron. Tratamos de cocinar...pero de repente venían las ráfagas y nos tirábamos de guata al suelo...al otro día tratando de hacer desayuno, café por los menos...no teníamos ni pan ni nada...y ahí nos dicen que entraron los milicos...nos tiraron al suelo a todos y pusieron unas ametralladoras atrás y ahí nos tuvieron" (¹³³). Para Enrique Kirberg "el combate" de la UTE terminó cuando cañonearon el edificio de la Casa Central y comenzó a ser sometido a una brutal balacera. Luego de parlamentar por teléfono, logró que salieran hombres y mujeres desde la Casa Central con los brazos en alto. Una vez detenido, Kirberg cuenta "que el oficial me puso contra la pared, amartilló la metralleta y mirando el reloj, me dijo "te doy quince segundos para que

¹³² - Cifuentes, Luis: Kirberg. testigo y actor del siglo XX. (Taller Arte Gráfico, 1993).pp.89-90.

¹³³ - Desde allí, Marta Godoy junto a los demás, fue conducida al Estadio Chile y liberada horas después.

me digas donde están las armas". Estaba toda la gente tendida en el suelo. Yo no sentí miedo. Le dije "las armas de la universidad son los conocimientos, la ciencia y el arte"..." (134).

Hemos querido citar estos tres ejemplos *in extenso* para poder captar la dimensión de cada una de estas situaciones de "trincheras". A partir de estas tres experiencias de resistencia de trinchera -móvil en el caso de Lautaro Carmona y su grupo- es posible describir cual era el estado de ánimo de los militantes comunistas. Primero, existía evidentemente una subjetividad revolucionaria, en el sentido de ser capaz de una entrega total por la causa que se estaba defendiendo. Revolucionarios no por estar o no armados, sino en tanto estar dispuestos a entregarse hasta el límite por ser consecuentes con el proceso político encabezado por el Presidente Allende. Evidentemente que esa misma subjetividad no era transportable a la masa no militante, cuyo estado de ánimo -como decíamos más arriba- el propio partido reconocería posteriormente que era bajo. Segundo, los militantes comunistas y de izquierda se atrincheraron en base a este idealismo, el cual no tenía un sustento mínimo de realidad. Creer que un grupo de liceanos con unas pocas armas resistiría un ataque, o que un grupo de jóvenes universitarios unidos por lazos de consecuencia política, podrían hacer frente a los tanques y a las metrallicas, o que una profesora se quedara y enfrentara una balacera porque así el Partido lo había dispuesto, hablan de una carga idealista, de una disciplina a toda prueba, de una predisposición casi increíble vistos con los ojos del presente. Pero eso no alcanzaba para "defender" al gobierno; de un golpe con esas características había que defenderse evitándolo políticamente a través de la negociación (en lo que la UP fracasó) o derechamente, enfrentándose bala contra bala, para lo cual -como queda dramáticamente demostrado en estos y otros miles de relatos que existen- ni la UP, ni el PCCh, se preparó. Tercero, esta predisposición combativa, este prepararse y "esperar" ¿qué pretendía?. Defender el gobierno, lógico, pero ¿cómo?. Obviamente no sólo con la ayuda de los militantes de izquierda. En el fondo, se esperaba algo que nunca pasó, se esperaba a las tropas "constitucionalistas", a las tropas del general Prats. Obviamente, hasta los jóvenes liceanos, siempre menos fríos en los análisis políticos y llevados por sus impulsos rebeldes, se percataron que no tenían nada que hacer en un enfrentamiento directo con fuerzas armadas (carabineros o ejército). Cuarto, este atrincheramiento de la izquierda el día del golpe, reflejó, finalmente, la sorpresa, el estupor por el derrumbe de un sueño, por un hecho que por su magnitud, no cabía dentro del tradicional optimismo histórico comunista, por la inquebrantable confianza en que "el Partido", esa entidad casi metafísica e infalible, sabría siempre sacar adelante, junto a la "clase obrera", de las situaciones más difíciles. El problema fue que esta sorpresa no sólo afectó a las bases, sino como ya le hemos visto, hasta el más alto nivel partidario. Nadie en el PCCh se

¹³⁴- Cifuentes, L.:op.cit.p.91. Kirberg fue encarcelado, enviado a los campos de prisiones de isla Dawson, Puchuncaví, Ritoque y en el anexo cárcel Capuchinos. Salió al exilio el 11 de septiembre de 1975, exactamente dos años después del golpe de estado.

esperaba un desplome tan rápido del gobierno y la violencia tan brutal desatada por parte del conjunto de las FFAA.

C- La reunión de la Comisión Política el día 11 de septiembre en la mañana: El PCCh fija posición ante el golpe:

La posición que adoptó el PCCh -y por ende su Juventud- ante el golpe de estado tuvo que ver con la bancarrota de la tesis del quiebre vertical de las FF.AA. A pesar de la predisposición y estado subjetivo revolucionario de sus militantes, la Dirección del partido se vio en la obligación -en una línea bastante concordante con el espíritu de las últimas palabras del Presidente Allende- de no llamar a sus cuadros políticos, militantes, simpatizantes y amigos a una defensa que -como lo reflejan los testimonios de más arriba- era simplemente imposible.

El día domingo 9 de septiembre, una delegación de la Comisión Política, conformada por su secretario general Luis Corvalán, por su sub-secretario general Víctor Díaz (número dos del partido) y por Orlando Millas, se reunió -por última vez- con el Presidente Allende en su casa de Tomás Moro. Allí, el Mandatario les expresó su opinión de que el golpe de estado era inminente. En esto concordaba el general Prats y algunos dirigentes del propio partido que tenían contacto con militares leales, como el ex-subdirector de la Policía de Investigaciones Carlos Toro. Ante este estado de cosas, Salvador Allende tenía en mente -y así se lo expresó a esa delegación del PCCh- resolver el conflicto con la oposición de una manera realista:

- 1- Aceptar las reformas constitucionales que la oposición había aprobado con su mayoría parlamentaria y que hasta entonces la UP y él habían vetado, por considerar que alteraba el curso de la "vía chilena" y quitaba atribuciones al ejecutivo que todos los otros presidentes de Chile habían tenido y,
- 2- luego de ello, proponer otra reforma constitucional que estableciera una forma rápida y expedita para resolver los diferendos entre poder ejecutivo y legislativo.

Si esta propuesta no rendía frutos, el Presidente Allende llamaría a un plebiscito y en caso de perder, dejaría el cargo. La delegación comunista compartió totalmente la estrategia del Presidente. En el discurso que daría en la mencionada actividad en la Universidad Técnica del Estado, haría pública estas propuestas, tal como se le reveló la señora Hortensia Bussi a Enrique Kirberg a través de un llamado telefónico el día 10 (¹³⁵).

En la mañana de ese día 10 se realizó una reunión de Comisión Política, en donde se concluyó también que el golpe venía. Al parecer, la intervención de Corvalán en dicha reunión fue

¹³⁵- Corvalán, L.: De lo vivido...op.cit.pp.153-154 y Santiago-Moscú...op.cit.p.30; Kirberg, E.: op.cit.p.89. Más detalles sobre esta tardía propuesta presidencial, ver Garcés, Joan: Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política. (Bat Ediciones, 1991). p.366 y ss. Allí este matiza o complementa la versión de Corvalán, criticando la posición comunista expresando que "*hasta la semana pasada, siempre los comunistas han rechazado la convocatoria a un plebiscito*".p.371.

decisiva para definir lo que sería la posición del partido al día siguiente: *"Si llamamos al pueblo a una batalla frontal contra el enemigo, habrá una respuesta afirmativa de los combatientes paramilitares que hemos formado y de decenas o centenares de ciudadanos inermes. Pero eso significa conducir a una batalla que sabemos perdida de antemano a muchos miles de los mejores comunistas y revolucionarios de otras filiaciones dispuestos a dar su vida por la causa del pueblo"* (¹³⁶). Dice Corvalán que en las otras intervenciones, todos estuvieron de acuerdo con sus planteamientos, excepto Gladys Marín, que en su calidad de secretaria general de la Jota, pertenecía también a la Comisión Política, y que sólo atinó a quedarse callada. Ella había llegado un par de días antes de una larga gira mundial que buscaba ampliar la solidaridad con el Gobierno Popular. Años después, ella recordaría: *"Nosotros habíamos dicho que íbamos a defender al gobierno de Allende...(pero) me encuentro con un panorama que era de repliegue... Entonces en esa reunión de Comisión Política, yo me quedé muda. Muda, muda, muda. Era que venía algo inevitable...que había que buscar una salida política. Yo lo encontraba terrible. No había, no vi, no hubo una actitud de decir: "vamos a defender al gobierno de Allende". Posiblemente en ese mes que yo no había estado, las cuentas que se habían sacado era que no podíamos. Pero ¿por qué no lo dijimos al pueblo? ¿Por qué en el diario El Siglo apareció ese día del golpe: "Todos a sus puestos de combate"?. Faltó el análisis de fondo. Analizar efectivamente en qué etapa estábamos"* (¹³⁷). Además, en esa reunión de la mañana se decidió el funcionamiento de dos equipos en caso que ocurriese un intento de golpe. Jorge Insunza cuenta que la Dirección del partido quedó dividida en A y B. El grupo A, encabezado por Luis Corvalán y compuesto por los dirigentes menos conocidos y un grupo B que eran los más conocidos, que debían quedar a la espera. Ellos tenían casas de seguridad para establecerse y contactos para seguir vinculados a la Dirección. Como veremos, esta planificación nunca llegó a cumplirse a cabalidad (¹³⁸).

Una vez terminada la reunión de la CP, en la tarde hubo otra del Comité Central, en donde se informaron las resoluciones de la mañana. Corvalán relata que *"Orlando Millas informó sobre la situación y los criterios de la Comisión Política, los que fueron aprobados. Se tomaron una serie de medidas de desplazamiento de dirigentes a las regiones, industrias y poblaciones más importantes del país"*. El recuerdo de Gladys Marín es que lo que primó esa tarde fue la siguiente frase: *"no hay mucho que hacer"* (¹³⁹). Además se informó que José Cademártori, en ese momento ministro de Economía, había llevado una carta de la Dirección del PCCh en la cual apoyaba una solución política del conflicto, llegando incluso al plebiscito si era necesario. La desaveniencia entre lo resuelto por la mayoría de la CP y Gladys Marín se relacionó con estos puntos, es decir llamar a

¹³⁶ - Corvalán, L.: De lo vivido...op.cit.pp.154.

¹³⁷ - Gladys Marín. Entrevista realizada por Claudia Korol. (Ediciones América Libre, 1999).p.30.

¹³⁸ - Entrevista con Jorge Insunza 24/10/2000.

¹³⁹ - Corvalán, L.: De lo vivido...op.cit.p.155 y Gladys Marín. Entrevista...op.cit.p.31.

negociar y buscar salidas políticas que habían fracasado constantemente en casi todos los mil días de gobierno, y no hacer énfasis en la "defensa" del gobierno. Gladys Marín da a entender que su concepto de defensa era más "activo" que solamente quedarse esperando, replegarse y esperar los acontecimientos. Esta divergencia puede considerarse el inicio de una serie de discusiones al interior de la CP sobre la manera de enfrentar situaciones críticas en ciertas coyunturas históricas. Al parecer, con los años, las diferencias se agudizarían especialmente con Orlando Millas, uno de los integrantes de mayor experiencia política dentro de la CP. Por su parte, el entonces integrante del CC del Partido, Víctor Canteros, recuerda además que, a pesar del ambiente de evidente tensión que se vivía, ese día 10 se entregaron informaciones provenientes de fuentes "muy confiables", las cuales señalaron que, con todo, el golpe todavía no vendría. Además, la única indicación más concreta frente a la posibilidad de que se produjese un golpe, era que la CUT convocaría a un paro nacional y que los integrantes del CC se pondrían en contacto con los Comités Regionales para ver en que área podrían ayudar al trabajo político los dirigentes nacionales del Partido. Finalmente, para graficar en el pie en que se encontraba el Partido, Víctor Canteros recuerda la interpelación que hizo en el pleno la senadora Julieta Campusano al secretario general. A voz en cuello dijo: "*Compañero Corvalán, usted ha dicho que vamos a defendernos hasta con las piedras. ¿Qué hay?, ¿cómo nos vamos a defender?*". No hubo respuesta ⁽¹⁴⁰⁾.

En su calidad de secretario del comité regional sur -porque no pertenecía al CC- Luis Ramos asistió a esa última reunión del CC previo al golpe. Para tratar de captar la tensión de esas horas, Ramos había dispuesto que su equipo de dirección regional lo esperara en su local para informarles las medidas que la Dirección del partido había tomado. Empezaron la reunión a las once de la noche del 10 de septiembre y terminó en la madrugada del 11. Ellos no sabían que a esa hora el golpe ya había empezado ⁽¹⁴¹⁾.

La mañana del 11 de septiembre, la Comisión Política se volvió a reunir en la sede del Comité regional "Capital" (que abarcaba la zona céntrica del Gran Santiago), ubicado en la calle Vergara. Allí se tomaron tres medidas históricas:

- a) No llamar a una resistencia armada o más "activa",
- b) tomar como Partido una actitud de "repliegue organizado" ante el golpe y,
- c) formar un equipo especial de dirección.

Sobre el primer punto, se produjo una situación compleja, tanto en el momento mismo del golpe y las horas y días siguientes, como quedó demostrado años después, cuando el conjunto del Partido evaluó la actitud tomada aquel día. En el Informe al pleno de 1977, se expuso abiertamente que existieron críticas dentro del partido por la decisión tomada. Al respecto, algo insinuamos al

¹⁴⁰- Entrevista con Víctor Canteros 26/04/2001.

¹⁴¹- Entrevistas con Luis Ramos 29/08/ y 20/09 de 2000.

exponer el pensamiento de Gladys Marín en la reunión del 10 de septiembre. En ese Informe de 1977, se reconoce que existía una voluntad de parte de los militantes a resistir, *"pero una vanguardia responsable no puede tener en cuenta solamente este factor. La verdad es que esa decisión de pelea estaba limitada por una impotencia real...Objetivamente no fue posible organizar una resistencia vertebrada...no debíamos lanzar al combate las fuerzas de que disponíamos. La mortandad habría sido varias veces mayor, habrían caído miles de militantes de nuestro partido en un combate perdido de antemano, porque como todos sabemos, no se trataba de luchar contra una facción alzada"* ⁽¹⁴²⁾. Este último aspecto es el principal argumento que explica por qué el PCCh optó por el repliegue y no el combate frontal. Como lo reconoce en sus memorias Luis Corvalán *"se pensó, aún después de la dimisión del general Prats como Comandante en Jefe del Ejército, que el gobierno contaría con al menos algunas unidades militares en caso de golpe de estado"* ⁽¹⁴³⁾. Como ya lo decíamos antes, toda la planificación de resistencia pasó por esta hipótesis y nunca se barajaron seriamente otras posibilidades. La concepción idealista y romántica de los comunistas sobre las fuerzas armadas jugó un rol decisivo en este sentido. De esta manera, los *"profetas desarmados"* confiaron cabalmente en el carácter excepcional del sistema político chileno y de sus fuerzas armadas ⁽¹⁴⁴⁾. Los legendarios rumores que corrieron sobre la inminente llegada de las "tropas" encabezadas por el general Prats, demostraban que incluso después del golpe, aun se confiaba en la excepcionalidad del caso chileno ⁽¹⁴⁵⁾.

Los grupos militares y paramilitares que tenía el Partido estuvieron hasta las dos de la tarde del 11 esperando instrucciones de la Dirección. "Rafael Cortés" (o Uldarico Donaire en realidad), encargado de Control y Cuadros y miembro de la CP, portó el mensaje de ésta, en el cual ordenaba replegarse y no combatir.

En cuanto al segundo punto, el referido a la decisión de "repliegue organizado" y que en realidad iba de la mano con la decisión de no ofrecer resistencia armada al golpe, causó más polémica de lo que se podría pensar. Orlando Millas cuenta que existió unanimidad entre los integrantes de la CP sobre que ese debía ser el camino a tomar. Gladys Marín, que como veíamos no estaba de acuerdo con lo resuelto el día anterior y era partidaria de medidas más "activas", no participó de la reunión. Ella se dirigió esa mañana al local de la Dirección del Partido ubicado en calle Teatinos, en pleno centro de la ciudad, en donde no había ningún dirigente de la CP, porque estaban en calle Vergara. Allí a Gladys Marín le tocó hablar por radio Magallanes antes de que

¹⁴²- "Informe al Pleno de agosto de 1977...op.cit.pp.36-37. El subrayado es nuestro.

¹⁴³- De lo vivido...op.cit.p.157.

¹⁴⁴- Nos hemos basado en Moulian, T.: Chile actual...p.160 y ss.

¹⁴⁵- Conocimos el testimonio de un médico comunista que, ocurrido el golpe, se quedó tres días seguidos en el Hospital Barros Luco esperando que llegaran los heridos generados por la "defensa del Gobierno Popular".

fuera bombardeada su antena. Lo claro es que cuando ella llegó a Vergara, la reunión de CP había terminado (¹⁴⁶).

Años después (Millas no lo precisa) un artículo escrito por Orlando Millas para el "Boletín del Exterior" del PCCh, relatando los pormenores de la decisión de la CP la mañana del 11 y la resolución de un repliegue organizado para desde esa posición organizar la resistencia, fue censurado por dos dirigentes del Coordinador del Exterior del PCCh, que según Millas no habían estado en esa reunión. La razón era *"que el repliegue les parecía poco romántico, ajeno a su concepción del heroísmo y vergonzoso en cuanto no aplicaba el principio remarcado esos días por Bréznev sobre la necesidad de defender las conquistas revolucionarias"* (¹⁴⁷). Millas fue un tenaz defensor de lo resuelto por la CP el día once, pero hechos como los que él mismo relata, junto a lo expresado en el Informe al pleno del 77 -que apuntan a la misma dirección de cuestionar esta decisión- señalan la profundidad de la discusión. Por cierto que en torno a este debate surgirían las nuevas orientaciones de la línea partidaria. En este sentido, cabe destacar que esto no fue una discusión o una diferencia que se dio sólo en las esferas dirigentes del partido, sino que se reprodujo a nivel de base (¹⁴⁸). A las experiencias de Ercídes Martínez y Lautaro Carmona reseñadas más arriba, nos parece muy ejemplificador lo que tocó vivir a Luis Ramos. En su calidad de secretario regional, tuvo que transmitir perentoriamente las instrucciones que había recibido en la reunión de CC el 10: *"todos los miembros de las direcciones estuvieran en casas de seguridad; que la gente no saliera a la calle en defensa del gobierno, porque era algo imposible. Los compañeros de la jota salieron porque vieron a los "milicos" con brazaletes rojos y creían que eran nuestros y querían pelear"*. En efecto, a nivel de base, la esperanza de que las "tropas del general Prats" venían del sur o del norte a defender al gobierno, persistieron varios días después del 11. Mientras tanto, Ramos, que estaba claro que la situación era tremendamente adversa gracias en parte a su participación en esa pesimista última reunión de CC, vio la necesidad de tener que parar a la gente de su regional, que aún pretendía "defender" al gobierno "peleando". Por eso, junto al equipo de dirección regional, a los pocos días del golpe, *"vimos que era necesario trabajar con los equipos de autodefensa no para que fueran armados a las poblaciones, sino que para ayudar a conversar. Me fui a la población en donde yo vivía y le digo a un compañero encargado de una*

¹⁴⁶ - **Gladys Marín. Entrevista...**op.cit.p.31.

¹⁴⁷ - Millas, O.:op.cit.p.192 y ss.

¹⁴⁸ - Al respecto, es necesario aclarar que el carácter estalinista del PCCh no radicaba, como muchos estereotipos lo hacen hasta el día de hoy, en la ausencia de discusión, sino que, por un lado, en la férrea disciplina para mantenerlas al interior de la estructura partidaria y, por otro (y muy clave) por la integración activa de la opinión minoritaria a lo resuelto por la mayoría, sin posibilidad de volver a reabrir discusiones o, menos aun, buscar bases de apoyo y estructurar un posición antagónica a la adoptada por la mayoría. Por eso que no es posible hablar de "corrientes de opinión" en el PCCh al estilo del Partido Socialista, por ejemplo, porque ello significaba, derechamente, ponerse fuera de la legalidad partidaria. Más adelante volveremos sobre esto.

célula que me reúna a todos los encargados de célula y me avisara la hora de la reunión. El compañero lo hizo, pero se filtró la noticia, y cuando llegamos, había una concentración de gente en la calle Valparaíso. Llego ahí y le digo al compañero "como pasó esto, mira la situación de riesgo". Yo iba con dos compañeros más de la Dirección regional. Le dije que me iba y que le dijieran a los compañeros que la reunión se cambiaba. Pero la gente seguía ahí y no querían irse, decían "salgamos a las calles a pegarles a estos desgraciados", estaban indignados. Nosotros dijimos: "Compañeros, nosotros no tenemos la fuerza suficiente, esto sería una carnicería. Sería irresponsable por parte del partido decirles "compañeros, vamos a la pelea". No podíamos regalarnos". Reflexiona hoy Ramos que en realidad llegaron a tiempo como dirección, "porque en muchas parte la gente quería salir". Esta situación en donde la iniciativa de las bases se orientaba al enfrentamiento con las fuerzas golpistas fue muy corriente, teniendo que jugar los dirigentes intermedios y de base un rol muy decisivo en un contexto que la Dirección central no podía llegar con su voz directamente. Otro caso similar le tocó vivir a Armando Mena. Sus compañeros de los comité de sector "eran bastante singulares...ya habían tirado cadenas a la luz y había resistencia civil. Curiosamente los compañeros eran los que más tiraban y decían a los (otros) compañeros "¡traidores!". A mí me tocó ir sólo para allá. Fui a conversar, cómo estaba el ánimo, que se organizaran, pero sin arriesgar el "pellejo"... " (149). Con todo, la célebre disciplina comunista hacia sus dirigentes operó férreamente, tal y como lo demuestra la experiencia de Ramos y Mena. Además, la extensión del fenómeno represivo haría cada vez más difícil e inútil la resistencia activa. Por su parte, Víctor Canteros llegó en la tarde del 11 a su hogar, localizada en la tradicionalmente combativa población La Victoria, en donde "logramos juntar alrededor de 400 personas en el local de la Junta de Vecinos. Pero todos ni con piedras. No había nada, nada". El pudo comprobar que con los equipos Chicos "no pasó nada, fueron un bluf. Se suponían que tenían que llegar algunos elementos, pero no pasó nada. La gente esperaba que llegara algo, pero..." (150).

Finalmente, en esa primera reunión clandestina de la CP en la mañana del 11 de septiembre, se resolvió que la dirección del Partido quedaba encabezada por Víctor Díaz, y que los dirigentes más conocidos, como Luis Corvalán, quedarían marginados por razones estrictamente de seguridad. Sin embargo, como nos dijo Jorge Insunza, se produjo una suerte de selección natural con algunos dirigentes. En su caso, rápidamente organizó una red clandestina que le permitió trabajar, moverse, contactarse y, en el fondo, demostrar que él podía subsistir en clandestinidad. Como se señalaba anteriormente, la casa de seguridad asignada por el partido no le fue útil, por lo que se tuvo que valer por sí mismo para sobrevivir. La efectividad del trabajo de Insunza permitió asilar en la embajada de Holanda a varios destacados dirigentes del Partido, a

¹⁴⁹- Entrevista con Armando Mena 26/09/2000.

¹⁵⁰- Entrevista con Víctor Canteros 26/04/2001.

saber, Orlando Millas, Gladys Marín y Julieta Campusano. Un tío de Insunza, sin ser comunista, facilitó su casa, que era colindante con la embajada holandesa, para permitir el asilo de éstos y otros dirigentes.

En la decisión de asilar dirigentes, las opiniones de Mario Zamorano, Rafael Cortés y Jorge Insunza fueron aparentemente decisivas. El Partido no contaba con la capacidad de sostener en la clandestinidad a personas tan conocidas y por eso que a pesar de la resistencia que opusieron Orlando Millas, Gladys Marín y Eliana Aranibar por ejemplo, quienes no querían irse del país, la "orden del Partido" fue más fuerte. Seguramente el impacto que causó la detención de Luis Corvalán jugó un papel determinante para optar por la vida y seguridad de los más conocidos dirigentes comunistas. La caída del máximo dirigente del Partido demostraba la indefensión y debilidades de la incipiente estructura clandestina del PCCh.

En resumen, el recuento histórico sobre los que fueron los primeros días luego del golpe, permite evaluar que efectivamente era una locura e irresponsabilidad intentar llamar a la gente a salir a la calle a defender el gobierno, porque -como hemos visto- no existía una preparación para un esquema con unas FFAA homogéneamente jugadas por el golpismo. Además, el equipo de Dirección de Víctor Díaz -tras el verdadero mazazo que significó la caída de Luis Corvalán- tuvo sus primeros éxitos al lograr asilar a destacadas personalidades del Partido.

Capítulo IV: Los primeros meses de la clandestinidad: El período de ajuste (septiembre-diciembre 1973)

Las primeras semanas y meses de los comunistas chilenos tras el golpe militar del 11 de septiembre, son posibles de describir en torno a dos grandes ejes: Por un lado, los costos humanos de la represión y, por otro, los efectos que esta tuvo sobre el funcionamiento interno del partido. Sobre lo primero, las noticias sobre muertes y asesinatos, rápidamente fueron conocidas, entre otras cosas, por las emisiones de Radio Moscú, que se iniciaron a los días de ocurrido el golpe. Tal vez el primer miembro del Comité Central del PCCh víctima de la represión fue el del médico Enríque París, que estuvo junto al Presidente Allende en La Moneda y cuyo rastro se perdió al interior del regimiento "Tacna" ⁽¹⁵¹⁾. Gran impacto produjo la pública noticia que daba cuenta del fusilamiento del administrador de la mina de Lota Schwager, el integrante del Comité Central del PCCh Isidoro Carrillo y del alcalde de Lota, Danilo González, y los luctuosos sucesos del Norte y la estela de muerte dejada por lo que años más tarde se conocería como la "Caravana de la Muerte", entre los que se hallaba el encargado de relaciones públicas de Chuquicamata, el también comunista Carlos Berger ⁽¹⁵²⁾. También corrió la voz sobre el brutal homicidio de Víctor Jara, torturado ante cientos de testigos en el "Estadio Chile" y acribillado a balazos en dicho recinto. El 15 de septiembre en Osorno, era detenido por Carabineros el miembro del Comité Central de las JJ.CC. Rodolfo Leveque junto a su hermano, de los cuales nunca más hubo noticias. En fin, el número de muertos y detenidos era significativo, y por lo mismo, rápidamente se difundió entre los militantes de izquierda. Entre los miles de detenidos durante esos meses, los comunistas aportaron un número altísimo y a la vez indeterminable de hombres y mujeres.

Por otra parte, el impacto sobre el funcionamiento orgánico del PCCh fue importante. Si bien nadie se atreve a dar un porcentaje que grafique la disminución del número de militantes activos del partido durante este periodo, todos coinciden que existió y que no fue menor. Por esto que Jorge Insunza nos señaló que todo el período desde el golpe hasta fines del 73 fue una etapa de reconstrucción del aparato partidario, especialmente en lo que se refiere a los vínculos. Normalmente, los encuentros para las reuniones eran en los locales partidarios. Sin embargo, con la entrada a la clandestinidad, uno de los problemas fundamentales que debía resolverse - ciertamente que entre otros- era conseguir casas para las reuniones. Después del golpe, siendo *vox populi* entre la militancia izquierdista la dura represión militar, el miedo comenzó a realizar su trabajo paralizante. Como lo demuestran algunos testimonios que ya hemos reseñado, gente con

¹⁵¹- Años más tarde, sus restos fueron encontrados en el patio 29 del cementerio general con claros signos de haber sido quemado en vida con un soplete.

¹⁵²- Al respecto, ver declaración de la Comisión Política del PCCh del 25 de octubre de 1993. En **Los comunistas hablan desde Chile.** (Ediciones Colo-Colo, 1976).pp.33-34.

la que se creía contar, amigos que se creía de confianza, militantes que se pensaban eran de absoluta lealtad al partido, frente al miedo, tuvieron una conducta inesperada, cerraban sus puertas, miraban para el lado, negaban la ayuda. Por cierto que no siempre fue así, por algo se pudo levantar el trabajo clandestino, pero no era fácil enfrentarse a esta nueva realidad. Un Partido que nunca había vivido algo como el terror militar, debió empezar un proceso de socialización nuevo, entenderse y comunicarse de maneras distintas a las de antes. Verdaderamente, la clandestinidad fue como aprender un idioma nuevo. Al principio fue difícil manejarlo, no se entendía bien; a veces se creía que se le manejaba, y de nuevo se caía en errores, fundamentalmente por desconocimiento. Es así como se explica que Luis Alberto Corvalán Castillo, hijo del Secretario General del Partido, fuera detenido el 15 de septiembre estando en su casa (¹⁵³). O el caso de Elcira Navarro, quien tras ser liberada por efectivos del Ejército apostados en el Cerro Chena en San Bernardo, se fue a su casa: "*Como tres días después, me vinieron a buscar a mi población...como a dos o tres cuadras de mi casa me dicen "te andan buscando unos "huevone" (sic) encapuchados en un "jeep"...Le conté a la "compañera" Nora Godoy. Ella me sacó a San Carlos, en el sur del país..."*" (¹⁵⁴). Como en este caso, ante el desamparo y la estampida, para muchos, sobrevivir se convirtió en cosa de suerte. En fin, esos primeros meses clandestinos fueron la primera página del abecedario, y algunos, casi innatamente, aprendían más rápido que otros la nueva lección. Aquí hablaremos de algunos de ellos, pero también de los más lentos.

El estallido de la forma "normal" de funcionamiento del Partido y la Juventud se manifestó en la extrema medida de asilar a algunos dirigentes. Como hoy se reconoce, esto se produjo porque el partido no tenía las condiciones de seguridad ni económica para mantener en Chile a alguno de sus máximos dirigentes, lo que habla de la precariedad orgánica de estos primeros meses. Los asilos comienzan a ser programados desde octubre de 1973, cuando Víctor Díaz López se hizo cargo de la Dirección del partido en reemplazo del detenido secretario general Luis Corvalán Lépez. Un personaje importantísimo en esta primera etapa fue Mario Zamorano, obrero marroquiner, ex secretario general de la Jota y encargado del frente de organización del partido al momento del golpe. Como parte de la Dirección clandestina del PCCh, destacó en la lenta y laboriosa tarea de reconstitución de los vínculos entre los organismos de dirección y las bases. Existen numerosos testimonios que dan cuenta que ordenó -a nombre de la dirección clandestina- el asilo de numerosos cuadros dirigentes (Orlando Millas y Eliana Aranibar por ejemplo). Los asilos no eran una tarea fácil, y comportaban un riesgo real de detención. El caso de Manuel Cantero, diputado por Valparaíso antes del golpe y miembro suplente de la Comisión Política, es un buen ejemplo. El se asiló en la embajada de Honduras, tras recibir un perentorio mensaje de parte de la Dirección: "*La embajada estaba en el barrio alto...era octubre de 1973...Fue*

¹⁵³ - Su testimonio póstumo, ya que murió en Bulgaria producto de las secuelas de la torturas recibidas a los largo de 11 meses en manos de los militares, en **Escribo sobre el dolor y la esperanza de mis hermanos**. (S/e, 1980).

¹⁵⁴ - Entrevista con Elcira Navarro 25/07/2000.

una odisea poder entrar a la embajada. Se hizo un acuerdo con los que estaban asilados. la idea era que la puerta iba a estar abierta a determinada hora. Transitaba muy poca gente por esas calles del barrio alto. Yo tenía que pasar por ahí algo así como a las cuatro de la tarde. A esa hora la puerta iba a estar abierta, sin cerrojo. Es decir, cerrada, pero sin cerrojo. Había que pasar a pie, aunque habían guardias paseándose...Me acompañó una compañera con una gran valentía porque los "pacos" se habían dado cuenta y tocó la feliz coincidencia que en el momento en que nosotros íbamos a la embajada, una persona que no conocíamos, se acercó a un carabiniero y lo distrae. En ese instante preciso yo ingreso...salí en marzo de 1974 con salvoconducto..." ⁽¹⁵⁵⁾. El nivel de precariedad de estas acciones destinadas a asilar a los dirigentes y militantes conocidos, revelan que no existía ni remotamente un plan preparado para ese escenario.

Otro tipo de medida de reorganización orgánica consistía en el traslado a regiones de alguno cuadros dirigentes. Ese fue el caso de Moisés Labraña, personaje muy conocido en Viña del Mar, por lo que la Dirección de las JJ.CC. resolvió que se trasladara a trabajar a La Serena, para hacerse cargo del Comité Regional Coquimbo ⁽¹⁵⁶⁾.

Así las cosas, en octubre de 1973, ocurrida ya la detención de Luis Corvalán, se constituyó la nueva Dirección del partido, la que, como ya decíamos, quedó encabezada por Víctor Díaz López, a la sazón sub-secretario general del partido, y desde ese momento, máximo dirigente del partido. Lo acompañó el siguiente equipo: Mario Zamorano (con funciones similares a la de un sub-secretario general); "Rafael Cortés", "chapa" de Uldarico Donaire (encargado de la comisión de control y cuadros); Víctor Canteros (encargado de finanzas); Jorge Muñoz (encargado del trabajo con los profesionales y los intelectuales); Américo Zorrilla (encargado de organización); Inés Cornejo (encargada del trabajo femenino) y José Weibel (en su calidad de encargado de las JJ.CC. en el interior). Durante los dos años y medio que funcionó este equipo, sufrió algunas modificaciones, como la salida al exilio por razones de seguridad de Américo Zorrilla y la incorporación más o menos breve de otros nombres, como Víctor Galleguillos y Pedro Enrique. También el caso de la incorporación de Juan Carlos Arriagada, cuando este pasó a ser el encargado de las JJ.CC. tras la promoción de José Weibel al Partido ⁽¹⁵⁷⁾. De esta manera, los otros dirigentes comunistas miembros de la Comisión Política que quedaron en el interior, como Jorge Insunza y Jorge Montes, conservaban sus responsabilidades de antes del golpe, pero no formaban parte directamente del nuevo equipo de Dirección, ante el cual colaboraban en tareas específicas que este les asignaba.

Entre fines de septiembre y principios de octubre de 1973, llegó a las manos de Jorge

¹⁵⁵- Entrevista con Manuel Cantero 01/02/2001. El es el hermano mayor de Víctor y Eduardo Canteros. Estos últimos fueron mal inscritos, lo que explica la diferencia en la última letra de sus apellidos.

¹⁵⁶- Entrevista con Moisés Labraña 18/10/2000.

¹⁵⁷- Para definir este organigrama, nos hemos basado en lo que nos dijo Víctor Canteros el 26/04/2001.

Insunza un texto de Luis Corvalán con una carta a Patricio Aylwin, presidente de la Democracia Cristiana en la época. Luego del golpe, dicha carta debía sufrir substanciales modificaciones, tarea a la que se abocó Insunza. Una vez terminado el texto, el propio Insunza logró hacerlo imprimir y comenzó a ser distribuido. Era el célebre "Manifiesto de Octubre", primer comunicado oficial del partido frente al golpe de estado. El contenido y tono de la declaración era fundamentalmente de denuncia ante las barbaridades que los comunistas veían que azotaba al país. Denuncias contra la CIA, las transnacionales, el pentágono norteamericano, la Junta Militar, la conculcación de las libertades públicas y los derechos sindicales, en fin, contra todas las arbitrariedades que la dictadura cometía en su primer instante de instalación en el poder. En términos políticos, el contenido central de este manifiesto eran dos puntos: Uno, el llamado a promover una lucha de masas contra la dictadura: *"Como siempre, pondremos el acento en la organización, la unidad y la lucha de masas y en el desarrollo creciente de su conciencia política"*. Este llamado debe entenderse en el sentido de que el PCCh no estaba dispuesto -tal y como lo había demostrado su comportamiento el día 11- en dirigir pequeños grupos de choque, de forma aislada, a dar golpes contra objetivos militares, políticos o económicos de la dictadura. Por eso el énfasis en el concepto de "lucha de masas", es sinónimo, en la jerga comunista, de lucha junto al pueblo, con el pueblo, no lejos de él. Aquí se encuentra presente la misma lógica del día 11, a saber, el realismo político indicaba que no había un pueblo preparado para la lucha armada o violenta, porque tampoco había en el conjunto del partido y la juventud una preparación al respecto. El segundo punto, era el llamado a la más amplia unidad para hacer frente al fascismo. Este llamado es posible comprenderlo en dos niveles. El primer nivel consistía en la unidad de la izquierda y básicamente, en la vital importancia que el PCCh asignaba a la preservación de la Unidad Popular. Sus diferencias con el MIR no se dejan pasar: *"Daño muy grande causaron las posiciones y las actividades de la ultraizquierda..."*, pero se aclaraba explícitamente que el PCCh *"estima(ba)...que este no es el momento preciso para discutir los errores cometidos por el gobierno y la Unidad Popular en su conjunto o por cada sector político en particular. Cada cosa a su debido tiempo...lo principal es mantener y desarrollar (la) unidad para hacer frente a la dictadura militar..."*. El segundo nivel del llamado comprendía a la Democracia Cristiana. Este primer manifiesto aún no era un llamado explícito, pero de todas maneras se les interpelaba claramente: *"¿qué dice la Democracia Cristiana? ¿Dónde está su posición de otrora en contra de toda salida antidemocrática? ¿Qué ha sucedido con su concepción favorable al pluralismo ideológico y político?"*. Se acusaba a sus dirigentes de haber traicionado a las bases demócratacristianas y estar *"comprometidos en la conjura"*. Mucho más adelante, el Manifiesto terminaba arengando perentoriamente: *"la voz de orden de la hora presente es la de la unidad más amplia del pueblo. Unidad para defender el derecho a la vida y poner fin a la represión y la muerte. Unidad para defender el derecho al trabajo y terminar con los despidos y represalias...Unidad para reconquistar las libertades públicas...En esta unidad tienen un lugar cada hombre, mujer o joven de nuestro pueblo, no importa si ayer estuvo en la oposición confundido por la propaganda de los*

reaccionarios..." (¹⁵⁸). En este párrafo podemos encontrar dos elementos que tuvieron gran continuidad en el discurso comunista durante toda la dictadura: Por un lado, el llamado a la unidad más amplia (típicamente "frentepopulista") y, por otro, el énfasis de la unidad en la base, más allá de que la Directiva demócratacristiana se negara a un acuerdo formal con el PCCh, de todas maneras trabajar en la base con el militante DC o independiente. La labor de terminar con la dictadura, el PCCh siempre la comprendió como una tarea de millones, una tarea de "todo el pueblo", como se decía en la época. Ciertamente que en este Manifiesto está la raíz de lo que posteriormente se llamó la política del Frente Antifascista, que con los años va a insistir en este llamado unitario hacia la DC, bajo distintas fórmulas de integración en un futuro gobierno democrático. Lo que nos parece importante destacar es la absoluta consecuencia y relación lógica que tuvo la postura comunista previa al golpe y lo que sería la política del Frente Antifascista bajo dictadura. Es, básicamente, el mismo discurso amplio y moderado. Es clave comprender que el espíritu unitario fue permanente durante toda la dictadura; lo que iba a cambiar sería la óptica acerca de cómo enfrentarse al régimen. La resocialización de los militantes comunistas tuvo relación justamente con ese hecho, con esa necesidad de introducir en el imaginario comunista métodos más radicales de lucha, pero siempre bajo el mismo modelo "frentepopulista" amplio y unitario. Más adelante volveremos sobre este punto.

Ese año 1973, el PCCh hizo otras cinco declaraciones públicas desde el interior. Cuatro de ellas eran fundamentalmente de denuncia y llamado a la solidaridad. Primero, el 25 de octubre se denunciaban los hechos que después serían tristemente conocidos como la "Caravana de la Muerte"; luego el 20 de noviembre se denunciaba la campaña del gobierno y de los medios de comunicación de masas en contra del cardenal Raúl Silva Henríquez, a quien el Partido ya le reconocía -tempranamente- su preocupación "por los caídos". Días después, el 15 de diciembre, se denunciaba la existencia de panfletos apócrifos, supuestamente de la Jota y el Partido, para así justificar la represión y la muerte contra "*la clase obrera y el pueblo*". Finalmente, se denunciaba "*el oportunismo de los dirigentes chinos*" el día 29 de diciembre. El Partido Comunista Chino, con Mao a la cabeza, había decidido no romper relaciones diplomáticas con el gobierno de la Junta Militar y se había "*marginado de cualquier expresión de solidaridad con la clase obrera y el pueblo de Chile...*" (¹⁵⁹). Estos documentos se relacionaban estrechamente con lo que era la actividad partidaria en ese entonces dentro del país, que como ya veremos, se concentraba fundamentalmente en tareas de solidaridad con los presos políticos, sus familias y los perseguidos por el nuevo régimen.

¹⁵⁸- "La voz de orden es la unidad". Declaración formulada en Santiago el 11 de octubre de 1973. En Desde Chile hablan... op.cit.pp.23-32. Este texto editado en el exilio, es de invaluable valor, ya que recopila los principales documentos políticos elaborados por la Dirección clandestina dirigida por Víctor Díaz.

¹⁵⁹- Desde Chile hablan... op.cit.p.33-48.

Pero el texto que entregó más elementos para el análisis y discusión política fue el fechado el 20 de diciembre de 1973. En él se afirma que el principal factor que explica la caída del régimen de la Unidad Popular fue el aislamiento de la "clase obrera". Es decir, la incapacidad de unir a otros sectores sociales tras un proyecto común progresista o revolucionario, específicamente parte del campesinado y la pequeña burguesía, habría determinado la derrota. Entonces, al calor de la represión militar, las continuas alzas de precios y el aumento de la cesantía, se generaban condiciones para la unidad. La lógica era que el impacto de las medidas económicas haría que sectores antes opositores a Allende, ahora se pasaran al campo "popular". Por eso se decía que *"se han creado así, objetivamente, condiciones para un frente muy amplio"*. Además, se hacía indispensable un trabajo unitario que fuera capaz de integrar a la mayor cantidad de fuerzas opositoras posible, incluyendo a *"amplios sectores demócrata-cristianos que se ha(n) pronunciado contra el golpe, (y) sectores independientes que han comprobado con horror lo que es el fascismo"*. Esta unidad se construía *"en la base, en torno a los problemas concretos que aquejan a las masas y también en el diálogo con los personeros dispuestos a él"*. Este análisis dejaba traslucir una gran paradoja: Por un lado se hablaba del "fascismo" de la Junta Militar con clara conciencia que ello comportaba, pero por otro lado, se seguía creyendo en una salida político-social, lo que de acuerdo a la experiencia histórica del fascismo europeo, era contradictoria, porque allí había sido necesario derrotarlo por la fuerza de las armas. Por esto razón que a la hora de caracterizar las formas de lucha contra el nuevo régimen, estas debía estar relacionadas con cuatro factores:

- Necesidad de unir a todas las fuerzas democráticas, es decir, que fuera una forma de lucha de masas que no impidiera la inclusión de todos los sectores opositores. Esto significaba un rechazo a cualquier acto "vanguardista" o "terrorista".
- El nivel de conciencia de las masas, es decir, que las formas de lucha debían estar al mismo nivel de la disposición de las masas, no por delante de su estado de ánimo. Nuevamente esto implicaba un rechazo al "vanguardismo".
- La correlación de fuerzas existentes, en el sentido de que si estas mejoraban, las formas de lucha podían adquirir otros matices, pero en la medida en que esta no favoreciera, no debía llamarse al sacrificio inútil del "pueblo" y de los militantes.
- Que las acciones a realizar permitieran mejorar la correlación de fuerzas en favor del "pueblo" (o sea la oposición al régimen).

Por el análisis de todos estos factores, el PCCh declaraba *"que la senda del terror individual o del putsch debe ser evitada por el movimiento popular"* ⁽¹⁶⁰⁾. De esta manera, precisando los aspectos que ya estaban presentes en el "Manifiesto de Octubre", el PCCh formulaba la política que se denominó "Frente Antifascista". Esta incluía como elemento central -en

¹⁶⁰- "Unir millones para poner término a la pesadilla". Declaración formulada en Santiago el 20 de diciembre de 1973. En **Desde Chile hablan**...op.cit.39-47.

estas primeras formulaciones, ciertamente simplificadas en cuanto a su elaboración- la necesidad de una alianza con la Democracia Cristiana. Tal centralidad se le entregaba a este punto, que se da a entender que la derrota de la UP habría estado determinada por la incapacidad para entenderse con dicho partido. Hay un llamado público a mantener diálogos con la DC con "personeros dispuestos a él". También quedaba establecido el rechazo absoluto por parte de los comunistas de la lucha armada o métodos violentos contra la dictadura, pero por razones de carácter fundamentalmente tácticos y en ningún caso por principios absolutos. Es decir, en caso de que las condiciones tácticas cambiaran, era posible especular sobre la incorporación de "otras" formas de lucha, incluidas las violentas. Ahora bien, esto a nivel teórico y discursivo, porque para que se pudiesen aplicar cambios en dicha dirección, era necesario generar un estado subjetivo de la militancia que permitiese el desarrollo de nuevas líneas de acción. En esos primeros meses, tal y como lo decían las declaraciones clandestinas de la Dirección de Víctor Díaz, acciones militares o paramilitares, sólo servirían de "*justificación para su política de terror...en el pasado el ultrismo y la provocación prestaron considerable ayuda a los enemigos del pueblo. Del mismo modo ahora, la acción aventurera es lo que quiere el fascista Leigh para imponer su juego*"⁽¹⁶¹⁾. Debían quedar claras las diferencias con el MIR, agrupación que había lanzado la consigna "*¡El MIR no se asila!*" en oposición a la táctica del repliegue organizado del PCCh. Los catastróficos efectos de dicha política los pagaría el MIR muy caro, nada menos que con la vida de la mayoría de sus principales líderes, en una guerra de aparatos alejada de las masas.

Mientras, la Dirección de Víctor Díaz afinaba el funcionamiento de su equipo, que como se mencionábamos, se encontraba conformado por Mario Zamorano, Américo Zorrilla, "Rafael Cortés", Jorge Muñoz, Víctor Canteros, Inés Cornejo y José Weibel. Inmediatamente después del golpe, no se hicieron reuniones propiamente tales, fundamentalmente por razones de que no habían condiciones mínimas de seguridad para efectuarlas. Lo que sí se hacía eran consultas, vía mensajeros, "enlaces" en la jerga partidaria. Así se definió la ya mencionada salida al exilio de algunos dirigentes públicos. De acuerdo al testimonio de Américo Zorrilla, sólo "*a principios del 74, en condiciones muy riesgosas, tuvimos una primera reunión de la Comisión Política...y pasé a formar parte del Secretariado, constituido entonces por cinco personas: Víctor Díaz, Rafael Cortés, Mario Zamorano, Inés Cornejo y yo. Habitualmente nos reuníamos tres...*"⁽¹⁶²⁾.

Un ejemplo del lento y pesado trabajo que comenzó a realizar y levantar este primer equipo de dirección lo refleja el testimonio de Jorge Insunza, quien por jugarse en la tarea de imprimir y repartir el "Manifiesto de Octubre" en condiciones enteramente adversas, terminó con su hermano detenido. Otro ejemplo es el de Américo Zorrilla, encargado de propaganda del partido en el momento del golpe. Verdadera leyenda viviente entre sus pares, "Don Américo" había estado en el

¹⁶¹- Ibid.p.46.

¹⁶²- Don Américo. Un chileno comunista. Homenaje póstumo. (s/e, 1992). p.54.

equipo que había impreso en la clandestinidad el "Canto General" de Pablo Neruda durante el gobierno de González Videla. Hombre de experiencia, reconocía *"que todas las medidas previstas resultaban en ese momento insuficientes...Nosotros teníamos cierta infraestructura para hacer funcionar la propaganda en la clandestinidad. Pero cuando quisimos usarla, nos encontramos con que todo eso no servía. (Hubo) diferentes razones. Porque alguna casa había sido ocupada por las fuerzas represivas; porque en algún allanamiento se habían llevado algún elemento esencial de propaganda; porque alguien había perdido la serenidad y, por temor, había destruido máquinas de valor...(hubo) que reiniciar la propaganda con mimeógrafo. No el que hubiésemos querido, ni tampoco ninguno de los que teníamos preparados y que nunca pudimos usar..."* (¹⁶³). El trabajo clandestino tuvo que empezar en estas condiciones de adversidad.

Este era el estado de la Dirección del Partido, que a fines de 1973 estaba en pleno contacto, funcionando y con el desarrollo de una línea política para el período. Su objetivo central - el mantener la estructura de la organización- se estaba cumpliendo (¹⁶⁴). A nivel de base, las cosas eran iguales o más difíciles. Por ejemplo, desde el día del golpe, Armando Mena pasó a su casa sólo para la Pascua y el año nuevo de 1973. Todo el resto del tiempo había estado en múltiples casas de seguridad, logrando mantener medianamente vinculados los comités de sectores que formaban parte de su comité local "La Cisterna". Nicasio Farías, secretario del comité local "Lautaro", que abarcaba parte del sector céntrico de Santiago, logró contactarse al otro día del golpe de estado -y en plena "Alameda"- con Jorge Muñoz, secretario del regional "Capital" y posteriormente miembro de la Dirección clandestina del partido. La orientación era clara: se debía mantener la organización del partido, enfatizando especialmente en no perder los vínculos y contactos con los militantes. Farías mantuvo la comunicación con Muñoz durante todo ese período (¹⁶⁵). Se produjeron muchos casos como el de Elcira Navarro, que en el momento del golpe era dirigente de un comité local de la zona sur de Santiago. Ella fue detenida al mes después del golpe. Cayó por algo que después sería frecuente causal de detención: ir a su casa. Sin embargo, gracias a esa fase de terror irracional, no selectivo, no la vincularon nunca con su condición de militante comunista. Ella era dirigente de una Unión Comunal de Juntas de Vecinos de La Cisterna: *"oiga -les decía a sus aprehensores- pero si yo soy presidente de varios gobiernos anteriores. Fui con Frei y Alessandri...trabajábamos por las cosas de la gente..."* (¹⁶⁶). Ella tuvo suerte, ya que fue liberada a los pocos días después, aunque conoció el horror en los recintos militares de San Bernardo, en el tristemente célebre Cerro Chena. A poco de salir de la cárcel, se vinculó nuevamente al trabajo del Partido. En otros sectores, brutalmente golpeados por la represión, la

¹⁶³ - Ibid.cit.p.53.

¹⁶⁴ - Entrevista con Víctor Canteros 26/04/2001.

¹⁶⁵ - Entrevista con Nicasio Farías 11/02/2001.

¹⁶⁶ - Entrevista con Elcira Navarro 25/07/2000.

recomposición era mucho más compleja. Fue el caso de la Universidad Técnica. Según relata Marta Godoy, la mayoría de los militantes fueron expulsados de la "U", en un contexto en que la Universidad había sido cerrada por el resto del año 1973. Después de ser liberada del "Estadio Chile", Marta Godoy se dirigió al "Estadio Nacional" para saber de sus compañeros y junto con otros, se ofrecieron a colaborar con la Cruz Roja para el traslado de bultos y paquetes: *"Ahí nos encontramos con los de la UTE, que nos llamaban y nos hacían encargos para la señora, que llamara a tal teléfono, que avisáramos que estábamos vivos...(así, tras) tres o cuatro días tomé contacto con el partido y me dieron la tarea de reorganizar el comité local de la UTE. De la dirección que estaba (antes del golpe) quedábamos sólo dos mujeres y un hombre que era el jardinero, que era el único que había quedado "afuera" (en libertad)...me costó tomar contacto con él. Llegué a su casa y él estaba tratando de ganarse el pan, porque era difícil los primeros tiempos. Pero empezamos a reconstruir..."* (167). Los obstáculos para recomenzar el trabajo partidario no era sólo la represión y el miedo, sino que fenómenos masivos como la cesantía también afectaron.

Es preciso señalar que el partido y la juventud contaba en aquel tiempo con numerosos "funcionarios", o sea con militantes de tiempo completo que vivían de un estipendio que les entregaba el Partido. En general, los testimonios recogidos tienden a indicar que dicho pago se continuó haciendo, lo que puede considerarse otro logro del equipo de dirección clandestino de Víctor Díaz. Sin ese activo de "funcionarios", ciento por ciento dedicados al trabajo partidario, hubiese sido impensable el sostenimiento en el tiempo de la estructura partidaria.

Pero este momento de reconstrucción de contactos, vínculos y estructuras, registró la existencia de numerosos militantes que ante el miedo, optaron por abandonar o desvincularse. Marta Godoy relata los esfuerzos que como comité local tuvieron que realizar *"para que no se fueran todos para el extranjero, porque ahí si quedaba la desbandada. Todos querían irse a asilar. Hubo que luchar con los compañeros para que no todos se fueran a asilar, especialmente a los que no anduvieran persiguiendo, porque entonces ¿con que íbamos a dar la pelea?"* (168). Este tipo de conductas se produjo a través de toda la estructura partidaria, desde lo que relata Marta Godoy a nivel de un comité local, hasta el comité central, en donde cinco de sus integrantes se asilaron sin esperar las instrucciones de la Dirección del partido. En efecto, en especial en el caso de los integrantes del CC, sólo podían salir del país si es que la Dirección así lo disponía. Finalmente, si bien hubo una reorganización parcial del partido, la reducción de militantes fue considerable, aunque, repetimos, imposible de determinar su cantidad precisa.

-La reorganización de la Juventud Comunista:

¹⁶⁷- Entrevista con Marta Godoy 20/07/2000.

¹⁶⁸- Entrevista con Marta Godoy 20/07/2000.

Si pensamos que de los trescientos mil militantes comunistas que existían en Chile para la época del golpe, cerca de ochenta mil pertenecían a las JJ.CC., estamos hablando de una juventud política muy poderosa. Su secretaria general el día 11 de septiembre era Gladys Marín Millie, la que como ya decíamos, por esa condición, era parte de la Comisión Política del Partido. La Jota poseía una orgánica similar a la del Partido, cambiando de nombre sólo el equivalente a la Comisión Política, que en la Juventud se llama Comisión Ejecutiva. Es importante destacar el carácter de la Juventud Comunista, especialmente en cuanto a su autonomía relativa respecto al partido. En efecto, la Jota es una instancia autónoma en muchos sentidos, ya sea tanto en el tema de los criterios de cuadros, de definiciones políticas coyunturales, de realización de actividades políticas, culturales y financieras. Pero es la Juventud "DEL" Partido y en ese sentido, su autonomía no es total. Por ejemplo, quien ejerza el cargo de secretario general, debe tener el beneplácito de la Comisión Política. Es impensable que se produzca una imposición de un nombre por parte de los jóvenes a la Dirección del Partido, quien tiene la última palabra. Asimismo, en la estructura regular, los comités regionales, locales y las células se preocupan de que sus pares en la juventud logren desarrollar su trabajo político. Finalmente, la línea política de la Juventud es la expresión juvenil de la línea del Partido y la posibilidad de que desde su CC o la Comisión Ejecutiva se genere un grupo de poder tan fuerte que pueda afectar las decisiones del CC o la CP del partido, es impensable. Decimos esto en función de un debate que abordaremos más adelante, en relación a la supuesta influencia de la Jota en algunos lineamientos políticos del Partido. Debe comprenderse que una dirección política de la Jota, no importa a qué nivel, siempre tendrá que trabajar con su equivalente del Partido y que, lo que prima en la relación Jota-Partido, es la fraternidad, admiración y sobretodo unidad de acción.

Es importante comprender esto, porque no existen documentos partidarios de la Jota durante estos años. Sólo a fines de los setenta se encuentran los informes a los plenos del CC. Pero la Juventud -por las razones expuestas más arriba- seguía las mismas orientaciones del Partido, o sea, la del Frente Antifascista.

La actividad de la Jota durante este período que hemos llamado de ajuste, vivió un proceso muy similar al del partido, en cuanto al desbarajuste orgánico, las detenciones "irracionales" y el cuadro de recomposición hacia fines de 1973. En esa época, Juan Carlos Arriagada era encargado de organización de la juventud y miembro de su Comisión Ejecutiva. Él cuenta que *"el 11 en la noche un grupo muy chico, compuesto por Gladys Marín, Jorge Cáceres (que era el encargado de cuadros), (José) Weibel (que era el sub-secretario de la jota) y yo, tratamos de informarnos que es lo que ocurría exactamente, por si venían tropas, si andaban con pañuelos había que salir a ver...en el fondo, formarse una opinión y ahí empieza a funcionar la actividad de agitación..."*. En efecto, Arriagada recuerda que en esos días ya se planificaba una jornada de comandos juveniles de unidad antifascista: *"El día 12 o 13 a más tardar, se produce la primera acción de propaganda clandestina. Un muchacho que trabajaba en el hospital Barros Luco -que no tenía turno ese día-*

tenía salvoconducto para poder moverse. Dentro del hospital había una pequeña imprenta que permitió reproducir esto (la información)" (169).

Estas aisladas acciones, demostraban que el equipo de Dirección de la Jota siguió en contacto, aunque reuniones propiamente tales no habrían hasta bien entrado el año 1974. A los pocos días, la Dirección del partido decide que Gladys Marín debe asilarse: *"Yo lo único que no quería era exiliarme. Lamento no haber tenido la mentalidad de hoy, porque no habría obedecido la orden del partido....Quizás puede ser un error de mi parte, porque me podrían haber descubierto. Allanaron casas donde yo estaba. Me salvé varias veces de milagro..." (170).* Finalmente, Gladys Marín se asiló en la embajada de Holanda y meses después saldría al exilio. Es muy probable que la detención de Luis Corvalán acelerara la decisión de asilo de Gladys Marín, porque el impacto psicológico que hubiese significado la detención de los secretarios generales del Partido y la Juventud habría sido mucho más difícil de absorber. De esta manera, José Weibel -destacado cuadro obrero - quedó al frente de la Dirección de la Jota, pasando a integrar también la CP clandestina del partido dirigida por Víctor Díaz. Juan Carlos Arriagada siguió recibiendo desde el Partido el dinero para pagar los estipendios de los "funcionarios" de la Juventud. Fue en ese contexto de reestructuración cómo la Dirección de "Checho" Weibel fue capaz de entregar las primeras orientaciones a la militancia. Al respecto Arriagada recuerda que *"la primera preocupación debía ser la solidaridad con la gente que estaba detenida, comunicarse con la familia, tomar medidas. Empezaron a funcionar nuevos criterios, para actuar rápidamente con cada nueva detención que se producía. Segundo, había que resolver la situación de las personas más importantes, como el caso de Gladys (Marín)...la tercera labor era ver qué lazos existían y empezar a tomar contacto, mantener el contacto nacional con cada lugar, mandar gente para ver en qué situación estaban y cómo empezar a activar, qué tipo de iniciativa guiar..."*. Finalmente, Arriagada recuerda que se orientó para *"que toda la gente conocida saliera del lugar. Era obligación, nadie debía quedarse. Era lo natural que debía ocurrir. Debíamos buscar rápidamente cambios: los del norte al sur, un enroque de figuras. El criterio de la Dirección era rearticular. Lo importante era que la organización funcionara...En general, hacia fines del año '73, estaba la juventud más o menos funcionando. En otra dimensión, naturalmente..." (171).* Las afirmaciones de Arriagada las ratifica Moisés Labraña, quien viajó desde Viña del Mar a buscar un contacto con la Dirección de la Jota. Finalmente lo logró, reuniéndose con Arriagada en el sector de Recoleta. Tiempo después Labraña era enviado a hacerse cargo del comité regional Coquimbo, en donde no conocía a nadie. En ese mismo período Juan Matamala, integrante del CC de la jota, tenía a su cargo el trabajo de la juventud hacia los centros deportivos y con los jóvenes artistas y músicos comunistas. En esa

¹⁶⁹- Entrevista con el Juan Carlos Arriagada 02/11/2000.

¹⁷⁰- **Gladys Marín. Entrevista...**op.cit.p.33.

¹⁷¹- Entrevista con Juan Carlos Arriagada 02/11/2000.

etapa mantuvo contacto con Manuel Guerrero y el "Lolo" Vizcarra, integrantes de la Dirección clandestina de "Checho" Weibel (¹⁷²). En la misma época, Lautaro Carmona lograba mantenerse vinculado con su comité regional. Es así como a fines de 1973, al formarse el primer secretariado del comité local en donde estaba incluida la carrera de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile (a la que pertenecía), Carmona asumió como encargado gremial. Por su parte, Ercides Martínez y sus compañeros industriales, siguieron accionando dentro del liceo. Rápidamente, con mimeógrafos eléctricos que estaban dentro de su escuela, sacaron sus primeros panfletos contra la Junta Militar. Las represalias no se hicieron esperar, llegando la policía con comandos al liceo. Después de algunos intentos para detenerlo dentro del establecimiento, Martínez junto a la Dirección local de la Jota en el liceo, decidieron que no asistiera más a clases. Así, cerca de noviembre o diciembre, Ercides Martínez quedaba como secretario del comité local que abarcaba a los liceos industriales de Santiago, ante la inacción de quien estaba a cargo. En este marco, se tomó la decisión de preservar la estructura del comité local del Liceo, pero comunicándolo con el comité local territorial que existía en el sector en donde se encontraba ubicado el establecimiento educacional.

Este fenómeno fue una tendencia muy fuerte no sólo en la Jota, sino que también en el partido, ya que producto de la represión, las universidades, liceos y sindicatos eran lugares muy vulnerables desde el punto de vista de la seguridad. De este modo, el trabajo se comenzó a volcar al "territorio", o sea, en la población, en donde los espacios para desarrollar trabajo político eran mayores y de más difícil control por parte de los organismos de seguridad. La experiencia que relata Martínez a fines de 1973, constituye una primera señal de esta tendencia que adquirió mucho más fuerza con el tiempo.

En provincias las experiencias adquirieron muchas veces características particulares. Fue el caso de Arica, en donde la represión no tuvo un impacto particularmente arrollador. Por ejemplo, la alcaldesa comunista Elena Díaz quedó bajo arresto domiciliario, un lujo al compararla con otros lugares del país. En el caso de la Jota, Jorge Cárcamo, quien al momento del golpe era parte del comité local de la enseñanza media, recuerda que casi no hubo clandestinidad, ya que la ciudad era pequeña y todos se conocían. De todos modos *"el trabajo era más que nada mantener vínculo"* y repartir documentos políticos: *"Se entregó el documento de octubre de del Partido"* (¹⁷³). Al igual que en el resto del país, el trabajo de solidaridad pasaba a ocupar un espacio importante: *"Recuerdo que se hizo un gran trabajo de solidaridad para la Pascua del '73. Se enviaron regalos a los compañeros detenidos y alguna mercadería a las familias con más problemas... Ya en diciembre de 1973 logramos reconstituir la Jota en Arica"* (¹⁷⁴).

¹⁷² - Entrevista con Juan Matamala 5/10/2000.

¹⁷³ - Manuscrito inédito y no titulado escrito por Jorge Cárcamo especialmente para esta investigación. Agradecemos la gentileza del autor

Finalmente, es necesario establecer que existió una disminución de militantes muy importante, imposible de cuantificar, pero que diversos testimonios coinciden en señalarlo. En este sentido, se dieron muchos casos como el de Nelly Carrasco, militante de la Jota, quien ante sucesivos allanamientos a su hogar, una detención preventiva y amenazas especialmente sobre su padre, perdió todo contacto con la organización. Ni siquiera al volver a clases a la Universidad Técnica del Estado en 1974 pudo retomar el vínculo: Todos sus compañeros eran nuevos. Eran los efectos de la represión. Recién en 1975 volvería a retomar el trabajo político.

En síntesis, la Juventud Comunista -al igual que el Partido- no registró golpes represivos fulminantes, lo que le permitió hacia fines de 1973 comenzar a rearticularse desde el punto de vista orgánico, preparándose a vivir largos años bajo clandestinidad, aunque con una considerable merma de militantes.

¹⁷⁴ - Ibid.

Capítulo V: El dispositivo clandestino y la tipología de los militantes clandestinos:

Sin dudas que a partir del año 1973 el PCCh y su Juventud comenzaron a desenvolverse en un espacio político nuevo -teóricamente no existente, según el régimen-, con un lenguaje que poco a poco hubo que aprender -el lenguaje de la clandestinidad- y, en general, con unas formas de vivir la vida cotidiana absolutamente nuevas, según las experiencias no sólo provenientes del período de la Unidad Popular, sino desde mucho antes. La normalidad de la vida cotidiana se replegó a los espacios estrictamente privados, remitiéndose lo público a los aspectos de convivencia con otros, pero en los ámbitos laborales, estudiantiles o simplemente lúdicos. Hubo una serie de factores que alteraron el trabajo político. Por una parte, la restricción a la participación y la demonización de lo político y los políticos, como sinónimo de delincuencia, afectaron su capacidad para mantener un espacio para la sociedad que equilibrara el discurso y la acción de las autoridades. Asimismo, la difusión del terror -y los miedos consiguientes- con el anhelo simultáneo de "orden" de una parte de la sociedad, provocó una serie de situaciones nuevas, como el amordazamiento del descontento, el deseo de ignorar lo que estaba ocurriendo o no creer la violencia utilizada, todo lo cual derivó en las condiciones del trabajo político fueron particularmente difíciles. Si a todo esto le unimos el hecho de que el conjunto de la militancia comunista estaba en un proceso de aprendizaje de las reglas y las normas de la clandestinidad, se termina de armar un cuadro que explica la profundidad de los golpes recibidos tanto por el Partido como por la Juventud en esta época. No es exagerado plantear que el régimen estuvo cerca de exterminar a las direcciones comunistas, y de paso, desarticularlos por largo tiempo. Se llegó a decir en esa época -con cruda ironía- que los cambios de Direcciones del Partido Comunista los decidía la DINA. Sin embargo, esta historia contó con anónimos militantes que lograron torcer ese destino trágico, desarrollando una nueva forma de socializar y de vivir la política, que nosotros hemos llamado el dispositivo clandestino, el cual -por lo menos en cuanto a la batalla por la sobrevivencia- logró derrotar a los aparatos del terrorismo de estado.

En los capítulos siguientes, trataremos de cartografiar la constitución del dispositivo clandestino, el que a través del viejo modelo del "ensayo y error", fue constituyéndose en un formidable adversario al régimen. Conoceremos los altibajos de los equipos de dirección clandestino del partido y la juventud, sus éxitos y sus miserias; también abordaremos la realidad de la vida cotidiana de los militantes de base, cómo se templaron bajo la clandestinidad y cómo los cambios estructurales que comportó la implantación del modelo neoliberal modificó en parte sus prácticas políticas habituales; junto a ellas, veremos los aspectos discursivos, es decir la evolución de la línea política del partido, las autocríticas y la preparación para el giro que vendría unos años después. Pero antes de todo, describiremos las normas y las reglas del trabajo clandestino, algo indispensable para comprender cómo el partido y la juventud sobrevivió a aquellos años, y cómo su no cumplimiento o la distorsión de algunos de sus aspectos, fueron claves para explicar algunos de los principales éxitos de la represión.

A- Normas, reglas y medidas de seguridad o como se organiza el trabajo clandestino: (175)

Las normas, reglas y las medidas de seguridad de la clandestinidad son elementos relacionados con las prácticas que en la vida cotidiana deben ser aplicados por los militantes para no ser descubiertos por los organismos represivos. Precisamente, la clandestinidad consiste en desarrollar una actividad de manera encubierta, evitando ser detectados, de modo que su correcta aplicación implicaba una rígida disciplina, que debía ser cumplida en forma estricta. Como decíamos más arriba, muchas de estas reglas fueron adaptándose a partir de las detenciones de otras personas o grupos de personas. Es decir, a partir de errores o de un relajamiento de las normas de la clandestinidad, se fue llegando a la certeza que para perfeccionar la vida clandestina, la disciplina era primordial.

En el caso de aquellos militantes que nunca salieron al exterior, el aprendizaje de las reglas de la clandestinidad fue básicamente un proceso autodidacta, con todas las insuficiencias que ello implicaba. Ellos, guiados por su instinto y sus propios criterios de seguridad, aprendieron fundamentalmente de la praxis y de los errores que cometían sus camaradas. Con el paso de los años (1978 en adelante), con la llegada de dirigentes desde el exterior, junto a la experiencia acumulada en el interior, los métodos de la clandestinidad cristalizaron como unas normas que el conjunto de la militancia adoptaba. Estimamos que las experiencias clandestinas de otros países, como la de los soviéticos durante la Segunda Guerra Mundial o la de los comunistas alemanes bajo el nazismo, funcionaron más que nada como símbolos de que era posible resistir y vencer incluso en las más adversas de las condiciones, pero no eran fuente de inspiración para desarrollar la praxis clandestina. En ese caso, el referente más fresco en la memoria fue la clandestinidad bajo Gabriel González Videla; sin embargo, al poco tiempo, aquellos que vivieron las dos clandestinidades, notaron la dramática diferencia entre una y otra (176).

Por otra parte, las reglas para la clandestinidad variaban de acuerdo a la responsabilidad que cada militante tenía. Por eso es que aparece una cierta tipología de militantes clandestinos, en relación al estilo de vida clandestina que desarrollaba. Así, quien era parte de la Dirección no tenía las mismas prácticas clandestinas de un militante de base, aunque ambos fueran militantes de esa índole.

En esta parte describiremos las "prácticas" de la clandestinidad, o sea sus componentes no discursivos, las que desde nuestro punto de vista jugaron un importante papel en la dirección que

¹⁷⁵- Esta parte está elaborada en base a folletos editados por el PCCh bajo dictadura, con fines de enseñar los métodos del trabajo clandestino. Obviamente, todos los folletos sin pie de imprenta ni fecha de edición.

¹⁷⁶- De nuestros entrevistados, todos coincidieron lo incomparablemente más duro que resultó la vida clandestina bajo el Dictadura Militar. Opiniones de Armando Mena, Virginia González, Luis Ramos, Víctor Canteros y Manuel Cantero.

tomaron las pulsiones subjetivas más radicalizadas, liberadas a partir de la experiencia represiva de la dictadura. En efecto, en el contexto de un rígido control interno dentro del Partido y la Jota, especialmente a partir de 1978, vivida ya la traumática experiencia de la caída de dos Comisiones Políticas del partido y dos de la Jota, la condiciones de posibilidad del giro político del PCCh pasó en parte por la resocialización del conjunto de la militancia en las extremas condiciones de trabajo de la clandestinidad. También retrataremos las figuras o tipos de militancia, de acuerdo al grado de clandestinidad que vivían.

-Los principios de la clandestinidad:

El primer principio de la clandestinidad era la compartimentación. Era la más elemental regla de seguridad de la organización, que consistía en el establecimiento de un sistema de comunicación interno, que iba de arriba hacia abajo, y por vías diferentes, de manera tal que cada persona o estructura conocía sólo la parte que le correspondía, desconociendo lo realizado por personas o estructuras ajenas. El significado de la compartimentación residía en el quehacer de militantes o estructuras desligadas entre sí, pero que en un momento determinado, aportaban cada uno de ellos parte de sí, al logro de un objetivo central, sin que se supiera el origen del aporte. Si bien este principio era conocido desde la época de González Videla, era muy flexible en su aplicación, por lo que con los años, la compartimentación, en su versión más rígida y extrema, derivó cada vez más a convertirse en eje fundamental del funcionamiento del Partido. Esto permitió su sobrevivencia, pero, como dice hoy Víctor Canteros, al costo de reducir los espacios de debate al interior de la estructura partidaria (¹⁷⁷). Como veremos más adelante, el dispositivo clandestino, a través del principio de la compartimentación, generó un militante en sumo disciplinado, reacio a hacer preguntas y ansioso de ejecutar medidas para acortar la vida de la dictadura. Con todo, es preciso destacar que la compartimentación fue un principio que permitió la sobrevivencia de la estructura partidaria, pero que hoy día se ha convertido en el mayor de los obstáculos para reconstruir la historia de la clandestinidad comunista de los años setenta. No sólo por el hecho de que las personas no conocían lo que pasaba en estructuras ajenas, sino que muchos clandestinos confiesan que la costumbre de "olvidar" (nombres, direcciones, fechas, etc.) la han mantenido en el tiempo. Además, muchos de los antiguos clandestinos son reacios a entregar mucha información, preservando en el tiempo esta costumbre compartimentada.

El segundo principio de la clandestinidad era el "manto". Estaba constituido por la actividad, profesión u oficio que desarrollaba o debía desarrollar todo militante clandestino para enmascarar su actividad ilegal. El manto podía ser verdadero o falso. En caso de ser falso, la persona debía poseer conocimientos mínimos de la actividad que representaba. La necesidad de un "manto" era obligatoria especialmente para aquellos militantes dedicados un cien por ciento al

¹⁷⁷- Entrevista con Víctor Canteros 26/04/2001.

trabajo político, no así para quien lo hacía en sus horas libres. Un ejemplo que demuestra la importancia del "manto" se aprecia en el caso de Víctor Canteros, encargado de finanzas del partido en los tiempos de la Dirección clandestina de Víctor Díaz López. Como una manera de "enmantar" las en ocasiones abultadas cifras en efectivo que manejaba, la Dirección resolvió comprar un local comercial a nombre de Canteros, quien tuvo que hacerse cargo de su administración de manera real (¹⁷⁸).

Finalmente, el "manto" debe estar respaldado por una "leyenda", que era un conjunto de elementos verdaderos o falsos con las cuales se lograba elaborar una historia que tenía como objetivo enmascarar la verdadera identidad del militante y el contenido de la actividad a desarrollar (contacto, llegada a vivir a un lugar, reunión, etc.).

-Reglas, normas y medidas de seguridad:

En primer lugar, las reglas de la clandestinidad se dividían en dos, las personales o individuales y las propias de la organización. Algunas de las primeras eran:

- No dar a conocer su militancia ni menos el nivel de ella.
- Usar seudónimos o "chapas" y cambiarlas periódicamente.
- La documentación partidaria que se poseía en casa debía ser la imprescindible y tenía que estar debidamente escondida.
- Llevar una vida normal y acostumbrar a los vecinos a sus hábitos de vida.
- "Leyendar" correctamente su vida personal, sus hábitos y costumbres en el vecindario.
- Conocer sólo lo necesario para el trabajo partidario.
- Emplear al máximo la memoria para las direcciones, nombres, horas y lugares de contacto.
- Ser puntual al contacto y no esperar innecesariamente.
- Utilizar ropas de acuerdo al medio social.
- Regresar a casa a horas prudentes.

Por su parte, las reglas de seguridad de la estructura de la organización propiamente tal, eran:

- Proteger los nombres e identidades de todos los militantes y colaboradores del Partido.
- "Descolgar" a todo militante o colaborador detenido y luego liberado y reintegrarlo sólo después de una cuidadosa comprobación.
- Mantener las casas de seguridad correctamente "leyendadas" y con moradores que llevaran una vida normal con el vecindario.
- El uso de las casas de seguridad destinadas a reuniones debía ser ocasional, "leyendar" la reunión, utilizar las señales de aviso previstas, organizar el plan de entrada y de salida.
- Era esencial mantener la compartimentación.

¹⁷⁸- Entrevista con Víctor Canteros 26/06/2001.

Es necesario dejar establecido que todas estas medidas tuvieron su origen en lo que podríamos llamar la "historicidad" de la clandestinidad. En los primeros años, varios de los aspectos que enumerábamos arriba no se cumplían, como por ejemplo ir a una población con ropa que delataba ante los habitantes del sector, que la persona no era de allí. O el caso de la puntualidad, que cobraba otra importancia bajo clandestinidad en relación al periodo de normalidad. En efecto, podía ser de vida o muerte llegar a la hora a un "punto" callejero. También se generaban situaciones nuevas, producto que se comenzó a conocer el modo de funcionamiento de la represión, como fue el caso de "descolgar" militantes "quemados" en cuanto a seguridad se refería o que venían saliendo de prisión.

Finalmente, existían las medidas de seguridad personal, que se relacionaban con la acción (o conjunto de acciones) destinada a evitar que la represión obtuviera información a través de la observación. Al igual que las anteriores, podían ser individuales como de la organización.

Las individuales eran las siguientes:

- No caminar mirando hacia atrás.
- No caminar mirando continuamente la hora.
- No cambiar repentinamente la ruta si es que se encontraba con una patrulla policial estacionada.
- No apurar ilógicamente el paso.
- No salir a la calle en días de posibles protestas o acciones contra el gobierno si es que no era necesario.
- Portar siempre algo de dinero de reserva.
- No efectuar medidas activas de contra-chequeo, como subirse o bajarse sobrecorriendo de los buses.
- No ir de una reunión directamente a la casa.

Las medidas de seguridad de la organización eran:

- "Descolgar" a los militantes "quemados" (reconocidos).
- No reunirse en casas-buzones o de militantes reconocidos.

La enumeración de estas medidas, que como señalábamos más arriba, fueron perfeccionándose con el tiempo y que requirieron de algunos años para que se socializaran entre la militancia, nos demuestra las difíciles condiciones en que se desarrolló la vida clandestina. Por otra parte, la mayoría de estas medidas eran conocidas desde la época de la clandestinidad de Gabriel González Videla, tanto por experiencia propia como por la transmisión oral de dichas experiencias. Empero, todas ellas debieron ser aplicadas de manera mucho más rigurosa bajo la Dictadura Militar, lo que constituyó la principal novedad y diferencia entre un periodo y otro.

El chequeo:

El chequeo era el conjunto de acciones que se utilizaban con el fin de detectar seguimientos de los organismos represivos, y su respectiva neutralización. El chequeo debía

constituirse en hábito de un militante clandestino, convirtiéndose en una actividad normal y diaria de la persona. Los lugares más idóneos para el chequeo eran los siguientes:

- Doblar esquinas, pues quien está haciendo el seguimiento debe necesariamente acercarse para no perder el control de su objetivo. Debían elegirse esquinas que permitieran detenerse para observar, por ejemplo afiches de cine, cabinas telefónicas, almacenes, vendedores ambulantes, etc.
- Cruces de calles con tráfico vehicular a favor, o sea, en la misma dirección de desplazamiento del militante, pues al cruzar la calle para observar presencia de vehículos, se podía aprovechar de mirar hacia la ruta ya caminada.
- Subidas y bajadas de vehículos. Se debía retener en la memoria las personas que subieron y si ellas subían/bajaban también en el mismo lugar.
- Calles con tráfico vehicular en dirección opuesta a la dirección de desplazamiento del militante, para desorganizar posibles seguimientos en vehículos.
- Locales comerciales que permitieran junto con observar las mercaderías, mirar hacia la calle desde el interior del local.

Las medidas de chequeo que no debía realizar un militante clandestino eran:

- Mirar hacia atrás sin justificación alguna.
- Detenerse de manera súbita y regresar hacia atrás.
- Utilizar ventanales o vitrinas para observar hacia atrás.
- Utilizar los retrovisores y espejos de vehículos de la locomoción colectiva.
- Cruzar calles en medio de la cuadra.
- Subir a un microbús de manera súbita.
- Detenerse a atarse los cordones de los zapatos si éstos no se han desatado (o si usa mocasines).

-Los enlaces y buzones:

Uno de los aspectos más cruciales que debía resolver la clandestinidad era la comunicación entre los militantes y las estructuras. Los métodos de comunicación debían ser lo suficientemente seguros y expeditos para permitir un rápido traspaso de las orientaciones y tareas políticas y asimismo debían asegurar el no ser descubiertas por los organismos represivos.

-Los enlaces: Eran de dos tipos, personales e impersonales. Los personales eran la forma de comunicación en que las militantes debían vincularse directamente, independiente si se conocían o no. La forma más usual de un enlace personal era el encuentro, los cuales se utilizaban para recibir, entregar y controlar tareas propias del trabajo. Sus condiciones eran tener un día, hora y lugar predeterminado; tener pre-establecido señas visuales de normalidad y/o anormalidad; tener debidamente "leyendado" el encuentro y, finalmente, definir las condiciones de la próxima reunión.

En caso de no realizarse el encuentro, existía un encuentro de reserva. Este tema de los enlaces personales fue muy importante en la represión hacia la Dirección del PCCh y también de la Jota en los años 1975 y 1976, como ya veremos.

Finalmente, existían los enlaces impersonales, en donde la presencia física de los militantes enlazados no se necesitaban. El más conocido fue el de los "buzones", esto es casas o locales comerciales de una persona de confianza en donde se dejaban o recogían materiales y/o dinero. Su uso debía ser esporádico y utilizado sólo para ese fin.

Como es posible apreciar, el conjunto de normas que comportaba la clandestinidad conformaban un estilo de vida que, visto desde fuera por quienes no vivieron dicha experiencia, rayaba en la paranoia. Más aún, esta paranoia se sustentaba sobre hechos absolutamente reales, ya que la muerte acechaba a los clandestinos, especialmente en los días de gloria de la DINA y el Comando Conjunto. La descripción de estas "leyes de hierro" de la clandestinidad no estarían completas si es que no comentáramos algunas de las experiencias reales de los comunistas clandestinos de la década de los años setenta.

Como decíamos, la experiencia enriqueció las estrategias para sobrevivir en clandestinidad. Por ejemplo Jorge Insunza, que estuvo clandestino desde 1973 hasta mediados de 1975 y luego reingresó al país en 1978 hasta el fin de la dictadura, recuerda que los "encuentros" se hacían generalmente en la calle, recorriendo una cuadra junto con el vínculo o en una plaza. Sin embargo, tras múltiples detenciones, se supo que la DINA hacía cuadrantes, "peinando" lugares, por lo que quienes caminaban muchas cuadras, caían bajo su sospecha. A partir de esto, Insunza vivió sus "encuentros" durante su segundo período clandestino en vehículo. Sobre la normalidad de las condiciones de vida, Crifé Cid recuerda que ella salía todos los días a la misma hora de su casa, aunque no tuviera nada que hacer. Era "funcionaria", entonces sus horarios podían ser muy variables, pero ella siempre se preocupó de un mismo horario de salida y de llegada. Si es que se quedaba en la casa, cerraba todas las ventanas, para que nadie la viera desde fuera. Así también, se preocupaba por mantener el jardín de su casa siempre floreciente, regado y limpio, porque casas muy descuidadas despertaban sospechas. Sobre el aspecto físico, Nicasio Farías, de pelo cano desde joven, relata que *"un día que me encontré con Jorge Muñoz, fuimos a almorzar a la casa y nos juntamos en Pedro de Valdivia. Ahí me dijo: "hace cuatro cuadras que te vi el pelo". La dueña de casa me dijo que me teñía el pelo. Almorzamos y me tiñó..."*. No volvió a lucir su pelo blanco hasta varios años después. Armando Mena recuerda otro caso. Un compañero suyo del regional norte, Abraham Muskablit (asesinado por la Central Nacional de Informaciones como represalia al atentado contra el general Pinochet en 1986) se dirigía a una población del sector. *"Era alto, rubio, de ojos azules, con buena "percha". Iba y se encontró con un viejo del Partido, quien le preguntó "¿a donde vas?. No vayas a pasar". Ahí comprendió que era un peligro. Había que adecuarse. Por ejemplo, un viejo con nuestras facciones no iba realizar una reunión en Vitacura..."*¹⁷⁹.

Sobre el "manto" y la "leyenda", los ejemplos son múltiples. Lautaro Carmona tuvo que realizar dos viajes al extranjero en un lapso menor de un año. En el primero, en el año 1977, recién

¹⁷⁹- Entrevista con Armando Mena 26/09/2000.

se había casado. *"Era muy curioso frente al pequeño mundo de la familia y los conocidos...que uno se separara "al tiro", era inentendible"*. Por esa razón decidieron viajar juntos, para no levantar sospechas ni en la familia: *"Hemos inventado una luna de miel, con una "chiva" absolutamente increíble, porque, imagínate, un viaje a Europa que duró quince días. Entonces, yo tenía un tío que nos había invitado y además un cuento justificable para los pasajes, sin que nadie supiera a donde íbamos..."* ⁽¹⁸⁰⁾. El segundo viaje era injustificable y aparecía como muy sospechoso. Entonces decidieron con su mujer que no le dirían a nadie de su salida. En ese viaje, Carmona fue a Roma, Moscú, La Habana y para su desgracia, le encontraron una hernia, por lo que estuvo un mes hospitalizado: *"Todo ese tiempo iba en contra mía y cuando venía de vuelta de Roma, me encontré con la noticia del nacimiento de mi hijo. Lo conocí cuando tenía dos meses. Mi compañera tenía que explicar donde estaba, donde andaba. Eso fue muy tremendo, que requería mucha fuerza porque además pasó muchos accidentes y ella se quedó sola en la casa. Aparentaba que yo estaba, diciendo que había salido, que llegaba tarde. La primera conclusión de la gente es que habíamos tenido una pelea..."* ⁽¹⁸¹⁾.

Sobre lo preparado que debían estar los mantos, la experiencia así lo indicaba. Eliana Aranibar tomó un taxi y el chófer le preguntó a que se dedicaba, y ella le contestó que era profesora: *"Y me dice que tiene la curiosidad de saber cómo les enseñaban a los niños sordomudos y gracias a un libro venezolano que una vez había leído, le pude contar sobre los sordomudos...traté de contarle y conversamos lo que yo sabía..."* ⁽¹⁸²⁾. Por su parte, durante una época Luis Ramos tuvo que viajar a regiones para llevar y traer información. Coherente con ello, su "manto" era el de vendedor viajero. De esta manera, junto a los documentos y prensa clandestina, tenía que viajar con artículos supuestamente destinados a la venta. Además, para evitar hacerse conocido por sus viajes, *"nunca tomaba el mismo bus y la misma línea, ni andar en puro bus, sino que también en tren"* ⁽¹⁸³⁾.

Sobre el uso de los "buzones", Ercides Martínez dejaba un recado cifrado de la siguiente manera en su "buzón": *"Le decía que lo esperaba el lunes en la oficina a las 10 de la mañana, la persona tenía claro que "a las diez" no eran las diez, sino que eran a las doce y que lunes era en realidad miércoles. Además teníamos señales de normalidad. El que esperaba, tenía que tener la señal de normalidad; si él no la tenía, yo no le hablaba...las señales más comunes eran tener un diario en la mano o cualquier cosa...en las casas se dejaban señales en particular, en una ventana que se viera desde fuera dejar un pote de uva o un macetero..."* ⁽¹⁸⁴⁾. El mismo Martínez recuerda

¹⁸⁰- Entrevista con Lautaro Carmona 05/09/2000.

¹⁸¹- Entrevista con Lautaro Carmona 05/09/2000.

¹⁸²- Entrevista con Eliana Aranibar 04/09/2000.

¹⁸³- Entrevista con Luis Ramos 20/09/2000.

¹⁸⁴- Entrevista con Ercides Martínez 17/07/2000.

que para realizar chequeos, le gustaban las galerías del centro de Santiago, especialmente aquellas que tienen dos salidas, para saber si estaba siendo seguido por las fuerzas policiales.

Una de las lecciones más importantes que dejó al conjunto del partido y la juventud los golpes represivos de los años 1974-1977, era que a cierto nivel, en especial en el caso de los dirigentes más conocidos, el contacto familiar debía evitarse de la manera más absoluta. Gladys Marín -que estuvo casi doce años viviendo en la clandestinidad- recuerda que *"caía en la tentación de ir cerca o pasar frente a la casa donde estaban mis hijos. Una vez iba caminando con Manuel Cantero y pasamos por la noche...cuando veo que sale de la casa mi hijo Rodrigo. Lo reconocí inmediatamente, porque iba con una chaqueta de cuero que yo le había enviado de regalo. Entonces, instintivamente, esas cosas que te da ser madre, toda madre lo sabe, tuve el impulso de ir detrás de él. Y lo hice. Manuel me decía: "no lo hagas". Caminé unas cuantas cuadras detrás de él, estuve tentada de hablarle, pero no lo hice. Y claro, todas esas cuadras detrás de él me las fui llorando...(recién) los volví a ver en el '87, cuando salí a Bariloche..."*. Para mantener contacto con sus dos hijos, Gladys Marín *"con gente que venía de Europa, hacía que les trajeran cartas, ropa, para que creyeran que las mandaba de allá. Para no crearles esa tremenda inseguridad, desazón, de que yo estaba adentro..."* ⁽¹⁸⁵⁾.

La clandestinidad, en cuanto dispositivo que trató de luchar en contra de los poderes de dominación de la dictadura, exigió, aparte de estas férreas conductas externas, un muy fuerte control interno. Ercídes Martínez, en su época de dirigente intermedio de la Jota, con mucho contacto con las bases, relata que la disciplina interna era rígida. Por ejemplo, en las reuniones *"casi nadie discutía mucho, pero existían compañeros que tenían sus propias ideas...(pero) los comunistas éramos muy verticales. Uno lo podía "descolgar" no más o lo podía desplazar, sacarlo de una célula y dejarlo sólo. En la clandestinidad la verticalidad es una cuestión bien seria, porque te posibilitó sobrevivir"*. En casos más extremos, las amenazas frente a los sospechosos o muy preguntones, llegaban a niveles superiores. El mismo Martínez recuerda que en 1975 *"estábamos en la zona norte y los compañeros de un sector entraron en sospecha abierta con un compañero, que daba la impresión que estaba cooperando con el enemigo. Nos tocó junto a otro compañero citarlo a un lugar y encañonarlo. El compañero casi se muere de susto...(al final) no era "sapo", pero nosotros teníamos la responsabilidad de asegurar una cantidad de cosas y claro, el tenía un cargo a nivel regional, cerca de la estructura de nosotros, y era poner en riesgo a casi todos los comités locales y podía caer mucha gente..."* ⁽¹⁸⁶⁾.

En síntesis, los relatos indican la extrema dureza de la vida en la clandestinidad, las rigideces de funcionamiento y las evidentes restricciones para la discusión abierta. En este sentido, era mucho más importante estar dispuesto a participar en cada una de las estructuras, que entrar a

¹⁸⁵ - **Gladys Marín. Entrevista**...op.cit.p.53 y 37 respectivamente.

¹⁸⁶ - Entrevista con Ercídes Martínez 17/07/2000.

discutir tal o cual medida. Esto último pasaba especialmente a nivel de bases, porque estas dependían de las estructuras superiores para mantener los vínculos. Entonces, el dispositivo clandestino, diseñado para sobrevivir a la dictadura y sus aparatos de seguridad, significó un reaprendizaje de cómo se debía vivir la militancia partidaria, sin hacer preguntas, acatando lo que se solicitaba, sin saber que estaba pasando y anteponiendo a las opiniones personales las decisiones del partido, que en concreto era lo que decía el compañero/a del comité local, regional o central. Como todos nuestros entrevistados nos dijeron, la clandestinidad, al menos en los años setenta, no era el momento de discutir, era el momento de la solidaridad, de la resistencia, de mantener la dignidad de un ideal de vida en alto, y para eso se requería estar dispuesto a vivir de una manera especial, de asumir las tareas que se solicitaban y por sobre todo, estar dispuesto a todo por el partido. Esta nueva socialización, basada en un espíritu de rebeldía que se sobreponía a los miedos y a la muerte, fue la fuente del desarrollo de nuevas subjetividades entre los comunistas; la apelación al heroísmo y la consecuencia, a la lucha hasta las últimas consecuencias.

Esta nueva experiencia les trajo a la memoria las lecturas de Julius Fucik, torturado hasta la muerte por los nazis por no delatar a sus compañeros o a Pavel Korchaguin, el personaje de novela creado por Nicolai Ovstrovski, que bajo la guerra civil que siguió a la revolución rusa, dio la vida por el comunismo en su tierra (¹⁸⁷). Pero como los comunistas no creen en poner la otra mejilla, el pesar por tantos compañeros y compañeras caídas, dio rápidamente paso a la indignación, a la ira y a la impotencia por no poder defenderse. Surgió la mentalidad de que "*si a mi agarran, me gustaría llevarme a unos cuantos*". La necesidad de sobrevivir aquí en Chile, bajo la más férrea de las clandestinidades, bajo el peligro real y concreto de la muerte, generó condiciones subjetivas en la resocializada militancia comunista, para embarcarse en cada vez más radicalizadas formas de lucha, sin importar edad ni sexo.

B- La tipología de los militantes clandestinos:

En los años setenta, antes de iniciarse el ciclo de la movilización social contra la dictadura tan característica de los años ochenta, el PCCh y su Juventud sobrevivieron a la peor represión de su historia, al intento de exterminio más serio que los comunistas y la izquierda en general, hayan registrado a lo largo del siglo XX. Esta sobrevivencia se relaciona, por sobretodo, al instinto de resistencia innato que surgió desde las primeras horas después del golpe. La entrada a la vida clandestina, fogueó al conjunto del partido e incentivó a la Juventud a resistir de manera unida, sin quiebres internos -a diferencia de los socialistas, fuertemente fraccionados al poco tiempo luego

¹⁸⁷- No es casual que una de las primeras actividades de la Jota en 1978, año que marcó el reinicio de su recomposición orgánica, se editó en la clandestinidad la novela de Ovstrovski Así se templó el acero.

del golpe- abriendo paso a una de las etapas de la historia del PCCh más cargada de una subjetividad heroica (¹⁸⁸) y, a la vez, menos conocida hasta por sus propios militantes.

Desde nuestra óptica, durante los años setenta se configuró la emergencia de a lo menos tres figuras o tipos de militantes clandestinos comunistas, diferenciados entre sí por su grado de responsabilidad al interior del aparato partidario, lo que definía la profundidad de la vida clandestina a experimentar. Es decir, es claro que no es posible hablar de una sólo experiencia clandestina o de un tipo general de militante clandestino, ya que esta varió de acuerdo a las obligaciones que le demandaba la vida bajo esas condiciones. Con todo, su compromiso con la causa del partido era igualmente a toda prueba, sólo que cambiaba de acuerdo a sus responsabilidades partidarias.

Un primer tipo de militante clandestino bajo la dictadura fue lo que denominaremos los "profesionales". Sus características estaban determinadas porque antes del golpe de estado ya eran dirigentes nacionales muy conocidos ya sea en el partido como en la juventud. A pesar de ser tan conocidos, por decisión personal y por decisión de la "Dirección" partido, siguieron cumpliendo su rol de dirigentes comunistas, pero ahora en la ilegalidad. Cuando estaban en el país, vivían en la más absoluta clandestinidad, con una identidad falsa (carnet de identidad incluido), la mayor parte del tiempo no visitaban a sus familiares, con un "manto" que cubría su actividad ilegal. En definitiva, los "profesionales" se dedicaban ciento por ciento al partido, sacrificando a la familia, a los hijos, hasta su propia vida. Esto los diferenció del resto de los militantes, que también arriesgaban la vida, pero que sus actividades no implicaban el ciento por ciento de su existencia. Muchos de los "profesionales" salieron al exilio (asilados o de manera clandestina) y reingresaron encubiertamente al país, por lo que la mayoría de los militantes -a propósito de la compartimentación- desconocía su estadía en Chile. Por su condición de "conocidos", eran los que más arriesgaban a la hora de las detenciones. Es necesario aclarar eso si, que en la fase que va desde el golpe hasta 1976, los "profesionales" no desarrollaron una vida clandestina del todo rigurosa, ya que la mayoría de ellos (por no decir todos) mantuvieron contactos con sus familias, llegando inclusive a vivir en sus mismas casas, como José Weibel y "Rafael Cortés".

Por otro lado, de acuerdo al testimonio de Víctor Canteros, *"todo el equipo nuestro siempre vivió muy modestamente...Nosotros estábamos, en ese aspecto, en condiciones de vivir en cualquier lugar y habitualmente siempre nuestra llegada fue a casas relativamente modestas. Eso significó que no fuera fácil ubicarte.."* (¹⁸⁹). Es decir, los "profesionales", en tanto máximos

¹⁸⁸- Estamos aludiendo al concepto acuñado por Javier Martínez, quien habla del "síndrome heroico", que implica una percepción de enfrentarse a un enemigo infinitamente superior, ante el que la resistencia se basa en principios valóricos, más que en estrategias racionales-instrumentales. En estos esquemas, la mayoría de la población se comporta como público observador, lo que aumenta la brecha entre "los que resisten" y la masa. Martínez, Javier: "Miedo al estado, miedo a la sociedad". En **Proposiciones** n°12, 1986. p.35.

¹⁸⁹- Entrevista con el autor 26/04/2001.

dirigentes, predicaban con su ejemplo y su estilo de vida austero, la moral comunista, de consecuencia con los desposeídos. No cabían en el imaginario partidista del PCCh, la existencia de dirigentes viviendo en lujosas casas y modernos autos. Por eso que los "profesionales" fueron ejemplo del ascetismo comunista.

En el caso de los organismos represivos como la DINA y el Comando Conjunto, llegaron a fijarse hasta en los modales de estos personajes: con que mano tomaba el cigarro, tipo de peinado, defectos físicos notorios, gustos, manera de caminar, etc. Fue sobre este tipo de militantes que se desató la represión de los años 1975-1977, y si cayeron detenidos otros tipos de militantes, fue por su relación orgánica, familiar o de amistad con estos "profesionales". Por esta razón, su presencia en el país les entregaba una tremenda legitimidad al interior de las distintas estructuras partidarias. Más allá del tradicional respeto a los dirigentes, los militantes comunistas clandestinos en Chile, veían con ojos distintos a un dirigente exiliado que a otro que estaba en el país. Es más, muchos que vieron por primera vez a Manuel Cantero, Eliana Aranibar, Jorge Insunza o Gladys Marín en reuniones allá por los años 1978 y 1979, relatan la emoción, el entusiasmo y la motivación que esto significaba para ellos el enterarse de que ellos estaban en Chile (¹⁹⁰).

Por otra parte, los "profesionales" fueron quienes integraron la Dirección del Partido hasta 1976, cuando gran parte de ellos fueron secuestrados y hechos desaparecer por la DINA y el Comando Conjunto. Por eso es necesario establecer que cuando se produjeron las detenciones de abril-diciembre de 1976, no estaban siendo detenidos cualquier militante comunista, sino que algunos de los más conocidos, queridos y de más larga trayectoria al interior del partido y la juventud. Es necesario establecer esto para comprender la magnitud de los golpes recibidos ese año 1976, el año más negro para la historia de los comunistas chilenos (¹⁹¹). En 1973 cayó el gobierno que durante años habían luchando por lograr, pero la vida no estuvo totalmente en jaque; en 1976 ello ya no fue así y, los que se quedaron, perdieron la "inocencia": Los "profesionales" también morían, también flaqueaban y hasta algunos delataban. La historia del PCCh y su Juventud, nunca volvió a ser la misma después de ese año.

Resulta complicado elegir a un exponente de este grupo de los "profesionales", ya que fueron muchos los que se convirtieron en "personajes" y leyendas en el recuerdo de quienes los conocieron. Por ejemplo "Rafael Cortés" (Uldarico Donaire), antiguo obrero de las salitreras del Norte Grande, más de veinte años encargado de "Control y Cuadros" del partido, de quien Luis Corvalán -ya investido del cargo de Secretario General del Partido- recuerda que en una ocasión, "Don Rafa" (como muchos lo nombraban) habló con él *"para hacerme una observación. Me había dejado conducir por cierta tendencia a la tertulia, por los convites que nunca faltan para quien*

¹⁹⁰- Expresiones expresadas por ejemplo por Lautaro Carmona, Crifé Cid y Nicasio Farías en las entrevistas que sostuvimos con ellos.

¹⁹¹- El examen detallado de estas detenciones, lo abordaremos en el capítulo VII de este trabajo.

desempeña un papel relevante en cualquier esfera de la vida, y ello repercutía de algún modo en mi rendimiento. Aquel tirón de orejas fue necesario" (192). Ya en la clandestinidad, Crifé Cid recuerda con una anécdota la nobleza de "don Rafa". "Había un compañero que había sido detenido, no sé si había hablado o no y "don Rafa" le pregunta al secretario del regional norte si es que le había enviado dinero a la mujer del "compañero" detenido. Le contesta que no y (Cortés) le dice que ni los niños ni su señora tienen la culpa que él (el detenido) fuera un canalla y que tienen que ir a dejar el dinero" (193). O Mario Zamorano, obrero marroquino, secretario general de la jota entre 1958 y 1965, encargado de organización del Partido y que funcionó como una especie de sub-secretario clandestino entre 1973 y 1976. Pero sin duda que Víctor Díaz López, fue el máximo representante de los "profesionales" que lucharon en el Chile clandestino. El "Chino" Díaz era el arquetipo del militante obrero del PCCh. Minero del norte, nacido en el campamento salitrero "El Toco", fue secretario regional de Antofagasta, miembro del comité central desde 1945, gerente de producción de la imprenta del partido "Horizonte", dirigente de la Central Única de Trabajadores y elegido sub-secretario general del partido, cargo que ejercía el día del golpe. Américo Zorrilla recuerda de él su gran calidad humana los días de la clandestinidad: "Me tocó pasar una noche de víspera de Pascua de 1975 en plena clandestinidad...(ahí conocí) su enorme amor por la poesía popular. Durante largo tiempo estuvo recitando esa noche estrofa tras estrofa de "Martín Fierro", el gran poema gaucho. ¡Creo que se sabe de memoria la mayor parte de él!". En ese mismo encuentro, una profesora comenzó a pagar, entonces, con gran seguridad, este obrero minero y dirigente del partido, generalmente reservado y parco en el hablar, comenzó él también a improvisar versos, a pagar con la profesora..." (194). Juan Carlos Arriagada debe ser unos de los últimos militantes que habló con Víctor Díaz antes de su detención. Se reunieron sin saber de las detenciones en calle "Conferencia", y hablaron cosas personales, "no mantenía una formalidad...siempre preocupados por detalles...en ese sentido, ellos fueron grandes..."(se refiere a los "viejos" como Víctor Díaz). Según palabras de Manuel Cantero, Víctor Díaz "era el prototipo del dirigente obrero chileno que proviene del sector más combativo del proletariado, que emerge de niveles muy modestos, que se ha formado casi solo, que aprende en la lucha, en la vida, que lee, que va saliendo adelante, avanzando y llegando a las responsabilidades más altas sin dejar de ser lo que es, obrero por dentro y por fuera" (195).

En otras palabras, cuando hablamos de los "profesionales", nos estamos refiriendo a dirigentes con gran ascendencia sobre el conjunto del Partido, de dirigentes indispensable para la

¹⁹²- Corvalán, L.: Santiago-Moscú...op.citp.74.

¹⁹³- Entrevista con Crifé Cid 11/02/2001.

¹⁹⁴- Don Américo. Un chileno...op.cit.p.55.

¹⁹⁵- Partido Comunista de Chile. Boletín del Exterior n° 21, enero-febrero 1977, p.78.

vida del Partido. Sin embargo, durante casi dos años, el PCCh fue capaz de seguir viviendo sin la presencia de ellos.

Un segundo tipo de militantes clandestinos fueron lo que denominaremos los "funcionarios". Eran militantes con una trayectoria de algunos años en el partido o en la Juventud, pero que fuera de la estructura partidaria no eran conocidos. Es más, generalmente sólo eran conocidos en "su mundo", ya sea regional, local o como integrante de alguna comisión nacional o regional. Eran lo que se podría denominar dirigentes de nivel medio o bajo (a nivel de comité regional o local). Por lo general, el funcionario vivía del sueldo que el partido le cancelaba mensualmente. Esto se tornó crítico cuando hacia los años 1976 y 1977, producto de la desaparición de facto de los equipos de dirección de los "profesionales", el dinero, que no había dejado de recibirse a pesar del golpe, comenzó a hacerse escaso. En ese instante, los funcionarios debían ingeniárselas para sobrevivir, haciendo trabajos esporádicos, ayuda de los familiares o de su compañero/a o dedicándose al comercio informal. Por otra parte, el funcionario normalmente vivía con su familia y en la casa de toda su vida. En ocasiones, producto de la detención de dirigentes superiores, debían ocultarse en otros lugares, aunque la tendencia era volver a vivir a su casa. Esta era una de las grandes diferencias con los profesionales, los que -represión mediante- aprendieron que eso estaba impedido para ellos. A los que les tocó viajar fuera de Chile por necesidades del partido o la Jota, lo hacían por lo general con su pasaporte verdadero. Producto de lo delicado que podían ser algunas de sus responsabilidades, y de cierto grado de paranoia, se tendían a aislar de antiguas amistades no comunistas y en ocasiones, hasta de familiares cercanos. De ahí el perfil más bien solitario del "funcionario", porque con quienes convivía la mayor parte del tiempo en el trabajo político, debía tratar de conocer lo menos posible, producto de la compartimentación. Aunque siempre habían jugado un papel fundamental en la vida cotidiana del Partido, permitiendo la llegada de la opinión de la Dirección hasta los más recónditos rincones del país, el "funcionario" bajo la clandestinidad cobró una importancia inesperada incluso por ellos: hacerse cargo de la Dirección del Partido en el interior del país. En efecto, con el exterminio de los "profesionales" y la salida del país de los pocos que sobrevivieron, este grupo de los funcionarios ascendió rápidamente en sus responsabilidades al interior del partido y la juventud. En cosa de un par de años o meses en ocasiones, se pasó de ser "secretario" (encargado) de uno de los miles de comité local del Partido o de la Jota, a encargado del Partido y la Jota en Chile.

Ejemplificaremos este tipo de militantes en dos personajes que fueron protagonistas de esta historia: Nicasio Farías y Lautaro Carmona, por el partido y la Jota respectivamente. Nacido en 1931, Nicasio Farías tenía 42 años para el año del golpe de estado. Hijo de un dirigente sindical no comunista, entró a militar a la juventud comunista en los años cincuenta. Su oficio era mecánico tornero. Después de un silencioso paso por la Jota, a mediados de la década de los sesenta y trabajando para la Universidad Técnica del Estado realizando un taller de tornería, se produjo su paso al partido. Ahí le tocó hacerse cargo del entonces muy pequeño comité local de la UTE. En

1972, fue llamado a trabajar en una comisión del regional "Capital" en Santiago y luego de pocos meses, se convirtió en secretario de un comité local que formaba parte del regional "Capital". Luego del golpe, meteóricamente entre 1974-1977 pasó a ser secretario del regional "Capital" y más tarde encargado del Partido en Chile, responsabilidad que jamás se hubiese imaginado, ni siquiera en los momentos más duros de 1976. Sólo a fines de los setenta fue promovido al comité central. Por su parte, Lautaro Carmona entró a la Jota el año 1968, cuando andaba entre los 15 o 16 años de edad. Sus primeras experiencias de importancia como militante las hizo en la "base" de su barrio, ubicado en la Villa Olímpica, a un costado del Estadio Nacional; luego fue presidente del Centro de Alumnos del Liceo 7 de Ñuñoa. Siendo Presidente Salvador Allende, Carmona entró a la Universidad de Chile a estudiar Ciencias Políticas, en donde fue dirigente de base. Luego del golpe, su carrera fue más meteórica que la de Nicasio Farías: participó en el comité local de su escuela; dirigente del regional de la U. de Chile; miembro de la Dirección clandestina y luego secretario general de la Jota, a fines de 1979, y por lo mismo, miembro de la Comisión Política del Partido.

En ambos ejemplos, es posible apreciar la disponibilidad y la opción total de este tipo de militantes de asumir las responsabilidades que el Partido y la Jota dispusiera. Fueron estos militantes, como Farías y Carmona, los que evitaron la destrucción del partido cuando en 1976 fueron aniquilados los "profesionales". Desconocidos, la represión no pudo dar con ellos y permitieron que tanto la Jota y el Partido siguiera funcionando casi sin dinero desde el exterior por un tiempo prolongado y sin contacto con la Dirección exterior durante largos meses. En la experiencia de los "funcionarios", se desarrolló la subjetividad de ser capaces de vencer al miedo, al terror, de la necesidad de defenderse para evitar masacres como las de calle "Conferencia", en donde fue detenida la mayor parte de la Dirección de Víctor Díaz, en fin, de emplear "otras formas" para terminar con la pesadilla que día a día significaba la dictadura. Al respecto, Lautaro Carmona rememora que *"nosotros somos de un tiempo que nos formamos sin hacer proyecciones de ese tipo, de tener cargos. Donde tu más contribuyeras, ahí estarías. Hubo gente que murió por eso. Hubo una cultura nuestra -de la cual me siento orgulloso- en que uno asumía el compromiso voluntario y de ahí para adelante, iba a estar en lo que fuera mejor para la organización"* (¹⁹⁶). Esta actitud fue la que permitió a los "funcionarios" resistir hasta en las más extremas condiciones de adversidad represiva.

Finalmente, el tercer tipo de militante clandestino lo llamaremos "clandestina". Era el militante de base comunista, aunque no cualquiera. Hay que considerar que una vez producido el golpe, el número de militantes se redujo ostensiblemente, aunque, como ya lo hemos dicho, es imposible cuantificar cuanto fue la sangría de militantes que no quisieron vincularse al partido como tales. En este sentido, es necesario recordar que para los comunistas un militante es quien asiste

¹⁹⁶- Entrevista con Lautaro Carmona 05/08/2000.

regularmente a las reuniones de célula o base y se hace parte de sus resoluciones, participando en la concreción de éstas. Se puede ser "cercano", "amigo" o "simpatizante" del Partido, pero el militante era quien cumplía el requisito señalado. Luego del golpe, el partido pudo contar con una gran cantidad de "cercanos", "amigos" y "simpatizantes", que prestaban casas para reuniones, que eran "buzones", que ayudaban económicamente en las campañas de finanzas, pero que no eran militantes propiamente tales. Así los "clandestas" eran militantes, porque cumplían un requisito que en esa época era muy complejo: reunirse. El "clandestas" normalmente no recibía estipendio del Partido, por lo que trabajaba o, en el caso de los más jóvenes, vivía con otros familiares, los que les ayudaban a subsistir. Tenían una doble vida, una pública, generalmente signada por el mundo en torno a su trabajo o estudios o su familia, a la que había que mantener lo más desinformada posible de las actividades militantes. Su antigua vida pública había sido borrada por el golpe, eliminando su elemento fundamental, a saber, la participación en la cosa pública. El otro lado de su vida era privado, el que a su vez se subdividía en su parte clandestina, la cual estaba marcada por su militancia comunista. En ese mundo, solía tener muchos nombres distintos, una personalidad distinta a la suya, en fin, prácticamente era otra persona en cuanto a su forma de ser y por las temáticas de las que tenía que hablar. En los "clandestas" se daba esta partición entre lo privado y lo público, relación esquizoide entre dos o tres personalidades que debían compartimentarse lo más posible. En estos militantes se había borrado por ley su antigua identidad política, por lo que su "Yo", su ser, había sido aniquilado. Por esta razón nos parece pertinente hablar de una resocialización a partir de la experiencia clandestina, porque ella produjo una nueva identidad política, una forma distinta de hacer política, en fin, una forma de vivir la militancia distinta a la previa del golpe. Aquel modo encapsulado de vivir la realidad de la vida cotidiana, ciertamente generó ciertas percepciones frente a la dictadura, que lo convocaban -estamos pensando en aquellos que se sobrepusieron a los miedos- a sostener una actitud de heroísmo anónimo, de cotidiana, silenciosa y muchas veces insospechada rebeldía frente al poder dictatorial. Fueron estos "clandestas" los que, guiados por este "ideal heroico", de matriz soviética ("la resistencia al fascismo") y también "guevariana" (la consecuencia política), estuvieron en cierto momento, dispuestos a todo para derrotar a un enemigo que en un principio se veía invencible, pero que al calor del ascenso paulatino de la protesta social desde fines de los setenta, demostró debilidades y flancos por donde era posible penetrar. En estos "clandestas" es en donde encontramos el caldo de cultivo que permitió la posterior aparición, a fines de los setenta y principios de los ochenta, de una nueva gama de militantes: los "combatientes". El llamado a la "rebelión popular", encontraría en los "clandestas", actores preparados subjetivamente para realizar las tareas que demandaba su puesta en práctica.

Capítulo VI: 1974: Los tiempos de la confianza y el optimismo

El inicio de la primera fase de la clandestinidad (que se extendió hasta 1976) estuvo marcado por el aprendizaje y actualización de los conocimientos necesarios para desenvolverse en la clandestinidad. A pesar de que un número no menor de militantes comunistas había vivido la persecución bajo el régimen de Gabriel González Videla, la incomparable magnitud de la represión del régimen de Pinochet, hizo que lo aprendido de las reglas de la clandestinidad a fines de los cuarenta y principios de los cincuenta, fuera algo absolutamente insuficiente para enfrentar las condiciones que significaba la dictadura. Esto explica que en esta fase el desconocimiento de las nuevas condiciones que comportaba la clandestinidad, costó la vida de muchos cuadros políticos del Partido y la Juventud. Sin temor a exagerar, estos fueron los años en los que la represión estuvo cerca de exterminar al PCCh, dejándolo en una condición parecida a la que quedó el MIR luego de los efectos de la represión de la DINA. Sin embargo, por razones que van mucho más allá de explicaciones simplistas (como las centradas en la estructura celular del PCCh), los comunistas registraron una gran solvencia para absorber golpes aparentemente mortales, como los ocurridos el año 1976.

Este periodo ha sido descrito acertadamente como la etapa en que *"el partido trató de adaptar su estructura a las nuevas circunstancias de ilegalidad y a organizar un aparato clandestino con la intención de salvar la organización y prepararla para una batalla de largo plazo"* ⁽¹⁹⁷⁾. Lo que este autor italiano no podía saber a ciencia cierta en los años que escribió su texto, es que más allá de las torturas y la delación, los organismos de seguridad supieron maximizar sus resultados gracias a las insuficiencias del trabajo clandestino que caracterizaron esta primera fase. En efecto, para explicar el desastre que cierra esta etapa, hay que tener en cuenta estos dos factores: por un lado, los feroces métodos de tortura, capaces de quebrar a cualquiera y, por otro, los errores en el trabajo clandestino, producidos, básicamente, por el desconocimiento de los nuevos métodos represivos aplicados por la dictadura, inéditos en la historia de nuestro país. Los golpes recibidos en esta época, determinaron un destino inesperado para los militantes intermedios, llamados a suplir a los dirigentes históricos en ese difícil momento.

El año 1974 puede ser considerado uno de los más paradójales de los setenta, pues tanto en los análisis partidarios, como en el estado anímico de sus militantes, el PCCh, aunque fuertemente choqueado por la derrota del gobierno de Salvador Allende, era optimista en cuanto a las posibilidades de terminar luego con la "Junta Militar Fascista". La paradoja se producía porque a pesar de no sufrir golpes directos a nivel de su Dirección central, ya en 1974 se comenzaron a registrar los efectos de los nuevos métodos represivos aplicados por el régimen. Por eso es posible

¹⁹⁷- Furci, C: op.cit.p.152.

afirmar que estos fueron años difíciles, pero optimistas; conscientes de la represión, pero completamente insuficientes las consideraciones referidas a sus reales alcances.

Como decíamos anteriormente, el Partido inició 1974 con una Comisión Política (CP) en funcionamiento, con reuniones por lo general fragmentadas (de a dos o tres miembros como máximo). Sin embargo, el año 1974 estuvo marcado por la primera caída de un integrante de la Dirección del partido en manos de los organismos de seguridad de la dictadura, aunque, como ya lo explicábamos, no trabajaba directamente con el equipo de Víctor Díaz: se trataba del ex senador Jorge Montes, detenido en junio de ese año. Es importante analizar la detención de Montes, tanto por las razones por las que se produjo como por los efectos devastadores dentro del Partido que trajo aparejado y las lecciones no aprendidas por la Dirección, que, de alguna u otra manera, caería detenida por razones similares a la de Montes. El ex-senador se encontraba vinculado al trabajo de mantención de contactos con todos los regionales del país. En este sentido, es necesario aclarar que él no tenía un vínculo directo con la Dirección, lo que explica que ésta no haya sido afectada por la ola de caídas iniciada a partir de la detención de Montes. Por su calidad de ex parlamentario, y por ser una figura muy conocida, sus actividades políticas estaban más bien restringidas; sin embargo, él -al igual que otros dirigentes en similar condición- desarrolló un trabajo, con mucho de iniciativa propia, producto del conocimiento general del Partido que poseía, y sin obedecer necesariamente a una directriz de la Dirección. Por razones obvias, contactarse con ella no era asunto sencillo, por lo que muchas veces se desarrollaba el trabajo político -como el caso de Montes- por el sentido común que le daba su condición de dirigente del Partido (¹⁹⁸).

Como muchos de los dirigentes clandestinos hacían (creemos que la mayoría), Montes mantenía contacto con su esposa (o "compañera" en la jerga partidaria). Hablaban por teléfono y probablemente también se encontraban secretamente. Al parecer el teléfono particular de la "compañera" de Montes estaba intervenido y se montó un dispositivo de vigilancia sobre la casa. De ese modo Montes fue detectado y capturado.

Tras este hecho, bajo circunstancias que no tenemos muy claras, fue también capturada una mujer que al parecer era "enlace" de la comisión de organización (¹⁹⁹). Al momento de su secuestro ella portaba consigo una libreta que contenía valiosa información sobre el partido. Específicamente, estaban los nombres de los integrantes de todas las direcciones regionales del país, con su respectivo alias o "chapa", cargos que ocupaban, direcciones de las casas de "bajada"

¹⁹⁸ - Información entregada por Víctor Canteros 26/04/2001.

¹⁹⁹ - Dentro de la orgánica comunista, cada "frente" o área de trabajo posee una comisión auxiliar, compuesta por un número variable de militantes, que colabora a desarrollar el trabajo del frente. Sus integrantes no son necesariamente dirigentes del Partido, y no requieren ser electos por ningún evento partidario, ya que su "promoción" a cada comisión depende del aparato de dirección respectivo (nacional, regional o local).

a regiones y los respectivos "santo y señas" para ingresar a ellas (²⁰⁰). Con esta información, los organismos de seguridad de la Dictadura lograron aprehender alrededor de 23 regionales en todo el país, salvándose sólo 2 o 3. Se estima que más de 400 militantes, muchos de ellos vinculados a los aparatos de dirección regionales, cayeron en las semanas siguientes (²⁰¹). Uno de ellos fue Guillermo Teillier, quien estando detenido en la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea, no se explicaba y más aún, se culpaba a sí mismo por su detención. Las torturas que sufrió a manos de los militares las relató a través del personaje "Fernando" en su novela **De Academias y subterráneos**. Este "meditaba cuantos días había permanecido ya, parado sin dormir, no lo sabía con exactitud...De repente caía al suelo y lo pateaban y le pegaban con los fusiles hasta, de nuevo, ponerlo de pie, sin ninguna misericordia". Tras la aplicación sistemática de este tratamiento, llegó un momento en que se produjo la siguiente situación:

"-Párate mierda -le gritó (un guardia), mientras le propinaba puntapiés. Otro, sin embargo, lo contuvo.

-Espera, espera, está vomitando sangre y está como desmayado.

-Oficial, llamen al oficial -escuchó gritar, al mismo tiempo que se producían carreras locas. El oficial debió observar con atención al prisionero caído ya que después de un momento de silencio gritó:

-Este huevón se nos va, llamen al doctor. ¡Que venga el jefe, díganle que hay una emergencia!" (²⁰²).

Tiempo después, luego de sobrevivir al "tratamiento" sometido, se enteró sobre el verdadero origen de su caída. En una oportunidad que su venda cedió, pudo ver en las lamentables condiciones en que se encontraba la "enlace" que había sido capturada con la célebre libreta. Torturada hasta lo inimaginable y a pesar de las evidencias en su contra, sobrevivió y nunca se convirtió en colaboradora de las fuerzas represivas, como si lo harían meses después otros destacados militantes comunistas (²⁰³). Entre otras detenciones especialmente relevantes de este período, estuvieron las de Alfonso Carreño y José Luis Baeza, este último integrante clave de

²⁰⁰- Las llamadas "casas de bajadas" eran las casas en donde la persona que venía desde fuera de la ciudad a entregar información a las direcciones locales, debía llegar antes de "entrar" a la reunión.

²⁰¹- Cifra estimada por Jorge Insunza en entrevista 24/10/2000. Por su parte, Víctor Canteros considera dicha cifra como muy elevada. Es decir, no niega que pudiesen haber 400 detenidos ("porque detenciones habían casi todos los días"), sino que todas fueran por efecto de la caída de Montes. Entrevista del 26/03/2001.

²⁰²- Teillier, Guillermo: **De Academias y Subterráneos**. (Editorial LOM, 2000).p.69-70 y 72 y 73.

²⁰³- Conversación informal con Guillermo Teillier 06/02/2001. Sobre lo que rodeó la detención de Montes, nos hemos basado en la entrevista a Gladys Marín contenida en el texto **Regreso a la esperanza**...op.cit.p.23 y en nuestra entrevista con Jorge Insunza.

la Comisión Nacional de Organización, quienes pasaron ese año '74 a engrosar la lista de detenidos-desaparecidos del Partido.

Más allá del espanto sufrido por Montes, la "enlace" de organización y todos los que cayeron como un verdadero efecto dominó junto a ellos, este caso nos permite detectar tres de los principales errores ⁽²⁰⁴⁾ que violaban la rigidez que exigía el dispositivo clandestino y que derivaron en la primera ofensiva represiva exitosa contra el PCCh:

El primero, visitarse con sus familiares, en el caso de Montes, con su "compañera". Al respecto, Víctor Canteros recuerda que la orden de la dirección fue perentoria: todos los dirigentes deben salir de sus casas; sin embargo "*la aplicación de esa decisión corría por cuenta de cada uno de nosotros...*(En realidad) *a la mayoría le costó acostumbrarse a la clandestinidad*" ⁽²⁰⁵⁾. Como veremos más adelante, existió en estos primeros años un exceso de confianza entre las dirigentes comunistas, quienes minusvaloraron la capacidad de las fuerzas represivas y que, a pesar de golpes tan fuertes como éste, no hicieron un mayor cuestionamiento a los muchas veces relajados métodos clandestinos que estaban utilizando.

El segundo, entregar un excesivo protagonismo a los "enlaces". Estos, que debían transportar información política, poseían también los contactos y los "vínculos" con los organismos inferiores (regionales y locales). Al respecto, Manuel Canero recordaba el caso de los españoles en los tiempos de la Guerra civil: ¿Cómo lograron la detención de la Dirección del Partido?: Infiltrándolo a través de un "enlace". Como éstos deben ser de absoluta confianza y deben destacarse en el trabajo clandestino, la policía española infiltró a un agente que comenzó desde el nivel más bajo, despuntando como un extraordinario "cuadro" clandestino. Así llegó a ser enlace de la dirección, la que cayó detenida. En el caso del PCCh, no se produjo una infiltración de agentes, sino que la DINA sabía como funcionaba el Partido y la Juventud, por lo que tenían totalmente claro que detectando a los "enlaces", se llegaba hasta las entrañas mismas de la clandestinidad. De esta manera, Montes fue sólo el primero de los dirigentes que aquí hemos llamado "profesionales" que cayó detenido bajo estas circunstancias, porque este esquema se siguió repitiendo en numerosos casos, tanto a nivel central como de organismos intermedios.

El tercer error fue subestimar a los organismos de seguridad. Varias de las personas que ofrecieron su testimonio, resaltaban la excesiva confianza de los integrantes de la Dirección en relación que nunca caerían todos detenidos. Al respecto, Víctor Canteros explica que "*como en el primer tiempo la dictadura actuó inteligentemente, porque no nos golpearon a nosotros de la misma manera que golpearon al MIR por ejemplo, que eran los que aparecían más en el terreno*

²⁰⁴ - Este es el concepto empleado por el **Informe del Comité Central al XV Congreso Nacional del Partido Comunista, 1989**. s/e.p.17. La cita textual dice "*El año 74 estaban reconstituidos casi todos los CR (Comités Regionales). Pero se cometieron errores y desatinos de compañeros de la dirección de ese entonces...*". Evidentemente, aquí se está hablando del caso de Montes. El subrayado es nuestro.

²⁰⁵ - Entrevista con Víctor Canteros 26/04/2001.

armado, y a los socialistas. En cambio a nosotros no nos golpearon de inmediato, nos confiamos. Tanto es así, que nosotros el año 1974 promovimos la celebración del 1° de mayo. Hicimos un 1° de mayo público en la comuna de San Miguel y estábamos todos allí: la gente del Comité Regional y yo también (integrante del Dirección Nacional)..." ⁽²⁰⁶⁾.

El problema radicaba que los "científicos" métodos de la DINA y del "Comando Conjunto" resultaban absolutamente desconocidos para la izquierda chilena. En esos años, aún no se entendía la magnitud y la operatoria de la represión. Probablemente los más antiguos asociaban la situación a la clandestinidad de González Videla e Ibáñez, en donde hubo detenciones y relegaciones, pero no el exterminio genocida de la dictadura militar de los setenta. Por su parte, quienes no habían vivido dicha experiencia, sencillamente desconocían la experiencia clandestina. Por ello el PCCh no estaba preparado para el tipo de represión que sufrió. Sus métodos clandestinos mostraron prontamente sus insuficiencias, los que hubo que perfeccionarlos, adecuarlos a las "exigencias" de la DINA y posteriormente la CNI. Este proceso de "perfeccionamiento", sin embargo, tuvo un enorme costo humano para el Partido y la Juventud.

A pesar del golpe recibido en 1974, los comunistas no alcanzaron a captar la dimensión de lo que venía. Según Guillermo Teillier, de acuerdo a lo que vio en la Academia de Guerra de la FACH, ya en 1974 las fuerzas represivas tenían claro el organigrama del PCCh y hacia donde debían apuntar los golpes, como lo relata en su novela autobiográfica. En efecto, estando en la Academia de Guerra el protagonista -"Fernando"- tuvo la siguiente conversación con el oficial a cargo: *"Aquí hay mucha gente de ustedes colaborando. Lo pasan muy bien. Viven en habitaciones cómodas, de vez en cuando ven a sus familia, y lo único que tienen que hacer es colaborar...A más resistencia, más sufrimiento. Los que colaboran le hacen un favor a ustedes mismos. Tú deberías hacer lo mismo, pero eso queda a tu voluntad, cuando estés dispuesto me avisas...El comandante se acercó a una pared y le mostró un gráfico. Allí estaban enumerados desde Arica a Punta Arenas todos los Comités Regionales del Partido Comunista. Había cuadritos que seguían al nombre de cada regional, uno correspondía al secretario, otro al orgánico hasta completar la nómina. Había una cruz en el cuadro correspondiente al que había caído y un signo de interrogación donde aún faltaba detener a alguien. Las cruces eran un 80% del gráfico..."* ⁽²⁰⁷⁾. En efecto, Teillier pudo percatarse de que la represión a la que se enfrentaban no era una locura y no respondía simplemente a la psicopatía de los torturadores o asesinos. No. Estaban en presencia de algo nuevo, inédito en la historia de la represión política en Chile. Era la represión "científica". El comandante le seguía hablando a "Fernando" (Teillier en realidad): *"Ahora te das cuenta que ustedes no tenían escapatoria. No te sientas culpable. Mira, tenemos todos los diarios El Siglo y publicaciones sobre el Partido Comunista, todo analizado científicamente. Tenemos fotos, películas de gente entrando y saliendo del Comité Central en Teatinos, teníamos gente en cada Ministerio.*

²⁰⁶ - Ibid.

²⁰⁷ - Teillier, G.: op.cit.p.142.

Ustedes le iban a vender a precio de huevo el cobre a Bulgaria. Teníamos gente en la UTE, sabíamos cómo se preparaban y de los que viajaban a la URSS a recibir instrucción militar...No conforme, el comandante invitó a Fernando a pasar a otra pieza...penetró a una sala más amplia con varios mesones de trabajo y con más esquemas en las paredes...continuaban los gráficos: La orgánica del PC en tiempos legales, tesis sobre la orgánica clandestina. En los estantes había notas sobre el desarrollo de la lucha contra el PC y su fracturación, según los golpes asestados..." (208). Era a este dispositivo complejo y profesional al cual el Partido no estaba preparado para enfrentarse. El desconocimiento de esta realidad, produjo el relajamiento de unas medidas clandestinas que se manifestaron completamente insuficientes para afrontar esta modalidad represiva.

-La elaboración política: Los documentos clandestinos (1974):

Desde el punto de la elaboración política, la dirección interior emitió algunos importantísimos documentos durante 1974. Uno referido a las medidas económicas de la Junta Militar, denunciando su carácter "anti-nacional" y lacaya del "imperialismo". Otro documento, y que nos parece clave para evaluar como evolucionó la línea del "Frente Antifascista" es el titulado "Los acontecimientos en Chile: Visión de los comunistas", redactado, fundamentalmente por Jorge Insunza, y dado a conocer en junio de ese año (209). Nos parece pertinente analizar este documento en este contexto y no de manera conjunta con los que vinieron después, porque, como dice Orlando Millas, este documento de la Dirección de Víctor Díaz fue hecho sin haber hablado con Luis Corvalán, quien en esa época recién empezaba su largo periplo por los campos de prisioneros de la dictadura. La importancia de este hecho, según Millas, es que a pesar de no existir contacto con él, el documento representó el pensamiento de Corvalán, que, en tanto secretario general y bajo la lógica comunista, representaba LA opinión del Partido.

Entonces, como ya veremos, este análisis representa la opinión del Partido en esa coyuntura específica, cuando aun no recibía golpes represivos masivos a nivel de su dirección central, lo que consideramos incidió notablemente en la evolución y contenidos de los documentos del PCCh. Desde nuestra óptica, un documento de mediados de 1974 y otro de 1977 o 1978, hay que desmenuzarlos por separados y no como un todo homogéneo, porque se pueden perder pistas

²⁰⁸ - Ibid.p.143-144. Guillermo Teillier estuvo desde junio a diciembre de 1974 en la Academia de Guerra de la FACH. Luego pasó por varios campos de concentración hasta que fue liberado a mediados de 1976. Meses más tarde, se reincorporó al trabajo partidario, en donde ocupó importantes responsabilidades.

²⁰⁹ - El documento en Los comunistas hablan...op.cit.p.79-109 y el dato sobre quien redactó lo dio el propio Insunza en su intervención en el XV Congreso del PCCh desarrollado en Santiago en 1989. En Intervenciones de delegados al XV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile realizado en mayo de 1989. (Ediciones El Siglo S.A., 1990).pp.16-17.

importantes de la evolución de la línea del "Frente Antifascista". Lo decimos fundamentalmente para alejarnos de la metodología contenida en otros textos, que analizan de manera conjunta los documentos del PCCh en la década de los setenta (²¹⁰).

Es posible desglosar el documento "Los acontecimientos en Chile: Visión de los comunistas" en cinco puntos fundamentales. Primero, ratifica -como ya se había hecho en "El Manifiesto de Octubre"- la corrección de la línea política del Partido, que había alcanzado su punto cúlmine el 4 de septiembre de 1970 con el triunfo de Salvador Allende. No hay asomo de cuestionamiento a la tesis de revolución por etapas, cara a la línea frentepopulista comunista desde la década de los años treinta: "*La victoria popular en Chile en 1970 (fue) la culminación de un intenso proceso de combates de masas que abarcó todos los frentes de lucha social. Fue posible porque el movimiento popular consiguió unirse en torno a una línea política correcta que definió acertadamente el carácter de la revolución chilena. Señaló con precisión los enemigos fundamentales: el imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente...*" (²¹¹). De esta manera, los comunistas no arriesgaron una crítica de fondo al proceso de larga duración que encabezaron desde fines de los años treinta. Su autocrítica -que la hubo- no apuntó hacia un desmontaje absoluto de su línea, sino más bien señaló "falencias" o "carencias" de ésta, pero no un error fundamental. En segundo lugar, se hace un largo análisis -que forma el grueso del artículo- acerca de las razones por las que fracasó y fue derrocado el gobierno del Presidente Allende. La enumeración comienza con el papel de la intervención de los Estados Unidos en Chile, junto a la resistencia de los grandes monopolistas y terratenientes chilenos; la crisis económica que venía arrastrándose desde antes que la Unidad Popular asumiera el gobierno; la influencia negativa y decisiva de la ultraizquierda (que según los comunistas impidió el necesario acuerdo con la DC y permitió la "fascistización" de las clases medias y la pequeñaburguesía); la feroz oposición política representada por la derecha; la división táctica y estratégica al interior de la Unidad Popular; la excesiva tolerancia del Gobierno frente a los "desbordes fascistas", permitiendo su desarrollo y la visión "*idealista*" sobre las FF.AA. Sobre esto último, se establece que "*uno de nuestros errores más serios como Partido es haber sobrestimado en varios aspectos las capacidades democráticas del sistema estatal en Chile y no haber actuado a tiempo para transformarlo. Ocurrió así en relación con las FFAA...*"(²¹²). La conclusión de esta evaluación, es que la derrota de la UP fue sobretodo política antes que militar: "*El aislamiento de la clase obrera permitió el desencadenamiento de la violencia reaccionaria y, a la vez, inhabilitó la capacidad de respuesta armada de la clase obrera y el pueblo, cuya necesidad había sido proclamada por nosotros, ya que la transformaba en holocausto...*". Más adelante se reconoce que "*la Junta Militar usurpó el poder*

²¹⁰ - Bascuñán, C.: op.cit.

²¹¹ - Los comunistas hablan...op.cit.p.81.

²¹² - Ibid.p.96.

contando con una situación política en la que la correlación de fuerzas era desfavorable al movimiento popular, cuando una mayoría no estaba dispuesta a defender al Gobierno legítimo..."⁽²¹³⁾. De esta manera, el PCCh ratificaba una vez más la correcta decisión de no ofrecer resistencia armada al golpe (lo que al parecer había despertado ciertas críticas entre la militancia), y que el problema de fondo, no había pasado por armas más o armas menos, sino por errores eminentemente políticos de los propios partidos de izquierda, junto a la conspiración golpista de la derecha, que había sabido cooptar a la DC y las FFAA, mismos sectores que el gobierno de Allende no había sabido o podido atraer. Como es posible apreciar, aquí se encuentra la primera raíz de lo que después se llamaría "vacío histórico", relacionado con las insuficiencias de los comunistas en el terreno militar. Este documento abre esta línea de análisis, pero remitiéndolo sólo al tema de la ingenuidad comunista ante el papel político de los militares chilenos, y no, como se haría después, en la necesidad de estar preparados militarmente con una fuerza propia para enfrentar un proceso revolucionario. Con todo, es evidente -y el propio documento así lo establece- que aparecían los primeros signos de lo que se estaba lentamente incubando al interior de la Dirección comunista, acerca de hacerse cargo de una discusión mucho más profunda respecto al tema militar. Más aún, el Partido en el exterior avanzaba ciertos pasos al respecto.

En efecto, en este contexto de primeras aproximaciones al tema militar, es que la parte de la Dirección que estaba en el exterior -con la aprobación del interior-, decidió en 1974 iniciar el envío de militantes comunistas a la Escuela Militar de Cuba, *"manteniendo sus deberes disciplinarios de afiliados a nuestra organización, que podría disponer en cualquier momento de ellos para asignarles las tareas que determinásemos. La dirección del partido, que actuaba en Chile, no había hecho reparos y se entendía otorgado su consentimiento. El asunto implicaba mucho y nunca se debatió mucho..."*. El tono de lamentación de Orlando Millas al recordar lo que él mismo llama su *"adaptación pasiva"* a esta medida, habla de lo poco claro que estaba el tema militar en esa época. Millas, tenaz opositor a las estrategias insurreccionales dentro del PCCh, avaló tácitamente esta medida *"por los grandes cambios al tener que afrontar a una tiranía como la establecida en Chile"* ⁽²¹⁴⁾. El significado de esta medida implicaba que el Partido autorizaba a estos militantes a formarse como militares en la isla caribeña, y más aun, que de esta manera estaban cumpliendo una misión que el Partido les estaba encomendando. Por otro lado, también significa que la Dirección ya asumía como un dato dentro de sus análisis, que había existido una notable insuficiencia en el plano militar. Al parecer, la extrema confianza que los comunistas tenían en que un sector de las fuerzas armadas apoyaría a Salvador Allende en caso de golpe de estado, se convirtió en una fuerte autocrítica a esta excesiva confianza, que en la jerga partidaria podríamos calificar como "desviación de derecha".

²¹³- Ibid.p.95 y 96.

²¹⁴- Millas, Orlando: op.cit.pp.186-187.

Sobre el inicio de la formación de oficiales chilenos en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba (FAR), nos parece importante aclarar los errores e inexactitudes en que incurre el reportaje del periodista del diario **La Tercera** Javier Ortega, quien en la serie "*La historia inédita de los años verde olivo*" publicado por dicho diario, afirma que la Dirección encabezada por Víctor Díaz no supo de esta medida, citando entrecortadamente las mismas palabras de Orlando Millas que nosotros exponíamos más arriba. Interrogado al respecto Víctor Canteros, uno de los dos sobrevivientes que estuvieron desde el principio en el equipo de Dirección del "Chino" Díaz (la otra fue Inés Cornejo), confirma absolutamente la versión de Millas, mañosamente tergiversada por el periodista Ortega. No sólo fueron informados, dice Víctor Canteros, sino que "*nosotros naturalmente estábamos de acuerdo, porque lo más trágico que habíamos vivido había sido precisamente nuestra falta de preparación en ese terreno...*" ⁽²¹⁵⁾. Por su parte, el hermano de Canteros, Manuel Cantero, a la sazón integrante del Coordinador del Exterior de la Dirección y radicado en Berlín Oriental, no solo ratifica estas versiones, sino además -lo que es más importante aun- indica que antes de tomar esta importante decisión política, se hicieron las consultas a la Dirección clandestina, la que la respaldó ⁽²¹⁶⁾. En otro aspecto del reportaje de Ortega, éste señala que Volodia Teitelboim -quien acordó con Fidel Castro la incorporación de jóvenes comunistas chilenos a las FAR- "*lideraba el partido en reemplazo del secretario general Luis Corvalán*", lo cual no es exacto por dos razones. Una, porque da la falsa impresión de que los cargos unipersonales como el de secretario general, poseen un poder de decisión autónomo ante los órganos de Dirección colectiva, que en la realidad no tiene, ya que todas las decisiones del secretario general deben pasar previamente por la aprobación de la Comisión Política. La segunda inexactitud se refiere al liderazgo del partido en esa época. En este sentido, debe quedar muy claro que la Dirección del partido era encabezada por Víctor Díaz, él era la máxima autoridad en ausencia de Luis Corvalán, quien aún se encontraba en las cárceles de la Dictadura. Al respecto, Víctor Canteros es tajante: "*Eramos la Dirección del Partido. Nosotros resolvíamos las cosas que ocurrían aquí en el interior, no teníamos que andar consultando ni cosas por el estilo...(Entonces) operábamos como Dirección, teniendo una parte de ella en el exterior, a la cual se le consultaba -dentro de las posibilidades- algunas decisiones*" ⁽²¹⁷⁾. Lo que seguramente provocó la confusión de Ortega es el hecho de que Teitelboim encabezó el Coordinador Exterior de la Dirección del partido, instalada en Moscú, lo cual era muy distinto a "encabezar el Partido" en el sentido que él lo afirma. Finalmente, en un aspecto más de fondo en torno al reportaje de Ortega, se afirma falsamente que la idea del Partido era formar un ejército paralelo para enfrentar a la dictadura, lo que de acuerdo a lo que fue la política militar del PCCh en los ochenta, nunca estuvo contemplado, ni siquiera a nivel

²¹⁵- Entrevista con el autor 26/01/2001.

²¹⁶- Entrevista con Manuel Cantero 01/02/2001.

²¹⁷- Entrevista con Víctor Canteros 26/03/2001.

teórico, porque se captaba la dificultad objetiva que esto comportaba, debido a las características de las FFAA chilenas, por lo cual siempre se apostó al quiebre, al desgajamiento dentro de los organismos castrenses, aislando a Pinochet y así derrocar al gobierno. Más adelante volveremos sobre este punto ⁽²¹⁸⁾.

El tercer aspecto fundamental del documento es la caracterización de la dictadura militar como fascista: *"es el gobierno de la ultraderecha, es la vuelta al pasado, el dominio del imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente..."* ⁽²¹⁹⁾. En todo caso, la notoria insuficiencia analítica para caracterizar como fascista al régimen, vendría a ser remediado sólo en documentos posteriores. En tanto régimen fascista, el bloque opositor debía ser el "Frente Antifascista", que a esa altura, ya era la política del PCCh para el período. Antes de analizar como se definía este "Frente", es necesario establecer las limitantes teóricas y políticas que implicó al PCCh definir como "fascista" al régimen. En efecto, los comunistas no captaron la profundidad de los cambios estructurales que el nuevo régimen estaba produciendo, conformándose con una definición de fascismo que era sinónimo de "vuelta atrás", de "retorno a", cuando en realidad se estaban operando transformaciones económicas y sociales que golpearían incluso a los tradicionales puntos de apoyo de los comunistas (clase obrera y sindicatos industriales). Como se ha dicho, esta definición llevó a los comunistas a análisis exitistas, que hablaban de un rápido fin de la dictadura. Ya volveremos sobre este punto. Respecto al origen del Frente Antifascista, sus posibilidades de desarrollo eran explicadas por condiciones estructurales, determinadas por la política económica que perjudicaba a la mayoría del país, favoreciendo sólo a una minoría: *"Se han creado así, en primera instancia, las condiciones para construir el más amplio Frente Antifascista, donde tienen un lugar todas las clases y capas sociales del pueblo. Se trata de que la clase obrera agrupe en torno suyo al campesinado, la pequeña burguesía, capas medias y sectores de la burguesía nacional democrática en un Frente capaz de derrocar a la dictadura, conquistar una democracia renovada, erradicar para siempre el fascismo y retomar, con el apoyo mayoritario del pueblo, el camino de los cambios revolucionarios que el país requiere..."* ⁽²²⁰⁾. Obviamente, como ya lo había planteado el "Manifiesto de Octubre", se consideraba fundamental la participación de la Democracia Cristiana en el Frente Antifascista, confiando que la mayoría de los integrantes de ese partido se volcaría en contra del régimen, abriéndose la posibilidad real de unidad con ella. También se invitaba al MIR, pero *"sobre la base de un acuerdo sobre el programa y los métodos de lucha y de una relación respetuosa y fraternal en el trabajo común"* ⁽²²¹⁾. Claramente se le pedía al MIR que abandonara la resistencia armada que de manera suicida llevaba a cabo todavía a esas

²¹⁸ - "La historia inédita de los años verde olivo". Serie Especial. Capítulo I. **La Tercera** 22/04/2001.

²¹⁹ - **Los comunistas hablan...** op.cit.p.96.

²²⁰ - Ibid.cit.p..99.

²²¹ - Ibid.p.101.

alturas contra la dictadura. El cuarto aspecto importante se relaciona con el tema de la vías de la revolución chilena, ya que para el PCCh, el fracaso de la fórmula intentado en Chile, no la invalidaba como posibilidad de acceso al poder y al socialismo. El quinto y último aspecto que nos parece clave del documento, es que el PCCh proclamaba su rechazo a utilizar la violencia como método de lucha contra la dictadura en esa coyuntura: "*...la senda del terror individual, del aventurerismo o del putsch debe ser cancelada por el movimiento popular. La experiencia de estos meses de dictadura ha mostrado que los fascistas ansían que el pueblo se deslice a este tipo de acciones para justificar el terror que es la base de su poder. En el pasado, el terrorismo y la provocación prestaron considerable ayuda a los enemigos del pueblo*" ⁽²²²⁾. A cambio, se privilegiaba la lucha de masas, levantándose como hipótesis posible una huelga general que, al igual con lo que había ocurrido con Ibáñez en 1931, permitiera el fin de la dictadura. Nos parece pertinente destacar que esta es una formulación táctica, o sea para la coyuntura. En ese momento, de manera temprana, se evaluaba la posibilidad de que, en cierto contexto de alargamiento de los métodos represivos de la dictadura, fuese necesaria la violencia: "*La actuación de los golpistas en el presente, la extrema crueldad de que dan pruebas...(harían que) la respuesta armada fuera obligatoria...*" ⁽²²³⁾. Como decíamos más arriba, esta posibilidad era sólo hipotética y extrema, ya que no existe ninguna alusión sobre como llevar esto a la práctica. Es evidente que todavía el tema era confuso, en donde lo reciente del golpe y los condicionamientos de la represión, hacían que no existiese consenso a nivel de la Dirección del partido sobre el tema. En este sentido, no es posible encontrar en estos primeros años, ningún documento oficial que profundice la cuestión militar; sólo habían algunas insinuaciones, que aventuraban algunas hipótesis. Por ejemplo en el documento que venimos analizando se plantea que de ser necesario recurrir a la violencia, era "*mucho más probable una insurrección de combates generalizados a lo largo del país que, por ejemplo, formas de lucha guerrillera*". Todo esto no debe conducir a engaños, porque tácticamente, el PCCh estaba jugado por la estrategia del Frente Antifascista, y la posibilidad de desarrollar formas militares de lucha contra la dictadura, estaría condicionada por la correlación de fuerzas, la que en ese momento era considerada absolutamente negativa para su implementación.

En este contexto, nos encontramos nuevamente con la lógica maniquea para definir la política del PCCh por parte de quienes se han dedicado a estudiarlo. En efecto, Carlos Bascuñan dice que esta política del Frente Antifascista, por el hecho de rechazar la vía armada, provocó que "*en este período las acciones del Partido Comunista se concentraran fundamentalmente en un trabajo de concientización reformista (sic)...*" ⁽²²⁴⁾. Suponemos que Bascuñan denomina de esta manera lo que los comunistas llamaban "lucha de masas", cuya lógica implicaba, como

²²² - Ibid.p.105.

²²³ - Ibid.p.106.

²²⁴ - Bascuñan, C.:op.cit.p.39.

históricamente lo habían hecho, hacerse fuerte en los "frentes de masas" (sindicatos, federaciones de estudiantes, juntas de vecinos, organizaciones sociales en general) para resistir a la dictadura, de manera unitaria (ese era al menos la teoría, porque a los comunistas siempre se les acusó de sectarios y hegemónicos) y con salidas públicas cada vez más notorias. El concepto de "concientización reformista" acuñado por Bascuñan, permite apreciar como autores que no son de izquierda, utilizan la misma terminología con que sectores de esa tendencia han criticado la trayectoria histórica del comunismo chileno. Nuevamente debemos decir que no estamos de acuerdo con definir lo reformista y lo revolucionario en función de articular una estrategia de lucha armada. Una vez más se confunde gradualismo con reformismo y discurso/praxis "armada" o "militarizada" con lo "verdaderamente" revolucionario. Una estrategia gradualista no es sinónimo de reformismo, si es que estamos de acuerdo con entender por reformismo una estrategia política destinada a hacer cambios más o menos profundos al capitalismo, pero sin transformarlo o "revolucionarlo" de raíz. Desde nuestra óptica, esa no ha sido la perspectiva estratégica del PCCh, razón por la cual creemos que siempre ha sido un partido revolucionario, pero con una estrategia la mayor parte del tiempo gradualista.

Otro documento importante del año 1974, fue el Manifiesto lanzado en Chile el 20 de diciembre de ese año, llamado "Al partido y al pueblo de Chile", en donde se ratificaba los conceptos contenidos en el texto de junio "Los acontecimientos en Chile: Visión de los comunistas". Se enfatizaba que la política económica de la dictadura generaba condiciones estructurales *"para crear el más vasto movimiento de unidad antifascista"*. Asimismo, se encuentran presentes el optimismo histórico comunista, basado en la creencia dogmática de las "leyes universales del marxismo", las cuales decretaban que se vivía la época histórica del tránsito del capitalismo al socialismo y el rechazo *"al terrorismo, de la acción de pequeños grupos, del aventurerismo"*. Tal como se hacía en el documento anterior, se insistía en la lucha de masas, y que ni la clandestinidad haría renunciar a los comunistas a ser un partido de masas, ya que *"nuestro trabajo ilegal no se afincará en túneles o dobles paredes ni en poderosos medios económicos..."* ⁽²²⁵⁾. Esto significaba que las necesidades de la clandestinidad, no iban a provocar un encapsulamiento de los militantes comunistas, quienes no se conformarían con renunciar a tener influencia de masas, ya fuera en los sindicatos, centros estudiantiles, organizaciones territoriales, etc.

Los comunistas cerraban el año 1974 confiando en la pronta caída de la dictadura y tal vez influidos por esta caracterización errónea, al considerarla sólo una perversión conservadora, todavía se desconocían las reales posibilidades que tenían los organismos de seguridad de llegar a dar con el núcleo dirigente del PCCh.

²²⁵- Los comunistas hablan...op.cit.p.144.

Capítulo VII: Nubes en el horizonte. 1975: El año que anunció la debacle

El segundo año de la clandestinidad presentó características similares al anterior, especialmente por el tono optimista y exitista de los análisis políticos comunistas, que producto de la crisis económica, marcó una tendencia a exacerbar aun más las cuentas alegres del Partido. Sin embargo, la "nueva" represión militar comenzó a cerrar poco a poco el cerco alrededor de la Dirección encabezada por Víctor Díaz. Los golpes dados por el Comando Conjunto al Comité Regional Sur de Santiago, pueden considerarse, por sus características, un verdadero ensayo general de los fulminantes golpes que sobrevendrían al año siguiente. Por eso el dispositivo clandestino comunista, que entró en crisis en 1975 por las caídas producidas, no fue capaz de ajustarse para los nuevos embates que anunciaban la derrota casi total de los "profesionales".

En el contexto de un año 1975 que se presentaba complejo, producto de las masivas detenciones del año anterior, la Dirección clandestina de Víctor Díaz seguía entregando las orientaciones políticas hacia el conjunto de la estructura partidaria. Sin embargo, 1975 marcaría el inicio de la debacle comunista, ya que en ese año se produjeron importantes deserciones, con militantes que no sólo abandonaron el Partido o la Juventud, sino que pasaron a colaborar con la Dictadura, convirtiéndose en agentes de los aparatos represivos, como fueron los casos de René Basoa, Miguel Estay Reyno y Carol Flores. En todo caso, el accionar de estos delatores durante 1975 golpeó más que nada a organismos intermedios del partido, pero que finalmente, siguiendo la hebra, repercutió en los organismos de dirección superior.

El hecho que subsistiera la dirección clandestina sin problemas de seguridad, permitió que el funcionamiento del Partido no sufriera grandes alteraciones y, probablemente, se desarrollara y se perfeccionara en algunos aspectos. Por ejemplo durante 1975, existió un excelente nivel de comunicación entre la Dirección del interior y el Coordinador del Exterior, compuesto por los miembros de la CP en el exilio (Orlando Millas, Volodia Teitelboim, Manuel Cantero (suplente) y Gladys Marín). Al respecto, Cantero actuó como encargado del montaje de una expedita red de comunicación que conectaba Santiago-Buenos Aires-Berlín-Moscú. La rapidez de los mensajes que iban o venían, *"dependían mucho de la urgencia. Si se tenía que comunicar algo muy urgente...el mensaje llegaba sólo en horas, la rapidez siempre dependía del tipo de noticias. Por eso que no estaba abierto para todas las cosas"* ⁽²²⁶⁾. Orlando Millas comenta que para el exitoso funcionamiento de esta red, fue fundamental el apoyo de la República Democrática Alemana y personalmente de Erich Hönecker, quien ordenó ayudar a los comunistas chilenos a organizar las claves, las modalidades de comunicación y las alternativas en caso de fallas y emergencias. Esta red fue la que permitió la publicación en 1976 del libro **Desde Chile hablan los comunistas**, en el que, de acuerdo a Millas, *"se publicó la totalidad de lo publicado, desde que se instauró la tiranía*

²²⁶- Entrevista con Manuel Cantero 1/02/2001.

hasta fines de 1975, por la Dirección del partido desde la clandestinidad y lo que había conseguido en ese tiempo hacer pasar Luis Corvalán desde los campos de concentración" (227). Resaltamos este aspecto, porque han sido muy comentadas las desavenencias entre el interior y el exterior (228), pero es necesario aclarar que ellas corresponden a una fase posterior, cuando en Chile estaba instalado otro equipo de Dirección, no el encabezado por Víctor Díaz ni tampoco el de Fernando Ortiz. Al parecer, en esta época existía plena sintonía entre ambos "grupos" de dirección (interior-exterior).

En 1975 se produjo el viaje de José Weibel a Moscú. Según recuerda Víctor Canteros *"hubo la idea de que alguien tenía que salir a informar y traer a su vez información. En primera instancia se había pensado que el que debería salir al exterior era yo. Se decidió porque realmente yo era menos conocido. Pero después surgieron los problemas, porque yo manejaba un frente muy importante (finanzas)...Era bien compleja la cosa, porque la represión buscaba como golpearlos en el terreno económico, porque sabían que con eso nos paralizaban..." (229). Por esa razón, finalmente se optó por el nombre de Weibel. A su regreso, éste informó principalmente el enorme trabajo de solidaridad internacional que estaban realizando los dirigentes del exterior. Asimismo, se decidió su promoción al Partido, con lo que dejaba de ser el encargado de la Jota en el interior -dejándole esa responsabilidad a Juan Carlos Arriagada- y pasaba a ser el nuevo encargado de organización de la Dirección.*

El año 1975 marcó el inicio -muy incipiente y reducido por cierto- del reingreso de algunos militantes desde el exterior del país para incorporarse a tareas de reconstrucción del aparato partidario. Fue el caso de Crifé Cid, que se conectó al trabajo clandestino como "enlace" de Mario Zamorano y de Horacio Cepeda, ambos fuera de Chile en el momento que se produjo el golpe de estado. Como veremos, Cepeda llegó a formar parte del equipo de dirección de Fernando Ortiz. Asimismo, aprovechando la visita de José Weibel a Moscú, Gladys Marín envió un mensaje a Mario Zamorano para solicitarle permiso para reingresar al país. La respuesta fue negativa. Seguramente, las condiciones de seguridad se hacían cada vez más insostenibles. Eso explica que ese año 1975 se decidiera la salida al exilio de dos integrantes de la CP en el interior, Américo Zorrilla y Jorge Insunza. En ese momento, según propias palabras de Insunza, la Dirección estableció que él era el eslabón más débil -desde el punto de la seguridad- de los dirigentes internos. El propio Insunza supo de la situación de Carlos Lorca, dirigente socialista clandestino, quien estaba en real riesgo de ser detenido, lo cual implicaba a un militante comunista que lo ayudaba, quien a su vez tenía contactos con Insunza. Este comunicó la situación a la Dirección, la que finalmente decidió la salida al exterior de Insunza. Sin embargo, el recelo de Insunza hacia el

²²⁷ - Millas, O.:op.cit.p.210.

²²⁸ - Ver el Informe al XV Congreso Nacional del PCCh, 1989.

²²⁹ - Entrevista con Víctor Canteros 26/04/2001.

complejo y enredado sistema de "enlaces" usado por la Dirección clandestina, y que desde su punto de vista ponían en riesgo la seguridad del conjunto del equipo de Dirección, no fue tomada en cuenta. Como el propio Insunza recuerda hoy "*desgraciadamente yo tenía razón*"⁽²³⁰⁾. De esta manera, en junio de 1975 Insunza dejó de trabajar y tener contactos con el equipo de Dirección, quedando literalmente "guardado" en una pieza hasta que se generaran las condiciones para poder sacarlo del país. Recién a fines de 1975, con pasaporte francés, Insunza salió por tierra en dirección a Argentina. Lo que él no sabía en ese momento, es que su vida estaba en real peligro. Unos meses después, cuando era detenido Víctor Díaz, lo primero que le preguntaron fue "*¿dónde esta el "Coke"?, ¿dónde está el "Coke"?*". Era el nombre que faltaba en su lista. Pero ellos nos sabían de su salida al exterior. Sería uno de los pocos dirigentes históricos que trabajaban cerca de la Dirección del partido que salvó su vida, junto a Víctor Canteros, Américo Zorrilla, Inés Cornejo y Eliana Ahumada⁽²³¹⁾. Por su parte, "Don Américo", que hasta ese momento era el encargado de organización del partido, dejó su cargo temporalmente en manos de Mario Zamorano, hasta que se resolvió que el ex diputado comunista, Víctor Galleguillos, ocupara ese puesto.

Paralelamente, en este año la Dirección del Partido seguía funcionando. Daba señales de vida a través de las transmisiones de Radio Moscú y con la edición en el interior del folleto llamado "Unidad Antifascista", que había salido a circulación el año anterior. Según Américo Zorrilla, la tarea se realizaba de tal manera que se sacaban unas matrices, las cuales se repartían en más de 20 partes distintas, a través del trabajo de los comités regionales y locales. En cada uno de esos lugares, se reproducía el folletín, que hasta la salida de Zorrilla de Chile en 1975, llegaba a tener un tiraje quincenal de 25 mil ejemplares cada edición⁽²³²⁾. De esta manera, cada vez que los organismos represivos encontraban uno de estos lugares en donde se reproducía el folletín "Unidad Antifascista" (y más tarde **El Siglo**) creían dar con "la" imprenta del Partido Comunista. Pero días después, volvía a aparecer la prensa clandestina, convirtiéndose en un verdadero baluarte del PCCh durante los casi diecisiete años de clandestinidad.

También se siguieron "atendiendo" las Direcciones regionales. Según lo que hemos podido ir reconstruyendo, para 1975 los secretarios regionales del Gran Santiago eran Rodolfo Vivanco (reemplazante de Luis Ramos en el CR Sur), Miguel Nazal (CR San Miguel), Luis Olivares (CR Cordillera), Edras Pinto (CR costa), Galindo (CR Oeste), Nelson Jeria (CR Norte) y Oscar Ramos (CR Capital). Al ser detenido José Weibel (29/03/1976), fue reemplazado por Oscar Ramos como

²³⁰- Entrevista con Jorge Insunza 24/10/2000. Tenía razón porque la caída de la Dirección de Víctor Díaz se relacionó con la labor de los "enlaces".

²³¹- Entrevista con Jorge Insunza 24/10/2000. La versión sobre la detención de Víctor Díaz López se conoce por voz del dueño de la casa en donde estaba escondido el "Chino", Jorge Canto Fuenzalida.

²³²- **Don Américo**...op.cit.p.53.

encargado de "organización", quien a su vez fue reemplazado en el "Capital" por Nicasio Farías⁽²³³⁾. Por otra parte, para "atender" los CR, Mario Zamorano citaba, mediante "buzones", a reunión a tres secretarios regionales, encuentros que eran dirigidos no por él, sino por su "enlace", Crifé Cid. También jugó un destacado rol en estas tareas Eliana Ahumada, quien había sido secretaria del CR Cordillera antes del golpe y además era miembro del CC. A través de ellas se transmitían las informaciones más importantes, tanto desde el regional hacia la dirección como viceversa, entregándose también los dineros correspondientes para el pago de los funcionarios del Partido y la Juventud. En este marco, el número de militantes para este período giraba alrededor de los 20 a 30 mil militantes, con una constante hacia la baja⁽²³⁴⁾.

Sin embargo, aún las condiciones del trabajo clandestino no eran lo suficientemente rígidas como para enfrentar la represión dictatorial. Un caso fue lo ocurrido en Arica, en donde Jorge Cárcamo, a la sazón secretario del Comité Regional de dicha ciudad, tuvo problemas con la dirección del Partido local por el irregular mecanismo a través del cual se relacionaba la Jota con el Partido. Una integrante del CR Arica de la Juventud era a la vez, la enlace del secretario político del CR del Partido, razón por la cual cada vez que Cárcamo iba a las "atenciones" con el secretario, se encontraba que él ya conocía gran parte de la información que él portaba. Dejando de manifiesto que aún los comunistas no sabían a lo que se estaban enfrentando, la pelea entre Cárcamo y el secretario del Partido no fue tanto por los problemas de seguridad que dicha relación podía provocar, sino que más bien porque era "incorrecto" que la "enlace" asumiera funciones que correspondían al secretario político de la Juventud⁽²³⁵⁾. Aún en 1975 en muchas partes era de mayor preocupación lo netamente orgánico que los tópicos relacionados con las normas y reglas de la clandestinidad.

Decíamos al comienzo de este capítulo que 1975 fue el que anunció a la dirección del Partido lo que vendría el año siguiente, pues ese año fueron detenidos René Basoa, Miguel Estay Reyno, y el año anterior Carol Flores, los tres militantes del Partido relacionados a tareas de inteligencia y al trabajo de autodefensa, quienes se convirtieron en agentes de los servicios de inteligencia vinculados a la Fuerza Aérea, permitiéndole a este organismo dar duros golpes a la Dirección clandestina de la Jota y a estructuras regionales del Partido durante 1975. La ola de detenciones iniciada con la caída de Montes en 1974, crecería en 1975 con la aparición de los delatores y terminaría por aplastar a dos Direcciones completas del PCCh en 1976.

-La represión sobre el Comité Regional Sur: Aparecen los traidores (1975):

²³³- Tanto Nazal, Jeria, Pinto y Oscar Ramos pasarían a formar parte de la lista de detenidos-desaparecidos durante 1976, el más nefasto año de la historia del PCCh.

²³⁴- Opinión de Víctor Canteros. En todo caso, él insistió en que resultaba casi imposible saber cuantos militantes tenían los comunistas en esa época. Entrevista con el autor 26/04/2001.

²³⁵- Entrevista con Jorge Cárcamo 15 de agosto de 2001.

Este año marcó el inicio de una práctica que sería letal y muy eficaz en contra de los militantes comunistas: la traición. En efecto, el nombre del delator Carol Fedor Flores Castillo abrió un ciclo que el PCCh pagó con un altísimo costo en vidas humanas. A mediados de 1974 ya casi no quedaban presos en la Academia de Guerra de la FACH y pronto sería un ex-centro de detenidos. Sin embargo, los numerosos kárdex que allí elaboraron los aparatos de inteligencia de la FACH con la "información" obtenida bajo tortura, fueron trasladados a un nuevo organismo represivo de la FACH -que sería el antecesor del "Comando Conjunto"-: La Dirección de Inteligencia de la Fuerza Aérea (DIFA), encabezada por el general Enrique Ruiz Bunguer y secundado por Edgar Ceballos ("Inspector Cabezas") y el civil adscrito a la FACH como teniente Roberto Fuentes Morrison ("Wally") ⁽²³⁶⁾.

Uno de los últimos prisioneros en la Academia de Guerra de la FACH fue Carol Flores. Había sido detenido el 5 de agosto de 1974 junto a sus dos hermanos, Boris y Lincoyán. Traslados ese mismo día a la Base Aérea El Bosque, fueron brutalmente torturados: *"Entre golpes y patadas los desnudaron, los mojaron y los tendieron de espaldas en un somier metálico. Boris recuerda que le amarraron los pies y los brazos y le conectaron corriente eléctrica...Sin anuncio les hicieron un simulacro de fusilamiento...Hubo nuevos interrogatorios, más electricidad, golpes y una tina donde los sumergían hasta el límite..."* ⁽²³⁷⁾. Después de un mes, Boris y Lincoyán Flores fueron liberados. Su hermano sólo fue liberado casi dos meses más tarde, el 23 de octubre de 1974. Pero la vida de sus hermanos y la de él tendrían un alto costo: Carol Flores se había convertido en informante de la recién creada DIFA.

Carol Flores militaba en las Juventudes Comunistas hasta el día golpe, trabajando en el área de autodefensa. Además laboraba como salvavidas para la Municipalidad de La Cisterna. Tras el golpe, pasó al partido, integrando el aparato de autodefensa a nivel central y de acuerdo a la versión de Luis Ramos, secretario del CR Sur hasta el día del golpe, habría pasado por este CR trabajando en la misma área.

De acuerdo a las palabras del propio Roberto Fuentes Morrison, *"la FACH estaba encargada jurisdiccionalmente de la parte sur de Santiago en lo militar (por lo que organizaron) una estrategia destinada a obtener información de los organismos militares del PC que funcionaban en esa zona..."* ⁽²³⁸⁾. Esto explica la atención que generó en la DIFA la detención de Carol Flores ("Juanca" o "Ricardo" en la jerga de los aparatos de seguridad), quien delató a la gente más cercana a él que trabajaba en área de autodefensa. Durante todo el primer semestre de 1975, "Juanca" -que vivía en su casa aparentando llevar una vida normal- era trasladado a las oficinas

²³⁶ - González, M.; Contreras, H.:op.cit.p.34 y ss.

²³⁷ - Ibid.p.23.

²³⁸ - Ibid.p.42.

del futuro "Comando Conjunto", en donde diariamente escribía informes y reconocía fotos de los militantes comunistas que él conocía. Así las cosas, un año después de su captura, la DIFA se sintió lista para iniciar los golpes contra el CR Sur. El 28 de agosto fue detenido el ex-grumete de la Armada Miguel Ángel Rodríguez ("Quila" o "Quila Leo"), al parecer sucesor de "Juanca" en el equipo de autodefensa del CR Sur. En esos días también cayeron algunos integrantes de su equipo, como Cárdenas, Bravo y Cuadra, todos conocidos de "Juanca". El 1° de septiembre fueron secuestrados Arsenio Leal y Carmen Correa, esposa de Sergio Ovalle, secretario del CR Sur. Horas después, el 2 de septiembre fue detenido Armando Mena, encargado del comité local "La Cisterna", que a su vez formaba parte del CR Sur. A pesar del susto inicial, la esposa de Mena atinó a enviar un mensaje al compañero de su marido, Luis Ramos, el ex-secretario del CR Sur y que en ese momento trabajaba en la Comisión Nacional de Pobladores, comunicándole la detención de su marido. Sin embargo, la persona que debió llevar el mensaje a la casa de Ramos no lo hizo. Eso explica que el 4 de septiembre, Luis Ramos fuera detenido en su casa: *A las 4 de la mañana me vinieron a buscar. Yo me digo, "que habrá pasado; me siguieron o cayó gente del (Comité) Central". No supe nada, en ese momento me pasaba "rollos". Me sacaron vendado y esposado..."* ⁽²³⁹⁾. En el intertanto, el día 3 de septiembre fue secuestrado Humberto Castro, más conocido por su chapa "Camarada Díaz" o "Chino". Cinco días más tarde, el 8 de septiembre, fue secuestrado Alonso Gahona y también fueron detenidos otros militantes vinculados al trabajo del CR Sur, como José Manzor, Juan Cerda y Marcelo Muñoz.

Las torturas inflingidas a todos estos hombres fueron, sin excepción, muy duras, al punto que varios perdieron la vida durante las extensas sesiones. Como recuerda Luis Ramos: *"Me tenían colgado de los pies. De ahí me trasladaron a una pieza y me colgaron mucho tiempo. El que pasaba me pegaba, me pagaron mucho. Después de eso, vino una serie de torturas con muchos golpes, pero lo más fuerte son las torturas psíquicas, en las que te hacen parecer que violan a tu mujer, a tus hijos. Esas cosas son más fuerte que todo...Estaba tan mal que me decían "el fiambre", porque me daban por muerto...yo no podía andar, tenía las ropas incrustadas en las carnes, las uñas negras..."* ⁽²⁴⁰⁾. Otros no resistieron la tortura, como el caso de Alonso Gahona ("Yuri"). Según el testimonio del ex agente de la FACH Andrés Valenzuela, "Yuri" *"fue muy torturado y después de una de las sesiones fue colgado de la ducha. Como le habían aplicado corriente tenía mucha sed y abrió con la boca la llave para tomar agua de la misma ducha. Un centinela se dio cuenta y se la cortó, pero él nuevamente la abrió y nosotros dejamos que el agua corriera...Debe haber estado una horas con el agua corriéndole por el cuerpo...Esa misma noche falleció de una bronconeumonía fulminante"* ⁽²⁴¹⁾. Era el 8 de septiembre de 1975. Dos días antes,

²³⁹- Entrevista con Luis Ramos 29/08/2000.

²⁴⁰- Entrevista con Luis Ramos 20/09/2000.

²⁴¹- Soto, Hernán (editor): **Voces de muerte I**. (LOM, 1998). p.68.

el 6, a Juan Cerda -compañero de célula de Arsenio Leal y que salió a la calle a reconocer compañeros junto a los agentes de la DIFA- le tocó escuchar las circunstancias de la muerte de Leal: *"Escuché con toda claridad la voz de Arsenio Leal, quien parece intentó quitarle la metrallera a uno de los guardias. Este se puso a gritar llegando de inmediato un número considerable de agentes que golpearon a Leal sin piedad hasta que su voz se extinguió"* ⁽²⁴²⁾. El "Informe Rettig" se hace eco de la versión oficial del Ministerio del Interior de la época, el cual afirmó que Leal se habría suicidado, aunque le agregó el dato de que lo hizo por no ser capaz de soportar más tormentos. La versión de Mónica González y Héctor Contreras plantea que Leal murió por torturas. Apoyando esta tesis, esta es la descripción que entregó la viuda de Leal sobre el estado del cuerpo de su marido: *"Parecía un viejito de 80 años, en circunstancias que Arsenio tenía sólo 44. Tenía manchas violáceas bajo los ojos y en la parte superior del tórax. Las piernas y los brazos tenían manchas moradas. Las puntas de los dedos evidenciaban rastros de violencia. No tenía uñas. Los testículos estaban aplastados, como si hubiesen sido golpeados. En uno de sus hombros tenía una extraña marca, una quemadura. Tenía un orificio de bala. Marcas en los tobillos y en los brazos de haber sido amarrado, un hoyo que le atravesaba la mano derecha, la frente golpeada y la nariz chueca. El pelo estaba pegado por sangre seca. Alrededor del cuello tenía una huincha de mezclilla..."* ⁽²⁴³⁾. Otro que tampoco resistió el espantoso tratamiento de los funcionarios de la Fuerza Aérea fue el "camarada Díaz", Humberto Castro, asesinado el 14 de septiembre: *"Llegó en una oportunidad un equipo de gente que al parecer era de "Patria y Libertad", al mando de "Wally" (Roberto Fuentes Morrison). Empezaron a interrogarlo sobre armamento. El no contestó nada. Le pegaban bastante. Eran alrededor de nueve hombres los que le daban duro, entre todos...Fue en el living de la casa donde le dieron y sin hacerle ya preguntas. Cuando se fueron, con otro guardia lo acercamos a la chimenea para que tuviera calor, luego fuimos a hacer la ronda a los demás detenidos y al volver notamos que tenía los pies muy cerca del fuego; nos acercamos y constatamos que estaba muerto..."* ⁽²⁴⁴⁾. El cadáver del "camarada Díaz" fue entregado a su familia bajo la explicación de un supuesto suicidio.

Por su parte Luis Ramos y Armando Mena formaron parte del grupo de secuestrados que pudieron contar su experiencia en manos de los hombres de la FACH y, además, volver a militar en el partido, porque no colaboraron con sus secuestradores. En el caso de Ramos, este cuenta que *"estuve tres días señalando que era Luis Ramos, de izquierda, de la Unidad Popular, de Allende. Hasta que uno de ellos me dijo que ellos sabían que yo me había hecho cargo del (Comité) Regional Sur. Una vez que me dijeron eso, yo ya tenía camino recorrido, porque todo lo que se dijo ahí era verdad, era todo público...Ellos tenían toda la información...De ahí dije que a mí me*

²⁴² - González, M.; Contreras, H.:op.cit.p.58.

²⁴³ - Ibid.60.

²⁴⁴ - Ibid.89.

atendían Orlando Millas -que ya no estaba en Chile- Volodia (Teitelboim), que tampoco estaba, Corvalán, que estaba preso..." (245). Tras tres días en manos de la DIFA, Ramos pasó en calidad de incomunicado al centro de detenidos de "Cuatro Alamos", en donde permaneció otros 40 días desaparecido. Luego pasaría por varios campos de prisioneros políticos, hasta completar un año detenido. A pesar de lo sufrido, en 1977 nuevamente se vinculó al trabajo partidario. Por su parte Armando Mena reflexiona hoy día: "Yo no sé como no me mataron, porque la primera noche estuvimos metidos en una especie de comedor en la casa, me colgaron y me tiraron a un pozo; me pegaban en todas partes y decían: "¡¡Ustedes que son los que destruyeron la libertad y la democracia!!". Por fortuna no pasó más allá, luego vinieron las torturas que todos conocemos..." (246). Tras un largo periplo que incluyó la incomunicación en "Cuatro Alamos" y otros campos de prisioneros, Armando Mena fue liberado en mayo de 1976. Tres meses más tarde estaba nuevamente vinculado al trabajo partidario.

Finalmente, a principios de 1976 fueron asesinados en unos terrenos militares de Peldehue el "Quila" Miguel Ángel Rodríguez, Ricardo Weibel (hermano de José, dirigente nacional del Partido) e Ignacio González. Todos quienes sobrevivieron a la estadía en manos de los agentes de la FACH y el propio testimonio de uno de sus carceleros, Andrés Valenzuela, han contribuido a convertir la figura del "Quila" Rodríguez en leyenda. Dice Valenzuela refiriéndose a él: "Fue un prisionero que llegué a admirar por su valor. Fue respetado incluso por lo mismos jefes nuestros, por su inteligencia, por su hombría. Murió por sus convicciones y pensó que lo que hacía estaba bien hecho. Nunca dijo una palabra a pesar de haber sido torturado tan duramente durante casi cuatro meses. Nunca lo pudimos quebrar, en ninguna circunstancia, ni mental ni físicamente. Estuvo metido en un closet, vendado, y para que no se le fuera la mente inventaba dibujos en las tablas del armario...Incluso le pusieron pentotal para que hablara y no habló. Sí, lo admiraba...Nos fuimos haciendo amigos..." (247).

El caso de la represión al Comité Regional Sur del Partido Comunista, constituye una de las páginas más violentas del historial represivo de la dictadura de Pinochet. Los crímenes que aquí hemos reseñados, unido a la presencia del delator Carol Flores, a lo que se debe agregar el hecho que algunos de los detenidos entregaran información que permitió la detención de otros militantes (así les ocurrió a Luis Ramos y Armando Mena, al parecer entregados por la misma persona), terminó por configurar una experiencia muy extrema para quienes la vivieron. Para algunos significó la muerte; para otros alejarse definitivamente de las filas comunistas, ya sea por miedo o por remordimientos; finalmente, otros optaron por seguir participando, como fue el caso de

²⁴⁵ - Entrevista con Luis Ramos 20/09/2000.

²⁴⁶ - Entrevista con Armando Mena 26/09/2000.

²⁴⁷ - González, M.; Contreras, H.:op.cit.pp.128-129. Según confesó Valenzuela, el peso de conciencia por la muerte del "Quila" Rodríguez, llevada por años, lo determinó finalmente a desertar de la FACH y contar todo lo que tocó ver como agente de los servicios de inteligencia de la FACH.

Ramos y Mena. Fueron figuras como estos últimos las que, más allá de su edad o condición social, serían el tipo de militante que no tendría reparos para incorporar "nuevas formas de lucha" contra la dictadura, porque conocieron por dentro el oscuro terror represivo. Ellos -con su pesada experiencia a cuestas- fueron vectores que difundieron entre los militantes del interior la necesidad de no dejarse pisotear más por la represión, de que era necesario responder de alguna forma a las torturas y la muerte. Como alguien nos dijo, por lo menos había que dificultarles la tarea a la represión, que supieran que secuestrar comunistas ya no sería como quitarle un dulce a un niño. Así, al fragor de la clandestinidad más estricta, se desarrolló una soterrada y clandestina subjetividad de lucha, de nuevas formas de lucha. Sin embargo, todavía faltaba el golpe mortal a los "profesionales" para que esto cristalizara en el conjunto del Partido, tanto en el interior como en el exterior.

-La elaboración política: Los documentos clandestinos (1975):

A pesar de que en 1975 se siguió golpeando estructuras intermedias del Partido, cerrándose el cerco en torno a la Dirección, objetivo final de la DIFA y de la DINA, la elaboración política del PCCh en Chile no se detuvo. En agosto se publicó un nuevo "*Manifiesto al pueblo de Chile*" (248). En él se encuentran los tópicos característicos del discurso comunista de la época: la necesidad de implementar y desarrollar una multifacética lucha de masas unitaria desde la base contra la dictadura, el "*aislamiento*" y "*debilidad*" de la Junta, la cual "*continúa y se agudiza*" y el supuesto ascenso de las luchas sociales. Empero, nos parece interesante rescatar dos aspectos: Primero, el llamado a que, una vez derrocado el régimen militar se constituyera "*un gobierno democrático, antifascista, popular, nacional, pluralista*". La conformación de un "*nuevo Estado...auténticamente democrático*", era la propuesta que el PCCh hacía básicamente a quien se resistía a integrar su propuesta de conformar un Frente Antifascista, la Democracia Cristiana. Este Estado incluía tópicos nuevos en los comunistas. Se decía que este gobierno post-dictadura debía restablecer y asegurar "*los derechos humanos básicos, las libertades políticas y sociales del pueblo chileno*". El impacto físico y psicológico de la represión militar, determinó la aparición del concepto de "derechos humanos" como bandera de lucha fundamental del PCCh y de la oposición en general al régimen. Es así que se definía la lucha revolucionaria como la lucha por la democracia, el pluralismo, los derechos humanos, y no por el socialismo. Esta era una clásica muestra del gradualismo revolucionario comunista chileno, que le había permitido ganar amplios espacios de influencia en el Chile pre-dictatorial. La tensión entre lucha democrática y lucha por el socialismo (léase en su versión "realmente existente", tipo soviético), aparece aquí claramente resuelta en favor de la primera. Por esta razón nos parece errado afirmar que la política comunista luego del golpe se haya dogmatizado, o ideologizado ortodoxamente, como afirma el historiador

²⁴⁸ - Desde Chile hablan... op.cit.p.198-205.

Luis Corvalán Márquez en su ya citado artículo. Lo que va a ocurrir es que documentos tanto anteriores a éste como otros posteriores, especialmente el Informe al Pleno de 1977, van a matizar estos aspectos con otros, provenientes de lo que se considera la "ortodoxia" comunista chilena, generando la clásica e histórica fusión en las líneas políticas del PCCh entre aspectos nacionales y aspectos internacionales e ideológicos provenientes del "marxismo-leninismo".

En septiembre de 1975, la Dirección clandestina evacuó un extenso informe llamado "*El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo*". Según cuenta Orlando Millas, en una de las comunicaciones con Mario Zamorano, este le explicaba la urgente necesidad de polemizar con el MIR, ya que "*...el lenguaje, las definiciones y el estilo de lucha de éste perjudicaban gravemente a los esfuerzos del partido y del conjunto de la Unidad Popular por restablecer organizaciones pluralistas de masas, reactivar el sindicalismo y el movimiento, promover la unidad de los pobladores, ir levantando desde la base un entendimiento con las comunidades cristianas y los adeptos de la Democracia Cristiana, concertar un frente antifascista sin imposiciones...*" (²⁴⁹). Una vez más, la dirección comunista veía la necesidad de marcar distancias con los métodos de lucha del MIR, el que para los comunistas sólo justificaba la falsificación histórica que la Dictadura intentaba implementar en la opinión pública nacional e internacional, a saber, que desde el 11 de septiembre había una lucha armada entre las fuerzas de "orden" y bandadas de terroristas. Así se ocultaba y justificaba el exterminio masivo de los militantes de izquierda y la represión en general. Por eso el PCCh fue muy crítico del MIR en este documento.

En su parte introductoria, se relata la posición del MIR antes y después de la elección de Salvador de Allende. En resumen, se le imputa un rol protagónico en el surgimiento y desarrollo de una de las claves que explicaba la caída de Allende, la falta de conducción única en el seno de la Unidad Popular: "*...detrás de esa debilidad fundamental figura decisivamente la labor de zapa del "revolucionarismo" pequeño burgués determinado a impedir la necesaria hegemonía de la clase obrera y sus partidos en la conducción del proceso revolucionario...*" (²⁵⁰). Luego del golpe, la política mirista, ante los ojos del PCCh, "*siguió siendo oportunista*". Aquí la crítica se concentra hacia las consignas "el MIR no se asila" y "al MIR no se le puede acusar de negociados", a propósito de las acusaciones de las autoridades castrenses sobre corrupción y desfalcos cometidos por los integrantes del gobierno de Allende y en la "negociación" que existió entre algunos integrantes de la CP del MIR detenidos y el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA), dirigida por el coronel Edgar Ceballos.

Planteado así el marco inicial del documento, posteriormente se pasa a analizar las enormes diferencias políticas que existían entre los comunistas y el MIR. En primer lugar, se difería en cuanto a la definición del carácter "fascista" de la dictadura, categoría que el MIR rechazaba y

²⁴⁹ - Millas, O.:op.cit.p.224.

²⁵⁰ - Desde Chile hablan...op.cit.p.215.

cambiaba por dictadura "gorila". Para el PCCh, la raíz del error mirista radicaba en asumir como correctas ciertas *"interpretaciones históricas burguesas que realzan el carácter de masas del nazismo hasta 1933 o la influencia del fascismo italiano en el campesinado medio..."*. Según el MIR, la dictadura militar chilena no poseía dicha característica, por lo que no correspondía hablar de un Frente Antifascista, que sólo subordinaba una vez más a la clase obrera a la burguesía. Para los comunistas, esto sólo era una excusa más *"para cimentar sus concepciones estrechas del campo de alianzas del proletariado"* ⁽²⁵¹⁾. De esta manera, se prolongaba la polémica que había surgido durante el gobierno del Presidente Allende sobre la necesidad de negociar o no con la Democracia Cristiana. En segundo lugar, se difería en la justificación de los actos terroristas, definiendo la estrategia mirista como *"un plan terrorista, aunque en las acciones no murieran sólo inocentes y lo es porque cada una de estas "áreas" no podrán ser sino acciones de individuos o pequeños grupos separados de las masas y nunca de las masas mismas en las condiciones actuales..."*. Siguiendo la crítica de Lenin a los social revolucionarios en 1902, el documento concluye que *"el terrorismo no sólo no transfiere fuerza alguna al movimiento revolucionario sino al revés, facilita la acción represiva de la dictadura"*. En efecto, el documento afirma con vehemencia que *"el terrorismo a fuerza de ser inútil para el pueblo sirve a la reacción. Nada de eso ocurre con la lucha de masas real. ¿No advierten acaso los miristas con qué cuidado la dictadura oculta las acciones de masas como paros, huelgas, actos, etc. que se desarrollan ya por decenas y con elevados niveles de combatividad?...¿no ven acaso que es eso precisamente lo que teme la dictadura y que es muchísimo más útil a la revolución real empeñarse en ese trabajo de masas que no en la preparación de actos de terror donde esas masas no podrán estar presentes?..."* ⁽²⁵²⁾. La línea de masas amplia y "unitaria" (con la DC) era la política comunista, en una clara expresión de continuidad con la línea "frentista" que había tenido su mayor éxito en el triunfo de Salvador Allende en 1970. Un tercer punto de quiebre entre el MIR y el PCCh era la propuesta de los primeros de formar una "fuerza militar propia". Según el MIR *"la clase obrera y el pueblo podrán derrotar esta represión armada sólo si constituyen un poder militar proletario y popular y aniquilan por medio de las armas las fuerzas represivas burguesas"* ⁽²⁵³⁾. La crítica comunista a este planteamiento se basaba en que estimaban necesario desarrollar la más amplia lucha de masas para generar una correlación de fuerzas política favorable para el "pueblo". Recién en ese instante, podría evaluarse la posibilidad de la constitución de una fuerza militar. De esta manera, el aspecto más importante a considerar por los comunistas era evitar *"...la separación de la correlación de fuerzas políticas y la correlación de fuerzas en nivel militar como si se tratara de dos fenómenos*

²⁵¹ - Ibid.p.223-224.

²⁵² - Ibid.pp.229-230-231.

²⁵³ - Ibid.p.231.

independientes..." (254). Esta definición es clave, porque no comporta un rechazo taxativo o *a priori* a las estrategias armadas, sino solo una diferencia táctica, por cierto que profunda, pero que no condenaba en sí misma las formas militares de lucha. Esta debía darse en un contexto de alza de la lucha de masas y siempre como un factor complementario de esta lucha, no como un valor en sí mismo, como el PCCh creía era la estrategia mirista. Es decir, la adopción de nuevas formas de lucha, incluidas las violentas, debían ir de acuerdo al estado de ánimo de las masas, evitando caer en un vanguardismo que el PCCh gustaba llamar, en jerga leninista, "desviación militarista" o "infantilismo de izquierda". En este sentido, era clarísimo para los comunistas el carácter definitivamente político de la cuestión militar: "...no hay ni puede haber una correlación de fuerzas en el nivel militar favorable, que garantice el éxito del proceso revolucionario, si no se construye una correlación de fuerzas políticas favorable, vale decir, si no se consigue aunar a las fuerzas revolucionarias fuerzas sociales mayoritarias frente a las que logren agrupar los enemigos del pueblo. Y fue la consolidación de esa condición previa, necesaria, lo que no conseguimos en el período de Gobierno Popular y lo que determinó, básicamente nuestra derrota" (255). Como vemos, nuevamente la Dirección comunista insistió en el carácter eminentemente político de la derrota de 1973 y seguía dándole primordial importancia a la acción de masas. Por esta razón, aún estamos en presencia de un análisis que estaba a medio camino del que plantearía a partir de 1977 el "vacío histórico" de los comunistas chilenos, ya que el énfasis en la explicación de la derrota de la UP es todavía el factor político, asignándole al aspecto militar un lugar importante, pero en todo caso secundario. Lo nuevo de las conclusiones de este documento, es que hay una mayor disposición a conversar y analizar los aspectos militares, aunque, repetimos, sin asignarle un lugar determinante.

En conclusión, el documento criticaba fuertemente las manifestaciones de "sectarismo" del MIR, el que según el PCCh, impedía el avance de los esfuerzos unitarios de las fuerzas de la UP. Para entender el fondo del documento, es muy aclaratoria la autocrítica que se hacía el Partido respecto al ultraizquierdismo y la UP: "*nuestro Partido, partido de la clase obrera, no se batió con firmeza suficiente por su política independiente, por derrotar el oportunismo de derecha o de izquierda en las filas del movimiento obrero. Sería un crimen que perseveráramos en tal error*" (256). Por eso la dureza del documento hacia el MIR. Sólo años después se estrecharían las relaciones con este partido, el que, sin embargo, hacia fines de los años setenta, producto de su estrategia frontal y "aparartista" de lucha contra la dictadura, entraba en su fase agónica, en medio de la

²⁵⁴ - Ibid.p.232.

²⁵⁵ - Ibid.pp.225-226.

²⁵⁶ - Ibid.p.237.

infiltración por parte de los organismos de seguridad, la muerte de sus máximos dirigentes y la detención de sus cuadros (²⁵⁷).

Si bien el documento "*El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo*" fue el último documento elaborado por el interior que se conoció públicamente, resulta de interés evaluar las respuestas de un dirigente del interior a un cuestionario y dadas a conocer por el boletín quincenal "Unidad Antifascista" de diciembre de 1975 bajo el título "*Comenzó el ocaso de la dictadura*" (²⁵⁸). En él se realiza un diagnóstico de la situación económica del país y los primeros efectos de la implementación del modelo neoliberal en el país. La situación de crisis económica que se vivía, era interpretada por el PCCh como un eje que estaba provocando un progresivo debilitamiento y aislamiento "*en grado extremo*" de la "*Junta Militar Fascista*". Más allá de los juicios y deseos de los comunistas, la historia reveló el error de minusvalorar la fortaleza de la dictadura, sobre la que se creía basaba su poder solamente en la fuerza armada bruta. En ese momento no se calculaba el impacto que estaba teniendo el bombardeo sistemático de los medios de comunicación de masas controlados completamente por la dictadura y sus bases de apoyo, la paralización social que producían los miedos, hábilmente manejados y la penetración subcutánea que estaba teniendo en los cuerpos la lógica individualista del neoliberalismo. En ese sentido, para un análisis que reducía el conflicto de clases sólo al plano económico, resultaba evidente pensar que la brutal política de "shock" del ministro Cauas estaba generando un amplio rechazo popular. Incluso suponiendo que esto haya sido cierto, el inmovilismo, el terror, la ansiedad por el orden -sin importar los costos que este derivara- y la fuerza hegemónica con que el proyecto neoliberal se abría camino al interior del régimen, le permitían a éste contar con una correlación de fuerzas favorable y una escasa y aún controlada resistencia. Hay que recordar que en 1975 todavía reinaba la lógica genocida de la DINA y de la SIFA, que se encargaría de demostrar que el "ocaso" de la dictadura estaba lejano. A pesar que el 1° de mayo de ese año se efectuó un acto en el Teatro Caupolicán, el movimiento sindical estaba en una situación de reflujo. Si es que no se había aprobado la reforma al Código del Trabajo, se debía más a diferencias al interior del régimen, que por la presión de los sindicatos, como asevera la entrevista de "Unidad Antifascista". Tal era la situación de reflujo, que el orador de ese acto, el legendario dirigente comunista Héctor Cuevas ("el Loco"), terminó detenido y recluido en el campo de prisioneros de "Tres Alamos", sin que se pudiera evitar dicha arbitrariedad por medio de algún mecanismo de presión. De esta manera, el optimismo de los comunistas, quizá uno de los más graves errores de diagnóstico político de la historia del PCCh, servía para intentar levantar el ánimo a la militancia, convencer a los indecisos y a los atemorizados de que la caída del régimen sólo dependía de la voluntad unitaria de la

²⁵⁷ - Esto es lo que plantea Hernán Vidal en su trabajo Presencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). (14 claves existenciales). (Mosquito Editores, 1999).

²⁵⁸ - Desde Chile hablan... op.cit.pp.251-272.

población chilena, a la que se daba por descontado que se oponía mayoritariamente al régimen. En este caso es posible aplicar la tesis de Maggy Le Saux que asocia la militancia política bajo dictadura con una relación distorsionada de la realidad: "*se niegan lo hechos porque no se tiene ningún ascendiente sobre ellos*" (²⁵⁹). En efecto, estimamos que estos análisis tan típicos entre los comunistas a mediados de la década de los setenta en Chile, respondían más bien a deseos voluntaristas que a un estado real de la situación política. La incompreensión de los cambios estructurales que el neoliberalismo estaba comenzando a producir en el país, con su capacidad envolvente y anestésicas sobre la población, jugaron en contra de los deseos del PCCh. Como se ha dicho, los comunistas veían a la dictadura como una gran irracionalidad, opuesta al progreso histórico, y que sólo sería sólo un paréntesis en el desarrollo ascendente que la clase obrera chilena llevaba en su camino hacia la construcción del socialismo en Chile, negándole así toda racionalidad proyectual (²⁶⁰).

Al finalizar el año, aun envueltos por el optimismo histórico, el PCCh no fue capaz -o tal vez no pudo- tomar las medidas necesarias para evitar algo que cada vez parecía más inminente: el golpe de "nocaut" a la Dirección. Que había indicios de esto quedaba manifestado en la decisión de enviar al exilio a Américo Zorrilla y Jorge Insunza, junto al exterminio del CR Sur. Sin embargo, cuando el cerco ya casi se cerraba, la Dirección comunista clandestina se encaminaba inexorablemente a su trágico fin sin dar señales aparentes de reaccionar.

²⁵⁹- Le Saux, Maggy: "Aspectos psicológicos de la militancia de izquierda en Chile desde 1973". **Proposiciones** N°12, 1986. p.89.

²⁶⁰- Ver Moulián, Tomás; Torres D., Isabel: "¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile?". En Varas, Augusto (compilador): **El Partido Comunista**...op.cit.p.482.

Capítulo VIII: El efecto dominó que aplastó a dos Direcciones Clandestinas: El PCCh en su año más negro (1976)

Producto de la labor de los organismos de seguridad, 1976 fue el año en donde éstos estuvieron más cerca de la aniquilación total de las estructuras de dirección tanto del Partido como de la Jota. Esto fue lo que hemos denominado como la derrota de los "profesionales", caracterizando así unos eventos que demostraron tanto la eficiencia de la "nueva" represión como la obsolescencia del montaje clandestino comunista. La combinación de ambos aspectos, configuró un cuadro general que nos permite señalar 1976 como el más negativo y adverso de la larga historia del PCCh.

Antes de iniciar este relato, nos parece clave para entender lo que pasó, volver sobre un tema que más arriba describíamos como el relajamiento y exceso de confianza de los integrantes de la Dirección ante la represión. Por ejemplo, desde los primeros meses clandestinos, se había acordado explícitamente que todos los integrantes de la Dirección debían salir de sus casas, como medida de seguridad básica. Sin embargo, como las posibilidades de controlar este tipo de medidas era casi imposible, dependía finalmente de la decisión personal de cada uno el cumplimiento o no de dicha disposición. Al respecto, es sabido que "Rafael Cortés" siempre buscó un artilugio para evitar ejecutar esa orden. Similar fue el caso de José Weibel, que siguió viviendo con su esposa. Por su parte, Víctor Canteros afirma que *"si yo hubiese querido, habría vivido con mi familia"* ⁽²⁶¹⁾. Hubo excepciones, como la de Américo Zorrilla, que probablemente por haber sido figura pública del gobierno del Presidente Allende, en su calidad de Ministro de Hacienda, se tomó muy en serio la clandestinidad. Como cuenta Víctor Canteros: *"Un día me reuní con él, y me dijo "Compañero, mire venga para acá. Estaba sentado...se para y camina. ¿Qué le parece?". Se había puesto unos zapatos, con pantalón más largo, que lo hacían crecer por lo menos diez centímetros. Entonces, conocido por su baja estatura, con diez centímetros realmente se veía distinto. Y me decía: "Fíjese en la forma de caminar, ¿nota algo distinto?". Se ve bastante bien, le dije yo. La orientación de pasar a la clandestinidad era para todos, pero la transformación era cosa de cada uno"* ⁽²⁶²⁾. Pero como decíamos, la tónica no era esta, ya que primó el exceso de confianza. A tal punto llegó esta conducta, que unos 15 o 20 días antes de la detención de José Weibel (que inició el ciclo mortal de 1976), la Dirección recibió la información desde una fuente castrense, que estaba localizada, "el día que queramos, los pescamos a todos". Nadie dio crédito a la versión de este militar. Semanas más tarde era detenido Weibel. Corría marzo de 1976 ⁽²⁶³⁾.

José Weibel Navarrete, como ya hemos dicho, había sido ex-subsecretario general de la Juventud y encargado de organización del Partido al momento de su detención. Según Víctor

²⁶¹ - Entrevista con Víctor Canteros 26/04/2001.

²⁶² - Ibid.

²⁶³ - Ibid.

Canteros, había accedido a esa responsabilidad hacía unos pocos meses, por lo que alcanzó a estar un breve lapso de tiempo al frente. Como muchos de sus pares, "Checho" vivía con su "compañera" y sus dos hijos en la misma casa que habitaba desde antes de producirse el golpe de estado. Además, mantenía contacto irregular con su hija mayor, Libertad, que había nacido de su primer matrimonio. A comienzos de marzo de 1976, un poco antes de entrar a clases, Libertad se encontró con su papá: *"Fue grande la sorpresa, no nos veíamos desde hacía tiempo. Entró al dormitorio conmigo, me tomó la medida del pie, me vio la talla de la blusa, porque quería comprarme el uniforme. Fue la última vez que se vieron"* ⁽²⁶⁴⁾. A fines de ese mes, exactamente el 28, un joven se acercó a la casa de Weibel preguntándole a María Teresa Barahona -su mujer- sobre la venta de una lavadora. La casa de los Weibel-Barahona se alertó al máximo. No les cupo duda alguna que la DINA estaba muy cerca y decidieron cambiarse de casa al día siguiente. No sabían que era el Comando Conjunto quien andaba tras sus pasos y que al día siguiente, se produciría su captura y sus hijos Libertad, Alvaro y Mauricio nunca más lo volverían a ver. El Informe Rettig así relata su secuestro: *"...después de una intensa vigilancia y seguimiento efectuados al parecer por civiles de un grupo nacionalista que colaboraban con el Comando Conjunto, fue detenido José Weibel Navarrete...a bordo de una micro del recorrido Circunvalación Américo Vespucio en la que viajaba junto a su esposa...y sus hijos...Según testimonios recibidos, los agentes aprovecharon el hurto fortuito de la cartera de una de las pasajeras para culpar a la víctima, bajarlo de la micro e introducirlo en uno de los automóviles en que se movilizaban, operativo que fue seguido por radio por un alto oficial de la FACH. José Weibel fue trasladado al recinto de reclusión denominado "La Firma". Posteriormente permaneció detenido alrededor de tres días en la casa llamada "Casa de solteros", ubicada en calle Bellavista, lugar al que fue trasladado con ocasión de la visita al país de una misión del Comité Internacional de la Cruz Roja, ya que los agentes temieron que ésta se constituyera en "La Firma". Existen antecedentes que hacen presumir que el afectado fue asesinado en el sector del Cajón del Maipo..."* ⁽²⁶⁵⁾.

Según contó el desertor Andrés Valenzuela, el interrogatorio a José Weibel fue particularmente duro. Según los organigramas diseñados por el Comando Conjunto gracias a la información entregada por Bazoza y Estay Reyno (quien había sido "enlace" de Weibel en los primeros meses después del golpe), el "Checho" aparecía como el encargado de la Jota en Chile y, por lo tanto, miembro de la CP clandestina. Todo indica que nunca supieron del cambio de responsabilidad política de Weibel, ya que éste no les entregó la información que ellos querían: los

²⁶⁴- Maccari, Mirko: "Cuánto duele saber". En revista "El Sábado" de **El Mercurio** 3/02/2001. p.27.

²⁶⁵- **Informe de la Comisión...** volumen I, tomo 2.op.cit.p.559. Todos estos detalles se conocen por la información entregada por el desertor de la FACH e integrante del Comando Conjunto Andrés Valenzuela. Su testimonio completo en Soto, H.: op.cit. Una versión más detallada, incluyendo parte de la investigación judicial seguida tras la detención de Weibel, en González, M.; Contreras, H.:op.cit.p.172-180.

contactos con la Dirección clandestina de Víctor Díaz. En efecto, el Comando Conjunto nunca pudo dar con ellos, porque la captura de la Dirección fue obra de su archirrival, la DINA de Manuel Contreras. Con todo, producto de la colaboración de Bazoa y Estay Reyno, darían cuenta de casi la totalidad de la Dirección de la Juventud, incluido su ex subsecretario general.

Mientras tanto, las noticias corrían rápido entre los dirigentes comunistas clandestinos. Crifé Cid recuerda que ante la detención de José Weibel, Mario Zamorano le indicó perentoriamente que *"en 48 horas evacuen todo y que no va a pasar nada. Todas nuestras casas se dejaban de lado y no se ocupaban más. Pero yo le pregunto "¿usted está seguro que a Weibel no lo habrán andado siguiendo y todas las casas y los compañeros están vigilados?". Me dice que no, que todo era un problema de moverse rápidamente y que si no pasaba nada en 48 horas había que seguir funcionando bien no más..."* ⁽²⁶⁶⁾. Si bien Zamorano tuvo razón y luego de las 48 horas no se produjo ninguna otra detención cercana a la Dirección clandestina, la ola de secuestros sólo estaba comenzando.

En efecto, el 2 de abril se produjo una nueva detención, aunque no conectada a la de José Weibel: la del integrante del CC del Partido, ex dirigente nacional de la CUT y ex parlamentario de 64 años de edad, Bernardo Araya y su "compañera" María Olga Flores. Según cuenta Virginia González, también integrante del CC y que trabajaba muy cerca de la Dirección en esos riesgosos años, a Araya se le había concedido un permiso para "congelar" su trabajo partidario, ya que estaba muy cansado, por lo que se había ido a descansar a una casa en la ciudad de Quintero, en donde, según afirma el Informe Rettig, fue detenido por la DINA ⁽²⁶⁷⁾. Los agentes de la DINA los trasladaron junto a su esposa y tres de sus nietos, entre las que iba Ninoska, de sólo 9 años. *"Todos fueron llevados a un recinto secreto cerca de un lugar con muchos pinos y líneas férreas. A la mañana siguiente la niña pudo observar a través de una puerta entreabierta a su abuelo, encadenado y colgado de los brazos. -Mi abuelita lloraba y el abuelo tenía excrementos que le corrían por las piernas- relataría años después"* ⁽²⁶⁸⁾. El matrimonio Araya-Flores pasó a formar parte del contingente de comunistas detenidos-desaparecidos, con el agravante que María Olga Flores perdió la vida sólo por ser esposa de Bernardo Araya.

Poco antes de lo que sería uno de los mayores golpes represivos de la DINA en contra de la Dirección del Partido, exactamente el 29 de abril de 1976, fueron secuestrados Manuel Recabarren González, su hermano Luis Emilio Recabarren González y la cónyuge de éste, Nalvia Mena Alvarado, embarazada de tres meses. Al día siguiente fue el turno del padre de los hermanos Recabarren, Manuel Recabarren Rojas, quien había salido a inquirir noticias sobre la desaparición de sus hijos y nuera: *"Ese día yo iba a salir con él, pero uno de mis nietos lloraba tanto que tuve que quedarme cuidándolo. Si salgo no podría haber contado esta historia de amor.*

²⁶⁶ - Entrevista con Crifé Cid 11/02/2001.

²⁶⁷ - Entrevista publicada en El Siglo 26/01/2001 p.10-11.

²⁶⁸ - Cavallo, A; Salazar, M.; Sepúlveda, O.: op.cit.p.92.

Si lo acompaño, este final hubiera sido distinto...", recuerda su esposa Ana González, una de las fundadoras de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) y una de sus representantes más características en estos últimos 25 años ⁽²⁶⁹⁾. Los padres de los Recabarren se habían enterado del secuestro por la llegada en horas de la noche a su casa de su nieto, hijo de Luis Emilio y Nalvia, el cual también había sido secuestrado junto a sus padres, pero posteriormente fue liberado por sus secuestradores cerca de la casa de sus abuelos paternos. Manuel Recabarren Rojas era un antiguo militante vinculado al trabajo de imprenta. Comenzó trabajando de junior en el diario "El Siglo", en donde aprendió el oficio de trabajador gráfico, además de leer y escribir. Años más tarde, participó junto a Américo Zorrilla en la histórica primera edición clandestina del poema de Pablo Neruda "Canto General", en los tiempos de la represión de Gabriel González Videla. También fue presidente del sindicato de Editorial Universitaria y Editorial Nacimiento y ex dirigente nacional gráfico. En el momento de su detención jugaba un rol que no hemos podido determinar, pero seguramente manejaba algún nivel de contacto con el trabajo político a nivel regional y/o nacional.

Así se llegó a los primeros días de mayo, cuando ocurrió el fatídico suceso conocido judicialmente como el "caso Conferencia", en referencia al nombre de la calle en donde se produjo el secuestro de la mayor parte de la Dirección clandestina del Partido. El "Informe Rettig" señala al respecto: *"Según lo declarado en el proceso respectivo por Juan Becerra Becerra, propietario del inmueble, en la madrugada del 30 de abril de 1976 llegaron hasta su domicilio unos hombres de civil que le informaron que su cuñada, María Teresa Guajardo, había tenido un accidente y necesitaba que los acompañara para reconocer el cadáver. Juan Becerra subió al vehículo de estos sujetos, y momentos después, fue esposado, vendado y conducido a un lugar que posteriormente reconoció como "Villa Grimaldi". En ese lugar se percató de que estaba detenida, desde el día anterior, su cuñada María Teresa Guajardo, siendo ambos torturados e interrogados acerca de las actividades y paradero de Mario Zamorano, antiguo amigo de Juan Becerra. Bajo tortura, éste último admitió esa amistad y que en su casa se llevaría a cabo una reunión en la que éste participaría, entre el 4 y 5 de mayo de ese año (1976)".* Efectivamente, Becerra era marroquinerero igual que Zamorano, y ambos se conocían hacía años. Aparentemente, esta amistad había permitido que en la casa de calle Conferencia se efectuaran reuniones clandestinas. Al parecer, la falta de casas para realizar las reuniones, determinó que ésta fuera re-utilizada por Zamorano. Años después, en este proceso de aprendizaje de la clandestinidad, se comprendería que una vez usada una casa por un tiempo prudente, no debía volverse a ella. Pero la interrogante es ¿cómo supo la DINA que Becerra estaba vinculado al trabajo clandestino de la Dirección del Partido?. Según Virginia González *"dentro de los habitantes de la casa de calle Conferencia, hay un niña que salía a hacer aseo a departamentos del barrio alto. Todos los días, según nuestros*

²⁶⁹- Las palabras de Ana González en su artículo "Mi Manuel" **The Clinic** n°25, 18 de mayo del 2000, p.10.

datos, subía a la micro un tipo que se sentaba con ella que le empezó a buscar conversación durante mucho tiempo. Este le decía que él era de la UP, que estaba escondido y le comenzó a sonsacar verdades de mentiras, porque ellos tenían datos que en esa casa se hacían reuniones y parece que ella se sinceró con él y reveló algo de lo que sabía, aunque no lo sabía todo" (270). En una versión algo matizada y según sus propias palabras, no del todo precisada, Manuel Cantero supo que hubo una mujer que trabajaba en la Cancillería que habría sido conquistada sentimentalmente por un agente de seguridad, sin que ella supiera el oficio de su pareja. Por esa vía se habría filtrado la información de que en la casa de calle Conferencia algo estaba ocurriendo. De acuerdo a la información que maneja Manuel Cantero, supuestamente en una casa de calle Buenos Aires, en la actual comuna de Quinta Normal, vivían unos familiares de Juan Becerra, en donde la Dirección también se reunía. Y una mujer que vivía allí habría conocido en la micro a un hombre vinculado a los organismos de seguridad, llegando de esta manera a Juan Becerra y a la casa de calle Conferencia. Con todo, durante un lapso de tiempo bastante extenso (más o menos seis meses) la DINA habría estado vigilando la casa. En ese contexto de movimientos extraños fueron detenidos Juan Becerra y su cuñada (271). Especulando, es probable que el lazo de amistad entre Becerra y Zamorano haya podido ser rastreado por la DINA, permitiéndoles deducir que allí podría encontrarse el buscado dirigente comunista.

De esta manera, la Dirección clandestina decidió reunirse el 5 de mayo en Conferencia para tratar el tema sindical. Originalmente se iba a discutir la cuestión orgánica, por lo que Víctor Canteros debía estar presente; sin embargo el cambio de temario salvó su vida. Según nos explicó Canteros (272) la cuestión sindical estaba a cargo de Víctor Díaz, quien en principio iba a asistir a la reunión, pero, por las difíciles condiciones de seguridad que se vivían, se decidió que lo reemplazara el miembro de la Comisión Nacional Sindical del Partido, Jaime Donato. El día previo al ingreso segmentado de quienes debían asistir a la reunión, la enlace de la Dirección, Elisa Escobar, fue a la casa de calle Conferencia a "chequearla", a detectar si pasaba algo anormal. Ella ingresó a la casa cuando habían en su interior cinco agentes de la DINA ocultos. Bajo amenaza de muerte, los integrantes de la familia Becerra nada dijeron a Elisa Escobar, quien sólo entró a la primera habitación, lugar en donde funcionaba un taller de marroquinería. Los agentes la identificaron y la dejaron ir, seguramente bajo un seguimiento riguroso, por supuesto sin que ella lo supiera. Por eso Virginia González dice que en ese tiempo *"uno no sabía si estaba libre o ya estaba detenida, porque ellos marcaban a la persona sin que la persona lo supiera" (273)*. El día 4 de mayo, alrededor de las siete de la tarde, llegó a la casa de Conferencia Mario Zamorano,

²⁷⁰ - *El Siglo* 26/01/2001. p.10.

²⁷¹ - Entrevista con Manuel Cantero 01/02/2001

²⁷² - Entrevista con el autor 26/04/2001.

²⁷³ - Entrevista con el autor 12/03/2001.

resultando herido a bala en un muslo al resistirse al arresto de los agentes de la DINA. Poco rato después llegó Jorge Muñoz, quien también fue detenido y junto con Zamorano fueron conducidos esa misma noche a un lugar de detención que probablemente haya sido Villa Grimaldi ⁽²⁷⁴⁾. Por los antecedentes que existen en la investigación del caso, antes de eso, Mario Zamorano fue llevado a la Posta Central, en donde fue ingresado con sus iniciales. Al otro día en la mañana llegaron por separado "Rafael Cortés" (Uldarico Donaire) y Jaime Donato, con lo que se completaban los nombres de las personas que debían ingresar a la reunión de Dirección en calle Conferencia. Pero la DINA siguió esperando el premio mayor, el "Chino" Díaz. Aunque él no llegó, recibieron el 6 de mayo un consuelo, porque inesperadamente llegó Elisa Escobar, sin motivo alguno aparente. Por razones no aclaradas, decidió volver a la fatídica casa de Conferencia, esperando encontrar a Zamorano, "Cortés", Muñoz y Donato. Sin embargo, todavía estaban en el interior de la casa los agentes de la DINA, los que procedieron a detenerla. Por lo que se deduce de los hechos, Elisa Escobar comenzó a colaborar con la DINA, entregando la información necesaria para llegar hasta a Víctor Díaz. Estando en manos de la DINA, dejó en un "buzón" un mensaje a Eliana Espinoza (a la sazón, enlace de Víctor Díaz), en donde le decía que se reunieran en un determinado punto de Santiago. Eliana Espinoza llegó al lugar, pero no encontró a nadie. Fue en ese momento cuando la DINA la "marcó", iniciando el seguimiento. Como dice Virginia González, ella estaba presa sin saberlo. Ante este contacto fallido, Eliana Espinoza decidió ir a ver a Víctor Díaz para hacerle presente su preocupación al respecto. Se reunieron el día 12 de mayo, sin saber lo ocurrido en calle Conferencia. Al término de la reunión, *"fue detenida en la vía pública Eliana Espinoza...luego de ser intensamente buscada por un desconocido que iba acompañado por Elisa Escobar, quien ya había sido detenida por la DINA..."* ⁽²⁷⁵⁾. En la noche fue el turno del "Chino" Díaz. El se encontraba en una casa del barrio alto de Santiago, cuando ese día 12 de mayo de 1976 varios agentes de la DINA comenzaron a saltar sus rejas y procedieron a interrogar a sus moradores. *"En una habitación dormía un hombre mayor, de 56 años. -Está muy enfermo- le dijo el dueño de casa. -A ver viejo, vos quien soi...-A ver viejo, párate...El hombre se paró y al caminar exhibió una marcada cojera en un pie. -¡Chiino!...¡Por fin te agarramos comunista conchetumadre...!. Los golpes cayeron sin contemplaciones sobre Víctor Díaz López...A los pocos minutos su cara estaba deformada por los golpes. Fue sacado violentamente de la casa, mientras el jefe del grupo llamaba eufórico por teléfono a su jefe..."* ⁽²⁷⁶⁾. De acuerdo al testimonio de Jorge Canto Fuenzalida, el dueño de la casa en donde estaba el "Chino", a este *"lo tenían tendido de cara al piso de su pieza y con lo brazos atados a su espalda. Dos agentes, el jefe y otro lo interrogaban golpeándolo duramente con los puños y pies en la cara y el cuerpo. Le preguntaban cuánto tiempo que estaba en la casa, de dónde había llegado, dónde escondía papeles y documentos, dónde guardaba la*

²⁷⁴ - Según lo señalado en la "Mesa de Diálogo" por el Ejército de Chile, Jorge Muñoz fue lanzado al mar.

²⁷⁵ - **Informe de la Comisión...** volumen I, tomo 2.op.cit.p.548.

²⁷⁶ - Cavallo, A; Salazar, M.; Sepúlveda, O: op.cit.p.92.

plata, dónde esta el huevón del..., dónde están los otros que trabajan contigo, etc. Los golpes aumentaban al no recibir respuesta alguna o al escuchar negativas respecto a los papeles, la plata o las armas...". Un poco más tarde, el que hacía de jefe del grupo, "por teléfono pidió hablar con un tal "Contreras". Luego de dos intentos logró comunicarse y dijo "Jefecito, lo llamo para darle buenas noticias". Dio cuenta de la detención de don Víctor: "Pillamos a Víctor Díaz, al Chino"...eufórico comentó la eficiencia de su acción: "¿Ve jefe lo que logramos cuando trabajamos unidos?" y pidió felicitaciones por su cometido: "Nos merecemos unas buenas felicitaciones, ¿verdad jefe?" (277). Según testimonios de ex detenidos de Villa Grimaldi, el "Chino" Díaz estuvo secuestrado en dicho lugar por varios meses, ya que recién a fines de 1976 y principios de 1977 se pierde su rastro. Es más, la DINA permitió que Selenisa Caro, esposa de Víctor Díaz, hablara con él por vía telefónica un par de veces, la última el 20 de noviembre de 1976.

Uno de los primeros que se enteró de los secuestros ocurridos en calle Conferencia fue Víctor Canteros. El tenía una reunión al día siguiente, en la cual Rafael Cortés le traspasaría la atención del equipo Santiago. Cuando llegó Canteros a la reunión, se encontraban reunidos ya los secretarios de los Comités Regionales de la capital. En ese momento se enteró que aún no llegaba Rafael Cortes, quien debía haber entrado antes que él a la reunión. Esperaron un par de horas y Canteros de inmediato se percató de la gravedad de la situación, porque se respetaba a muerte el cumplimiento del horario de las reuniones. Decidió levantar el encuentro sin llevarla a cabo. Sus esfuerzos para ubicar a Rafael Cortes resultaron infructuosos. Confusas informaciones decían que estaba muy resfriado y a lo mejor por eso no había llegado a la reunión. Sin embargo, días después se enteró que Jorge Muñoz tampoco había llegado a una reunión. En ese momento, Canteros, que sabía de la realización de la reunión en calle Conferencia y quienes estarían allí, no tuvo dudas acerca de que algo tremendamente grave estaba pasando. Se abocó a la tarea de ubicar a Eliana Espinoza (como ya dijimos, "enlace" de Díaz), porque el único que sabía en donde estaba Víctor Díaz era Mario Zamorano. En este caso, la compartimentación, que había evitado que Canteros supiera en donde estaba el "Chino" Díaz, jugó en contra de los clandestinos. La detención de la cabeza de la Dirección comunista no se pudo impedir (278).

Unos días antes de la detención de Víctor Díaz, exactamente el 9 de mayo, Elisa Escobar, acompañada por un agente de la DINA, se dejó caer en la casa del yerno del integrante del CC, Lenín Díaz Silva, el cual trabajaba cercano a la Dirección del Partido en el área de infraestructura. La última vez que sería visto con vida, Lenin Díaz se encontraba secuestrado por la DINA en la Villa Grimaldi. Días más tarde, el 19 de mayo, ante un llamado a encontrarse que le hiciera Elisa Escobar, era detenido en la vía pública el ex dirigente nacional de la CUT e integrante del CC del

²⁷⁷ - ¿Dónde estan?. Tomo 2. (Arzobispado de Santiago-Vicaría de la Solidaridad, 1979).p.359.

²⁷⁸ - Entrevista con Víctor Canteros 26/04/2001. Según lo señalado en la "Mesa de Diálogo" por el Ejército de Chile, Víctor Díaz López fue lanzado al mar.

Partido César Cerda, quien fue visto por última vez con vida en septiembre de 1976 en Villa Grimaldi.

De esta manera, el mes de mayo de 1976 se cerró con el secuestro de toda la Dirección del Partido (Díaz, Zamorano, Cortés y Muñoz), excepto Víctor Canteros, junto al integrante de la comisión nacional sindical Jaime Donato. En ese momento, Inés Cornejo se encontraba alejada temporalmente del trabajo del equipo de Dirección por razones de salud, lo que finalmente salvó su vida. Además cayeron dos "enlaces" de la Dirección, Elisa Escobar y Eliana Espinoza, y por medio de la primera, también se sumaron a los caídos dos integrantes el CC, Lenín Díaz y César Cerda.

En este contexto dramático, Crifé Cid, que se veía todos los miércoles con Mario Zamorano, se preocupó cuando este dejó de asistir en dos ocasiones consecutivas a sus encuentros. Ante la incertidumbre y la falta de información, se atrevió a preguntarle a Eliana Ahumada (o "Susana" en la clandestinidad), que como ya decíamos más arriba, también trabajaba con ella en la atención de los regionales, que pasaba con los compañeros de la Dirección. Allí "Susana" le confirmó a Crifé lo que ella ya sospechaba: La Dirección había caído. A pesar de las condiciones de tremenda adversidad, Crifé Cid mantuvo contacto con "Susana" hasta cuando, meses más tarde, esta última pudo salir al exilio.

A esa altura, la DINA actuaba con absoluta conciencia y a sabiendas quien era quien en los aparatos de Dirección del PCCh. Por esta razón, invirtió grandes esfuerzos en detener a Víctor Canteros, el hombre de las platas en el PCCh. En el marco en que se buscaba a Canteros, cayó en sus manos un militante que trabajaba junto a él en el área de finanzas. Esta persona no sabía cuál era exactamente el lugar en donde vivía la familia de Canteros, pero sabía que era un sector específico de la comuna de La Florida; además sabía en donde trabajaba Clara Canteros, hija del buscado dirigente. Eso provocó que ella fuera secuestrada en el camino desde su trabajo hacia la casa el día 23 de julio. Ese mismo día en la noche también era secuestrado Eduardo Canteros, hermano de Víctor y Manuel. Por las cosas del azar, el cumpleaños de Clara era el 25 de julio, por lo que la DINA dedujo que Víctor Canteros iría a saludarla. Como no sabían cual era exactamente la casa del dirigente, allanaron algunas viviendas de la cuadra en donde vivía su familia, especialmente las más grandes, pero nunca imaginaron que quien manejaba las arcas del PCCh, tuviese una casa tan modesta. En todo caso, Canteros no vivía allí. Sin embargo, la DINA tuvo razón, porque Canteros efectivamente tuvo la idea de ir a saludar a su hija, sin saber que ella y su hermano Eduardo estaban secuestrados. En la esquina de la calle en donde vivía la esposa e hijos de Canteros, se instaló el 25 de julio una camioneta con agentes de la DINA y con el militante que conocía a Canteros, quien debía identificarlo en el momento que pasara caminado por la calle. Su silencio permitió que Canteros salvara su vida. Cuando se aproximaba a su casa *"me di cuenta que la camioneta estaba parada en una esquina, con hombres adentro, Yo la vi a una cuadra, pero como esos eran sitios eriazos en ese tiempo, entonces era muy fácil ver caminando a una persona. Saqué las cuentas. Si me devuelvo, estoy fregado. No estaba tan seguro que fueran efectivamente agentes. Todavía yo no sabía que habían agarrado a mi hija. Entonces caminé para acá* (su casa);

vi la camioneta, me di cuenta de que se trataba, pero la única calle que había para bajar en ese momento era esta (en donde está su casa). Obligatoriamente tenía que bajar por aquí. Así que doblé por aquí, pero me vine por la acera de en frente de mi casa. Ahí hubo un momento de suerte importante, porque yo pensaba que en cualquier momento se me paraban al lado con la camioneta. Y ocurre que estoy llegando a la otra esquina, y viene una micro; pego la carrera para pillarla y la tomo. Antes de eso, venía mi hija menor por la calle, entonces me vio, pero como ellos ya estaban informados, precisamente estaban alertas porque pensaban que yo podía llegar. Ella me miró así, y claro, afortunadamente pasó de largo y yo también...Me perdí de nuevo para esa gente. Dos días después supe lo de mi hija y hermano..." (279).

En este contexto, los supervivientes integrantes de la CP, Víctor Canteros e Inés Cornejo, decidieron con el apoyo de los integrantes del Coordinador Exterior del Partido, que debían abandonar el país y entregar la Dirección del Partido a otro equipo. Tras algunas conversaciones entre ambos, Inés Cornejo le propuso a Canteros que Fernando Ortíz fuera el nuevo encargado del partido, ante lo cual él estuvo de acuerdo. Ortíz era un destacado profesor universitario e historiador, ex secretario general de la Jota en la época de Gabriel González Videla e integrante del CC del partido. De esta manera Ortíz junto a un equipo, compuesto por Waldo Pizarro, Horacio Cepeda y Fernando Navarro, pasaron a ser la nueva dirección clandestina del Partido Comunista. Mientras tanto, a fines de octubre de 1976, se asilaban en la embajada de Italia Víctor Canteros e Inés Cornejo. Eliana Ahumada también saldría viva del infierno en que se convirtió Chile para los comunistas durante 1976. También se les ordenó salir de Chile a Luis Canales, Virginia González y Víctor Galleguillos, también acosados por las fuerzas represivas.

Luego de esta oleada de detenciones, y de manera paralela a la constitución del nuevo equipo de Dirección encabezado por Fernando Ortíz, el encargado de organización del Partido, Oscar Ramos, siguió funcionando. De acuerdo a lo que nos explicó Crifé Cid, el aparato de organización trabajaba aparte del núcleo de Dirección, lo que explica que Oscar Ramos no asistiera a la reunión de calle Conferencia. Asimismo, Eliana Ahumada también siguió atendiendo regionales incluso después de lo ocurrido de calle Conferencia. Así, a principios de agosto de 1976 se produjo otro devastador golpe, esta vez en contra del aparato de organización del partido. Al mediodía del 4 de agosto era detenido en la vía pública el integrante del CC del partido Hugo Vivanco Vega. Este hecho fue visto por testigos que le informaron a la esposa de Vivanco, Alicia Herrera Benítez, quien alcanzó a comunicarse con su hijo Nicolás Vivanco Herrera y con su cuñada Carmen Vivanco Vega, esposa de Oscar Ramos, antes de ser detenida ese mismo día 4 en la noche. Al parecer, ese comunicado entre Alicia Herrera y la familia Ramos-Vivanco fue clave

²⁷⁹ - Ibid. Los restos de Eduardo Canteros -el más recio de los Canteros según palabras de Orlando Millas- fueron encontrados en 1990 en un ex recinto del Ejército de Chile. Mientras que los de "Clarita" Canteros, de 22 años al momento de ser secuestrada, no han sido encontrados hasta el día de hoy. Ninguno de los dos ocupaban un cargo relevante ni en el Partido ni en la Jota, en donde militaban respectivamente.

para que el día 5 agosto, fueran detenidos en su hogar el encargado de organización del partido y miembro de su CC Oscar Ramos Garrido y su hijo Oscar Ramos Vivanco. Es probable que la DINA -organismo que realizó los secuestros- dejara libre a Alicia Herrera justamente esperando que se contactara con Ramos. Pocos días después, Virginia González, ignorante de las detenciones en la familia Ramos-Vivanco, llegó a la casa de Hugo Vivanco, porque tenía un encuentro con él. El mismo le había dicho "lo más seguro es aquí". *"Golpeo la puerta y él, siempre que iba a abrir, entonaba una cancioncita y ese día no era la canción de Hugo, resultaba raro, pero yo ya estaba ahí. Abre la puerta un joven -yo no conocía al hijo de Hugo- pero se me vino a la mente inmediatamente y le pregunto por su papá. Me dice: "aquí ha pasado algo terrible, pase". Entré a la casa y estaba todo revuelto, patas arriba cuando la compañera de Hugo era muy ordenada. Me dice: "se llevaron la radio...no sé que otras cosas, de todo". Lo único que le dije al muchacho fue "váyase". "No me voy", contestó. No dije nada más y me fui. Como era un cité, tenía una sola salida y entrada, tuve que salir a la calle Cóndor. Me dirigí hacia Santa Rosa. En ese lapso no sentía las piernas. Me controlaba, pero me produjo pánico. En vez de caminar para adelante, sentía que retrocedía, que no avanzaba. Tiene que haber sido el miedo. Llegué a la esquina y tomé la micro..."* ⁽²⁸⁰⁾. Si es que Virginia González fue afortunada y llegó justo en un momento en que la DINA no estaba vigilando la casa de Hugo Vivanco, el hijo de este, Nicolás, no correría la misma suerte, ya que el 10 de agosto era detenido en la vía pública y hecho desaparecer igual que su padre, su madre, su tío Oscar y su primo también llamado Oscar. Sólo Carmen Vivanco Vega quedaría con vida para denunciar estos hechos.

Tras la caída de Oscar Ramos Garrido, fueron detenidos el 7 de agosto Manuel Vargas, ex alcalde de Til-Til y miembro del CC del Partido, el 9 de agosto Víctor Morales, José Corvalán, Mario Juica, Jorge Salgado y Pedro Silva, todos dirigentes intermedios vinculados a los organismos de dirección. Ese mismo 9 de agosto fue secuestrada la integrante del CC del Partido Marta Ugarte, muerta producto de las torturas recibidas en Villa Grimaldi. Habría sido careada en dicho lugar con Víctor Díaz. Luego fue lanzada al mar en la playa "La Ballena" en la localidad de Los Molles, en donde el 9 de septiembre de 1976 se encontró su cuerpo *"semidesnudo y dentro de un saco amarrado a su cuello con un alambre. Según el informe de la autopsia, la afectada sufrió en vida una luxa fractura de columna, traumatismo tóraco abdominal con fracturas costales múltiples, ruptura y estallido del hígado y del bazo, luxación de ambos hombros y cadera, y una fractura doble en el antebrazo derecho, habiendo fallecido el 9 de septiembre de 1976"* ⁽²⁸¹⁾. La frenética ola de secuestros por parte de la DINA no se detenía: el 11 de agosto caían Miguel Nazal, miembro del CC y secretario del regional San Miguel y Carlos "Lolo" Vizcarra, ex dirigente nacional de la Jota que se encontraba en ese momento en el Partido; el 16 de agosto fue el turno del

²⁸⁰ - El Siglo 26/01/2001.p.11.

²⁸¹ - Informe de la Comisión...volumen I, tomo 2.op.cit.p.551.

dirigente sindical Julio Vega y dos días más tarde el del secretario del regional "Norte" en el Gran Santiago, Nelson Jeria. El 26 de agosto cayó Víctor Cárdenas, quien a diferencia de todos los anteriores, no fue secuestrado por la DINA sino que por el Comando Conjunto. Cárdenas junto a Pedro Silva y el también detenido Gabriel Castillo Tapia, del que según el Informe Rettig no se ha podido determinar qué organismo lo secuestró el 5 de agosto de 1976, formaban parte del equipo de organización del Partido, viajando a regiones en donde atendían a los regionales del partido. De esta manera quedaba desarticulado el equipo de organización ⁽²⁸²⁾.

De esta manera dolorosa, trágica e inesperada, Crifé Cid pasó a convertirse en encargada de organización del partido. Tras la detención de Ramos, el Partido en el exterior determinó la ya mencionada orden de que Eliana Ahumada saliera del país. Por el hecho de estar siempre atendiendo a los secretarios regionales del Partido, Crifé nunca perdió contacto con esta estructura intermedia, lo que en parte explica que a pesar de la hecatombe que vivió el partido durante 1976, nunca se desvinculó del trabajo orgánico del partido.

Según nos han dicho los propios militantes que estuvieron cerca del equipo de Fernando Ortiz, este apenas alcanzó a empezar a funcionar, cuando fue detectado por los organismos de seguridad de la dictadura. Como decíamos, Ortiz era el "encargado" (o cabeza del equipo), el segundo era Waldo Pizarro; Fernando Navarro y Horacio Cepeda completaban el equipo. La caída de esta Dirección y de los dirigentes que trabajaban en torno a ella comenzó el 9 de diciembre de 1976, cuando en la mañana de aquel día fue secuestrado el miembro del CC del Partido Armando Portilla. El 13 de diciembre fue secuestrado en plena vía pública y ante numerosos testigos Fernando Navarro, también del CC y del equipo de Dirección de Fernando Ortiz. Dos días después, el día 15 en la mañana, capturan en la calle a Horacio Cepeda y Lincoyán Berríos, quienes se encontraban haciendo un vínculo en el sector de la rotonda Lo Plaza en la comuna de Ñuñoa. Berríos había sido presidente de la Asociación de Funcionarios Municipales y también presidente de su homóloga a nivel latinoamericano. Según tenemos entendido, al momento de ser secuestrado formaba parte de la Comisión Nacional Sindical del Partido. De acuerdo al testimonio de su hija Marisol, *"cuando detuvieron a Víctor Díaz y a Jorge Muñoz en la calle Conferencia, mi papá llegó a la casa y lloró con nosotros; estaba muy impactado. Nos dijo que corría ese mismo riesgo"* ⁽²⁸³⁾. En el caso de Horacio Cepeda, según el relato de su hijo Alonso, en la víspera de su secuestro conversaron sobre la "difícil situación" que atravesaba Luciano Mallea, esposo de la hija de Horacio Cepeda. Mallea había sido secuestrado por el Comando Conjunto por ser parte de la Dirección clandestina de la Jota y había colaborado con ellos entregando valiosa información sobre

²⁸²- En este recuento de los secuestros de dirigentes del Partido, hemos mencionado sólo algunos nombres, porque son muchos más lo que resultaron capturados en esos meses de julio-agosto-septiembre de 1976. Al respecto ver **Informe de la Comisión...** volumen I, tomo 2.op.cit.pp.548-566.

²⁸³- Maccari, Mirko: "Cuánto duele saber". En revista El Sábado de **El Mercurio** 3/02/2001. p.31. Según la información entregada en la "Mesa de Diálogo" por el Ejército de Chile, los restos de Lincoyán Berríos estarían en Cuesta Barriga.

su trabajo clandestino. *"Alonso recuerda que su padre le contó que Luciano le había informado en detalle lo que había sucedido con él desde el día de su detención y que admitió que cuando se había visto con Antonia la primera y la segunda vez estaba aún detenido. Horacio Cepeda había tomado una decisión. Le dijo a su hijo que había informado al partido de todo y que al día siguiente les comunicaría que lo mejor era descolgarse del trabajo partidario por un tiempo..."* ⁽²⁸⁴⁾. Seguramente ese iba a ser uno de los temas de la conversación que tendría al día siguiente en su truncada reunión con Lincoyán Berríos. Ese mismo día 15 de diciembre pero en la tarde, fueron detenidos el 1 y el 2 de la Dirección clandestina, Fernando Ortíz y Waldo Pizarro respectivamente. En otros puntos de Santiago, también eran secuestrados ese mismo día Héctor Véliz, Luis Lazo y la militante de la JJ.CC. Reinalda Pereira, embarazada de cinco meses. Tres días más tarde, cayeron Lizandro Cruz y el militante del MIR Carlos Durán. Se cerró la trágica seguidilla el 20 de diciembre con el secuestro del ex secretario de los diputados comunistas y dirigente clandestino Edras Pinto ⁽²⁸⁵⁾.

Los casos de Luis Lazo y Edras Pinto muestra cómo fue la vida clandestina en esta época. Según recuerda la esposa de Edras Pinto, desde el primer día del golpe su marido tuvo que fugarse de la casa y mantener, desde la distancia, una relación irregular pero permanente con su familia. La última vez que Orfilia Silva, esposa de Edras Pinto, vio con vida al dirigente clandestino, fue en el sector de Mapocho. Producto de la angustia de años de clandestinidad, ella lo interpeló: *"¿Hasta cuándo seguía lesiando"?...El, ante mi impertinente pregunta, calló con pena y se fue a la casa de su mamá. Yo me quedé llorando sentada en un banco...Me dije a mí misma, arrepentida de lo que le había dicho: "Como seguramente hoy llegará a la casa de su mamá, voy a ir para allá a hacerle una cazuela para que coma algo y con esa sopa se le quite la rabia. Pero en ese mismo momento su madre le servía café a unos supuestos "compañeros" que esperaban a Edras en el living de la casa. La viejita jamás se iba a imaginar que no eran "compañeros comunistas" y que cuando se llevaban a su hijo, no lo invitaban -precisamente- a la Isla de la Utopía..."* ⁽²⁸⁶⁾. Una vez más, vemos presente la típica costumbre de los dirigentes clandestinos de esa época de visitarse y relacionarse con su familia.

²⁸⁴ - González, M.; Contreras, H.: op.cit.pp.251-252.

²⁸⁵ - Sobre quien realizó estos secuestros, el "Informe Rettig" afirma que no se ha podido establecer claramente, pero que al parecer habría sido realizado por la DINA, *"única organización con la capacidad de montar una operación de desinformación tan compleja como la que se urdió para encubrir las responsabilidades de...(las)...desapariciones"* (op.cit.p.554). Sin embargo, a mediados de los años 80, este caso, conocido como el "caso de los 13", fue investigado por el ministro Carlos Cerda Fernández, quien encargó reo a más de 40 personas, la mayoría vinculada a la FACH y/o al Comando Conjunto, desde el general Gustavo Leigh para abajo. El caso le fue quitado al ministro Cerda por la Corte Suprema, quien además lo sancionó y designó a otro ministro para que amnistiara el caso, lo que finalmente sucedió.

²⁸⁶ - "Edras", documento para la memoria, desde la población José María Caro, por Orfilia Silva, su compañera. En **The Clinic** n° 37 02/11/2000.p.13.

Por su parte, Luis Lazo, de origen minero y proveniente del norte del país, había sido en tiempos de legalidad un conocido dirigente sindical comunista, llegando a ocupar un puesto en la CUT y, en tiempos del Gobierno Popular, designado por el Partido, se convirtió en Presidente de Chilectra, empresa a la cual había entrado como obrero, luego había sido dirigente sindical, para finalmente llegar a ser su máxima autoridad; además era integrante del CC. Al momento de su secuestro, trabajaba en el equipo sindical del Partido, muy cerca de la Dirección encabezada por Fernando Ortiz. El, como todos los dirigentes de esa época, vivía en su casa. El 15 de diciembre almorzó junto a su esposa. Rato después, cerca de las tres de la tarde, como a una cuadra de su casa en la comuna de Quinta Normal, *"dos militares jóvenes lo detuvieron para maniatarlo y subirlo a patadas a un furgón color verde oscuro"*. Según su esposa, *"para Luis, su vida era la lucha sindical. Hizo poemas dedicados al obrero y sonatas a su mujer hilandera de Chiteco..."* ⁽²⁸⁷⁾. Como todos sus compañeros del llamado "caso de los trece", estaba perfectamente identificado y detectado en todos sus movimientos por la DINA.

No son muchos los militantes comunistas que trabajaban o tenían contacto con estos dirigentes y sobrevivieron para contarlo. Un caso fue el de Crifé Cid, quien dedujo la detención de Héctor Véliz, que trabajaba cerca a ella en el área orgánica del Partido, cuando no llegó al punto de reunión que tenían establecido. La experiencia anterior con Mario Zamorano le indicaba a la entonces encargada de organización del partido, que Véliz no volvería a aparecer.

Por su parte, Nicasio Farías, a la sazón secretario del regional "Capital", tuvo un par de experiencias ese mes de diciembre de 1976, cuando se sucedían uno tras otro los secuestros de dirigentes comunistas. La primera fue cuando se reunió con la "Quena" Arrieta. A Farías le correspondía atender al comité de empresa de la Universidad de Chile, cuya encargada era esta mujer, muy cercana a Fernando Ortiz, según supo Farías más tarde, nada menos que su "enlace". Se juntaron en el Parque Forestal, en el centro de Santiago. Allí mismo le dijo *"parece que quedó la embarrada. Nos íbamos a reunir en un departamento, concretamente era el departamento de la señora María Cánepa, la actriz que fue premio Nacional hace poco. En la entrada del edificio, donde estaba el ascensor, habían unos siete o diez tipos metidos dentro del ascensor, haciendo como que estaban trabajando...subimos las escaleras, y nos vienen siguiendo dos detrás de nosotros. Yo le dije a la Quena: "No será que..."*. Llegamos al departamento...decidimos irnos al tiro, y quemar todos los papeles que teníamos...salimos, estaban los dos que nos habían seguido parados en la puerta. Miramos que nos seguían y al salir, empezaron a reírse: "Puchas que terminaron luego". Bajamos y le dije a la Quena, que afuera arrancábamos cada uno para su santo...Yo subí sobrecorriendo a la micro, casi me caigo..." ⁽²⁸⁸⁾. Después de subirse y bajarse a

²⁸⁷ - "Dormir contigo", por Elisa Sepúlveda, viuda de Luis Lazo. En **The Clinic** n° 49 19/04/2001.p.13. De acuerdo a los datos entregados por el Ejército de Chile a la "Mesa de Diálogo", los restos de Luis Lazo estarían en Cuesta Barriga.

muchas micros y rodear la población "Yugoslavia" en la comuna de Ñuñoa, en donde vivía, Nicasio Farías llegó a la casa sabiendo que el cerco se estaba cerrando. Días después tendría su último contacto con Héctor Véliz. En efecto, Farías debe ser una de las últimas personas que tuvo contacto con el hoy desaparecido "Flaco" Véliz. En el momento de su secuestro, Véliz era enlace entre la Dirección de Fernando Ortiz y los regionales (labor similar a la que tenía Crifé Cid en los tiempos de la Dirección del "Chino" Díaz). En ese marco, se reunía con Nicasio Farías y Luis Olivares, secretarios de los regionales "Capital" y "Cordillera" respectivamente. Véliz, nacido en Coquimbo, desde los 14 años había trabajado como jornalero, operador de grúa y carnicero, pasando a trabajar incluso en las salitreras nortinas. Se vino a Santiago a probar suerte, convirtiéndose en vendedor de frutas y verduras en un puesto en la calle ⁽²⁸⁹⁾. Nicasio Farías recuerda así la última vez que estuvo con el "pelao" Véliz, como él lo recuerda hoy con cariño: *"Estábamos por quedar sin plata, era cerca de la Pascua y nos tenían que dar un aguinaldo y el estipendio. Nunca nos fallaba la plata, siempre nos llegaba oportunamente. Entonces el "pelao" Véliz decía siempre "¡todavía no canta Gardell!, pero ya va a cantar". El "pelao" estaba casado con una compañera mapuche y contaba que la plata, cuando llegara ese aguinaldo, la iba a ocupar para comprar vestidos para sus dos hijas (parece que tenía dos hijas mujeres). La última vez que nos encontramos, por La Reina fue, le llevamos -porque él siempre reclamaba que eran débiles los vínculos con las direcciones y los buzones- todos los vínculos del regional en una hoja de oficio lleno de direcciones. Terminó la reunión, la dobló y se la metió en el bolsillo de su chaqueta y dijo: "Ahora voy por la cuestión de la plata. Si está, la hago llegar a los buzones". Quedamos con el "pelao" Véliz de encontrarnos...teníamos como punto de encuentro alternativo un restorán en Santa Elena con Vicuña Mackenna y nos tomábamos un "huesito", que era una botella de vino chiquitita. Esa era la "chiva". Uno iba al mostrador, pedía una botella chica, porque el vino era re'malo, y se sentaba en el mesón como un "huachaca" cualquiera y llegaba el otro y decía: "estai' tomando sólo". Nos servíamos y de ahí salíamos para otro lado. Pero ese día no llegó durante varios días, hasta que me avisó por teléfono mi compadre Rodolfo Vivanco que no fuera más, porque el "pelao" estaba "enfermo". Nos tuvimos que deshacer de los vínculos; y la plata no llegaba..."* ⁽²⁹⁰⁾.

De esta manera, según cuenta Orlando Millas en sus memorias, más del 80% de la Dirección superior del Partido se habían convertido en detenidos-desaparecidos. Fue en ese instante histórico enteramente adverso, cuando los mandos medios del Partido, la estirpe de los "funcionarios", se vieron arrastrados, sin siquiera imaginarlo, hasta la dirección del Partido en el interior. El año 1976 se cerraba con un saldo catastrófico tanto para el Partido como para la

²⁸⁸ - Entrevista con el autor 11/02/2001.

²⁸⁹ - "El Flaco", reseña biográfica escrita por su viuda Avelina Marihuán e hijos. En **The Clinic** n°47, 22/03/2001. Según los datos entregados a la "Mesa de Diálogo" por el Ejército de Chile, los restos de Héctor Véliz estarían en Cuesta Barriga.

²⁹⁰ - Entrevista con Nicasio Farías 11/02/2001.

Juventud. Pero a la luz de la historia que siguió, la muerte de tantos dirigentes, sirvió para entender que los métodos y las prácticas de la clandestinidad debían ser mucho más rigurosos de lo que lo habían sido hasta ese momento. Las hazañas de los dirigentes intermedios que dirigieron al Partido en el interior alrededor de un año medio o dos, fueron posibles gracias a que todos habían vivido las experiencias de los equipos de Víctor Díaz y Fernando Ortiz, y tenían perfectamente claro qué se debía o no hacer.

Para terminar el recuento de lo sucedido en 1976, en diciembre de ese año se produjo el canje de Luis Corvalán por el disidente soviético Vladimir Bukovski, que tuvo amplia repercusión en la prensa adicta a la Dictadura. Esta hizo un manejo comunicacional para demostrar que en los países socialistas existían regímenes totalitarios y dictatoriales, con presos políticos y que en Chile, si bien había un régimen autoritario, respetaba la vida de los detenidos, como era el caso de Luis Corvalán. Se publicaron entrevistas de Corvalán y se hizo eco de las críticas que el Partido Comunista francés, en boca de su histórico dirigente Georges Marchais, hicieron del canje, por no estar de acuerdo negociar con un régimen "fascista". Además, aprovecharon de condenar la existencia de presos políticos en la Unión Soviética, algo que los rusos debieron explicar, porque siempre habían desmentido la existencia de éstos. Con todo, se obtuvo la libertad de los dos últimos detenidos del campo de "Tres Alamos", ya que Jorge Montes también fue liberado. Mientras tanto, Fernando Ortiz y su equipo eran masacrados en medio del silencio oficial ⁽²⁹¹⁾.

Finalmente, por razones obvias, la elaboración política durante 1976 no registró la publicación de documentos dentro de Chile, y tampoco en el exterior se elaboraron textos significativos. Tras la derrota de los "profesionales" en Chile, hubo que esperar hasta el año siguiente para seguir la evolución de la línea política del PCCh. Como lo han reconocido dirigentes como Gladys Marín, las lacerantes calamidades de 1976 agitaron una discusión política estancada por la larga reclusión del secretario general. Resuelto esto último, unido a la urgencia de una evaluación sobre lo que había sido la experiencia del Partido en la Unidad Popular y en los primeros años de dictadura, no resulta extraño que en 1977 empezaran a producirse las primeras señales claras de los nuevos tiempos de la línea política del PCCh. Mientras tanto, en Chile, los mandos medios y de base del Partido no tuvieron otra opción que seguir resistiendo. Las condiciones para el giro político comunista comenzaba a fermentar en la oscuridad traicionera de las cárceles clandestinas de la DINA y el Comando Conjunto, en la gris resistencia de los que sobrevivieron y no fueron alcanzadas por el largo y efectivo brazo de la represión. Los años siguientes, al calor del perfeccionamiento del dispositivo clandestino, los acontecimientos adquirieron nuevos rumbos.

²⁹¹- Sobre la liberación de Luis Corvalán, ver De lo vivido... op.cit.p.233 y ss.

Capítulo IX: 1977: Los dirigentes regionales se convierten en dirigentes nacionales: cuando la subsistencia era una hazaña

Tras la caída de dos Direcciones internas, ese año '77 anónimos militantes intermedios, más bien desconocidos al interior del Partido y la Juventud, lograron crear las condiciones objetivas y subjetivas para reiniciar la resistencia contra el régimen y el reingreso paulatino de dirigentes "históricos" del Partido y la Juventud. La proeza de estos cuadros intermedios consistió en que su labor nos sólo se limitó a la sobrevivencia de la estructura partidaria en las peores condiciones de seguridad, sino que a ser capaces de pasar paulatinamente a la ofensiva, lo que se manifestó en las primeras movilizaciones públicas contra el régimen y la irrupción del "problema comunista" en la prensa afín a la dictadura durante el primer semestre de 1978. Además -y no menos importante- fue decisiva su labor en asegurar una adecuada estructura clandestina para los dirigentes que reingresaron a Chile especialmente a partir de 1978.

El año 1977 debe ser uno de los años más desconocidos de la historia del Partido Comunista de Chile. Incluso algunos informes partidarios, especialmente el correspondiente al XV Congreso de 1989, se refiere en duros términos a este período: *"A la caída de la dirección encabezada por Fernando Ortíz no hubo capacidad para recomponer una dirección idónea en Chile. Varios compañeros salieron del país. En un momento quedó un equipo sin el suficiente oficio para constituir una dirección, aunque la disposición de asumir era muy grande y resuelta"*⁽²⁹²⁾. En los últimos años, esta opinión ha sido repetida por algunos dirigentes comunistas, como el caso de Oscar Azócar: *"es probable que el vacío de Dirección que se produjo entre el 75 y el 78 en el interior y su no solución más temprana, esté en el origen de deformaciones políticas e ideológicas que hasta hoy se manifiestan en algunos ámbitos"* ⁽²⁹³⁾. Orlando Millas dedica un capítulo de sus memorias para rechazar tajantemente estas opiniones, afirmando que *"han sido criticados injustamente grandes luchadores contra la tiranía"* y que *"la Dirección sumamente idónea encabezada por "Héctor" (Nicasio Farías), logró instaurar condiciones de seguridad para su trabajo a pesar que la DINA y su sucesora la CNI contaban con medios ilimitados y su sistemática labor de exterminio de la resistencia no amenguó"*. Millas agrega: *"lo que enaltece a los compañeros (se refiere a los equipos del "Chino" Díaz, Fernando Ortíz y Nicasio Farías) fue, sobretodo, la lucidez de su pensamiento, lo que escribieron, la línea política que mantenían, su análisis certero...la orientación a restablecer la organización del pueblo y basarse en ella para afirmar la resistencia y reagrupar las fuerzas democráticas a través de ascendentes acciones de masas. Fue una gran*

²⁹² - Informe del Comité Central al XV Congreso Nacional del Partido Comunista, 1989.p.18.

²⁹³ - Azócar, Oscar: "La política de Rebelión Popular y la Revolución Democrática" En Pluma y Pincel n° 172, 1995.p. 12.

política, memorable y que se abrió paso" (294). Últimamente, Gladys Marín también ha hecho un reconocimiento público para los dirigentes que asumieron en 1977: "...aquí también había un grupo muy notable de compañeros que asumieron la dirección luego de las caídas sucesivas que antes relatábamos (se refiere al año 1976): Ahí destacan Crifé Cid, Eliana Ahumada, Nicasio Farías, Jorge Texier, Guillermo Teillier, Inés Cornejo..." (295).

De acuerdo nuestra óptica, la labor realizado por los equipos de Jorge Texier y fundamentalmente el de Nicasio Farías, fue determinante para permitir el desarrollo de la política de masas del partido y para crear las condiciones de seguridad necesaria para el reingreso de los integrantes de la CP en el exterior, ocurrida básicamente el año 1978. Los conceptos emitidos en el Informe al XV Congreso y otros por el estilo nos parece se relacionan con divergencias que existieron entre la Dirección encabezada por Gladys Marín en Chile a partir de 1978 y algunos integrantes de la CP en el exterior, en particular con Orlando Millas, sobre los contenidos de la nueva línea de rebelión popular y la expresión práctica que ésta debía tener. Estas divergencias, patentes especialmente a partir de 1980 en adelante, se manifestaron en una crítica al hecho de haber retardado el reingreso de Gladys Marín y otros a Chile, medida ante la cual dirigentes como Millas no estaban de acuerdo. Estimamos que por efecto de esa discusión, se pretendió rebajar el papel jugado por quienes en ese momento estaban conduciendo al Partido dentro de Chile y resaltar el papel del equipo de Dirección que reingresó a Chile en 1978. Por eso consideramos que la crítica no es tanto contra ellos, sino más bien contra Millas y otros integrantes de la CP, que durante la década de los años ochenta, no estuvieron de acuerdo con la radicalización de la línea política de la Rebelión Popular, especialmente en lo referido a sus manifestaciones armadas.

En el marco de la estampida y la desmoralización producida por los numerosos secuestros del año 1976, agudizada por el conocimiento entre los militantes del Partido y la Juventud de la existencia de traidores entre los propios compañeros, lo cual generaba una psicosis colectiva que promovía a su vez el inmovilismo y la dispersión, en febrero de 1977 se formaba un nuevo equipo de dirección interior del Partido Comunista de Chile, encabezado por Jorge Texier, nombre a los que se sumaban el del abogado Ramón Vargas y Rodolfo Vivanco, el que se había hecho cargo del Comité Regional Sur tras las detenciones de 1975 (296). Como parte del duro aprendizaje dejado por más de tres años de represión terrorista, existía un cuarto integrante de la Dirección,

²⁹⁴- Millas, O:op.cit.p.162.

²⁹⁵- Marín, G.: Regreso a la esperanza...op.cit.p.38. Los nombres que hemos subrayado corresponden al de los integrantes de las Direcciones "poco idóneas" que se hicieron cargo del partido en 1977 y el primer semestre de 1978.

²⁹⁶- Sobre el estado de ánimo entre los militantes en Chile durante ese período, nos hemos basado en lo expresado por Nicasio Farías y Lautaro Carmona en nuestras entrevistas.

pero que estaba fuera del equipo y que debía entrar a funcionar sólo en caso de que la Dirección fuera detenida. La persona que le tocó ocupar ese puesto fue Enrique Cisterna. La idea era que existiera una línea de continuidad en caso de nuevos secuestros, y no se perdiera la Dirección sobre el conjunto. Aunque a los ojos del presente aparezca como algo obvio, este tipo de medidas no había sido considerada en los tiempos de Víctor Díaz (ya vimos como improvisadamente se designó a Fernando Ortiz como el nuevo encargado), lo que indicaba la ya mencionada excesiva confianza de aquella Dirección. Este tipo de controles y nuevas medidas, constituyen lo que hemos denominado como el aprendizaje (en la praxis) de la clandestinidad.

El equipo encabezado por Texier funcionó como Dirección hasta el inicio de la primavera de 1977, cuando convocaron a una reunión para un lluvioso día de septiembre en la población "Dávila", a Nicasio Farías, Crifé Cid, Guillermo Teillier y un cuarto militante, un dirigente minero apellidado Valdés. *"De aquí para adelante corren ustedes"* les dijeron. Nicasio Farías pensó que tenían dos posibilidades: O se llenaban de gloria o simplemente se hundirían. Eso fue lo que les dijo a sus compañeros de equipo. Recibían a un partido con graves problemas económicos (se había acabado la plata) ⁽²⁹⁷⁾ y con un contacto muy limitado con la CP, que a esas alturas estaba completamente en el exterior. En este sentido, Farías recuerda hoy día que en esa época hubo que hablar con franqueza con los "funcionarios" del partido: *"Compañero, no hay plata, así que comprendemos si es que usted no sigue y decide ponerse a trabajar"*, les decía "Héctor". La mayoría de las respuestas fueron negativas, y los "funcionarios" se las arreglaban para sobrevivir con ingresos ocasionales, imponiéndose con voluntad de hierro su decisión de preservar la existencia del Partido. Por su parte, Crifé Cid ("Mariana" en esa época) encargada de organización desde la caída de Oscar Ramos el año anterior, hacía milagros para mantener la atención de los regionales, labor que siguió realizando bajo la Dirección de Texier y que continuaría ahora bajo el nuevo equipo de Nicasio Farías, que en esa época pasó a llamarse "Héctor". Durante el breve período de Texier, Farías había sido el encargado de un coordinador de regionales. Este tenía como objetivo mantener el vínculo orgánico con las estructuras intermedias y de base. En ese tiempo se atendía por separado a un secretario regional, y éste a su vez, debía atender a otros dos regionales. Este mecanismo siguió funcionando incluso en los momentos de mayor represión y explica en parte porque los comunistas fueron capaces de levantar cabeza una y otra vez a pesar de los fulminantes y mortales golpes asestados por la DINA y el Comando Conjunto. Este funcionamiento significó que incluso en los peores momentos de repliegue del PCCh, sus estructuras regionales nunca dejaron de funcionar hacia "abajo" (orientando a los comités locales y las células) y tampoco de recibir las orientaciones desde "arriba", es decir desde la Dirección. Considerando las condiciones de seguridad de la época y la escasa preparación formal que

²⁹⁷- Sobre este crucial punto, nos hemos basado en nuestras conversaciones con Crifé Cid y Nicasio Farías. La información es confirmada por Luis Corvalán en Santiago-Moscú...op.cit.p.60 y De lo vivido...op.cit.p.215.

poseían para enfrentar condiciones clandestinas tan adversas, la continuidad del funcionamiento de las estructuras regionales y la decisión del equipo de Texier de seguir haciendo cabeza, debe ser considerado como una verdadera hazaña.

Tomando en cuenta su experiencia como coordinador de los regionales del Gran Santiago, el nombre de Farías como nuevo encargado del Partido en Chile apareció como algo lógico, unido al hecho que le unía un lazo de amistad desde la infancia con Rodolfo Vivanco (parte de la Dirección de Texier), quien, por esas vueltas de la vida, sería quien le comunicaría la decisión de que era, a partir de ese momento, el encargado del Partido en el interior. Ese día que se constituyeron como equipo, se les remarcó que ellos asumirían esta nueva responsabilidad por sólo tres meses. De acuerdo a lo que se les planteó, la experiencia de los comunistas durante el nazismo había indicado que ese lapso era el adecuado para no alcanzar a ser detectado por el organismos represivos. Como equipo, ellos no estuvieron de acuerdo con esta medida, ya que consideraban que era un lapso de tiempo demasiado corto como para poder desarrollar un trabajo adecuado. Además, estimaban que había un excesivo fatalismo ante la represión, lo que se manifestaba en este tipo de resoluciones. Esta era la época en que corría el comentario irónico en el sentido que el cambio de equipos de Dirección del PCCh los decidía la DINA. Por eso que ellos se juramentaron como grupo el no caer, el demostrar que era posible, trabajando ajustadamente a las reglas de la clandestinidad, derrotar a la represión: "*Con la nueva Dirección prometimos que no iba a caer nadie más*"⁽²⁹⁸⁾. En todo caso, en ellos operó una lógica o mentalidad que fue muy corriente durante la clandestinidad: "*Asumimos las resoluciones, aunque no estemos de acuerdo*", lo que se complementaba con algo que nos dijo "Mariana": "*Nuestro objetivo era echar abajo la Dictadura, después vendría la discusión*". Por eso aceptaron aquella indicación relativa a los tres meses, que posteriormente, en la práctica nunca se cumplió⁽²⁹⁹⁾.

De esta manera, el Partido fue capaz de generar un equipo de Dirección en base a la reserva de sus hombres y mujeres más disciplinados, más decididos, y no lo decimos sólo por los nombres que aquí hemos mencionado, sino que también nos referimos a todos aquellos militantes anónimos que siguieron militando a pesar de la conciencia que existía sobre el peligro real de muerte que esto comportaba. Hay que considerar lo que Gladys Marín ha dicho sobre ese período, en el sentido que fue el momento en donde el Régimen Militar estuvo más cerca de cumplir su objetivo de aniquilar al PCCh. Si esto no ocurrió, fue porque "*surgieron otros grupos que se pusieron al frente...pero estuvimos ante el riesgo cierto de haber dejado al Partido sin una existencia real por un tiempo muy largo. Pudieron haber pasado cinco o diez años de recuperación para reconstituir los contactos y establecer recién una Dirección real...*"⁽³⁰⁰⁾. Eso fue lo que

²⁹⁸- Este párrafo está basado en las expresiones de Crifé Cid en la entrevista que sostuvimos con ella el 11/02/2001.

²⁹⁹- Entrevista con Crifé Cid 11/02/2001.

³⁰⁰- Marín, G.: Regreso a la esperanza...op.cit.p.27.

evitaron los equipos de Jorge Texier y Nicasio Farías, el legendario "Héctor" y lo que convirtió la tarea que asumieron como un hecho fundamental para la continuidad y la existencia misma del PCCh. Por eso que el año 1977, especialmente su primer semestre, puede ser considerado como una fase de subsistencia, en donde esa sola situación constituyó una hazaña, porque de acuerdo a lo expresado por quienes vivieron esa época, existía el convencimiento entre muchos, que no era posible derrotar a la DINA. Texier, Farías y quienes los secundaban, fueron capaces de demostrar lo contrario.

De esta manera, todo el año 1977 y el primer semestre de 1978, la dirección interior del PCCh estuvo bajo la responsabilidad de estos "mandos medios", hasta que desde el exterior comenzaron a llegar los dirigentes nacionales del Partido, para quienes el camino andado por los "funcionarios" fue clave para su exitosa inserción en la clandestinidad. En el capítulo siguiente volveremos extensamente sobre estos hechos.

Antes de iniciar el relato histórico sobre las peripecias de "Héctor" y su equipo, es necesario establecer las razones que les permitieron sobrevivir a la represión. En primerísimo lugar, jugó un papel relevante el hecho de que ellos no eran dirigentes conocidos a nivel nacional. Ninguno de ellos era ni siquiera parte del CC (sólo en 1979 serían cooptados a este organismo). Esto le dificultó la tarea de rastreo a los organismos de inteligencia, acostumbrados a buscar a los dirigentes comunistas en base a fotos (como buscaban a Virginia González en 1976), características físicas (como a Víctor Díaz con su cojera), a gestos, formas de fumar, de vestirse, de hablar, etc. Con ellos, esto era derechamente imposible, porque no eran -repetimos- dirigentes tan reconocidos ni siquiera por los propios militantes comunistas. Ellos aprovecharon inteligentemente este hecho, terminando el trabajo con enlaces, el cual se había demostrado altamente peligroso para la seguridad de las direcciones políticas. Tanto Crifé Cid como Nicasio Farías nos expresaron que conscientemente evitaron tener "enlaces", porque conocían de cerca los efectos que su magnificada importancia habían tenido en el pasado. Incluso, años más tarde, Farías nunca quiso tener chófer que lo transportara, porque significaba "*que siempre alguien sabría donde estaba*"³⁰¹). Como no existían enlaces que iban a atender las reuniones a nombre del equipo de dirección, iban ellos directamente a las atenciones políticas. Allí se presentaban ante los militantes como representantes de la voz del Partido, y nunca como la dirección propiamente tal. Nunca supieron los encargados regionales y de comisiones nacionales que frente a ellos tenían a los integrantes de la mismísima dirección interior del Partido. Seguramente especulaban en la soledad del retorno a casa en el duro asiento de la micro, sobre quién estaría haciendo dirección. Pero lo importante era que había dirección, que el Partido aún vivía, que se seguían recibiendo orientaciones políticas incluso a nivel de regiones. A pesar de los golpes, todavía existían. Tal vez esto fue el hecho más importante que legó el equipo de "Héctor".

³⁰¹- Entrevista con Nicasio Farías 11/02/2001.

En segundo lugar, otro dato que permite explicar el éxito de esta Dirección, estuvo dado por la tremenda experiencia en el trabajo clandestino que tenían sus tres integrantes. "Héctor" nunca había recibido curso alguno al respecto, pero sus años de secretario del regional "Capital" y toda la tremenda praxis política en el interior del país, lo convirtieron en un experimentado cuadro clandestino. "Mariana", desde su retorno a Chile en 1975, pudo aplicar los conocimientos que en la Unión Soviética había recibido respecto al trabajo clandestino. Sin embargo, toda esa preparación tuvo que enriquecerse forzosamente producto de las experiencias límites a las que estuvo expuesta a propósito de la caída de Mario Zamorano, con el cual trabajaba estrechamente hasta el día de su secuestro en calle Conferencia. Para ella, como para todos, el aprendizaje fue en base al dolor, a la muerte, a la necesidad de sobrevivir. Por su parte "José" o "Sebastián" había sobrevivido al infierno de la Academia de Guerra Aérea en 1974. El sabía perfectamente lo que significaba estar en las mazmorras de la dictadura, y seguramente tenía absolutamente claro que no sobreviviría a una segunda detención. Como ya lo decíamos, su captura había sido producto de la famosa "libreta" con datos de casi todos los regionales del país, por lo cual tenía claro lo que se podía hacer en clandestinidad y lo que no.

En este sentido, sobre la manía y la disciplina de la clandestinidad, es posible rescatar algunas cosas que nos contaba "Mariana". Para ese tiempo, revestía particular importancia el horario de las reuniones, las que no debían terminar tarde, pues eso permitía regresar a un horario normal a casa, hora que debía cuadrar con algún "manto" contado, en caso de necesidad, a sus vecinos sobre que actividad desarrollaba cotidianamente. La idea era evitar llamar la atención con horarios estrafalarios y poco rutinarios. Por eso, si un día en la mañana no tenía nada que hacer, se quedaba en su casa con todas las ventanas cerradas, simulando que no había nadie en ella o simplemente salía igual, haciendo hora en los microbuses o en centros comerciales. Asimismo, se preocupaba mucho de cuidar el jardín de su casa, porque había escuchado que a unos miristas los habían detectado por lo abandonada que se veía su antejardín. Por eso ella se esmeraba por tener un jardín radiante, siempre verde, con la vereda debidamente barrida, para evitar que se juntara la suciedad y así no llamar la atención. Como vemos, la clandestinidad implicaba un modo de vida que abarcaba una mentalización de 24 horas al día y nunca había que descuidar los más mínimos detalles (³⁰²).

Mientras tanto en el exterior, la situación era compleja. Cundía la angustia porque se sabía que en el interior había un equipo funcionando, pero no se tenía contacto con él. La época del contacto fluido entre el interior y el exterior se había acabado cuando cayó la Dirección de Víctor Díaz. Por lo mismo, también se sabía que en Chile el Partido no tenía dinero, porque la vía de llegada de fondos se hacía en la época en que Víctor Canteros era el encargado de finanzas. Llegó a tal punto la desesperación, que Luis Corvalán, junto a otros integrantes de la CP, le solicitó a

³⁰²- Entrevista con Crifé Cid 11/02/2001.

Nicolau Ceacescu, el dictador comunista de Rumania, que por vía diplomática, ingresara dinero al partido en el interior. Rumania era junto a China, los únicos países "comunistas" que no había roto relaciones diplomáticas con la dictadura. Ceacescu rechazó el pedido argumentando el principio de no intervención ⁽³⁰³⁾. Ante la necesidad de retomar el contacto con el interior, se decidió que reingresara a Chile el encargado del aparato de inteligencia del partido Ricardo Ramírez. Este había escapado a duras penas de Chile a fines de 1975, cuando el Comando Conjunto detuvo a su enlace, Carlos Sánchez Cornejo (detenido-desaparecido en la actualidad) y algunas personas que formaban parte de su equipo, como Miguel Estay Reyno. Tan cerca habían estado de detenerlo, que su mujer, Edna Canales, fue aprehendida y brutalmente torturada por agentes del Comando Conjunto. Salvó en esa ocasión a Ricardo Ramírez que su mujer efectivamente no sabía en donde estaba y que su enlace, Carlos Sánchez, pudiendo hacerlo, no lo entregó. Seguramente eso le costó la vida. Además fue clave la rápida decisión de asilarlo en la embajada de Austria, la que se encargaba de los asuntos húngaros en Chile. En marzo de 1976 salía al exilio con destino a Hungría ⁽³⁰⁴⁾. Poco más de un año después, en febrero de 1977, Ricardo Ramírez se despedía de Edna Canales, contándole que tenía que hacer un viaje a Argentina y que regresaría en julio a Hungría, en donde ambos vivían. El objetivo de su viaje, como ya decíamos, era retomar vínculos y contacto con el interior, para preparar de esa manera el reingreso de dirigentes del partido que estaban en el exterior. Para esta tarea, formaría un aparato junto a militantes del Partido Comunista de Argentina para poder recibir a los dirigentes que, desde ese país, saltarían clandestinamente a Chile. Su detención se produjo el 16 de mayo de 1977 junto a tres argentinos y dos chilenos, Héctor Vásquez Mardones y Alexei Jaccar Ziegler. Ni uno de ellos volverían a ser visto con vida. La detención de ese equipo dejaba de manifiesto que todavía se desconocían las extremadamente difíciles condiciones que se estaban viviendo en Chile y en Argentina y además, señalaban un profundo desconocimiento acerca de como debían comportarse y moverse bajo estas condiciones clandestinas. Una vez más, bajo este doloroso proceso de "ensayo y error", el dispositivo clandestino comunista era cada vez más afinado.

La detención del aparato que encabezaba Ramírez retrasó varios meses la decisión que se había tomado en el exilio del reingreso programado de dirigentes del CC y de la CP en el exterior a Chile. Las fuerzas de izquierda latinoamericana y entre ellos el PC chileno, no sabían que se estaban enfrentando a la poderosa coordinación de las fuerzas represivas de las dictaduras del Cono Sur. Era la llamada "Operación Cóndor", de las cuales Ramírez y los otros fueron parte de sus víctimas. La importancia del trabajo que tendría a su cargo en Argentina Ricardo Ramírez la

³⁰³ - Corvalán, L.: Santiago-Moscú...op.cit.p.60 y De lo vivido...op.cit.p.215.

³⁰⁴ - Detalles sobre la detención de Carlos Sánchez, Edna Canales y el milagroso escape de Ramírez, en González, M.; Contreras, H.:op.cit.p. 131-157. Edna Canales escapó de las garras del Comando Conjunto y murió sorpresivamente en 1989, cuando formaba parte de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD).

señala Manuel Cantero: *"Se vino a Chile un equipo para que nosotros nos instalemos un tiempo en Argentina y de ahí dar el salto a Chile. El aparato cae en Argentina y el compañero que estaba a cargo (Ricardo Ramírez) nosotros hasta nos habíamos dado la despedida en Moscú. Esa vez me había dicho "nos vamos a encontrar en Buenos Aires en tal calle a tal hora, tal día. La señal va ser la siguiente: tu caminas, llevas un periódico en la mano..."* ⁽³⁰⁵⁾. Pocos días después de esa despedida llegaba la fúnebre noticia que daba cuenta de la desaparición de Ramírez y su equipo. De acuerdo a esta versión, es fácil deducir el tremendo retraso que significó la caída de Ramírez. La "Operación Retorno" se aplazaría casi un semestre. De acuerdo a lo que Gladys Marín cree, el "Cóndor" llegó a infiltrar al exilio chileno, específicamente Hungría, desde donde salieron Ramírez y Cristina Carreño, que también caería detenida en Argentina, así como también España y probablemente Suiza, desde donde había salido Alexei Jacard. ⁽³⁰⁶⁾. Por efecto de la detención de Ramírez en Argentina, cayó el 28 de mayo de 1977 en Santiago Enrique Correa Arce, propietario de un kiosco en el centro de Santiago que servía como buzón para recibir y enviar información que mantuviera el contacto entre la dirigencia interior y el exterior del partido. Varios días después, su *"cuerpo fue encontrado bajo el puente Manuel Rodríguez del río Mapocho, lugar muy cercano al cuartel Borgoño de la DINA y donde aparecieron otros cuerpos de ejecutados por ese organismo"* ⁽³⁰⁷⁾.

El primer integrante del CC que logró derrotar el cerco tendido por la "Operación Cóndor" en 1977 fue Oscar Riquelme, conocido en la clandestinidad como "el viejo Pablo". Riquelme, quien en el período de González Videla había sido brutalmente torturado, llegando a quebrarle la espalda, jugó un importante papel en la reconstrucción de la organización partidaria, contactándose en los primeros meses de 1978 con la Dirección de "Héctor". Además Oscar Riquelme, según las propias palabras de Luis Corvalán, *"tiene el mérito de haber sido el primer encargado del trabajo militar del Partido cuando los esfuerzos que se desplegaban en ese sentido chocaban contra el desinterés y la falta de convicción"* ⁽³⁰⁸⁾.

En ese contexto difícil desde el punto de vista orgánico, con frecuentes caídas de dirigentes clandestinos en Chile, clima empeorado por el duro fracaso que significó el secuestro de Ricardo Ramírez y su equipo, se produjo en la CP una fuerte discusión acerca de la necesidad de reingresar a Chile parte de la Dirección. Gladys Marín ha reconocido hoy en día que ella fue una de las principales promotoras de dicha discusión. Ella insistía sobre sus deseos de volver. Recordemos que ya en 1975, por medio de José Weibel, había solicitado a Mario Zamorano volver a Chile, petición que se rechazó. Pero luego de las caídas de 1976, la discusión fue retomada por

³⁰⁵- Entrevista con Manuel Cantero 01/02/2001.

³⁰⁶- Marín, G.: Regreso a la...op.cit.pp.34-35.

³⁰⁷- Informe de la Comisión...volumen I, tomo 2.op.cit.p.555.

³⁰⁸- Corvalán, L.: De lo vivido...op.cit.p.216.

Gladys Marín con mucha más fuerza: *"Me dicen que no. Había una concepción que provenía de la experiencia de los alemanes bajo el fascismo. Fundamentalmente por el regreso, la detención y muerte horrible en un campo de concentración de Ernst Thälman, secretario general del Partido Comunista Alemán y de cómo bajo el fascismo alemán casi exterminaron al PC. Esa era la teoría. "Se convirtieron en víctimas, se fueron a entregar. Thälman vuelve, entra a Alemania, lo toman. No sirve una Dirección así, que se entrega. La concepción era: la Dirección tiene que quedar en el exterior en estas condiciones. Y adentro, lo que podamos mantener. ¡Era una concepción equivocadísima!...(y) le di gran batalla en la Comisión Política del Partido"* ⁽³⁰⁹⁾.

Cuando se desarrollaba esta discusión al interior de la CP, comenzaron a conocerse cierto tipo de rumores y comentarios críticos respecto al supuesto "exilio dorado" de los integrantes de la Dirección del Partido, seguramente llevado hasta Europa por los sobrevivientes del desastre de 1976. Luis Corvalán cuenta que *"ese año 1977 fue notorio cierto malestar. Algunos militantes y hasta algunos dirigentes echaban chispas porque se sentían desprovistos de apoyo logístico...Ciertas expresiones de ese malestar entraron a preocuparnos, como la de aquel compañero que despidió a otro, que salía del país, con estas palabras. "Dales saludos a los viejos, pero díles que la pelea está aquí"..."* ⁽³¹⁰⁾. Frente a esta situación, la discusión se inclinó hacia la posición de Gladys Marín. Reflejo del carácter del debate, éste tuvo que dirimirse a través de la votación de cada uno de los integrantes titulares de la CP, hecho excepcional para un organismo acostumbrado a tomar sus decisiones por unanimidad. Como recuerda la líder comunista, lo que se votó era si es que ella debía retornar o no, aunque su planteamiento era que debía iniciarse una "Operación Retorno" y no limitar la discusión en torno a un nombre, en este caso el suyo. Según se sabe hoy, la votación dio un ajustado apoyo a Gladys Marín ⁽³¹¹⁾. Tiempo después, se inició una ronda de consultas personales con los miembros del CC que estaban en el exilio, para conocer sus opiniones sobre posibles candidatos para el regreso. Manuel Cantero se encontraba en Berlín, capital de la República Democrática Alemana. Allí le plantean que le parecía la posibilidad de que fuera él uno de los que retornara. El respondió *"que si lo resuelve el Partido, yo voy con la confianza que se tomarán las medidas de seguridad necesarias"* ⁽³¹²⁾. Así comenzó un apretado curso para Gladys Marín y Manuel Cantero sobre medidas de seguridad, chequeo, contrachequeo, el manto que ocuparían para reingresar, etc. Ellos serían parte del grupo inicial que iría a fortalecer la presencia de dirigentes de la CP y del CC en el interior a partir de 1978 y que a la postre, dirigirían al PCCh por el resto de la Dictadura.

³⁰⁹ - Gladys Marín. Entrevista...op.cit.p.42.

³¹⁰ - Corvalán, L.: Santiago-Moscú...op.cit.p.60.

³¹¹ - Gladys Marín. Entrevista...op.cit.p.42 y Marín, G.: Regreso a la...op.cit.p.40.

³¹² - Entrevista con Manuel Cantero 01/02/2001.

De este modo, en el marco de un proceso en que se había decidido dar inicio a la "Operación Retorno" de la que hablaba Gladys Marín, con escaso conocimiento de lo que estaba ocurriendo en el interior de Chile con los equipos de Jorge Texier y Nicasio Farías, se produjo el primer pleno del CC del PCCh tras el golpe de estado de septiembre de 1973. Fue el histórico pleno de agosto de 1977, que dio inicio a un cambio en el análisis referido a las causas que habían determinado el fracaso de la "vía chilena al socialismo".

-El pleno de agosto de 1977:

El pleno de agosto de 1977 fue una instancia largamente esperada por los integrantes del CC del PCCh. Su retraso aparentemente se relacionó con la detención en Chile del secretario general del partido, Luis Corvalán, que, como veíamos, sólo a fines de 1976 pudo recuperar su libertad. Al parecer no se concebía realizar un pleno del CC de tanta importancia, en donde se evaluaría el fracaso del experimento de la Unidad Popular, sin la presencia de la cabeza del partido. Si bien en su momento, esto no fue motivo de un mayor cuestionamiento, *a posteriori* se han manifestado críticas por la lógica de anteponer las tareas de la resistencia a la Dictadura, a la cada vez más imprescindible discusión política, postergada por más de tres años⁽³¹³⁾. Con todo, los hechos acontecidos en 1976, con su pavorosa ola de secuestros en contra de lo más graneado de los dirigentes históricos del Partido, aceleró y precipitó la necesidad de provocar la discusión.

Como es sabido, este pleno se realizó en Moscú, en un contexto en que los soviéticos habían deslizado públicas críticas a las "fallas" de la Unidad Popular. En efecto, en el marco del Informe del CC del PCUS entregado al XXV Congreso por el "camarada" Leonid Brezhnev, los soviéticos plantearon que *"la revolución de Chile fue una brillante expresión del vehemente anhelo del pueblo de este país de emanciparse de la opresión y de la explotación de la burguesía propia y de los monopolios extranjeros. La encabezaron hombres de honradez intachable y gran humanismo...Más la confabulación de la reacción chilena, planeada y sufragada, como hoy sabe todo el mundo, por el imperialismo extranjero, la pilló desprevenida. La dictadura militar fascista ha anegado el país en sangre. Han sido asesinados, torturados y encarcelados decenas de miles de los hijos e hijas más fieles del pueblo trabajador...Sin embargo, la derrota temporal de la revolución chilena no merma sus méritos históricos ni la significación de su experiencia. La tragedia de Chile en modo alguno ha descartado la deducción de los comunistas de que son posible vías distintas de la revolución, incluida la pacífica, si para ello existen condiciones imprescindibles. Pero ha recordado imperiosamente que la revolución ha de saber defenderse. Enseña a estar vigilantes contra el fascismo contemporáneo y contra las asechanzas de la reacción extranjera, llama a reforzar la solidaridad internacional con todos los que emprenden el camino de la libertad y del progreso. La experiencia del movimiento revolucionario de los últimos años muestra claramente*

³¹³- Ver al respecto Marín, G.: Regreso a la...op.cit.p.33.

que si surge un peligro real para la dominación del capital monopolista y sus testaferros políticos, el imperialismo no se detiene ante nada y abandona toda apariencia de democracia del tipo que fuere. Está dispuesto a pisotear la soberanía de los Estados y cualesquiera leyes, sin hablar ya del humanismo..." (314). Hemos querido incluir esta extensa cita porque ha sido señalada por algunos historiadores como una de las causas explicativas del viraje político efectuado por el PCCh en 1980 hacia posiciones que incluían la violencia como herramienta política (315). Es efectivo que en influentes círculos de los países socialistas habían dos posturas frente a los comunistas chilenos, tal y como se lo resumió Horacio Cepeda a Orlando Millas en una conversación que sostuvieron en Holanda un poco antes que Cepeda retornara a Chile: "los que valorizan nuestra política y toman muy en serio lo que el gobierno de Allende dijo e hizo y otros que se compadecen de que hayamos actuado así y se orientan a auxiliarnos y explicarnos que según ellos habríamos caído en ciertas ingenuidades" (316). En este contexto deben entenderse las opiniones de Boris Ponomariov, integrante del Buró Político del PCUS, quien en 1975, un poco antes de las muy "oficiales" palabras de Brezhnev, emitió un juicio similar a las de este último. Como reconoce Millas, este juicio tuvo impacto sobre ciertos dirigentes del Partido (lamentablemente no dice cuales), pero, desde nuestra óptica, nos parece un reduccionismo y un desconocimiento de la modalidad histórica que el PCCh ha desarrollado a lo largo de la historia de Chile (especialmente a partir de la década de los años treinta) decir, como lo hace Bascuñan, que "el disciplinado acatamiento de las posiciones asumidas primero por la Internacional Comunista y luego por el PCUS" fue un hecho determinante para que el PCCh chileno optara por incluir en su línea política la violencia como una de las modalidades de resistencia a la dictadura pinochetista. Además, esto implica desconocer la postura que en ese momento desarrollaba Brezhnev en el marco de la "Guerra Fría", promoviendo la distensión y la no intervención en conflictos políticos alejados de su tierra (317). A partir del fracaso de la Unidad Popular, la política exterior soviética hacia América Latina sufrió importantes modificaciones: se pasó de alentar la coexistencia pacífica (que la experiencia de Allende demostraba como viable) hacia la pérdida de una visión global hacia la región. En efecto, la revalorización de la lucha armada hecha por dirigentes como Ponomariov, tuvo su correlato en una crítica a la absolutización de ésta (318). De esta manera, los setenta fueron una época en donde se perdió la simetría entre las políticas interestatales de la Unión Soviética y su relación con los PC locales. La mantención de relaciones diplomáticas con la Argentina de Videla -de condiciones internas similares a la Dictadura militar chilena-, por ejemplo, terminaron por resquebrajar un

³¹⁴ - Partido Comunista de Chile. Boletín del Exterior n° 16, marzo-abril 1976. pp.5-6.

³¹⁵ - Ver Bascuñan, Carlos: op.cit.p.47.

³¹⁶ - Millas, O.: op.cit.p.171.

³¹⁷ - Ver Marcou, L.: op.cit.p.135 y ss.

³¹⁸ - Varas, Augusto: De la Komitern a la Perestroika. América Latina y la URSS. (FLACSO, 1991).pp.60-61.

diseño de política exterior homogéneo hacia el continente (³¹⁹). Por lo tanto, dentro de los propios soviéticos no existía una visión unívoca respecto a la viabilidad de la lucha armada, lo que se reflejaba en las propias palabras de Brezhnev más arriba citadas, en donde se mezclan alabanzas y reproches al proceso chileno. Por lo tanto, mal podría considerarse la influencia soviética como un factor tan determinante para el giro político del PCCh como algunos han afirmado.

Por otra parte y como ya lo hemos dicho, el PCCh se ha caracterizado por el amalgamamiento de los factores nacionales con los internacionales. Por ejemplo, su apoyo a la invasión de Checoslovaquia en 1968 no significó abandonar el camino de la Unidad Popular o, antes, su apoyo a la invasión de Hungría en 1956 no implicó renunciar a la unidad con los socialistas en el FRAP. Visualizando así la situación, lo que dijo Brezhnev pudo haber sido comentado y generado opiniones encontradas entre los dirigentes comunistas chilenos, pero de ahí a convertirse en un punto de la tabla de la reunión de la CP en Moscú, hay un trayecto mucho más largo. Si es que había dirigentes y militantes críticos por ejemplo a como se comportó la Dirección del partido el día 11 de septiembre de 1973, no era porque Brezhnev o Ponomarev lo hayan planteado, sino que era fruto del análisis de la casuística política chilena. Más aún, en 1976 en Chile se estaba produciendo el colapso de dos direcciones del Partido y quienes se hicieron cargo del Partido tras estos hechos, estaban sacando sus propias conclusiones al calor de la ahora doble derrota de los comunistas, las de 1973 y 1976, cuando la tradición clandestina de los comunistas demostró ser un mito ante los "científicos" métodos del terror dictatorial. Si es que entre los "funcionarios" y los "clandestinos" en Chile surgió un espíritu rebelde y una subjetividad que veía en la violencia política una posibilidad, y más aún, una necesidad, fue por este verdadero mazazo que implicó esta doble derrota, esta doble debacle. El característico realismo político de los comunistas chilenos, comenzó a indicarles que para enfrentar a la "Junta Militar Fascista" se estaba haciendo necesario utilizar nuevos métodos, nuevas fórmulas, nuevas tácticas, una nueva moral combativa, una renovada predisposición al trabajo político, cada vez más audaz, cada vez más radical. Tanto "aquí" (Chile) como "afuera" (en el exilio), se fraguaban nuevos derroteros de la analítica política del Partido. Brezhnev, Ponomarev, más tarde el "eurocomunismo" y Afganistán, serán datos que el PCCh podría tener en cuenta, pero por cierto que no incidirán de manera directa sobre su praxis política.

La mejor crónica de lo que fue el entorno que rodeó al pleno de agosto lo ha hecho Luis Corvalán en sus memorias. De acuerdo al XIV Congreso del PCCh realizado en 1969 y los ajustes efectuados en los años de la Unidad Popular, el CC del partido contaba con 75 miembros titulares y 15 suplentes, haciendo 90 en total. De ellos, siete habían fallecido: Oscar Astudillo, Pablo Neruda, Eugenio Vallejos, Omar Córdova, Luis Figueroa, Waldo Atías y Héctor Corvalán; 6 asesinados por la Dictadura: Isidoro Carrillo, Marta Ugarte, David Miranda, Juan López, Enrique Paris y Alberto Molina; y 11 habían sido secuestrados y -de hecho- también asesinados: Víctor Díaz, Rafael Cortés (Uldarico Donaire), Mario Zamorano, Jorge Muñoz, Fernando Navarro, José

³¹⁹- Ibid. pp.62-63.

Weibel, César Cerda, Bernardo Araya, Manuel Vargas, Jaime Donato y Fernando Ortiz. Además, otros seis miembros habían sido suspendidos de su cargo, fundamentalmente por asilarse sin la correspondiente autorización del Partido. De esta manera, de los 54 integrantes del CC, 52 se hicieron presentes en Moscú para el histórico pleno, ausentándose sólo José Pino por enfermedad y Héctor Núñez por problemas para salir desde Italia en donde se encontraba asilado. Fueron invitadas 10 personas con derecho a voz. Entre quienes intervinieron, algunas de las voces más escuchadas fueron la de aquellos dirigentes que habían sobrevivido a la ola de secuestros de 1976: Inés Cornejo, Eliana Ahumada y Víctor Canteros ("Luis Sierra" en el pleno). Asimismo emocionaron las palabras de Jorge Montes, hasta hace pocos meses atrás preso en las cárceles de la Dictadura. Otro instante estremecedor fue cuando Galvarino Apablaza, "Salvador", ingresó a la sala donde se desarrollaba el pleno: *"Desde el fondo de la sala avanzó hacia la Presidencia de la Asamblea, se cuadró como militar y, dirigiéndose a mí, habló también como militar. Dijo: - ¡Compañero Secretario General, permiso para dirigirle la palabra al Pleno!-- Fue ese un momento emocionante..."* (³²⁰). El formaba parte de los cuadros comunistas que estaban recibiendo formación militar en países socialistas y que, luego de combatir en Nicaragua y El Salvador, le darían un gran impulso al desarrollo de la política militar del Partido en los primeros años de los ochenta. De quienes se encontraban al frente del Partido en el interior, nadie pudo llegar a Moscú, porque las comunicaciones eran prácticamente nulas. El informe del pleno fue redactado por Luis Corvalán, Jorge Insunza y Rodrigo Rojas, ex funcionario del periódico El Siglo y dirigente del Partido radicado en la República Democrática Alemana.

Sobre la discusión ideológica planteada por el pleno del 77, existen interpretaciones históricas muy contradictorias. Algunos, como el ya citado artículo de Luis Corvalán Márquez, dicen que dicho Pleno marca una especie de involución ortodoxa de los comunistas, los que abandonan sus posturas más realistas y gradualistas previas al golpe de 1973. En cambio para otros, en este pleno se siguió desarrollando una línea basada en conceptos clásicos de los comunistas chilenos: el característico "frentismo" de antes del golpe ("unidad de todos los sectores populares y democráticos"), el carácter de masas de la lucha política y la caracterización de la revolución chilena basada en las "leyes objetivas" de éstas, las que operaban, según los comunistas, independientemente de las formas de lucha predominante (pacífica o armada) (³²¹).

³²⁰- Corvalán, L.: De lo vivido...op.cit.p.249. "Salvador" años más tarde formaría parte de la Dirección Nacional del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, y se marginaría del PCCh en 1987, cuando un importante sector del FPMR decidió abandonar las directrices del partido. Muerto Raúl Pellegrin Friedmann ("José Miguel") en 1988, pasó a ser la cabeza del FPMR-Autónomo hasta hace poco tiempo atrás.

³²¹- Este último argumento es señalado por Corvalán Márquez como ejemplo de la regresión ortodoxa de los comunistas en el 77. Pero como lo demuestra Tomás Moulian e Isabel Torres Dujisin, ese argumento era antiguo en el PCCh, por lo menos de principios de los años sesenta. Ver de Moulian y Torres "¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile?" en Varas, A.: El Partido Comunista...op.cit.p.464..

Como hemos visto en el análisis de los documentos elaborados desde el interior por el equipo de Víctor Díaz, los análisis caracterizaban la derrota del Partido como fundamentalmente política antes que militar, y explicitaban el rechazo al "aventurerismo", reafirmando la lucha de masas. En el Informe al pleno del 77 es posible encontrar similares conceptos y más aún, la irresolución de problemáticas teóricas de antigua data de los comunistas, como la conjunción teórica entre democracia y socialismo, porque el Pleno no fue capaz de resolver las contradicciones que los comunistas arrastraban de varias décadas atrás.

En general, consideramos que este Pleno de 1977 reafirmó los conceptos clásicos de la línea, pero incorporando elementos indudablemente nuevos, que Moulian y Torres subvaloran en su artículo. Estamos hablando de la constatación del "*vacío histórico*" de la línea política del Partido. Como la mayoría de los analistas lo han dicho, la parte realmente novedosa del Pleno fue la referida a la cuestión militar. Luego de relatar la formación de los Comités de Vigilancia y los Grupos Chicos, el Pleno concluye la insuficiente concepción de lo militar que habían sostenido los comunistas hasta 1973: "*Examinados estos problemas desde el ángulo de nuestras responsabilidades, es evidente que no nos habíamos preparados adecuadamente para la defensa del Gobierno Popular en cualquier terreno. No sólo teníamos el vacío histórico de la falta de una política militar, sino que el tratamiento del problema no lo enfocábamos desde el punto de vista de tarea de todo el Partido y por tanto de dominio de sus organismos y cuadros*"⁽³²²⁾. Con los años, los propios comunistas valorarían este aspecto como el gran aporte o el aporte nuevo, como la "incorporación imprescindible y permanente" para el desarrollo histórico de la línea que hizo el pleno de 1977. En efecto, como lo anota César Quiroz, más que la ausencia, el desarrollo limitado de la política militar del PCCh antes del golpe, influido por la creencia en el constitucionalismo de las fuerzas armadas chilenas, fue el elemento más importante del primer Pleno tras el inicio de la Dictadura militar⁽³²³⁾. Por eso consideramos que, desde este punto de vista, el Pleno significó un desplazamiento respecto al análisis que se hizo en 1974 y 1975 en los documentos provenientes de la clandestinidad. De considerar la derrota como "*eminentemente política y en segundo lugar militar*", en 1977, sin descartar ese aspecto, se resaltan las carencias militares de manera notable en comparación a los análisis anteriores. Como vimos, en ellos también se hacía mención a las ilusiones respecto a las fuerzas armadas, pero se remarcaba más la incapacidad de evitar el "*aislamiento de la clase obrera*" (léase el no llegar a entendimiento con el centro político) que los aspectos netamente militares. Con todo, ello no significa que el PCCh hiciera un giro copernicano en su línea (como lo insinúa equivocadamente Luis Corvalán Márquez), ya que igualmente se repite el esquema de análisis heredado del documento redactado por Jorge Insunza en Chile "Los acontecimientos en Chile: Visión de los comunistas", en donde se hablaba de errores de "derecha"

³²² - "Informe al Pleno de agosto de 1977...op.cit.pp.32-33. El subrayado es nuestro.

³²³ - Ver Quiroz, César: "La política de la Rebelión Popular de Masas". En Rojas, J.; Loyola; M.:op.cit.pp.251-253.

y de "izquierda", los que terminan concluyendo que (tal y como se había dicho en 1974) que todo *"esto nos lleva a reafirmar el concepto de que la conducción política y acertada -indispensable para forjar la correlación de fuerzas siempre favorables y resolver los problemas cardinales de la revolución- presentaba grandes dificultades y, al final, estas terminaron por imponerse y fueron la causa de la incapacidad del Gobierno y del movimiento popular para enfrentar con éxito la contrarrevolución"* ⁽³²⁴⁾. Este párrafo alude directamente a los problemas de conducción política interna dentro de la UP, especialmente a las tormentosas relaciones políticas con el Partido Socialista, como fenómeno explicativo de la incapacidad de la Unidad Popular para lograr una conducción política exitosa de la crisis estatal desatada los años del gobierno del Presidente Salvador Allende y así haber hecho fracasar las intenciones golpistas.

Así se ratifica lo que planteábamos en torno al desplazamiento en el análisis, aunque claramente no una ruptura con las conclusiones anteriores. Es más, se puede considerar como un análisis complementario del primero y no como dos puntos contradictorios. Es decir, la causa de la derrota de la UP tendría dos niveles, uno político (*"aislamiento de la clase obrera"*) y otro militar (*"el vacío histórico"*). Nuestra impresión, a propósito de lo que Gladys Marín ha dicho en relación al pleno del '77 (*"fue un avance pero no suficiente"*), es que con los años se realzó en el discurso comunista cotidiano la temática referida al "vacío histórico", enfatizando las llamadas "insuficiencias" del pasado (previo al golpe) y la necesidad de desarrollar lo "nuevo" (lo militar), lo que finalmente terminó por radicalizar la globalidad del discurso comunista, restándole protagonismo dentro del imaginario de su cultura política a las carencias políticas que condujeron a la derrota. En el fondo, se hizo un lugar corriente entre la militancia hablar más del "vacío histórico" que del "aislamiento de la clase obrera". Por eso es que si bien Moulian y Torres tienen razón al decir que en los documentos comunistas previos al golpe y los de mucho antes también, no se descartaba el carácter violento que podía adquirir la lucha de clases ⁽³²⁵⁾, otra cosa era la praxis de los comunistas, el perfil marcadamente "político" (en sentido opuesto al "armado") que tendría la "revolución chilena". El militante comunista era aquel que rechazaba y se enfrentaba contra los miristas hasta en la calle, denunciando su "infantilismo de izquierda". El militante comunista admiraba al "Ché" Guevara pero también se identificaba con Salvador Allende y su prolongada trayectoria de lucha social y política a lo largo de su vida. Ya veíamos como el Partido y la Juventud se prepararon para un eventual golpe de estado en contra del Presidente Allende, preparación que en ningún caso comportaba la formación de una "fuerza propia" capaz de enfrentarse a las fuerzas armadas. Eso estaba muy lejos del realismo político de los comunistas y por eso primó el día 11 la sensatez del repliegue y el llamado a no enfrentar un golpe que desde un

³²⁴ - "Informe al Pleno de agosto de 1977...op.cit.p.42.

³²⁵ - Estos autores ven la línea de continuidad desde 1956, en donde se ratificaba la continuidad del gradualismo político del Partido. Ver "¿Continuidad o cambio en la línea política...op.cit.

primer momento se mostró como fulminante. En fin, la teoría y las "leyes objetivas" de la marcha al socialismo estaban consideradas en la fase previa al golpe (como lo demuestran Moulian y Torres) pero eso no tuvo un reflejo en la praxis cotidiana ni de la Dirección del Partido ni en el conjunto de sus miles de militantes. Lo que se hizo en el ámbito militar, como lo reconoce el propio pleno del '77, fue tarea de unos pocos especialistas y con una perspectiva absolutamente alejada de un "asalto al poder" tipo Revolución Rusa.

Por esta razón consideramos que el Pleno que estamos analizando debe ser considerado un punto de inflexión importante en el desarrollo de la línea del PCCh, la que sin ser descartada ni puesta en duda sus principales tesis, vivió el '77 un instante de complementariedad que con los años venideros se traduciría en una crítica más profunda a la experiencia previa del partido y en la radicalización de su discurso y de su praxis. En otras palabras, al calor del desarrollo de lucha de clases en Chile e instalado el llamado Equipo de Dirección Interior encabezado por Gladys Marín en el país, se producirían diferencias al interior de la CP producto justamente sobre cómo entender este nuevo análisis, como un complemento para seguir desarrollando la misma línea política o como un aspecto radicalmente nuevo dentro del partido, que significaba incorporar aparatos armados y una dinámica partidaria distinta a la que operó en los primeros años de la clandestinidad. Por lo visto, a pesar de ciertas reticencias iniciales, la segunda de las posiciones se impuso claramente, porque contó con algo que era fundamental: la subjetividad combativa de la militancia del Partido en Chile, la que desde fines de los setenta estaba preparándose para dar un salto en la "lucha de masas" contra la dictadura. Hubo un complemento de arriba a abajo y de abajo para arriba en entender que a la dictadura no se terminaría a través de los métodos tradicionales, y quienes estaban en Chile combatiendo desde primera hora, golpeados duramente el '73 y que vieron el '76 remachar en el suelo y sin posibilidad de defensa a sus principales dirigentes, tenían claro que para levantarse de esta doble derrota, no bastarían panfletos y propaganda audaz. Había que pasar a un estadio distinto en la lucha contra la dictadura. Los primeros pasos para ese salto se daban en Chile mientras que en el exilio los "profesionales" preparaban el marco teórico-político de éste ⁽³²⁶⁾.

Por otra parte, otro aspecto polémico del informe al Pleno fue el referido a cómo el PCCh entendía el tema de las mayorías y las minorías en la correlación de fuerzas. La tesis de los comunistas era que quien resolvía la correlación de fuerzas a su favor, se podría hacer del poder. En este sentido, el informe planteaba necesario aclarar que para el PCCh *"el concepto de "una correlación de fuerzas favorables" no es sinónimo de "Mayoría". Es claro, la mayoría es importante y hay que buscarla siempre, pero ella no basta por sí sola y en determinados instantes históricos hasta que puede faltar transitoriamente. Además, lo que pesa verdaderamente, hablando de mayoría, es la mayoría activa. El concepto de una correlación de fuerzas favorable es, entonces*

³²⁶- Sobre la predisposición subjetiva de la militancia en Chile, ver los capítulos X y XII y XIII de este trabajo.

más rico y más complejo. Comprende también la moral de combate, el nivel de organización, la capacidad de movilización, la homogeneidad de pensamiento de la coalición y, obviamente, de una manera relevante, el componente militar" ⁽³²⁷⁾. De este polémico párrafo son varias las conclusiones que se pueden extraer. El más evidente se vincula con el hecho que el PCCh seguía sin resolver la relación entre democracia y socialismo. Porque si en este párrafo se relativizaba la importancia de la mayoría (la que podía *faltar transitoriamente*), en el mismo informe, al intentar justificar el uso de la categoría "dictadura del proletariado", se aclaraba que *"hemos dicho -y reiteramos hoy- que en todas las instancias del desarrollo social e histórico nosotros propiciamos un Estado de derecho, democrático y representativo de la mayoría. No hay razón, entonces, para que nadie suponga que en algún momento pensamos hacer uso de la arbitrariedad"*. En otra parte del informe, establecía las características del régimen político "democrático y popular" que debería venir una vez derrotada la dictadura: *"...respeto irrestricto a los derechos humanos, entendiendo por tales no sólo los derechos políticos, sino también los económicos y sociales...establecimiento de amplios derechos ciudadanos, que significa considerar, en primer término, el reconocimiento al pueblo de su plena soberanía para decidir sobre los destinos del país mediante el sufragio universal garantizado para todos los chilenos desde los 18 años de edad, asegurando que se exprese libre e informadamente...homogeneidad de la institucionalidad democrática de modo que se eviten los conflictos entre los Poderes del Estado...por medios tales como la elección simultánea del Parlamento y del Presidente...elección del Presidente por la mayoría absoluta si se elige directamente...respeto a la oposición democrática..."* ⁽³²⁸⁾.

Como es posible apreciar, la tensión entre la teoría "científica" del marxismo-leninismo y la elaboración nacional y realista de los comunistas chilenos, tuvo en el informe al pleno del '77 una muy clara expresión. No estamos de acuerdo cuando se concluye, analizando la primera cita de manera aislada, que ella *"sólo podía conducir a un modelo de socialismo como el existente en los países del Este, lo que difería radicalmente de la "vía chilena" de Salvador Allende y de la orientación práctica seguida por el mismo PC al menos desde los cincuenta. Es decir, constituía un viraje radical hacia la ortodoxia y una descalificación desde ésta de la propia práctica histórica partidaria"* ⁽³²⁹⁾. Plantear esto es, desde nuestra óptica, realizar una análisis sacado de contexto e incompleto, pues no trata de explicar por qué, junto a él, aun están presentes las tesis "frentistas", de la lucha de masas, propuestas de gobiernos pluralistas y democráticos, en fin, los elementos correspondientes a *"la propia práctica histórica partidaria"*. Lo que sí efectivamente se encuentra en

³²⁷- Ibid.pp.39-40.

³²⁸- Ibid. La primera cita corresponde a la página 81 y la segunda a las páginas 72 y 73.

³²⁹- Corvalán Márquez, L.: "Las tensiones entre la teoría...op.cit.pp.241-242.

este controversial párrafo, es el desplazamiento analítico que le daba cabida y nueva importancia al factor militar del que hablamos más arriba.

En resumen, la aparición con enorme fuerza de la "cuestión militar", fue la principal "incorporación" que hizo el pleno del '77 a la línea del Partido, la que si bien no sufrió un trastorno radical en su formulación, ya que se aprobó la validez de las tesis que habían dado vida a la política del "Frente Antifascista", si recibió un tónico nuevo, que a mediano plazo transformaría la línea para dar paso a nuevas tesis. Con esto, el PCCh no se hizo ni más ni menos ortodoxo, ni más ni menos realista, ya que es posible advertir las históricas tensiones comunistas en torno a la combinación democracia-socialismo, en donde se entremezclaban la reafirmación de la dictadura del proletariado y una defensa a toda prueba de la Unión Soviética y la generación en Chile de un acuerdo con la Democracia Cristiana, la condena del terrorismo "aislado de las masas" y la necesidad del retorno a un sistema democrático basado en el gobierno de las mayorías, el pluralismo y el respeto a los derechos humanos. Como históricamente había sido, el PCCh seguía comprometido con una lucha que ellos interpretaban como "democrática" y "popular", pero que requería de nuevos métodos para hacer frente al terror "fascista". No es un dato menor que Luis Corvalán Lepez en sus memorias haya decidido hacer un ajuste histórico con el párrafo relativo a las "mayorías activas". Allí reconoce que dicho párrafo *"no fue feliz"* y que le *"parece indispensable que en estas condiciones se considere y se busque siempre el apoyo o la simpatía de la mayoría de los habitantes del país y no nos guíemos sólo por el concepto de la mayoría activa que, por otras parte, se corre el riesgo de determinar subjetivamente"* ⁽³³⁰⁾. Si es que se quería interpretar el párrafo en cuestión como un rechazo a la experiencia de la "vía chilena al socialismo", el legendario líder comunista aclara en sus memorias la centralidad que tuvo y tiene hasta hoy en día, reivindicar la figura histórica de Salvador Allende, tal y como el propio pleno del '77 hacía: *"Durante un cuarto de siglo por lo menos, con lenguaje sencillo, sembró la semilla de los grandes cambios que necesitaba el país, como la nacionalización del cobre y la reforma agraria...considerado como personaje histórico, nadie, después de Recabarren, ha sido un tan grande educador social...Tenemos la más alta estima, sentimos un gran orgullo de haber marchado por largos años en un acuerdo tan estrecho con él, en aras de asegurar el éxito del proceso revolucionario, del esfuerzo de conseguir su culminación victoriosa y lo estimamos como un gran símbolo de la unidad socialista, comunista y de la Unidad Popular"* ⁽³³¹⁾.

La segunda parte del informe al pleno se refiere a la línea política de los comunistas para enfrentar a la dictadura. Tal como lo habían hecho los documentos anteriores, el PCCh definió al régimen militar como fascista: *"Este régimen es...la dictadura y terrorista del grupo más reaccionario del capital financiero...De aquí fluye la contradicción principal en las condiciones de la*

³³⁰- Corvalán, L.: De lo vivido...op.cit.p.172.

³³¹- "Informe al Pleno de agosto de 1977...op.cit.p.46.

dictadura se da entre la mayoría de pueblo, incluidas las capas medias y sectores de la burguesía, y los monopolios imperialistas y nativos más reaccionarios. Fija con claridad el enemigo principal y la dirección del golpe principal, así como la base objetiva del frente antifascista" ⁽³³²⁾. Como es fácil deducir, la importancia de la categoría "fascista", más allá de la semántica o de una discusión academicista, radicaba en que de acuerdo a ella, era posible justificar *con base objetiva* la alianza con la Democracia Cristiana, aspecto fuertemente criticado por el MIR y otros sectores de izquierda. Según los comunistas, el fascismo criollo tenía una particularidad respecto a los clásicos referentes europeos: carecía de apoyo de masas. Por esto que el único sostén de la dictadura era el imperialismo norteamericano y la fuerza que le entregaba el monopolio de las armas. Por eso que para los comunistas, *"tomando en cuenta estos factores, es que surge la definición de fascismo dependiente para el caso de Chile"* ⁽³³³⁾. Tal como lo han dicho varios autores y lo enunciábamos nosotros más arriba, el optimismo histórico de los comunistas muy marcado en esta época, significaba desconocer la fortaleza de la dictadura y la capacidad que estaba demostrando para desarrollarse ⁽³³⁴⁾ y más aún, no comprender que la dictadura no era pura contrarrevolución, basados en *"la creencia de que sólo eran revoluciones aquellas que tenían como protagonistas a los sectores populares"* ⁽³³⁵⁾. Esta es una de las razones más importantes que explican por qué la línea del Frente Antifascista terminó encerrada en un callejón sin salida, ya que mientras el Partido auguraba la pronta caída del régimen y se esforzaba por obtener un entendimiento con la DC, éste se fortalecía y proyectaba en el tiempo mientras que las dificultades de entendimiento con los democratacristianos no eran sólo por un problema subjetivo de sus dirigentes nacionales, sino, como dice Moulian, por un desplazamiento hacia la derecha del conjunto de la arena política nacional, que, a mediados de los años ochenta, terminaría por dejar al PCCh fuera de las grandes alianzas opositoras a la Dictadura.

Finalmente, el pleno de 1977 aprobó por unanimidad un cambio en los estatutos, para poder enfrentar de mejor manera las exigencias que demandaba la clandestinidad. En primer lugar se creó un nuevo artículo, el número 50, que estableció lo siguiente: *"encontrándose el Partido en la clandestinidad, y por tanto, postergada la convocatoria al Congreso Nacional, los plenos del Comité Central quedan expresamente autorizados para adaptar aquellas decisiones que los estatutos reservan al Congreso"*. Esto significaba darle atribuciones especiales al CC, inclusive de modificar la línea del Partido, aspecto que en tiempos normales debía ser tratado en el Congreso Nacional, máxima instancia de discusión y definición política de los comunistas.

³³²- Ibid.pp.48-49.

³³³- Ibid.p.50.

³³⁴- Es lo que plantea Osvaldo Puccio en su artículo "La política del Partido Comunista de Chile. Elementos de su evolución y permanencia en el último periodo" en Varas, A.: **El Partido Comunista**...op.cit.p.427.

³³⁵- Moulian, T.: **Chile actual**...op.cit.p.266.

Por otra parte, también se estableció la creación del Comité Directivo, órgano más reducido que el CC y encargado de cumplir las funciones de éste entre pleno y pleno. Este Comité Directivo venía a ser una especie de Comisión Política, integrada por dirigentes del exterior y del interior, que se reuniría en varias ocasiones en capitales europeas. También se estableció que el PCCh tenía una Dirección Única, independientemente que algunos de sus integrantes estuviesen fuera o dentro de Chile. Como recuerda Luis Corvalán, el CC utilizó inmediatamente sus atribuciones extraordinarias, incorporando a 10 personas al CC (³³⁶).

Al finalizar 1977, el PCCh vivía un proceso con dos caras: por una parte en el exterior se iniciaban importantes definiciones políticas que terminarían, años más tarde, por arribar a la tesis de que "todas las formas de lucha" eran fundamentales para terminar con la dictadura; por otra parte, en el interior, los "funcionarios" derrotaban -por primera vez- a la DINA, la que no pudo dar con los nuevos aparatos de Dirección que se constituyeron en el país. Así se preparaba el ambiente para un nuevo año que marcó la resurrección comunista luego de la masacre de 1976 y la fase de subsistencia que se abrió en 1977. El nuevo año, en un esfuerzo conjunto de los "funcionarios" y los primeros "profesionales" que arribaban a Chile, irrumpiría un nuevo estado de ánimo entre la militancia, la que le perdía el miedo a la dictadura.

³³⁶- Corvalán, L.: Santiago-Moscú...op.cit.p.58.

Capítulo IX: 1978: El año de la transición: Los "funcionarios" entregan el Partido a los "Profesionales"

Como hemos dicho, desde la primavera de 1977 hasta mediados de 1978, el Partido Comunista estuvo a cargo de Nicasio Farías, más conocido por su "chapa" de "Héctor", junto a Crifé Cid ("Mariana") y Guillermo Teillier (en esa época "José" y más tarde sería el legendario "Sebastián"). Como también hemos dicho, ellos tuvieron sonados éxitos en el trabajo clandestino, lo que les permitió sortear la persecución de la DINA y luego de la CNI. Esto fue clave para el éxito de la "Operación Retorno", que consistió en el reingreso durante 1978 de los integrantes de la CP en el exilio, proceso encabezado por Gladys Marín. Además, lograron entregar un Partido con un incipiente trabajo de masas, cobrando presencia pública por primera vez desde el golpe de estado. Hasta se dieron el lujo de contestar una entrevista clandestina a la revista pinochetista **Ercilla**, la cual publicó como titular de primera página la entrevista con la "Dirección interior" de los comunistas. En fin, la labor de "Héctor" y su equipo fue muy fructífero, generando las condiciones de posibilidad para que los dirigentes que habían llegado desde el exilio, tomaran poco a poco las riendas de la Dirección Interior, proceso que hacia fines de 1978 estaba casi terminado. En estos años, el conjunto del partido estaba incubando desde las sombras de la clandestinidad una nueva subjetividad, que proclamaba que ya era hora de dejar atrás el miedo y la sobrevivencia, que era posible y, aún más, necesario, pasar a la ofensiva en la lucha contra la dictadura. El gran mérito histórico de "Héctor", "Mariana", "José" y todos los anónimos militantes que trabajaron con ellos, es que entregaron un Partido que rápidamente estaba recuperándose de las heridas aparentemente mortales recibidas en 1976. Un nuevo ánimo se generó en los comunistas chilenos durante la fase 1977-1978, y en eso mucho tuvieron que ver los "funcionarios".

El año político de 1978 se inició con la llamada "Consulta Nacional". La dictadura era condenada a nivel mundial en la Organización de Naciones Unidas por su sistemática violación de los derechos humanos. La llamada "Comisión Allana" (por el pakistaní Alí Allana que la presidía), había formulado severos cargos en contra de la dictadura. Esta se defendió en la ONU por medio del ex diputado de Partido Nacional Sergio Diez, quien desconoció ante el mundo entero la existencia de detenidos-desaparecidos, aduciendo que éstos habían salido del país o se encontraban en la clandestinidad. Sin embargo, la votación en contra de la Dictadura fue rotunda: 96 países aprobaron la condena, incluido Estados Unidos. Por esta razón, la Dictadura buscó legitimarse por medio de una "Consulta" a todos los chilenos. Esta se realizó por medios evidentemente fraudulentos, lo cual no constituyó una sorpresa para nadie de la oposición ⁽³³⁷⁾.

³³⁷- Una crónica detallada sobre la "consulta" y los problemas que generó entre Pinochet y el general Leigh en Cavallo, A.; Salazar, M.; Sepúlveda, O.: op.cit. capítulo 18.

Desde el extranjero, Gladys Marín dio a conocer la postura de los comunistas, la que consistía en una "abstención activa", o sea, salir a manifestarse en la medida de lo posible en contra del fraude y no votar. En cambio en Chile, la evaluación que hacían "Héctor", "Mariana" y "José" era otra. Según recuerda hoy "Héctor" *"era difícil oponerse cuando la gente iba a votar por razones de costumbre... además que había que tener una estampilla en el carné, sino se podía correr hasta un problema de seguridad... ahí no había otro camino, había que llamar a votar "No". Recuerdo que del equipo el único que no voté fui yo, pero por otras razones..."*⁽³³⁸⁾.

Tiempo después llegó a Chile un mensaje que decía que había un contacto en Buenos Aires. El 28 de febrero de 1978 Nicasio Farías viajaba a la capital Argentina con su identidad real. Estuvo esperando allí un par de semanas, porque las deficiencias que todavía se registraban en el trabajo clandestino, provocaron un *impasse*: El "compañero" con el que debía contactarse, que trabajaba en un club social gallego, se encontraba de vacaciones. Farías pasaba preguntando por él y siempre la negativa: *"No, no ha llegado, todavía está de vacaciones"*. Cuando ya sus escuálidos fondos se habían terminado, y había decidido volverse a Chile, apareció su contacto en el hotel en donde se alojaba. Era Héctor Santorel, ex secretario general de la juventud comunista argentina: *"Me pidió que le contara, y yo le conté toda la película. Se fue, me pidió que esperara. Después volvió y me dijo "Mirá, lo que pasa es que vas a tener que viajar, para contarles tu mismo a los compañeros de Moscú". Pero cómo, dije yo. Andaba sólo con un bolsito chico, con una muda no más. Me tuvieron que comprar ropa allá los compañeros y me mandaron a Moscú.."*. En Argentina le consiguieron un pasaporte a nombre de "Roberto Hernández", nombre con el que viajó a Moscú, vía Copenhague. Allí lo esperaba un diplomático de la RDA, que lo único que sabía decir era "Roberto". A esas alturas, Farías lo único que quería era bañarse, afeitarse y algo para beber y comer. Pagaba tributo así a la improvisación del viaje y a su nula cultura de viajero, porque nunca antes había hecho un viaje de esa dimensión. Pasó la noche en la capital danesa, para al otro día volar a Berlín. Estando en el avión, Farías notó que detenían a todos, para hacerlo bajar a él primero. Abajo estaban esperándolo autoridades oficiales de la RDA, para saludarlo con honores. Al llegar a su "dacha" en Berlín, lo esperaba todo el personal formado, para darle los saludos oficiales. En realidad, "Héctor" todavía no salía de su asombro y recién comenzaba a entender la importancia que su viaje tenía para el Partido. En la RDA lo estaba esperando un dirigente del partido, Constantino, que le explicó cual sería su destino final: Moscú. Allí fue recibido por Américo Zorrilla y más tarde por toda la CP. Como recuerda Farías, *"iban a ver al pájaro raro" que había llegado*". Allí "Héctor" dio cuenta de los dos actos de masas que se habían realizado, uno de las mujeres el 8 de marzo y otro sindical, más todo lo referido a la rearticulación del trabajo orgánico del Partido. Aprovechó también de inquirir sobre la tesis de los tres meses de duración de las direcciones, manifestando su desacuerdo con la medida. A los pocos días de su estadía en Moscú, llegó Luis Corvalán a conversar con "Héctor". Sobre ese encuentro, el propio secretario general

³³⁸- Entrevista con el autor 11/02/2001.

comunista calificó como *"muy útil el viaje que hizo Roberto, quien estaba al frente de la Dirección interior. Estuvo con nosotros dos o tres meses, durante los cuales vimos y resolvimos de conjunto varios asuntos importantes"* (³³⁹). Luego del diálogo con Corvalán, este le señaló a "Héctor" que tenía que hablar con un "compañero" ruso y contarle todo lo que ya había contado en conversaciones grupales y particulares con los miembros de la CP del partido. Ésta no podía arriesgarse a ser infiltrados a ese nivel, y acudieron al auxilio de los expertos soviéticos en inteligencia y contrainteligencia, quienes finalmente le dieron plena validez a los dichos de "Héctor". Tiempo después, y por boca de los propios miembros de la CP, "Héctor" se enteró que una extraña marca en su pasaporte argentino de "Roberto Hernández", había despertado las razonables dudas de la dirigentes comunistas en Moscú. Antes de una semana, "Héctor", con un nuevo pasaporte, salía desde Moscú inmediatamente para Chile.

Sobre la visita de "Héctor" a Moscú, Orlando Millas recuerda en sus memorias que este les *"dio a conocer reflexiones y análisis desarrollados en el país sobre el curso de la lucha. Había conciencia en afirmar nuestra línea de conducta y confiarlo todo a la creación del movimiento de masa convergente en el combate por la libertad y la democracia. Se estimaba, a la vez, que debíamos recurrir a un lenguaje y a consignas menos simplificados, buscando expresiones que tradujesen mejor el estado de ánimo de odio a la dictadura, disposición a la resistencia civil, exigencia de un gobierno democrático. Fue a Héctor a quien primero escuché los términos, que acogimos poco a poco y proclamamos en 1980, de "rebelión popular de masas"* (³⁴⁰). Recordando esa reunión, "Héctor" dice que en ese tiempo el partido en Chile había estrechado vínculos con la Iglesia Católica, no sólo por la labor del Cardenal Raúl Silva Henríquez, símbolo de la lucha por los derechos humanos en Chile durante la Dictadura, sino que también en los sectores populares, desarrollando labores conjuntas por ejemplo en comedores populares. En ese marco, "Héctor" utilizó una anécdota para manifestarle a la CP su posición sobre los "niveles" de lucha, que, por lo que él percibió, no les agradó mucho: *"Un día fui a atender a unos compañeros que trabajaban junto a la Iglesia, y me dijeron: "Mire compañero, los curitas nos llamaron y nos dijeron, miren, ustedes los comunistas se quedaron atrás, están muy a la "cola" de nosotros". Ellos le preguntaron "¿cómo vamos a estar a la cola de ustedes?". "Ustedes se quedaron atrás -repitieron los curas- vean los documentos del Concilio Vaticano II y Medellín y van a darse cuenta que están atrás". En uno de esos documentos se plantea que cuando están cerrados todos los caminos, es necesario el enfrentamiento. Eso fue lo que yo les manifesté, que sectores de la Iglesia decían que nos*

³³⁹- Corvalán, L.: Santiago-Moscú...op.cit.p.60. En realidad, Nicasio Farías alcanzó a estar sólo una semana en Moscú, pero seguramente Corvalán alarga el tiempo de su estadía y ubica el viaje en el segundo semestre de 1977 por razones de seguridad. La razón es que este texto fue escrito a principios de los años ochenta y publicado en 1982, aún en plena dictadura. "Roberto" era el nombre del pasaporte argentino de Farías, Roberto Hernández.

³⁴⁰- Millas, O.:op.cit.pp.154-155. El subrayado es nuestro.

estábamos quedando atrás, y que yo, indudablemente, estaba de acuerdo con aquella visión" ⁽³⁴¹⁾. Las palabras sencillas de "Héctor", dichas sin arrogancia pero con mucha firmeza, reflejaban el nuevo estado de ánimo que comenzaba a desarrollarse en Chile, relacionado con la necesidad de ser más enfáticos en los llamados a la resistencia, más enfáticos en los llamados a manifestar el enfrentamiento contra la Dictadura. En este contexto, las formas de lucha también requerían de un desarrollo mayor, dejar de ser manifestaciones casi testimoniales de propaganda audaz, para pasar a dar golpes propagandísticos y de resistencia que estremecieran la dictadura. Las palabras de "Héctor", para el propio Orlando Millas, años más tarde el gran opositor a la expresión radicalizada de la "rebelión popular", resonaron a pesar de los años, como uno de los indicativos de los cambios que vendrían a futuro: *"Las cosas cambiaron, creo lamentablemente para peor, precisamente al fructificar la siembra de los años terribles"* ⁽³⁴²⁾. Sin considerar las apreciaciones valóricas de Millas, lo que nos interesa resaltar es cómo el cambio de línea que se haría público en 1980, no fue algo solamente ideado por un grupo de dirigentes iluminados en tierras lejanas de Chile, sino que éste también tuvo su proceso de templanza y fragua en el país. Como es posible apreciar, en el interior se estaban generando líneas de análisis que, desconectadas producto de los golpes represivos, se encaminaban hacia nuevos derroteros. Ciertamente que para "Héctor" "Mariana", "José" y los otros, la posibilidad de reorganización y recomposición que estaba presentando 1978, abría intuitivamente las posibilidades hacia nuevas formas de enfrentar a la represión terrorista. Los comunistas chilenos, testigos de dos derrotas históricas, la de 1973 y 1976, que además conocían por experiencia propia o por oídas la brutalidad del terrorismo de estado, no querían seguir poniendo la otra mejilla. Sus voces encontrarían eco en Moscú, Berlín y otras capitales en donde se encontraban dispersos la mayoría de los integrantes del CC del Partido.

Luego de un viaje con múltiples escalas, "Héctor" llegaba nuevamente a Buenos Aires como "Roberto Hernández" con una serie de instrucciones, pero con una muy precisa: En Chile debería esperar la llegada de integrantes de la CP que vendrían a Chile a fortalecer la presencia de la Dirección en el interior. Su equipo sería el único en Chile que tendría contacto con ellos y también los únicos que conocerían este secreto. Mientras cruzaba Los Andes nuevamente con su carné de Nicasio Farías, "Héctor" pensaba en los enormes desafíos políticos que le aguardaban en Chile.

Mientras que en el exterior ocurrían estos importantes acontecimientos, "Mariana" se preocupaba de la suerte de "Héctor", porque se suponía que estaría sólo una semana en la Argentina. Al no registrarse su retorno, pensó que tal vez el partido había decidido que se quedara afuera. Sin embargo, las tareas políticas en el interior eran grandes. En esa primera semana de

³⁴¹- Entrevista con el autor 11/02/2001.

³⁴²- Millas, O.:op.cit.p.159.

marzo de 1978, organizaron en el teatro "Caupolicán" el Día Internacional de la Mujer. De acuerdo a un informe del Partido, el "caupolicanazo" del 8 de marzo expresó las luchas populares de la mujer del pueblo, que se vio representada en dicho acto por *"su esmerada organización, en la decisión con que se le preparó, en la amplitud y claridad de su diáfano contenido, en todo su espíritu de arremetida popular. La tiranía no supo qué hacer ante esto. En el último momento, optaron los fascistas por impedir la manifestación y ya era tarde: La actitud enérgica de las organizadoras logró imponerse"* ⁽³⁴³⁾. La "poca idónea" dirección interior de los funcionarios, al parecer no era evaluada así en ese tiempo, y, muy por el contrario, ellos eran los responsables de elevar las expresiones más orgánicas de resistencia a la dictadura. Además, "Mariana" recuerda que se había recuperado el vínculo económico, obteniendo financiamiento desde la Argentina. Una vez más, el Partido Comunista de Argentina jugaba un papel determinante.

Sin embargo, esa ayuda económica no era el único papel destacado que el PCA estaba desempeñando para su congénere chileno. En efecto, a fines de febrero ingresaba a Chile Gladys Marín Millie y unos días más tarde Manuel Cantero Prado, primeros integrantes de la CP presentes en Chile desde la catástrofe de 1976. Como decíamos más arriba, ya se encontraba en el país el miembro del CC Oscar Riquelme, con quien formaron el primer equipo de dirección encabezado por Gladys Marín en Chile. Riquelme (o "el viejo Pablo") había hecho contacto con "Mariana" a mediados de febrero de 1978 y fue el vínculo a través del cual se contactaron ambos equipos, el que venía del exterior con el que estaba en Chile. Pero como nos explicó el propio Manuel Cantero, tuvieron que esperar un par de meses sin hacer contacto directo con los compañeros en Chile, para estar seguros que su reingreso no hubiese sido detectado: *"Teníamos instrucciones de no tomar contacto porque no sabíamos hasta que punto los compañeros aquí podían estar también vigilados, porque había sido muy fuerte el golpe, había caído mucha gente"* ⁽³⁴⁴⁾. Por esta razón es que en ese par de meses se produjo una especie de cohabitación entre los dos equipos hasta que finalmente "Héctor" y su equipo fueron absorbidos por la nueva Dirección, asumiendo otras tareas políticas, siempre vinculadas a la Dirección: "Héctor" quedó a cargo del crucial frente de infraestructura, o sea, encargado de gestionar todo el apoyo material que permitiera el trabajo clandestino (casas de seguridad, lugar de reuniones, etc.) y pasó a formar parte del Equipo de Dirección Interior encabezado por Gladys Marín. Por el cargo que ocupó, el mismo que injustamente años más tarde sería indicado en el Informe al XV Congreso como cabeza de un equipo "poco idóneo", siempre supo, en toda esa primera etapa clandestina, de Gladys Marín en Chile, en donde estaba ella, a qué reuniones iba, las direcciones de las casas en donde estaría, aparte de reunirse con cierta frecuencia con ella. Demostraba así "Héctor" su increíble proceso autodidacta para desenvolverse en el trabajo clandestino, ya que, como es sabido, nunca más un

³⁴³ - Partido Comunista de Chile. Boletín Exterior n°30, julio-agosto 1978.p.1.

³⁴⁴ - Entrevista con el autor 01/02/2001.

integrante de la CP cayó detenido. Por otra parte, "Mariana" quedó a cargo de otra área en donde ella, en épocas muy malas, había hecho verdaderos milagros: finanzas ⁽³⁴⁵⁾.

En este proceso que hemos llamado de transición, que consistió en el traspaso de las riendas del partido desde los "funcionarios" a los "profesionales", se produjo ese importantísimo acto de masas que significó el 1° de mayo de 1978. Mientras Pinochet se reunía con dirigentes sindicales en el edificio Diego Portales, desde tempranas horas se iniciaba la movilización, ciertamente prohibida por la dictadura. Entre los hechos destacados de ese 1° de mayo fue la notoria coordinación entre los dirigentes sindicales comunistas (Eduardo Cuevas y Alamiro Guzmán, entre otros), los demócratacristianos (Ernesto Vogel, Eduardo Ríos, Manuel Bustos) y algunos dirigentes históricos como Clotario Blest. A pesar de las mencionadas prohibiciones *"hubo acto del Primero de mayo. Converjeron a la Plaza Aguirre Cerda, frente a la Plaza Almagro, al final de la avenida Bulnes, sucesivas columnas y, aunque se les reprimió, se rehicieron...Ante la iglesia de San Francisco, en la Alameda, llegaron una parte de los manifestantes y se levantó tribuna...los más de 600 detenidos...no pudieron obtener el objetivo de impedirles a los sindicatos dar su palabra, en acción de masas, en el día mismo de los trabajadores..."* ⁽³⁴⁶⁾. Pero las actividades se habían iniciado más temprano, cuando en la plaza Pedro Aguirre Cerda se colocaba una ofrenda floral a los pies del monumento de Luis Emilio Recabarren. La siguiente es una crónica de lo que puede ser considerado un 1° de mayo histórico, por las condiciones en que se desarrolló: *"Alrededor de las 10 de la mañana se produce la primera represión violenta a cargo de las fuerzas especiales de carabineros, que golpean y detienen a trabajadores, jóvenes y mujeres, disolviendo la manifestación. Al cabo de una hora, los manifestantes se reagrupan nuevamente en la plaza Pedro Aguirre Cerda y Almagro lanzando consignas unitarias y contrarias al tirano...En ese minuto irrumpen cuatro micros de las fuerzas represivas, golpeando a discreción y deteniendo a cientos de personas, entre las que caen figuras como los dirigentes Ernesto Vogel, de los ferroviarios; Eduardo Ríos, de los marítimos; Sepúlveda, de los metalúrgicos; el viejo luchador y primer presidente de la CUT, ochenta años de edad, Clotario Blest, que al oponer cierta resistencia, es golpeado brutalmente en los riñones. También detienen al ex dirigente estudiantil Guillermo Yungue y al textil Manuel Bustos...(Más tarde, cerca del mediodía) en la Iglesia de San Francisco...allí habla Eduardo Ríos, que momentos antes fue dejado en libertad, luego de ser detenido en plaza Almagro. Denuncia Ríos la represión de que son objetos incluso algunos dirigentes sindicales extranjeros invitados al acto...Luego interviene el padre Rafael Maroto, pidiendo que se mantenga la calma, instando a abandonar el templo para que siga la misa. Entonces, todos juntos, con las manos tomadas abandonaron el templo entonando el "Himno a la Alegría". A dos cuadras del lugar nuevamente la represión. Grandes grupos se trasladan a la Plaza*

³⁴⁵ - Información recogida de las entrevistas que sostuvimos con Crifé Cid y Nicasio Farías el día 11/02/2001.

³⁴⁶ - **Partido Comunista de Chile. Boletín Exterior** n°30, julio-agosto 1978.p.2.

de Armas y continúan lanzando consignas. Suman los detenidos que llegaron a un millar hasta las cuatro de la tarde en que terminaron las manifestaciones" ⁽³⁴⁷⁾. Hemos querido hacer esta extensa cita porque, independiente de las dos huelgas de hambre que habían realizado los familiares de los detenidos-desaparecidos, que en sí no constituían un acto de masas propiamente tal, esa jornada más arriba reseñada, puede ser considerada el puntapié inicial de una escalada ascendente de la movilización social contra la dictadura producida ese año 1978. Si no es la primera, seguro que está entre las primeras manifestaciones públicas, en la calle y de masas (como le gusta definirla a los comunistas) en contra de la dictadura. Por cierto que las cuentas excesivamente alegres de los comunistas (que dijeron en **Unidad Antifascista** n° 90 que "este es el preludio de la derrota de la dictadura") eran erradas, pero también es cierto que se iniciaba un proceso en que, a pesar de la mordaza oficial, los comunistas recobraban presencia en espacios públicos, algo inimaginable sólo unos meses atrás. Tal notoriedad alcanzaron estas manifestaciones, que la prensa pinochetista se vio obligada a referirse a ella. Por ejemplo **La Segunda** editorializaba entre indignada y sorprendida que "grupos que no tenían inconvenientes en identificarse con distintos grupos políticos en receso o ilegales, protagonizaron desfiles e incidentes, llegando a apropiarse del púlpito de una iglesia católica, con la colaboración de un sacerdote con conocida vinculación extrema, que los arengó en medios de consignas y gestos inhabituales en el interior de los templos...". Agregaba **La Segunda**, comparando el acto oficial de la dictadura con el ilegal, que "ayer tuvimos oportunidad de ver en acción a los que quieren retornar al pasado, con sus conflictos, sus odios y su demagogia; y los que quieren construir un futuro mejor, con armonía social, con progreso efectivo...". Finalmente, para corroborar lo que decíamos respecto a una nueva predisposición de lucha entre los opositores al régimen en esa fecha, recogemos el estupor derechista ante el intento "de realizar en la capital una concentración pública de oposición, en abierto desafío a la prohibición decretada por el Ministerio del Interior" ⁽³⁴⁸⁾. Como sería la práctica habitual de las informaciones publicadas por la prensa partidaria de la dictadura, ese día **La Segunda** destacaba la detención de "extranjeros y religiosos" en la manifestación, conduciendo la noticia hacia un aspecto formal y circunstancial y no al fondo de lo que significaba que por primera vez desde el golpe militar, se intentara celebrar un 1° de mayo en la calle. Además, se recogían las palabras del Ministro del Interior, Sergio Fernández, quien ante la magnitud y el revuelo que alcanzaron los inéditos incidentes del día, se vio obligado a declarar que "en todo el país, la característica y el sentido que tuvo la fiesta nacional del Trabajo fue de calma, serenidad y armonía. Los trabajadores celebraron la fiesta del trabajo conjuntamente con las autoridades en actos que habían preparado para tal efecto. Hizo excepción a esta normalidad...un grupo de trabajadores que no estando autorizados para llevar a cabo un acto, efectuaron una manifestación,

³⁴⁷ - **Unidad Antifascista** N° 90, junio 1978. p.2 y 3.

³⁴⁸ - **La Segunda** 02/05/1978.p.3.

a pesar de estar invitados al acto oficial al edificio Diego Portales". La intención del vocero de la dictadura era intentar mostrar que había sido un grupo aislado y ajeno a la mayoría de los trabajadores quienes se habían movilizados ese día. Por eso que afirmó, seguramente con su inmutable rostro, que el número de detenidos "*supera, escasamente, el centenar*" (³⁴⁹). De acuerdo a la lógica de la época, el sólo reconocimiento público de que habían existido *manifestaciones aisladas*, permitía inferir que habían ocurrido hechos de indudable conmoción pública. Ese 1° de mayo sólo sería una de las manifestaciones callejeras contra la dictadura, en un marco de unos meses con notable crecimiento de las expresiones abiertas en repudio a ella.

Para comprender este auge movilizador del año '78, es importante reconocer los contactos de la izquierda, y en particular los comunistas, con la Iglesia Católica. Ya mencionábamos lo que "Héctor" recogía de sus encuentros con militantes comunistas que hacían trabajo de base de manera conjunta con la Iglesia. Por su parte, "Mariana" recuerda que en medio de la inolvidable labor que desarrolló la Vicaría de la Solidaridad, única entidad con poder que acogió desde el primer momento la problemática de los familiares de los detenidos-desaparecidos, inclusive le tocó hablar con el Cardenal Raúl Silva Henríquez. Por su parte, los Comités Regionales del partido trabajaban con vinculaciones con las parroquias correspondientes a sus sectores. Sacerdotes como Manuel Camilo Vial, Eugenio Pizarro, Alfonso Baeza y Ernesto Alvear, jugaron un rol relevante para el trabajo de solidaridad con los familiares de los desaparecidos, prestando muchas veces casas y capillas para reuniones y encuentros solidarios, como peñas y otros actos artísticos (³⁵⁰). En ese contexto en que se iniciaba una relación más estrecha con la Iglesia Católica, se produjo la toma simultánea por parte de un grupo de familiares de detenidos-desaparecidos de las oficinas que constituían la sede de la UNICEF en Chile y tres iglesias de Santiago: Jesús Obrero (ubicada en avenida General Velásquez), La Estampa (ubicada en avenida Independencia) y la parroquia Don Bosco (ubicada en la Gran Avenida). Esta audaz acción se produjo el lunes 22 de mayo, coincidiendo con la llegada de cinco representantes de la central sindical norteamericana AFL-CIO, y se prolongó durante 17 días, hasta el 7 de junio de 1978. Era la tercera huelga de los familiares de los detenidos-desaparecidos. Dentro de un marco en que se comenzaban a conocer detalles del asesinato de Orlando Letelier, que vinculaban a la DINA con el crimen, la demanda de los familiares tuvo una inevitable repercusión interna. Las demandas de los familiares eran muy concretas: Exigir al gobierno respuestas respecto al paradero de sus seres queridos; denunciar la recién decretada ley de amnistía, por beneficiar sólo a los agentes de la dictadura "*responsables de los secuestros, allanamientos, torturas e incluso asesinato de muchos chilenos*". Finalmente, solicitaban la solidaridad nacional hacia su movimiento, "*para que en nuestra patria no se vuelvan*

³⁴⁹- La Segunda 02/05/1978.p.32. Días más tarde se publicaba una crónica de un enviado de la influyente revista norteamericana "Newsweek", quien calculaba en unas 500 las personas detenidas en la movilización de ese día. La Segunda 08/05/1978.p.36.

³⁵⁰- Entrevista con Crifé Cid 11/02/2001.

a repetir hechos tan dolorosos como éstos" ⁽³⁵¹⁾. Estas palabras -que hoy aparecen como una verdad irrefutable- hay necesariamente que contextualizarlas en ese momento histórico, para comprender la importancia de que públicamente se manifestaran. Ciertamente que junto con publicar la voz de los familiares, la prensa adicta al régimen intentaba manchar la imagen pública de las huelguistas, diciendo por ejemplo que estas "se *vitaminizaron durante semanas para este evento*" o tratando de vincular a la Iglesia Católica en actividades "políticas" prohibidas, otorgándole al carácter de la movilización un afán demagógico: "*La coordinación del movimiento está a cargo de la Vicaría de la Solidaridad, tal como anunció nuestro diario desde hace varios días. El objeto es concertar esta situación con la visita de sindicalistas norteamericanos y del fiscal Propper para empeorar la imagen del gobierno en el exterior...*" ⁽³⁵²⁾. Por supuesto que los análisis de la prensa pinochetista no tenían ni un interés en destacar la posibilidad de que la motivación que originaba las tomas de los familiares pudiera ser real. Sin embargo, la ola levantada por este pacífico movimiento de protesta, siguió creciendo. El 7 de junio se producían dos inéditos "desfiles" -de acuerdo al eufemístico lenguaje mercurial- en apoyo a las tomas de los familiares de detenidos-desaparecidos. La primera marcha se inició alrededor del mediodía en Alameda con Ricardo Cumming hacia la calle Manuel Rodríguez. Allí habló el dirigente "*del disuelto PDC*" Guillermo Yungue. "*En la intersección de Moneda con San Martín, los manifestantes, que portaban carteles y gritaban consignas en apoyo de los familiares de los presuntos desaparecidos, fueron interceptados por fuerzas policiales...fueron detenidas más de 300 personas...*". La segunda marcha se efectuó a las 19:00 horas de ese 7 de junio de 1978, cuando "*manifestantes...igualmente no autorizados...fueron retenidos en calle Agustinas, entre San Martín y Amunátegui, y trasladadas hasta la Tercera Comisaría. Fuentes policiales dijeron que varios de los manifestantes portaban velas en sus manos. Al ser interceptados por Carabineros, comenzaron a cantar el "Himno de la Alegría"*" ⁽³⁵³⁾. Inclusive la fría crónica mercurial logra transmitir la enorme emoción de aquellos primeros manifestantes públicos que, bajo el indudable respaldo de la Iglesia -entidad contra la que la Dictadura no se atrevía a arremeter con todo- rompían el cerco informativo de la censura y se atrevían a enfrentar la represión callejera. Ciertamente que el PCCh estaba activamente involucrado tras estos hechos. De partida, cientos de sus militantes habían sido exterminados por la dictadura. Por esta razón, el trabajo de solidaridad era de tremenda importancia política, lo que se reflejaba en que en la orgánica de la época ocupaba un espacio importante, con comisión y encargado incluido ⁽³⁵⁴⁾. Esa comisión era la que trabajaba vinculada

³⁵¹ - La Segunda 22/05/1978.p.35.

³⁵² - La Segunda 22/05/1978.p.35 y del 23/05/1978.p.35.

³⁵³ - El Mercurio 08/06/1978.pp.27 y 30.

³⁵⁴ - En efecto, el trabajo de solidaridad tuvo gran importancia en esta época. Por eso se incorporó como un frente de trabajo más en las estructuras nacionales, regionales y locales del Partido.

con los familiares de los detenidos-desaparecidos; es más, ellos mismos eran los que trabajaban en dicha comisión, asegurando una presencia directa de los comunistas en el naciente movimiento de los derechos humanos en Chile. "Mariana" recuerda el papel relevante jugado en esa huelga de hambre y en la lucha en general por los derechos humanos de la actriz María Maluenda, militante del partido y suegra de Estela Ortiz, hija del desaparecido Fernando Ortiz. A través de María Maluenda, llegaba la opinión de la Dirección del Partido hasta las dirigentes de la naciente Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Por su parte, también participaba activamente el poeta comunista Juvencio Valle junto a su "compañera", quienes se hicieron presentes en todas las manifestaciones de respaldo al movimiento. Paralelamente, empezaba a funcionar la Comisión Chilena de Derechos Humanos, encabezado por los destacados juristas demócratacristianos Jaime Castillo Velasco y Máximo Pacheco, con presencia comunista ⁽³⁵⁵⁾.

Como decíamos, el 7 de junio terminaba la tercera huelga de hambre de los familiares de los detenidos-desaparecidos y la toma de las parroquias y la UNICEF. El movimiento era depuesto por la expresa petición hecha por la Iglesia: "*La declaración emitida ayer por el Comité Permanente del Episcopado, en el que reafirma el compromiso de toda la Iglesia con el problema de los detenidos-desaparecidos, y en el que se incluye una solicitud de suspender nuestro movimiento huelguístico...declaramos que aceptamos, basados en la palabra de la Iglesia, suspender la huelga de hambre...*" ⁽³⁵⁶⁾. Al día siguiente, en conferencia de prensa, la AFDD exigía sanciones a los responsables de los secuestros que habían afectado a sus familiares, pues todavía creían que algunos de los desaparecidos estaban vivos, porque habían sido vistos en distintos centros de detención. Asimismo, sostenían que la ola de secuestro respondía a un plan previamente planificado, que primero atacó al MIR, luego a los socialistas y finalmente a los comunistas. Plantearon también que para poner fin a la huelga, no se habían entendido con el gobierno, sino que con la Iglesia, que rechazaban la ley de amnistía, en fin, era un discurso que tendría vigencia hasta nuestros días ⁽³⁵⁷⁾. La importancia que tuvo esta tercera huelga de hambre se manifestó en la cadena obligatoria de radio y televisión que se produjo la noche del 15 de junio, en donde el Ministro del Interior de la dictadura, Sergio Fernández, fijó la posición frente a los "*presuntos desaparecidos*", en el lenguaje desinformativo de la dictadura y sus voceros ⁽³⁵⁸⁾. Más allá de sus falaces palabras, lo importante para quienes habían promovido la huelga de hambre, fue el hecho de haber sido capaces de generar un hecho político con impacto nacional y mundial, que obligó a la dictadura a reconocerlo. Más allá de cual discurso sería más efectivo (el oficial o el de los

³⁵⁵- Entrevista del autor con Crifé Cid 11/02/2001.

³⁵⁶- **El Mercurio** 08/06/1978.p.29.

³⁵⁷- Los contenidos de la conferencia de prensa de la AFDD, en **El Mercurio** 09/06/1978.p.35.

³⁵⁸- Su posición, era, básicamente, desconocer la existencia de "detenidos-desaparecidos". La declaración completa del hoy senador Sergio Fernández en **El Mercurio** 16/06/1978.p.1 y 33.

familiares) -cuestión que podría ser motivo de una larga disquisición que escapa de los márgenes de esta investigación- lo que nos interesa destacar es cómo el trabajo político de los comunistas era capaz de superar barreras casi infranqueables, inclusive a nivel de la prensa oficialista. Pero los avances del PCCh nos sólo se registrarían en esta área.

En efecto, a comienzos de junio de 1978, de manera paralela a la huelga de la AFDD, se creaba la Coordinadora Nacional Sindical (CNS). Así lo informaba la prensa de la época: *"Dirigentes sindicales del llamado Grupo de los Diez y de nueve federaciones de trabajadores -en su mayoría en manos de marxistas- anunciaron ayer la creación de un organismo laboral denominado Coordinador Nacional Sindical de Confederaciones. La entidad la presidirá el dirigente textil Manuel Bustos"*. En la mesa constituyente de la CNS se encontraban los dirigentes de la Confederación Minera Alamiro Guzmán (comunista) y Juan Manuel Sepúlveda; el demócratacristiano Hernán Mery, entre otros dirigentes sindicales ⁽³⁵⁹⁾. Días más, en el marco de la campaña de la dictadura para desprestigiar a la recién formada CNS, marcada por la expulsión del Grupo de los Diez de los dirigentes demócratacristianos Hernán Mery y Manuel Sepúlveda, se producía tal vez la primera entrevista a un dirigente sindical comunista bajo dictadura. Este es un extracto de su breve pero significativa entrevista concedida a **El Mercurio** por el dirigente de la Confederación Minera Alamiro Guzmán: *"Guzmán reconoció su filiación marxista, pero dijo que ese era un aspecto circunstancial ajeno al aspecto gremial, ya que la "Coordinadora Nacional" sólo atiende a los problemas que actualmente tienen los trabajadores frente a la falta de libertad sindical y a la imposibilidad que tienen los trabajadores de llegar a negociaciones colectivas con los empleadores. Guzmán protestó por la calificación de "comunistas" que ha dado la prensa a los dirigentes de esta agrupación, diciendo que "no todos son marxistas"*. La nota agregaba que *"consultado acerca de si no encontraba que hubiera iniciativas gubernamentales positivas, Guzmán declinó pronunciarse, aunque a continuación dijo: "Hablando claro, todo me parece negativo"..."* ⁽³⁶⁰⁾. Si bien la cautela de las palabras de Guzmán todavía mostraban a las claras la preocupación por los golpes que la represión podía asestar contra el renaciente movimiento sindical, es posible advertir una irrefrenable y decidida actitud de irrumpir nuevamente en espacios públicos. Moisés Labraña, que el año 1978 pasó directamente de ser el encargado sindical de la Jota a ser el encargado sindical del partido, recuerda la importancia fundamental de Héctor Cuevas (más conocido como "el loco Cuevas"), el dirigente sindical comunista de mayor influencia entre sus pares en esa época, por su gran carisma, espíritu unitario y su gran capacidad como organizador. Así, Guzmán, Cuevas, Labraña, junto a Lecaros, de los metalúrgicos, contribuyeron, desde la Comisión nacional sindical del Partido, a levantar el trabajo sindical de los comunistas. Tan destacada fue la labor del equipo sindical, que su encargado, Moisés Labraña fue promovido

³⁵⁹ - **El Mercurio** 03/06/1978.p.37.

³⁶⁰ - **El Mercurio** 09/06/1978.p.38.

al Equipo de Dirección Interior (EDI) encabezado por Gladys Marín. Como vemos, la política de promoción de cuadros seguía siendo singularmente meteórica, producto de las carencias generadas por el exterminio de los dirigentes nacionales e intermedios y la automarginación producto del temor que engendraba el terror. Así Moisés Labraña, un desconocido dirigente que recién venía desde la Jota, viajaba a Moscú para reunirse con los dirigentes históricos del Partido y defender posiciones más radicalizadas de lucha ⁽³⁶¹⁾.

Mientras que la presencia opositora de izquierda y de vastos sectores demócratacristianos se hacía cada vez más notable en ese agitado mes de junio del '78, el director de Comunicación Social, mayor Hugo Morales *"reconocía ayer que en Santiago hay una ofensiva panfletaria en la cual el Partido Comunista en la clandestinidad y otros grupos políticos marxistas han pintado murallas y repartido volantes injuriosos contra el Gobierno en los últimos días"* ⁽³⁶²⁾. Por su parte, el "decano" de la prensa nacional y portavoz de los grupos económicos que usufructuaban del inicio de la primera oleada neoliberal en Chile, utilizaba su estratégica página editorial para referirse lo que ellos llamaron *"La ofensiva comunista"*. La tesis mercurial, que en ese momento buscaba "denunciar" y magnificar la presencia comunista para desprestigiar toda actividad opositora, vista con los ojos de hoy, era básicamente correcta: *"La actividad del Partido Comunista chileno ha sido intensa últimamente. Desde la clandestinidad impulsa acciones en el plano nacional y utiliza su maquinaria foránea para endurecer la campaña propagandística en perjuicio de la imagen externa del país"*. Efectivamente esa era la estrategia del PCCh en esa época y lo preocupante para **El Mercurio** eran los éxitos y avances logrados por los comunistas. Dentro de esta *"ofensiva comunista"*, denunciaba la creación de la CNS (*"dicha iniciativa es por completo ilegal, pero la audacia comunista le dio curso para probar fuerzas con el régimen"*) y la acciones en el mundo cultural, específicamente el desarrollo de encuentros folklóricos (*"Luis Corvalán ha reconocido que el folklore, en la actual coyuntura chilena, es un factor aglutinante"*) ⁽³⁶³⁾.

Ratificando la preocupación mercurial y el protagonismo de los comunistas durante esos días, la ya derechizada revista **Ercilla** titulaba en una de sus ediciones de la época *"El PC habla desde la clandestinidad"* ⁽³⁶⁴⁾. El reportaje de la periodista Carmen Gardeweg -reconocida pinochetista- da cuenta de dos hechos que hemos venido desarrollando a lo largo de nuestra

³⁶¹ - Entrevista con Moisés Labraña 18/10/2000. Más adelante se relata el contenido de esta discusión.

³⁶² - **El Mercurio** 10/06/1978.p.35.

³⁶³ - **El Mercurio** 10/06/1978.p.3. La presencia de los partidos de izquierda en formas de resistencia a partir del trabajo cultural es descrito por Arturo y J. Samuel Valenzuela "Partidos de oposición bajo el régimen...op.cit.p.294 y ss.

³⁶⁴ - **Ercilla** 14/06/1978.pp.18-23. Todas las referencias a la entrevista a "Héctor" y "Mariana" corresponden a esta cita. Agradecemos a ellos que nos hayan revelado la existencia de esta entrevista. De no haber sido porque nos señalaron que existía, jamás habríamos dado con ella.

investigación: Primero, la casi increíble rearticulación del PCCh desde principios de 1977 -cuando Jorge Texier tomaba las riendas- hasta esos días de mediados de junio de 1978, cuando Nicasio Farías y Crifé Cid estaban en el proceso transicional de entregar el Partido al equipo de Gladys Marín. Segundo, la importancia que tuvieron en ese resurgimiento los mandos intermedios del Partido, ya que ese reportaje fue hecho en base a un contacto que la periodista de **Ercilla** hizo -por supuesto que sin saberlo- con "Héctor" y "Mariana". Fueron ellos quienes contestaron el cuestionario de **Ercilla**, ya que aún Gladys Marín, Manuel Cantero, Oscar Azócar (que reingresó a Chile poco tiempo después que lo hicieran los dos primeros) estaban en el proceso de consolidar y asegurar -desde el punto de vista de la infraestructura- su permanencia en el país. La entrevista de Ercilla -como decíamos, reportaje de portada de ese número- marca el punto cúlmine de la presencia de los "funcionarios" en la Dirección del Partido, porque de ahí en adelante el Partido se comunicaría a través del EDI conducido por Gladys Marín. Por eso resulta interesante -a pesar de la censura- revisar las palabras de "Héctor" y "Mariana" a **Ercilla**. Partían constatando que *"a pesar de los duros golpes recibidos, el Partido mantiene su organización en todo el país y se fortalece día a día desarrollando una tenaz y unitaria lucha contra el gobierno militar"*. Ratificaban su incorruptible disciplina partidaria al afirmar que *"en realidad no hay un PC en el interior y otro en el exterior. El PC de Chile es uno solo, independientemente de dónde se encuentren sus militantes y dirigentes. Por lo mismo su dirección es una sola"*. La subjetividad de los comunistas en Chile queda retratada en las siguientes palabras de "Héctor" y "Mariana": *"Creemos que los trabajadores y el pueblo a dado múltiples ejemplos de cómo luchar por sus derechos. Cabe mencionar el paro de los trabajadores del cobre, de la construcción en diversos puntos del país; de estudiantes en algunos liceos, de trabajadores de la salud, de industrias como Burger; la constitución de comités de defensa de las empresas nacionales en la que participan empresarios y obreros, la huelga de hambre de los familiares de los desaparecidos; las salidas a la calle en pro de los derechos humanos y por la democracia en los días previos a la consulta del 4 de enero; la presentación de centenares de petitorios salariales; la acción solidaria de la Iglesia; la lucha de padres y estudiantes contra el pago de matrículas; la acción de los chilenos exiliados..."*. Este estado de ánimo, esta subjetividad que se configuraba a partir de la experiencia vivida en Chile durante toda la Dictadura, era lo que los hacía aparecer como optimistas, demasiado a la luz de los años que faltaban para llegar a movilizaciones de masas sincronizadas y que involucraran a cientos de miles de personas. El entusiasmo de los dirigentes del interior era natural y comprensible: pasar de una situación en donde parecía que todos iban a terminar en las manos de la DINA, en el marco de una absoluta inseguridad ante la represión y un trabajo de masas restringido, a una situación de clara salida pública, de multiplicación de las muestras de descontento producto de los primeros efectos de la política económica neoliberal, de ser hasta entrevistados por los medios de prensa adictos a la Dictadura, lógicamente que era un cambio muy grande. Fue ese entusiasmo el que ayuda a explicar por qué aquí en Chile los comunistas estaban deseosos de seguir avanzando en la lucha contra la dictadura de manera mucho más radical, abierta y frontal. Por eso que Moisés Labraña,

en su calidad de encargado sindical del Partido en Chile, discutía en 1979 en Moscú con el dirigente Hugo Fazio, quien lo tildaba de "muy subjetivo" y "poco realista" en sus optimistas análisis y perspectivas para el desarrollo de la lucha política y sindical en Chile (³⁶⁵). Desde el extranjero, las cosas se veían diferentes, se pensaba con la cabeza más fría y no se percibía si la lucha de masas que se comenzaban a desarrollar en Chile era realmente fuerte y candente. A través de los informes políticos no se podía transmitir el verdadero estado de ánimo de la militancia en Chile. Ahí estaría la raíz de las diferencias entre el Equipo de Dirección Interior (EDI) y el resto de la CP instalada en el exterior. Más adelante volveremos sobre este punto.

Siguiendo con la entrevista de la revista **Ercilla**, "Héctor" y "Mariana" se mostraron cautos y sospechosos -como la experiencia clandestina les había enseñado a ser- cuando la periodista inquirió *"si es que los antiguos y nuevos militantes comunistas que hoy están afiliados al PC difieren de aquellos que militaban en sus filas en los años anteriores a 1973. La pregunta no tuvo una respuesta amplia...fue dejada de lado por considerarse que podía afectar a sus futuras acciones"*. Sin embargo, no dejaron de reconocer su propia existencia como generación de dirigentes desconocidos e intermedios que habían logrado hacer subsistir al Partido bajo las peores condiciones represivas de su historia: *"Se podría hablar de una nueva generación de cuadros políticos, formados en las duras condiciones de clandestinidad. Estos cuadros se forman arriesgando la vida, enfrentando difíciles problemas económicos, haciendo gala de una rigurosa disciplina conspirativa"*. En estas pocas líneas, están resumidos parte de los avatares de lo que fueron las direcciones Texier y Farías, que permitieron la sobrevivencia en esos duros años. Estas palabras desmienten una supuesta capacidad intrínseca de los comunistas para adaptarse al trabajo clandestino, como se ha afirmado (³⁶⁶), porque ninguno de ellos había alcanzado a tener alguna experiencia previa significativa en este tipo de trabajo: la militancia de Nicasio Farías, Crifé Cid y Guillermo Teillier es posterior a la clandestinidad de los años cincuenta, por lo que tampoco eran *"longevos"* dirigentes. Sin embargo, estos militantes mostraron una férrea disciplina partidaria y una gran capacidad organizativa que impresionó a los integrantes de la CP recién llegados del exterior en 1978. Tal como lo afirma Manuel Cantero: *"Nosotros nos encontramos con un clima mejor en el Partido. Es decir el Partido estaba bien, habían buenas condiciones anímicas para que el Partido diera pasos para incrementar la lucha contra la tiranía. Es decir, no era el Partido muy diezmado, no era el Partido que estuviera aplastado por la represión donde lo primero que había*

³⁶⁵- Entrevista con Moisés Labraña 18/10/2000.

³⁶⁶- *"El Partido Comunista, aunque severamente afectado por la represión del gobierno, ha logrado resistir el régimen con mucho mayor éxito. Su experiencia como organización clandestina en los años cincuenta, cuando el partido era ilegal, y su disciplina, le han permitido mantener un marco organizativo...De particular valor ha sido la organización celular del partido, la práctica de designar un Comité Central alternativo y clandestino tan pronto como el comité en vigencia asume sus funciones y la longevidad de la actual dirección del partido"*. En Valenzuela, Arturo; Valenzuela, J. Samuel: "Partidos de oposición bajo el régimen...op.cit.p.287.

que hacer era salvar la vida...las condiciones eran buenas..."⁽³⁶⁷⁾. Ese fue el fundamental legado de los "funcionarios". A partir de ese 1978 y especialmente desde 1979, el peso de la conducción política caería en el EDI, con Gladys Marín a la cabeza. Los vientos del cambio en la política se habían comenzado a agitar en las experiencias de 1978, año que marcó el despegue de los comunistas, después de tocar fondo en 1976.

Durante 1978 los comunistas siguieron sumando fuerzas en el plano de la política de masas. Así lo constata la propia prensa oficialista. El 12 de agosto se celebró el día del minero, frente a lo cual el gobierno, a través del Jefe de Zona de Estado de Emergencia, general Enrique Morel, había afirmado que *"no hay absolutamente ninguna concentración autorizada..Estan dadas las órdenes correspondientes. Si ocurriera, la manifestación va a ser impedida por alteración del orden público y las personas detenidas por desórdenes en la vía pública"*⁽³⁶⁸⁾. A pesar de las amenazas, la Confederación Minera, cuyo presidente era el comunista Alamiro Guzmán, se congregó en el cine Mónaco para celebrar el día del minero. Los discursos eran incendiarios para la época. Por ejemplo, el dirigente zonal Ramón Abello decía que *"estamos aquí para pedirle a la Federación Nacional Minera y a la Coordinadora Nacional (Sindical) que tomen en sus manos el problema de los cesantes, porque su situación es cada vez más angustiosa"*. La jornada terminaría sin concretarse las amenazas del general Morel⁽³⁶⁹⁾. La última movilización de masas de ese año fue el conflicto desatado en agosto en CODELCO con los trabajadores del cobre, cuya manifestación fue conocida con el nombre de "presión de las viandas", que consistía en no almorzar en las horas de colación. Así protestaban por las constantes negativas de los representantes de la dictadura de aceptar mejoras salariales para los trabajadores. La desproporcionada reacción de la dictadura, venía a dejar en claro que la represión era la forma de frenar cualquier asomo de rechazo a sus medidas. A principios de septiembre se decretaba *"estado de sitio en el grado de conmoción interior"*, que permitía arrestar y relegar personas, limitar el recurso de amparo, cancelar la nacionalidad y procesar en tribunales militares a los detenidos⁽³⁷⁰⁾. Haciendo uso de estas "facultades especiales", fueron detenidos el jefe de relaciones laborales de CODELCO, el hijo del subgerente de relaciones industriales y ocho personas más. La acusación era *"estar directamente vinculados a la acción clandestina del Partido Comunista..."*

Todos fueron acusados por el Gobierno de aprovechar los problemas económicos de los mineros con fines políticos, ocasionando perturbación en el normal desarrollo de las faenas productivas. La comprobación de la actividad clandestina del Partido Comunista en Chuquicamata determinó que el Gobierno dispusiera ayer la declaración de estado

³⁶⁷ - Entrevista con el autor 01/02/2001.

³⁶⁸ - El Mercurio 12/08/1978. Cuerpo C, p.3.

³⁶⁹ - El Mercurio 13/08/1978.

³⁷⁰ - El Mercurio 02/09/1978. Cuerpo A, pp.1 y 16.

de sitio...en la provincia de El Loa" (³⁷¹). La estrategia de la dictadura fue la típica que desarrolló a lo largo de sus casi diecisiete años de extensión: Ocultar el descontento real de las personas ya sea frente a su política económica u otro asunto, en supuestas agitaciones hechas por el "comunismo internacional" cuyos máximos representantes en Chile eran justamente los militantes comunistas chilenos. Más allá de estas burdas operaciones de inteligencia -las que sin embargo no dejaban de tener impacto en una población bombardeada por un conjunto de medios de comunicación de masas afines a la dictadura- es evidente que conflictos como los de Chuquicamata, eran caldo de cultivo para el desarrollo político de los comunistas, y no caben dudas de su presencia de éstos en dicho conflicto, aunque evidentemente este se desarrolló por la propia dinámica interna del mineral, independiente de los deseos del PCCh. Por eso creemos que deben ser considerados como verdaderos los panfletos firmados por el PCCh que alentaban la movilización en Chuquicamata, y que era el principal argumento para detener a las trece personas mencionadas más arriba. El panfleto afirmaba que el conflicto representaba *"una nueva lucha del pueblo chileno contra la dictadura hambreadora, terrorista y fascista"* y estaba firmado -en un acto desafiante de la estructura comunista de la región- por el Comité Regional Antofagasta (³⁷²). Evidentemente lo que para la dictadura era un delito -hacer oposición a su gobierno- para los comunistas significaba el desarrollo de su política de masas. Por eso que el inefable Ministro del Interior Sergio Fernández volvió nuevamente a hablar del "complot" para alterar el orden público", actividad que no sólo realizaba el PCCh sino de que les unía ahora el Partido Demócrata Cristiano. Ellos eran *"los instigadores y ejecutores de hechos que se realizan sospechosamente en vísperas de la celebración del quinto aniversario del Gobierno. Dijo que el pugilato de la Universidad Católica, la situación de Huachipato, los detenidos en la Plaza de Armas y otra serie de acciones forman parte de un claro contexto político orquestado por un grupo que definió como "minoritario" y "repetido". Reconoció que esa misma acción política se hizo hace tres meses en vísperas de la celebración del día 1° de mayo...y antes de la visita a Chile de la Comisión de Derechos Humanos"* (³⁷³). Repetimos que aquí se encuentra presente la estrategia de querer reducir las protestas contra el gobierno a un grupo de agitadores, completamente alejados de la realidad y la "tranquilidad" que el país estaba viviendo. Eso explica por cierto la constante mención del PCCh. Sin embargo, en todas estas expresiones, efectivamente los comunistas estaban presentes, pero sin que sus organismos dirigentes fueran detectados.

Pero la lucha de masas en 1978 tuvo múltiples caras. Producto de la aplicación del modelo neoliberal y la masiva entrada de productos importados a Chile, las industrias nacionales - especialmente las pequeñas y medianas- comenzaron a sufrir las consecuencias de una

³⁷¹ - El Mercurio 02/09/1978. Cuerpo A, p.1.

³⁷² - El Mercurio 02/09/1978. Cuerpo A, p.16.

³⁷³ - El Mercurio 08/09/1978. Cuerpo C, p.5.

competencia para la que no estaban preparados. En ese marco, surgió la idea de defender la producción nacional. Enrique Molina, antiguo militante comunista de la población "La Legua", tras dos años detenido en la Cárcel Pública de Santiago, volvió a su taller, en donde fabricaba juguetes que luego comercializaba. Eso explica que formara parte de un sindicato de comerciantes en la zona sur de Santiago. Desde allí impulsaron la defensa de sus productos: "*Cuando empezó a llegar mercadería del extranjero, ¡de todo!, ideamos un trabajo en defensa de la industria chilena. Hacíamos exposiciones en el centro y nos reuníamos con personalidades*". Cada vez que hacían las reuniones del sindicato de los comerciantes "*se tenía que dar aviso a la comisaría. Entonces mandaban a un sargento a escuchar la reunión. Éramos 20 o 30 personas..*" ⁽³⁷⁴⁾. Este movimiento alcanzó tal notoriedad, que fue mencionado en la entrevista que la revista **Ercilla** le efectuó al equipo de dirección de Nicasio Farías, como señal de la recomposición de la lucha de masas en el país. A pesar que tras conversaciones con algunos empresarios, Enrique Molina y sus compañeros del sindicato de comerciantes fueron desplazados de la conducción del movimiento, el propio Molina rememora esa época como el periodo en que se reiniciaron las acciones más masivas de resistencia a la dictadura. El tipo de trabajo político desarrollado por Enrique Molina entroncaba la típica estrategia comunista de crear e introducirse en todo tipo de organización, para desde ahí fortalecer el aparato partidario, con la nueva subjetividad de resistencia contra la dictadura. Es decir que "lo nuevo" (necesidad de una lucha confrontacional y hasta violenta contra la dictadura), no era una pulsión que se autopercibiera como "aparartista" o "vanguardista" (como se percibía al MIR), sino que en los años de dictadura permaneció entre los militantes la noción de que la lucha debía ser "de masas".

En definitiva, nos parece importante dejar establecido que el año 1978 marcó el despegue a nivel nacional de la "lucha de masas" que el PCCh promovía desde el "Manifiesto de Octubre" de 1973 y que demostraron la importancia vital que tuvieron las direcciones interiores de Jorge Texier y Nicasio Farías. Por cierto que la llegada del equipo encabezado por Gladys Marín, vino a complementar, profundizar y desarrollar el trabajo de reconstrucción realizado por esos equipos. 1978 fue un año de cuentas alegres para los comunistas chilenos, tras años de derrotas estratégicas. Esto se vería reflejado en el tono de sus declaraciones públicas.

-La elaboración política: Los documentos clandestinos (1978):

1978 reinició el proceso de elaboración de documentos políticos desde el interior de Chile, actividad interrumpida por el ciclo de exterminio de la cúpula del PCCh que abarcó casi todo 1976. Si bien no es posible encontrar artículos de la extensión del período '73-75, los de esta fase ganan en análisis de la contingencia cotidiana que vivía el país, aspecto de los que carecían los documentos anteriores. En este sentido, cabe señalar que nuevamente se generó una red de

³⁷⁴- Entrevista con Enrique Molina 25/10/2000.

comunicación muy expedita entre el exterior y el interior, lo que permitía a los integrantes de la Dirección en el exterior tener acceso a información fresca para la elaboración política.

Hay una serie de artículos que reflejan el nuevo estado de ánimo de los comunistas en 1978. Por ejemplo el discurso de Luis Corvalán emitido por Radio Moscú el 15 de agosto. Luego de hacer un completo recuento de las movilizaciones que se habían producido en 1978, unido a la abrupta salida del general Leigh de la comandancia en jefe de la Fuerza Aérea, Corvalán afirmaba: *"el régimen fascista vive una profunda crisis...(ésta es) reflejo del profundo repudio nacional y mundial por los asesinatos, torturas, desaparecimientos, por los efectos de la política económica. Son consecuencia de la lucha creciente de nuestro pueblo y del aislamiento internacional en que se debate el fascismo..."*. Este análisis le permitía concluir a Corvalán que *"existe la sensación de que su caída no sólo es inevitable sino próxima. Hay fundamentos para pensar en ello...como la investigación del asesinato de Orlando Letelier...Somos optimistas. Sin embargo, nuestro optimismo no se fundamenta en ilusiones o en verdades a medias. Se fundamenta ante todo en la capacidad de lucha de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, en la acción y la unidad de las fuerzas democráticas del país..."* ⁽³⁷⁵⁾. Como ya lo hemos dicho con ocasión de documentos políticos anteriores, aquí es posible visualizar las consecuencias más negativas que tuvo para el PCCh no entender el carácter proyectual o "refundacional" -como dice Garretón- que tenía la Dictadura terrorista. Al entenderla como pura contrarrevolución, en el sentido de retroceso histórico -en clave iluminista- sostenida en la pura represión y el apoyo imperialista, el PCCh no captaba el profundo proceso transformador que las políticas neoliberales estaban produciendo en Chile. Además, el miedo aún era una presencia absolutamente vigente en el país. El error de cálculo de los comunistas radicó en que confundió su propio renacer político y orgánico y de algunos sectores tradicionalmente influidos por el PCCh, con un renacer de la lucha de masas del conjunto de la población. Como los hechos lo demostrarían, en esa época -y por un buen tiempo más- los partidos políticos como el comunista eran una vanguardia -en el sentido literal del término- capaz de organizar el descontento, demostrándole a "las masas" que era posible y necesario manifestarse. Empero estas se demorarían en atreverse a acompañar a los comunistas a la invitación que estos le hacían: Manifestarse pública y organizadamente. Era necesario juntar más rabia y más tiempo para vencer el temor al terror institucionalizado.

Con todo, el énfasis del discurso comunista en la época seguía siendo que el principal argumento que tenía el pueblo para terminar con la dictadura era la lucha de masas: *"Lo ocurrido en estos días (salida de Leigh) muestra claramente que el término de la dictadura sólo sobrevendrá como producto de las luchas del pueblo, de la actividad combativa de las masas, de su heroísmo, de la labor paciente y cotidiana de cada persona que es lo que permitirá la incorporación al combate de millones de chilenos. La historia no conoce la derrota de ninguna tiranía sin la acción*

³⁷⁵ - Partido Comunista de Chile. Boletín del Exterior n° 31, septiembre-octubre 1978, pp.5 y 6.

decidida de las masas..." (³⁷⁶). Esta perspectiva, que como hemos repetido a lo largo de esta investigación, era un componente histórico de la línea "frentista" del PCCh, estaba acompañada de la unidad, de la unidad antifascista, concepto desarrollado desde el "Manifiesto de Octubre" de 1973 hasta esa fecha. Se reiteraba en 1978 que la unidad antifascista era concebida "*como un movimiento nacido desde abajo, sin desdeñar el peso de las estructuras partidarias...la unidad de acción es divisa permanente del Partido. Se le necesita para soldar el trabajo de los distintos segmentos opositores. La clase obrera no sólo combate por sus intereses propios, sino por los intereses de todos los sectores antifascistas...*". Ante algunas expresiones sectarias y excluyentes de la oposición, el PCCh ratificaba el carácter estratégico que le asignaba al factor de la unidad: "*Queremos ratificar nuestra convicción de que la política de unidad no tiene alternativa válida. No hay otro camino que sea realmente positivo para el pueblo*" (³⁷⁷). Como es posible apreciar, durante 1978 se desarrollaron los mismos tópicos que venían desde antes de 1976, aunque ahora preñados de un optimismo mucho mayor, determinado -insistimos- fundamentalmente por la extrapolación de la mejoría de la condiciones del trabajo de masas e interno del PCCh hacia el conjunto de la realidad nacional. Asimismo, al pensar que la dictadura carecía de proyecto político, provocaba que el PCCh vislumbrara el rápido agotamiento del régimen.

Un documento de ese año que resulta interesante analizar es el ya citado artículo del integrante de la CP Jorge Insunza sobre la experiencia de la "vía chilena al socialismo" y su relación con las FFAA (³⁷⁸). Insunza parte de la premisa que la política desarrollada por la Unidad Popular y el propio Partido ante las FFAA fue correcta en determinado momento, pero de todas maneras insuficiente. El supuesto de la no intervención política de las FFAA surgía de la creencia "*en las tradiciones de prescindencia en la política partidista que mantenían relativamente, durante 40 años y en las fuerzas constitucionalistas que operaban al interior de las FFAA...*". Sin embargo, lo más destacado del análisis de Insunza eran las conclusiones que extraía para la praxis futura del PCCh. En efecto, si bien Insunza evaluaba como correcta la tesis del partido enunciada durante el Gobierno Popular respecto a la necesidad de democratizar a las FFAA desde dentro, a la luz de los acontecimientos, aparecía como "*un planteamiento evidentemente incompleto*". Por eso consideraba ahora que "*para alcanzar los cambios no basta con la lucha en su seno. Se requiere también una lucha desde el exterior. Esta forma de disputa por las FFAA se ha mostrado*

³⁷⁶- "Sobre la destitución de Leigh. Declaración del Partido Comunista". En Partido Comunista de Chile. Boletín del Exterior n° 32, noviembre-diciembre 1978, p.105.

³⁷⁷- "La creciente iniciativa de las masas es ahora lo fundamental en el país". En Partido Comunista de Chile. Boletín del Exterior n° 32, noviembre-diciembre 1978, pp.12 y 13. Subrayado en el original.

³⁷⁸- "La dialéctica de las vías revolucionarias". Los 100 días de Revolución. Dirigentes del PC de Chile analizan las enseñanzas de la experiencia chilena. (Editorial Internacional Paz y Socialismo, 1978).pp.71-87.

evidentemente necesaria en las insurrecciones armadas. Es también una necesidad, con las formas apropiadas, en las condiciones de la revolución por medios pacíficos. "El contenido esencial de la violencia revolucionaria es la combinación de las fuerzas políticas con las FFAA" ha dicho el dirigente vietnamita Vo Nguyen Giap. Esto se aplica a toda vía revolucionaria". La importancia del análisis de Jorge Insunza -que también formaría parte del EDI, al retornar clandestinamente a Chile en 1978- radica en dos aspectos centrales. Uno, que luego de lo "avanzado" en el pleno del '77, la cuestión militar continuaba siendo objeto de análisis y -seguramente- de debates al interior de los miembros de la CP en el exilio. El segundo aspecto dice relación con que en este artículo es posible encontrar la raíz de lo que fue la política del PCCh hacia las FF.AA. durante la década de los años ochenta, en la época de la "Política de rebelión de Masas": Las FFAA son necesarias, sus Altos Mandos deben ser depuestos y juzgados por los crímenes cometidos y, al calor del ascenso de la lucha de masas, estas se dividirán horizontalmente, pasando a las "fuerzas del pueblo" la suboficialidad, que es el pueblo con uniforme. En efecto, Insunza planteaba la "*lucha desde el exterior*" por las FFAA, lo que significaba descartar la posibilidad de derrotar militarmente a los institutos castrenses y en cambio generar una batalla ideológico-política sobre el control político de los uniformados. Por eso que años más tarde, cuando se formularían las tesis que darían forma a la política de "Rebelión Popular de Masas", nunca se evaluó la posibilidad de enfrentar de igual a igual a las FF.AA., sino que se apostaba -igual que en 1973- al desgajamiento de éstas, pero ahora horizontalmente. De esta manera, a través del artículo de Insunza se comenzaba a dar forma a una de las partes integrantes de lo que sería la política militar del partido en la década de los años ochenta: el trabajo de "clarín" o trabajo hacia las FF.AA., cuyo objetivo era ganarse a un sector de estas para la lucha contra la dictadura.

Finalmente, queremos referirnos a un artículo escrito por Gladys Marín titulado "La clase obrera y su política de alianzas", fechado en 1978, contenido en el mismo texto en donde estaba el artículo de Insunza (³⁷⁹). En primer lugar, es importante aclarar que a Gladys Marín se le ha señalado como una de las principales promotoras de la política rebelión popular en Chile, lo cual es absolutamente correcto y comprobable especialmente a partir de su reingreso a Chile en 1978. Sin embargo, algunos la señalan como partidaria de posiciones más radicales en periodos más tempranos (³⁸⁰). Sin embargo, esto no significó que ella jugara en este período un papel anti-política del Partido, o una "corriente de opinión" organizada para enfrentar y derrotar a los "moderados". Ella era parte del máximo organismo de Dirección del Partido (la CP), y fue allí en donde concentró sus esfuerzos por imponer lo que ella consideraba más adecuado para el Partido. En este sentido, para entender como funciona el PCCh es muy aclarador este documento en

³⁷⁹- Es posible encontrarlo en la recopilación de documentos y discursos de Gladys Marín llamado Vuela lejos tu pensamiento. (Editorial Pluma y Píncel, 1998).pp.77-99.

³⁸⁰- Carmelo Furci recoge, según sus propias palabras, una versión de una entrevista en el exilio donde Gladys Marín habría deslizado críticas a la "línea moderada" del partido. The Chilean Communist Party...op.cit.p.166.

donde analiza la política de alianzas del partido. Al desmenuzar el periodo de la Unidad Popular, Gladys Marín no asoma siquiera un matiz con los documentos que hemos venido revisando, inclusive con aquellos redactados en Chile por la dirección de Víctor Díaz: *"La lucha por determinar una correlación de fuerzas favorable para las fuerzas revolucionarias o para las contrarrevolucionarias, en parte importante se concentró en la disputa por ganarse a los sectores medios. En el cumplimiento de este objetivo, la clase obrera no fue capaz de tomar con fuerza las reivindicaciones de estos sectores, ni de aprovechar adecuadamente las posiciones ganadas en el gobierno del país...Una acertada política de alianzas exigía buscar formas de entendimiento con el PDC...como lo demostró la vida, alcanzar este entendimiento era un camino que permitía avanzar..."*. Por esta razón, Gladys Marín ratificaba que era *"imprescindible la lucha por la unidad con todas las fuerzas antifascistas, y a la vez, la particular importancia que tiene, en el éxito de esta actividad, la lucha ideológica en contra de las manifestaciones que dificultan o se oponen al proceso unitario...las diferencias que existen entre el Partido Demócratacristiano y la Unidad Popular, no tienen por qué adquirir un carácter antagónico..."*. Como decíamos, es *vox populi* que la ex secretaria general de las JJ.CC. se jugaría tiempo después por formas de lucha más radicales contra la dictadura, pero es necesario resaltar que estamos en presencia de un Partido en donde la disciplina y el respeto a las normas partidarias se traducían en autoritarismos y canalización de la discusión en ciertos niveles. Por mucho que Gladys Marín tuviese alguna opinión particular que en la discusión al interior de la CP hubiese quedado en minoría, jamás la plantearía públicamente. Por eso es que Gladys Marín, en su calidad de integrante de la Dirección del Partido, debía tratar de fortalecer las conclusiones a que el Pleno del CC había llegado durante sus sesiones de agosto de 1977. Su expresión es este artículo de 1978.

En este punto queremos abrir un necesario paréntesis aclaratorio, porque aparentemente algunos historiadores no entienden esta dinámica del quehacer político del PCCh. Es el caso de Carlos Bascuñan: *"La posición moderada sustentada por el Frente Antifascista le significaba un costo bastante alto, ya que importantes sectores de las JJ.CC. la rechazaban por ineficiente y propiciaban frente al régimen una posición más radical que se expresó en la fórmula denominada "Perspectiva Insurreccional de Masas" (381)*. En primer lugar, cuando Bascuñan habla de *"sectores de las JJ.CC."*, se refiere a Gladys Marín, que fue la autora de un largo documento fechado en marzo de 1981 conocido como "La Pauta", en donde ella, a partir de los discursos de Luis Corvalán en Moscú y Suecia, ocasiones que el líder comunista aprovechó para anunciar públicamente la tesis de "todas las formas de lucha" para terminar con la dictadura, señaló que una salida probable era una "perspectiva insurreccional de masas". En segundo lugar, es necesario aclarar que "la Pauta" es posterior al discurso de Corvalán, o sea el Partido ya había superado la política del Frente Antifascista. Por lo tanto, no había una contraposición entre esta tesis y la de Gladys Marín. Algo así es, sencillamente, impensable en un miembro de la CP del PCCh. Redactar un documento

³⁸¹- Bascuñan, C.: op.cit.p.47.

para ser distribuido entre la militancia en el cual se contradice la opinión de la CP y del CC, significa la salida inmediata de estas estructuras de quien lo haya hecho. Probablemente, significa que esa persona realizó un último acto "suicida" de "denuncia", a sabiendas que al hacerlo, sus días como militante del PCCh están contados. Como sabemos, esa no era en ningún caso la intención de Gladys Marín al escribir la "Pauta". En tercer lugar, la dirigente comunista ha reconocido que dicho documento generó una tremenda polémica al interior de la CP, en donde algunos de sus integrantes la acusaron de querer dividir al Partido, de que tenía una "desviación militarista", por lo que tuvo que salir dos veces al exterior para dar explicaciones (³⁸²). Sin embargo, resultó indemne de los debates y siguió encabezando al Partido dentro de Chile. ¿Qué hubiese pasado si sus planteamientos eran rechazados?, muy claro, por supuesto: Dejaba de conducir el EDI. Desde este ángulo, si bien la posición política de la "Pauta" había sido redactada por Gladys Marín, en términos de la lógica partidaria, la "pauta" representaba la posición del Partido y no de un sector de éste. Que hubiese rechazo por parte de algunos dirigentes en el exterior, era otro asunto (³⁸³). En el PCCh primaba el "centralismo democrático", y quien quedaba en minoría en la discusión, debía finalmente adoptar como propia la posición mayoritaria. Por eso que este debate al interior de la CP recién se hizo público en el XV Congreso del Partido en 1989. En cuarto lugar, Gladys Marín en 1980 y tal vez antes, era una convencida de que la lucha contra la dictadura debía adoptar formas más radicales, pero ella no fue la iluminada que se le ocurrió dicha fórmula, sino fue su cara visible, en su calidad de n° 1 del EDI (y no por caudilla), de la opinión que existía en el interior al respecto, cuyas raíces venían desde los tiempos de Texier y Farías, allá por 1977, antes del Pleno de ese año. Como dice Manuel Cantero, integrante del EDI desde su primera época junto a Gladys, la aparición de visiones distintas y diferencias entre el interior y el exterior eran *"predecibles y hasta inevitables, porque nosotros estábamos en el interior y, naturalmente, cuando uno está aquí, en el teatro de los acontecimientos, en un momento como ese luchando contra una dictadura tan siniestra, tan feroz como la pinochetista, nos dábamos cuenta que no bastaba para enfrentar a la dictadura con las formas de lucha tradicionales...Había que usar métodos más radicales de lucha, más radicalizados..."* (³⁸⁴). Evidentemente, la "Pauta" reflejaba no sólo la postura de Gladys Marín, sino que de la EDI.

Esta larga disgresión surgía a propósito del texto fechado en 1978 de Gladys Marín, el que demuestra su postura absolutamente de acuerdo a los análisis del Partido, lo que no le impidió ser parte de una discusión que abriría nuevos derroteros en el desarrollo de la política de los comunistas. Por esta razón que usar el concepto de "corrientes", como lo hace Bascuñan, sin

³⁸²- Ver **Gladys Marín. Entrevista...** op.cit.pp.46-47. En este texto es posible encontrar la versión completa de "La pauta", pp.91-117.

³⁸³- Como lo hemos mencionado, Orlando Millas fue uno de estos opositores a los planteamientos de corte insurreccionales.

³⁸⁴- Entrevista con el autor 01/02/2001.

aclarar que en un Partido de matriz leninista y con fuertes resabios estalinistas como el chileno, generar una "corriente" es ilegal y sinónimo de marginación inmediata de la orgánica partidaria. Un dirigente puede estar de acuerdo con otro en varios temas, pero también en desacuerdo en otros. Es decir, no es aceptable formar bloques permanentes de opinión dentro de los aparatos de Dirección, como ocurre por ejemplo hoy en el Partido Socialista. Después de la reunión, había una sólo opinión y resolución, que todos debían acatar. Esto fue especialmente fortalecido por las necesidades de la clandestinidad, que como ya hemos dicho, generó fuertes restricciones al debate democrático al interior del Partido. Cuando esta disciplina no se acata, se producen crisis tan graves y profundas como la de 1989-1990.

Al llegar a su fin 1978, dejaba al PCCh en un pie, que ellos percibían como muy alentador, con logros impensados tan sólo poco tiempo atrás, como la salida pública y de masas del movimiento social y la ola de protestas generadas por la violación de los derechos humanos. Además, la instalación exitosa de los cuadros del exterior en Chile, terminó de generar unas condiciones que se estimaban muy propicias para el desarrollo de la lucha "anti-fascista". Por su parte, la temática militar era discutida en distintas estructuras del Partido, situación que al unirse al optimismo de los dirigentes del interior -que veían la ascendente lucha de masas como un indicativo subjetivo de que ellas estaban dispuestas a emplearse a fondo contra la dictadura- comenzó a cristalizar lentamente lo que fue el giro político del Partido en 1980. No obstante, aun faltaba convencerse de las insuficiencias y limitancias de la política del "Frente Anti-Fascista".

Capítulo XI: 1979 o el último año del Frente Antifascista:

Para 1979, el Equipo de Dirección Interior (EDI) encabezado por Gladys Marín, se había consolidado y tomado definitivamente las riendas de la conducción política del partido. Junto a la ex-secretaria general de la Jota, se encontraban el ya mencionado Manuel Cantero, además de Oscar Azócar, Jorge Insunza, Mario Navarro, Hugo Fazio, Luis Alberto Moya, Guillermo Teillier, Rosa Hernández, Jorge Texier, Crifé Cid, Nicasio Farías y Lautaro Carmona (en su calidad de secretario general de la Juventud) entre otros. En lo sustancial, este equipo fue el que dirigió al PCCh hasta el fin de la dictadura, poniendo fin a la rotativa de direcciones políticas iniciada en mayo de 1976, con la caída de Víctor Díaz López y sus compañeros.

Luego de un año 1978 bastante auspicioso para el desarrollo de la lucha de masas, con una irrupción pública inédita hasta esa fecha, 1979 exigía "dar un salto" en la lucha, por lo que el PCCh hizo gala de su proverbial pragmatismo político -que así como le generaba logros, también fuertes críticas desde la izquierda- para intentar obtener la conformación del Frente Antifascista "por arriba", ya que -al calor de lo sucedido en 1978- se estimaba que por la base, el proceso de la unidad antifascista iba bien encaminada. De esta manera, para preparar el segundo pleno del CC luego del golpe de estado, se realizaron dos reuniones preparatorias, una del EDI y otra del segmento de la Dirección que estaba en el exterior. El fondo de la discusión consistía en buscar la fórmula para poner término lo antes posible a la Dictadura. Como resultado de esas reuniones preparatorias, surgió una propuesta pragmática y realista desde el interior ⁽³⁸⁵⁾. Así se refiere Luis Corvalán a esta propuesta: *"A comienzos de 1979, los compañeros del Equipo de Dirección Interior nos hicieron ver la conveniencia de "dar pasos tácticos necesarios para contribuir al objetivo central, la derrota de la dictadura". "Es obligación" -nos decían en una extensa carta- "que el Partido se adelante, como ya lo ha hecho, señalando la disposición a gobernar junto a las demás fuerzas opositoras y les proponga un programa de transformaciones democráticas. Pero, si lo que obtenemos es sólo un compromiso democrático suscrito por quienes estén o no en el gobierno, será un paso revolucionario. Ponernos ante diversas alternativas, incluso la no participación en el gobierno de transición, no significa, en modo alguno, abandonar nuestro objetivo estratégico. Al revés, ello puede significar despejar el camino para avanzar hacia él"* ⁽³⁸⁶⁾. Esta idea venida desde el interior tuvo una muy buena recepción en el exterior, a tal punto que se convirtió en la principal tesis del segundo pleno del CC, efectuado en febrero de 1979 en Moscú ⁽³⁸⁷⁾.

-El pleno de 1979:

³⁸⁵- Corvalán, Luis: **Tres períodos de nuestra línea revolucionaria**. (Verlag Zeit Im Bild, 1982).pp.257-258.

³⁸⁶- Corvalán, L.: **De lo vivido**...op.cit.pp.256-257.

³⁸⁷- Luis Corvalán dice en **Santiago-Moscú**...Este Pleno fue en abril, pero por razones de seguridad se afirmaba públicamente que había sido en febrero de 1979. p.58.

Para la realización de ese pleno, viajaron desde el interior de Chile tres integrantes del EDI, correspondiendo a uno de ellos, "Miguel", hacerse cargo del informe. De esta manera, al entregarle a "Miguel" (que no era más que una "chapa" de Manuel Cantero) esta responsabilidad, la Dirección del Partido quiso demostrar que ella era una sola, independientemente del lugar físico en donde se localizaran sus integrantes. Es necesario señalar que dentro de los rituales y simbolismos internos del Partido y la Juventud, los militantes que son propuestos para presidir los torneos políticos internos (conferencias o congresos) el o la elegida para leer el informe político que da cuerpo a la discusión en dichos eventos, son aquellos que más se han destacado en el trabajo político en el último tiempo o son "cuadros" nuevos que la Dirección quiere promover y dar a conocer al interior del Partido. En fin, ser elegido para leer el informe a un pleno tan trascendente como el de 1979, ciertamente era una explícita señal de confianza de parte del Coordinador del Exterior hacia el EDI.

El informe al pleno de 1979 lo analizaremos en cinco grandes puntos. El primero se refería al optimismo comunista generado por las luchas sociales registradas en 1978. En este ámbito, se destacaba la recomposición relativa del movimiento sindical: *"La clase obrera chilena es la primera en la lucha. Desde los días iniciales de la tiranía se empeñó en reconquistar sus derechos sindicales, fue reactivando inteligente e intrépidamente cada sindicato de base, se reagrupó con arrojo a través de las distintas federaciones nacionales y ha puesto en práctica los probados métodos de unidad desde abajo y en la cúspide...de la colocación en primer plano de las reivindicaciones más sentidas de cada momento..."* ⁽³⁸⁸⁾. En este sentido, la creación de la Coordinadora Nacional Sindical y las protestas sindicales en Chuquicamata y otros sectores laborales, sustentaban las proyecciones que los comunistas asignaban a la agitación sindical. Al respecto, es necesario recordar que los sectores castrenses "populistas" enquistados especialmente en el Ministerio del Trabajo cuando éste era dirigido por el general de la Fuerza Aérea Nicanor Díaz Estrada, no habían sido partidarios de la eliminación absoluta de los sindicatos. Rescatando la tradición populista proveniente desde los tiempos del general Ibáñez, este sector militar consideraba necesario *"extirpar el cáncer marxista"*, pero igualmente asignaban gran importancia a los derechos laborales. Por esa razón, proyectos como el Estatuto Social de la Empresa -fuertemente criticados por los comunistas- contenían aún elementos que permitían una fuerte presencia del sindicalismo. Sin embargo, con la llegada de Sergio Fernández, Vasco Costa y -en 1979- de José Piñera en la cartera del Trabajo, se consolidó la tendencia opuesta a los militares populistas al estilo del general Díaz Estrada. Los alcances del Plan Laboral de Piñera, criticados en el pleno del '79, fueron de una magnitud tal, que debilitaron en extremo la fuerza del

³⁸⁸- "Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1979". En Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate. (s/e, 1989?). p.51.

movimiento sindical (³⁸⁹). Por eso que las cuentas alegres respecto a la recomposición del sindicalismo en Chile no eran un exagerado exitismo. Sin embargo, la importancia que los comunistas le asignaban a futuro en la lucha contra la dictadura, no fue correcta, ya que las normativas impuestas por el Plan Laboral, desactivaron las posibilidades más explosivas del movimiento sindical. Probablemente que por eso en los años ochenta la "lucha de masas" se desplazó especialmente al sector poblacional, a lo que los comunistas denominan "el territorio". Fue en esos sectores en donde la estrategia de todas las formas de lucha contra la dictadura se hizo más fuerte, con manifestaciones del más alto nivel militar.

Volviendo al pleno del '79, el llamado que hacía este al Partido, y en particular al mundo sindical, era que ese año debía marcar el inicio ya no sólo de la resistencia y rearticulación de la oposición a la dictadura, sino que de pasar a la ofensiva: *"Decimos que en 1979 se inicia el despliegue de grandes luchas de masas. Existen condiciones objetivas; pero, éste es todo un proceso, para el cual necesitamos crear más plenamente las condiciones subjetivas"* (³⁹⁰). La lentitud que registraría este *"despliegue de grandes luchas de masas"*, fue un fenómeno que estuvo asociado a los golpes asestados por el Plan Laboral al movimiento sindical. En este punto, sin duda, es necesario aquilatar las proyecciones que hace Andrés Benavente en esta materia: *"La legislación laboral vigente (se refiere al Plan Laboral)...representa, a mi juicio, un ordenamiento jurídico que, de mantenerse, contribuirá eficazmente a contrarrestar los efectos de la manipulación de los sindicatos por partidos antisistémicos"* (³⁹¹). En efecto, la libertad de afiliación al sindicato (dejaba de ser obligatoria como hasta entonces), la posibilidad de formar varios sindicatos en una misma empresa, la negociación colectiva por empresa y no por rama de la producción, la posibilidad de expulsar al trabajador *"por necesidad de la empresa"*, la restricción del derecho a huelga, producto de la imposición de un límite de tiempo (60 días máximo), en fin, el conjunto del Plan Laboral, si bien no impidió la presencia comunista en el movimiento sindical, sí limitó los alcances políticos y desestabilizadores que el partido buscaba generar con su presencia en ellos. Por eso estimamos que la incapacidad de dar golpes efectivamente fuertes a la dictadura desde el mundo sindical, como tradicionalmente lo había hecho el partido, incluso estando en la clandestinidad (pensemos en las huelgas generales de la CUT en contra del general Carlos Ibáñez en la década de los cincuenta), fueron dándole más fuerzas a las posturas que planteaban que para poner fin a la dictadura no iban a ser suficientes las formas tradicionales de lucha. Es decir, el

³⁸⁹- Sobre el Estatuto Social de la Empresa y los militares "populistas" opuestos a la implantación del modelo neoliberal, Valdivia, Verónica: "La Historia que no fue: El proyecto social de los oficiales del golpe". En **Revista de Historia**, Universidad de Concepción, 2001 (en prensa).

³⁹⁰- "Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1979"...op.cit.p.53.

³⁹¹- Benavente, A.: "Partido Comunista y sindicalismo politizado"...op.cit.p.311.

debilitamiento y el fracaso relativo del "*despliegue de grandes luchas de masas*" a la que llamaba el pleno del '79, ayudan a comprender en parte por qué los comunistas llegarían a la conclusión de que eran necesarias "*todas las formas de lucha*" para terminar con la dictadura.

Un segundo aspecto que nos parece pertinente destacar del informe al pleno del '79 es que nos muestra un desplazamiento del discurso comunista desde posturas exageradamente optimistas en cuanto a la "*inminente caída de Pinochet*" a un análisis más descarnado, que implicaba reconocer la posibilidad que el régimen prolongara su duración: "*Pero Pinochet no caerá si no se le echa abajo. Incluso, podría durar mucho tiempo. Su agonía es dable que se prolongue, que sea más larga de la cuenta. Es posible que se mantenga por ley de inercia. Esto es lo que debemos impedir...*"⁽³⁹²⁾. Si bien hablar de "*mantenerse por inercia*" significaba desconocer todavía el carácter proyectual del régimen, es necesario advertir la apelación realista que hace este análisis, apelación más bien ausente en los documentos especialmente del período '74-'76, cuando el conjunto del partido (y otros sectores -como la Democracia Cristiana -también) no visualizaban las proyecciones que la Dictadura alcanzaría. Por cierto que estas primeras constataciones acerca del alargamiento del régimen, fueron fundamentales para impulsar al partido, y básicamente a su EDI, a intentar múltiples estrategias para derribar a Pinochet. Es en este contexto de cierta desesperación por el paso del tiempo y ver relativamente incólume a Pinochet en el poder, que el pleno '79 hizo suya la propuesta que el EDI había hecho a sus pares en el exterior: Hay que proponerle a la DC luchar juntos para botar el régimen, pero sin exigir participar en el gobierno "post-fascismo". Era el llamado "Paso Táctico". Este es el tercer aspecto del informe al Pleno que queremos examinar. En efecto, el Informe examinaba descarnadamente la posición de los aliados del PCCh, reconociendo que la división del Partido Socialista de Chile era un obstáculo para el desarrollo del Frente Antifascista. A pesar de reconocer al sector encabezado por Clodomiro Almeyda y Rolando Calderón como la Dirección del PSCh al interior de Chile, "*respecto a Altamirano, aunque está en algunos aspectos más lejos de nosotros, no debemos tampoco desconsiderar que, al fin y al cabo, se encuentra igualmente en lucha contra Pinochet y el fascismo, en muchas opiniones ha progresado, sostiene una actitud amistosa respecto a la Unión Soviética y del campo socialista y representa a un contingente importante de su partido. Debemos valorizar las posiciones más unitarias, pero sin dejarnos arrastrar a su lucha interna y manteniendo dentro de lo posible las mejores relaciones con todos los socialistas*"⁽³⁹³⁾. La necesidad de la unidad no sólo como un elemento táctico, sino que estratégico para derribar a la dictadura, queda revelado en esta postura inicial ante la diáspora socialista. Era fundamental entenderse con todos los sectores. Esto queda de manifiesto cuando se analiza la relación con la Democracia Cristiana: "*Desde mediados del año pasado, vienen realizándose, casi semanalmente, encuentros de*

³⁹²- "Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1979"...op.cit.p.55. El subrayado es nuestro.

³⁹³- Ibid.p.58.

dirigentes comunistas y demócratacristianos en el país, que cada cierto tiempo, a lo menos todos los meses, son reuniones de trabajo más detenidas. En ellas participa a veces el presidente del Partido Demócrata Cristiano, Andrés Zaldívar y normalmente su vicepresidente Tomás Reyes y los dirigentes Máximo Pacheco y Clemente Pérez...hemos adoptado acuerdos de acción movilizadora en determinados sectores sindicales, de constitución de un Comando de Convergencia de todos los partidos en torno a la reforma constitucional y al posible plebiscito...pero en la práctica, es lenta su aplicación y a veces no se consigue..". A pesar de estos avances unitarios, "los hechos nos han demostrado y la correlación de fuerzas nos indica que esta meta no se alcanzará de un día para otro. El proceso de unidad es más complejo de lo que pudo creerse" (394). Aquí nuevamente es posible apreciar que, ante un régimen militar que iniciaba su sexto año en el poder, los llamados comunistas a la unidad no habían tenido el eco suficiente en la oposición, de ahí lo "complejo" que se tornaba el proceso de unidad. Como esta era considerada la piedra de tope para el objetivo principal de la línea del Frente Antifascista (echar a Pinochet), el PCCh creyó necesario hacer más concesiones en función de ella: "...hemos logrado importantes avances hacia un acuerdo de la Unidad Popular con la Democracia Cristiana, aunque se nota que la composición del futuro gobierno es uno de los escollos para formalizar tal acuerdo con esa y otras fuerzas...En las conversaciones realizadas en el interior con el Partido Demócrata Cristiano, su delegación ha hablado de un posible gobierno muy breve de transición y ha dicho a nuestro partido que no tiene claro si deben o no participar ellos en tal gobierno, a la vez que objetan la posible participación comunista. (Además de) las diferencias surgidas en el seno del Partido Radical, en las actitudes de Aniceto Rodríguez, en las de Carlos Altamirano y Raúl Ampuero y en ciertos fermentos en otros de los partidos, también está presente este problema...". Es en este marco que los comunistas intentan dar un paso adelante frente a este tema que se vislumbraba como un obstáculo para la unidad. Es así como el Informe del pleno (como ya sabemos, a propuesta del EDI, quien llevaba adelante las conversaciones con el PDC), proponía al CC aprobar "dar un paso táctico que reduzca el campo de acción del enemigo y tienda a aprovechar las contradicciones que hay en su seno...Puede haber un gobierno en que no esté el Partido Comunista, o incluso un gobierno en que no esté la Unidad Popular, o hasta un gobierno en que tampoco esté el Partido Demócrata Cristiano; pero un algún gobierno de este tipo puede ser una fórmula de transición, cuya mayor o menor duración dependerá de lo que suceda después" (395).

Es importante analizar este "paso táctico" en varios sentidos. Primero, en el plano interno, demostraba la posibilidad de iniciativa política que tenía el EDI, la que lejos de ser una mera correa de transmisión de lo que venía desde el exterior, era un organismo con plenas capacidades para definir aspectos de forma o de fondo de la línea del Partido. En este sentido, el EDI recuperaba

³⁹⁴- Ibid.p.60 y 61.

³⁹⁵- Ibid.pp.60-61.

para el interior las atribuciones que había tenido la Dirección de Víctor Díaz, y que durante la fase de los "funcionarios" (Texier y Farías) había quedado entre paréntesis, ya que estos comprendían que no les correspondía imprimir colores propios a la línea del partido, independientemente de sus opiniones respecto a ella. Esto es importante señalarlo, porque muchos investigadores han insistido en el carácter externo de los cambios en la línea política del PCCh (³⁹⁶). Por cierto que la influencia desde el exterior era importante, pero ello no comportaba que el interior fuera un grupo castrado de toda iniciativa. El "Paso Táctico" de 1979 así lo ponía de manifiesto. Segundo, el "Paso Táctico" marca el momento de mayor flexibilidad de la tesis del Frente Antifascista, cuando el PCCh pospone su voluntad de poder en función de derribar la dictadura. Según Moulian, esta es la tesis "frentista" llevada hasta los límites, ya que luego de esta formulación, simplemente quedaba agotada, porque el PCCh ya no tendría nada más que ofrecer para lograr obtener la unidad (³⁹⁷). En efecto, se le ofrecía al PDC formar un gobierno sin la presencia comunista (³⁹⁸), como una señal explícita que para los comunistas lo primordial era terminar con la dictadura y que las diferencias entre los distintos sectores políticos debían ser dejadas en segundo plano. Es por eso que esta "amplitud" hasta los límites que menciona Moulian, llegaba incluso "a los sectores de las Fuerzas Armadas que están por una salida democrática" (³⁹⁹). El realismo político llevaba a reconocer al PCCh que las diferencias con la oposición, y puntualmente con el PDC, no eran menores, por lo que se hacía necesario destrampar la discusión con pragmatismo, demostrando voluntad política para avanzar efectivamente hacia la unidad. Con todo, si bien concordamos con Moulian respecto del carácter "límite" de este "paso", no debe sobreentenderse que éste habría representado un punto de máximo de "derechización" de la línea "antifascista" del PCCh. Para los comunistas, sus esfuerzos para entenderse con el PDC y el desarrollo de su política militar eran aspectos

³⁹⁶- Así lo plantea Genaro Arriagada Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet. (Editorial Sudamericana, 1998). El habla del "centro de elaboración ideológica" de Leipzig, en la ex RDA, "que preparaba una estrategia más radical, a partir del reconocimiento del "vacío histórico".p.136. Al respecto, uno de los integrantes de dicho "centro", José Rodríguez Elizondo, reconoció recientemente que "el desinterés del PC era tal que nunca, jamás, ningún dirigente leyó una sola hoja de lo que habíamos escrito, salvo Millas". En "La Historia inédita de los años verde olivo". Capítulo IV. La Tercera 13/05/2001.p.8. Ya hemos dicho como la disciplina interna y el respeto a la discusión dentro del aparato partidario es imprescindible para la legitimidad de una discusión política al interior del PCCh.

³⁹⁷- Moulian, T.: Chile actual...op.cit.p.265.

³⁹⁸- Resulta extraña y por cierto que equivocada la afirmación de Carlos Bascañan cuando asegura que "el PC planteaba que un gobierno en el que mañana esté sólo la Unidad Popular o sólo la Democracia Cristiana no corresponde a los sentimientos mayoritarios de la nación, no garantizaría la unidad de todos los chilenos y no podría afrontar con éxito la tarea del porvenir".op.cit.p.42.

³⁹⁹- "Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1979"...op.cit.p.60.

complementarios en función de un mismo objetivo: terminar con la dictadura. Por esta razón el tema militar es el cuarto aspecto que analizaremos del pleno del '79. Demostrando una línea de continuidad y desarrollo respecto al pleno del '77, el PCCh reconocía que *"en determinado momento la lucha armada sea un factor determinante de las decisiones que se alcancen y que se produzcan choques de una u otra intensidad"*. Sobre el despliegue de la política militar, el informe al pleno destacaba los *"avances en cuanto al desarrollo de la fuerza propia, lo que es muy valioso"*, pero todavía era *"muy débil el trabajo orgánico metódico que realizamos hacia las Fuerzas Armadas. Hacemos llegar a sus miembros determinada propaganda desde el exterior y alguna desde el interior, hay ciertas iniciativas en el país y un grado de vinculación con militares en el exilio. Todo esto es muy poco..."* ⁽⁴⁰⁰⁾. Estos dos aspectos (fuerza propia y trabajo hacia las FFAA) eran dos componentes de la política militar del PCCh, que serían especialmente impulsados en la década de los ochenta. La alusión a la fuerza propia seguramente se relacionaba con las noticias sobre la formación de cuadros militares en algunos países socialistas y en Cuba y su destacada participación en la lucha guerrillera desplegada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, que estaba próxima a lograr derribar la dictadura de Anastasio Somoza. Sin embargo, se constataba que el trabajo de "clarín" (o hacia las FF.AA.) no avanzaba. Si bien la tesis que originaba esta línea de trabajo era realista (para derrotar a la Dictadura es necesario ganarse a parte de las FF.AA. para los sectores "democráticos"), la posibilidad de que los uniformados establecieran relaciones o fuesen influidos por la llamados de los comunistas, era otra cosa. El desconocimiento de las instituciones castrenses recién comenzaba a ser paleado por la izquierda. Sin embargo, la influencia anticomunista al interior de éstas era de larga data, cuando llegaron a fines del siglo XIX los instructores prusianos a Chile. Por eso que el PCCh durante los ochenta se vería en la necesidad de proponer una nueva doctrina castrense, en el marco de un proceso de democratización integral de las FFAA. Lo que si pasaba a ser evidente para el PCCh, era que cualquier intento de transformación social, inclusive el paso de dictadura a democracia, debía contemplar la postura que las FFAA adoptarían. Lo importante de rescatar de esta breve mención que se hace de la política militar, es que obviamente, desde la fecha del golpe hasta ese momento, la política militar había evolucionado y desarrollado aspectos novedosos para el quehacer comunista, como por ejemplo los señalados en el pleno del '79 (fuerza propia y "clarín"). Por eso que el llamado a aplicar *"todas las formas de lucha"* hecho por Luis Corvalán en septiembre de 1980, estuvo lejos de ser un hecho aislado o demasiado sorpresivo para los dirigentes comunistas, tanto los del interior como del exterior ⁽⁴⁰¹⁾.

⁴⁰⁰ - Ibid.p.70.

⁴⁰¹ - En la "Historia inédita de nuestros años verde olivo", capítulo IV, en **La Tercera** 13/05/2001, se menciona al "Círculo de Berlín" como un grupo de estudio del PCCh -compuesto por no más de cinco personas- como el que ideó el nacimiento del FPMR. Más allá de ocultar su fuente tras un seudónimo, lo que resta bastante válido a lo que allí se dice, es necesario aclarar que en esas fechas -1979- como hemos podido apreciar en los documentos del PCCh de la época, todo el Partido y la Juventud venía

Finalmente, el pleno dedicaba varias palabras al trabajo interno del Partido. En primer lugar, se destacaba que entre los muchos éxitos que el año 1978 había marcado, uno de los más importantes era el "fortalecimiento" de la dirección interior del Partido. En efecto, aunque por razones lógicas no se podía decir públicamente, el ingreso exitoso del equipo encabezado por Gladys Marín había roto una cadena de fracasos comunistas y éxitos de la DINA-Comando Conjunto. Existía la sensación que se estaba logrando burlar a los organismos de seguridad, en base a un trabajo mucho más tecnificado del trabajo clandestino. Por eso que la llegada de los dirigentes que en gran parte dieron vida al EDI, significó un llamado a rigidizar al máximo los métodos y las reglas de la clandestinidad: "...lo fundamental es el mantenimiento riguroso de las normas del trabajo clandestino, ya que el abandono de estas normas, no sólo pone en peligro a los cuadros, sino, también, a los mecanismos en que ellos actúan". Como hemos visto, esta era un éxito que en buena medida se debía atribuir a los equipos del interior encabezados por Texier y Farías, los primeros en sortear a los organismos de seguridad de la dictadura.

El informe al pleno también se hacía las primeras autocríticas frente a los errores cometidos: "*Graves golpes hemos recibido por menospreciar la eficacia de los organismos de represión de la tiranía... (Por eso ahora) adoptamos medidas para hacer más invulnerable que antes al Partido y más seguro su trabajo en todos sus planos*". Estas medidas implicaban aplicar con nuevos bríos las reglas clandestinas: "*El centralismo democrático, el respeto a los organismos regulares, la dirección colectiva en todos los escalones, la disciplina estricta, la vigilancia revolucionaria, la responsabilidad individual de cada cual...la transmisión fidedigna de la línea, la información constante de la actividad de base, el respeto a los cuadros y la actitud solícita para ayudar a su desarrollo...son leyes de la vida partidaria cuya vigencia efectiva tenemos la obligación de cuidar sin tregua..*" ⁽⁴⁰²⁾. Estas medidas venían a consolidar una aplicación del centralismo democrático mucho más centrado en lo centralista que en lo democrático. Diversos testimonios que hemos recogido, algunos de ellos que hemos citado a lo largo de esta investigación, señalan que para los militantes comunistas, la convicción de la crueldad de la dictadura y sus métodos represivos capaces de penetrar hasta las más altas esferas del partido, hacían que la discusión política, el debate libre de las ideas, quedara en una ubicación subalterna ante la importancia de mantener las más severas medidas de seguridad. O sea, primero la seguridad y luego el debate. De esta manera, la tradicional y célebre disciplina comunista se exacerbó en este período de fines de los setenta y principios de los ochenta. El dispositivo clandestino, con su enorme abanico de reglas y métodos, pasó a ocupar un lugar destacado en la psicología del militante de la época. A diferencia de lo ocurrido en los primeros años de la dictadura, ahora era *vox populi* los peligros que

pensando y repensando la cuestión militar. Por esta razón, no tenía nada de misterioso ni secreto -como lo intenta plantear el autor de la crónica- que intelectuales o militantes comunistas estuvieran abocados a temas militares, más aún cuando numerosos militantes se estaban formando militarmente en países socialistas y Cuba.

⁴⁰² - "Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1979"...op.cit.pp.62-63.

comportaba el trabajo político, por eso que especialmente en el interior, no se hizo gran cuestión por el estrechamiento de los espacios democráticos de discusión. Es más, esta medida aparecía como de sentido común frente a la amenaza represiva. Sin embargo, esto no significa que la Dirección del Partido, y básicamente aquel segmento que se encontraba en el interior, porque era el que tenía el contacto real con las bases, pudiese hacer y deshacer la línea del Partido. Como hemos dicho, había en el interior cierta tendencia a entender que para acabar con la dictadura militar, iba a ser necesario más que la mera "lucha de masas" que tradicionalmente promovía el Partido. Además, las explícitas indicaciones del pleno del '79 acerca de la rigidización del dispositivo clandestino eran acompañadas por reprimendas fundamentalmente para los militantes en el exterior. Por ejemplo, se decía que a *"algunos compañeros -por ejemplo, desde Roma- se (les) ha convertido en un vicio el abuso del teléfono, especialmente para comunicarse con Santiago. Este mismo mal afecta a la Comisión Sindical en el exterior, la cual ha ido más lejos y ha violado instrucciones terminantes, cayendo en la tentación de inmiscuirse en el trabajo operativo del interior..."*. Asimismo, se llamaba a restringir y mantener los métodos de seguridad para el envío de la correspondencia: *"Es conveniente que los compañeros que residen en el exterior tengan presente que muchas veces una carta a un familiar, a un amigo o a un conocido puede llamar la atención del enemigo respecto a la dirección que se esté usando en el interior sin que él pueda imaginarlo. Es muy grave que en cartas personales se haga referencia, se entregue antecedentes o se incurra en comentarios sobre el trabajo del partido. Esto no puede ser y debe cortarse de una vez"*. Finalmente, como muestra que las llamadas de atención no sólo eran para los militantes de base, sino que también para los dirigentes, el informe al pleno del '79 decía: *"...no podemos conciliar con el hecho de que se formule en carta a cualquier compañero observaciones sobre el trabajo del interior, que suelen ser interpretadas como supuestas órdenes"* ⁽⁴⁰³⁾. En un sentido contrario, las alusiones críticas para el interior atacan una radicalización extrema de la clandestinidad, lo que conducía a peligrosas tendencias "autonomizantes" de algunos organismos del partido. En particular, ese fue el caso de la Comisión Sindical: *"...hubo frentes, en especial el de masas, donde surgieron fenómenos de dispersión, se puso en circulación determinadas ideas desconociendo a la dirección única del Partido y se llevó la compartimentación al límite del autonomismo"* ⁽⁴⁰⁴⁾. Es decir en Chile, la necesidad de sobrevivencia, la necesidad de escapar del largo brazo represivo del terror, ya había tensionado el dispositivo clandestino. Es posible afirmar que en Chile, tras los éxitos de los equipos de Texier y Farías, expresados en su propia supervivencia y en su capacidad de entregar un Partido en marcha a los "profesionales" que retornaron en 1978, el dispositivo clandestino, con su pulsión de resistencia hasta las últimas consecuencias, ya se había desplegado plenamente. Por eso que la radicalización de la vida

⁴⁰³ - Ibid. pp. 62-63.

⁴⁰⁴ - Ibid. p. 63.

clandestina, significaba de por sí una militarización de la vida cotidiana del militante, una vida que - como veíamos en el apartado referido a las reglas y métodos de la clandestinidad- tenía mucho de espartana, que implicaba comprometerse el ciento por ciento con las necesidades políticas. El militante clandestino, independiente de su ubicación en la orgánica del Partido, se convertía en un soldado, disciplinado y aguerrido. La lógica militar que implicaba vivir bajo una estricta clandestinidad, generó en la militancia comunista un estado subjetivo apto para hacer avanzar a nuevas sendas la línea del Partido. La resocialización política imprescindible para ser capaces de aplicar "*todas las formas de lucha*" en el *combate* contra la dictadura, la estaba haciendo la clandestinidad desde las primeras horas del golpe de estado.

Como ya decíamos, el pleno criticaba la labor de la comisión sindical del interior. Sin embargo, también dedicaba elogiosas frases a los equipos de Texier y Farías: "*El Partido no podrá olvidar jamás el alto mérito de los compañeros que en los días más duros apechugaron y a los que se debe que nunca se haya perdido la continuidad de la dirección interior. Dieron muestras de una abnegación ilimitada y de un inmenso cariño por nuestra causa revolucionaria, así como de mucha serenidad y coraje...La mayoría de los cuadros que asumieron responsabilidades en los peores días ahora se han desarrollado en forma muy meritoria, además de que cada vez van siendo incorporados nuevos cuadros a las tareas y que comienza a fortalecerse la dirección en el interior en todos los niveles*" ⁽⁴⁰⁵⁾. Por esta razón que militantes como Nicasio Farías y Crifé Cid fueron cooptados por el Comité Directivo al CC del Partido, en virtud del poder que el pleno del '79 le otorgó a dicho organismo. La indicación que hacía el Informe era que "*las promociones (al CC) se harán entre aquellos compañeros, principalmente obreros, que más se han destacado en la lucha contra la tiranía y que han demostrado más firmeza de Partido...*" ⁽⁴⁰⁶⁾. Así se comenzaba a conformar un nuevo CC, que hacia 1982, gracias a la acción combinada de la "operación retorno" y la promoción de cuadros nuevos, la mayor parte de sus integrantes se encontraría radicados en Chile. Finalmente, el informe entregaba un dato que no siempre era comunicado tan abiertamente: el número de militantes. Según el informe, el Partido contaba con 19 mil militantes y la Jota con 8 mil.

-Los otros documentos de 1979:

En el mes de mayo de 1979, el PCCh hizo públicas las principales conclusiones a las que el pleno de ese año había arribado. El comunicado comunista fue conocido como el "Manifiesto de mayo". En él se repetían los conceptos del pleno del '79, en el sentido que el PCCh, junto a la Unidad Popular, "*propicia(ba) un Gobierno Provisional, ampliamente representativo y democrático,*

⁴⁰⁵ - Ibid.p.63.

⁴⁰⁶ - Ibid.p.64.

integrado básicamente por la Unidad Popular y la Democracia Cristiana y, eventualmente, por otros sectores, incluso militares". Luego de condenar las tendencias divisionistas en el campo opositor, el "Manifiesto de mayo" aclaraba la posición comunista frente a su posible participación en un gobierno "post-fascismo": *"...lo principal de hoy, lo que el pueblo quiere, la tarea de las tareas es sacar a Pinochet del poder, acabar con la dictadura fascista. En tal virtud, estima conveniente que la Unidad Popular...debería considerar las diversas alternativas de gobierno que puedan facilitar el más pronto fin de la tiranía"* (⁴⁰⁷). Estos planteamientos fueron profundizados en el extenso artículo del secretario general del Partido, Luis Corvalán López, llamado "Nuestro Proyecto Democrático". En el se encuentran resumidos gran parte de los t picos comunistas que hemos analizado desde el "Manifiesto de octubre" de 1973 en adelante. Por ejemplo, Corvalán desarrolla la tesis acerca de la construcción de "una nueva democracia para Chile", expuesto en el Informe al pleno de 1977. Allí se ratifica el pluripartidismo como sistema político, la necesidad de la expresión soberana del pueblo para elegir a sus líderes, en fin, planteamientos que no constituían novedad para un Partido Comunista con una vasta y prolongada participación en el sistema político chileno. Lo que si hace Corvalán es operacionalizar algunos conceptos del Informe de 1977. Este se refería críticamente a la tolerancia frente a la prensa opositora al Presidente Allende, señalando *"fue un error del Gobierno de la Unidad Popular poner en el mismo pie la libertad política de expresión que había conquistado el pueblo con los derechos que reclamaba la reacción y que se tradujeron en libertinaje y en que se permitiera que a ojos vista se organizara y desarrollara la contrarrevolución"* (⁴⁰⁸). Por eso la propuesta del PCCh era protegerse de las fuerzas "fascistas", como "Patria y Libertad", excluyéndolas del futuro democrático de Chile. Tal vez uno de los aspectos más interesante de este documento de Corvalán es el referido a las FF.AA., dado la ingenuidad de algunos de los conceptos que Corvalán vierte. Luego de analizar el comportamiento que tuvieron algunos o la mayoría de los carceleros que le tocó conocer en sus largos años de encierro, sostiene que *"todo esto indica que las Fuerzas Armadas y Carabineros, hablando en general, fueron engañadas. Demuestra además, que no pueden ser identificados con los fascistas, aunque éstos se hayan apoderado de posiciones claves en sus altos mandos. Sinceramente creemos que la tropa, la suboficialidad, lo mandos medios y no pocos de los altos mandos, pueden y deben aportar mañana, bajo un nuevo régimen democrático, sus conocimientos y experiencias a las Instituciones de la Defensa Nacional"* (⁴⁰⁹). Como es posible apreciar, los comunistas entendían que era imposible repensar un futuro democrático sin incorporar a las FFAA. Es posible advertir que estas declaraciones buscaban establecer un puente con los uniformados, con el secreto

⁴⁰⁷ - En Corvalán, L.: **Tres períodos de nuestra...**p.259.

⁴⁰⁸ - Corvalán, L.: "Nuestro proyecto democrático". En **Tres períodos de nuestra...**p.217.

⁴⁰⁹ - Ibid.p.221.

convencimiento de que el fin de la dictadura militar estaba próximo. No comprenderlo así, hace difícil entender que el PCCh intentara distinguir tan manifiestamente entre el supuesto grupo castrense "fascista" y el resto de los militares. De ahí la necesidad de ganarse a los sectores no fascistas de las FF.AA. Como ya lo hemos señalado, esta tesis nunca fue abandonada, y formó parte de una las principales líneas de desarrollo del trabajo militar del Partido. Otros aspectos que Corvalán repite de los contenidos del pleno del '77 es el referido al modelo económico del Chile post-dictatorial: "*los comunistas abogamos por un régimen democrático que contemple cinco áreas de propiedad, a saber: social, mixta, privada, cooperativa y de autogestión o de trabajadores. En dicho régimen se debe poner término a los privilegios imperialistas y oligárquicos y restablecer las normas sobre la función social de la propiedad que imperaban en 1973*"⁽⁴¹⁰⁾. Como dice Moulian, estas propuestas reflejaban aún la ilusión de poder retornar al "*viejo capitalismo social de Estado*", sin percatarse de la magnitud de las posibilidades de expansión que abría el nuevo modelo de acumulación capitalista⁽⁴¹¹⁾. Finalmente, "Nuestro Proyecto Democrático" volvía a reiterar la tesis del "paso táctico" que el pleno del '79 había aprobado y que el "Manifiesto de mayo" había hecho público.

-La Lucha de Masas en 1979:

Las protestas en contra de la dictadura militar se iniciaron en 1979 con el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Para ese año, los departamentos femeninos de la Coordinadora Nacional Sindical, y del Frente Unitario de Trabajadores (FUT), habían programado un inédito acto de masas en el capitalino Estadio Santa Laura, el que fue prohibido a última hora por las autoridades, "por haberse pedido demasiado tarde". "*Esta prohibición sirvió para que las mujeres marcharan por las calles Independencia, Alameda, se concentraran en actos en Plaza de Armas y en Plaza Chacabuco y también en la Iglesia Catedral*"⁽⁴¹²⁾. La acción de Carabineros y las correspondientes detenciones, terminaron con la movilizadora conmemoración⁽⁴¹³⁾.

Sin embargo, todavía en esta fecha las principales formas de manifestación en contra del régimen militar venían del mundo sindical, el cual estaba sufriendo un golpe demoledor por el doble efecto provocado por la imposición del modelo neoliberal en el país y la aplicación del Plan Laboral ideado desde el Ministerio del Trabajo por José Piñera. Por eso que ese año fue notoria la agitación en el mundo sindical, que, sobreponiéndose a la represión y a la censura de la prensa, irrumpía con medidas de protestas. Fue el caso de los trabajadores de la Línea Aérea Nacional (LAN), que -imitando a los trabajadores de Chuquicamata el año anterior- durante cinco días se

⁴¹⁰ - Ibid.pp.214-215.

⁴¹¹ - Moulian, T.: Chile actual...op.cit.p.267.

⁴¹² - Principios n° 15, 1979.p.10.

⁴¹³ - Ver Hoy n° 94, 14 al 20 de marzo 1979. p.6.

negaron a ingresar a los comedores e unificaron sus cinco sindicatos para intentar impedir el despido de 1.412 trabajadores. La ola de despidos y de prácticas anti-sindicales generaba protestas en la Maestranza de Maipú, en FIAP filial Maipú; rechazo por parte de los Colegios Profesionales de la liberación de aranceles y la no obligatoriedad de afiliación; actos como los de los médicos cesantes, que ocuparon la sede de su Colegio Profesional enfrentándose a las fuerzas policiales. Organismos en donde no había presencia comunista, como la UNTRACH, el Grupo de los Diez, la ANEF, el Comando de la ENAP, también levantaban la voz en contra de las políticas económicas y sociales de la dictadura (⁴¹⁴). Por esta razón que el EDI declaraba en abril de 1979 que *"la conmemoración del Día de los Trabajadores el próximo 1° de mayo...es una oportunidad extraordinaria para demostrar el nivel logrado por el entendimiento, la unidad y la organización de quienes luchamos por un régimen social y político que considera al pueblo como el gran soberano"* (⁴¹⁵). El optimismo de los comunistas tenía perfecto correlato con la realidad, ya que el Plan Laboral de Piñera había logrado lo que a esa altura era considerado un milagro: La unidad de las cuatro principales organizaciones sindicales del país, a saber, el Grupo de los Diez, la Coordinadora Nacional Sindical, el Frente Unitario de Trabajadores y la Confederación de Empleados Particulares (CEPCH). Estos organismos le habían dirigido una carta al Ministro Piñera exigiendo *"la derogación de todos los decretos restrictivos de la actividad sindical..."*. Por eso que no fue extraño que también ese 1° de mayo fuera organizado conjuntamente por las cuatro agrupaciones sindicales ya mencionadas (⁴¹⁶).

Alertado por lo ocurrido el año anterior, la dictadura había decretado la *"prohibición absoluta para la realización de cualquier acto de celebración de Primero de Mayo, que no sea el oficial...Para el Primero de Mayo de 1979, mientras el régimen anunciaba la progresiva puesta en vigencia del Plan Laboral, diversos grupos de dirigentes sindicales llegaban a un acuerdo para convocar unitariamente a un acto público, con invitados extranjeros, que debía verificarse en la Plaza Pedro Aguirre Cerda. Estos grupos eran la Coordinadora Nacional Sindical, el Frente Unitario de Trabajadores, el Grupo de los Diez y la Confederación de Empleados Particulares"* (⁴¹⁷). Las crónicas de ese 1° de mayo indican que los manifestantes jamás lograron llegar a su punto de reunión, porque la plaza Pedro Aguirre Cerda amaneció "tomada" por fuerzas especiales de Carabineros, atentos a impedir cualquier manifestación. Una columna, que se había congregado en Plaza Los Héroes, logró marchar hasta la Basílica de El Salvador, en donde se intentó

⁴¹⁴ - Partido Comunista de Chile. Boletín del Exterior n° 35, mayo-junio 1979.pp.15-17.

⁴¹⁵ - "Con la lucha del pueblo de Chile debe volver a la democracia". En Partido Comunista de Chile. Boletín del Exterior n° 35, mayo-junio 1979.p.17.

⁴¹⁶ - Hoy n° 97, 4 al 10 de abril 1979.p.24.

⁴¹⁷ - Garcés, Mario; Milos, Pedro: Los sucesos de Chicago y el 1° de Mayo en Chile. (Educación y Comunicaciones, 1989).pp.58-59.

desarrollar el acto sindical. Una vez allí, sólo alcanzó a dirigirse a los presentes el legendario dirigente sindical Clotario Blest, producto de la intervención de la policía. Los informes oficiales daban cuenta de 365 detenidos (⁴¹⁸). Estas manifestaciones, junto a las producidas el 4 de septiembre (aniversario del triunfo de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1970) y el mismo 11 de ese mes, cuando las fuerzas armadas celebraban su sexto aniversario desde que se habían hecho del poder, marcaron los hitos de resistencia pública más notorias que el PCCh desarrolló en 1979 (⁴¹⁹). Sin embargo, el desarrollo de jornadas artístico-culturales a nivel poblacional, y, en un sentido mucho más amplio, las variadas y multifacéticas formas que los comunistas desplegaban junto a otras fuerzas de izquierda, independientes y cristianos progresistas, si bien no eran cubiertas por la prensa oficial y el propio Partido las dejaba en segundo plano en cuanto a su difusión, en función de la centralidad que se le otorgaba al área sindical, se iban convirtiendo en un poderoso pilar que años más tarde, cristalizarían en los principales agitadores e implementadores de "*todas las formas de lucha*".

El año 1979 culminaba con un Partido Comunista en una disyuntiva, producto del callejón sin salida al que había llegado su política del "Frente Antifascista". Tras el nulo eco que tuvo su típicamente pragmático y realista planteamiento del "paso táctico", la Dirección comunista debió hacer frente a una dictadura que, contra todos sus pronósticos, se institucionalizaba y proyectaba en el tiempo. De esta manera, ante la subjetividad radicalizadora del interior, el camino hacia la "rebelión popular" se tornaba inevitable.

⁴¹⁸ - Nos hemos basado en El Mercurio 02/05/1979.p.1.

⁴¹⁹ - Partido Comunista de Chile. Boletín del Exterior n° 39, enero-febrero 1980. p.8.

Capítulo XI: 1980: El año que se inician "todas las formas de lucha contra la dictadura"

El año de 1980 marcó la cristalización definitiva de aquella tesis que entendía que para derrotar a la dictadura, era necesario aplicar métodos que el PCCh tradicionalmente había descartado como herramienta política. Como veremos, este fue un planteamiento, como lo demuestran los análisis políticos de los años anterior, que tuvo amplio consenso al interior del Partido. Sin embargo, lo que generó polémica fue el alcance que esta "incorporación" tendría: para unos (fundamentalmente del exterior), era un "complemento" a la política del "Frente Anti-Fascista"; para otros (mayoritariamente el EDI), significaba un cambio profundo de la línea, porque incorporaba una vía insurreccional que, de alguna manera, relegaba a segundo plano los tradicionales pactos políticos a los que acostumbraba el PCCh.

Es importante destacar que esta no fue una discusión que cruzó al conjunto del Partido, ya que se restringió, de maneras conciente por cierto, a la Dirección del Partido (Comisión Política), pues se estimó que sería nocivo trasladarla al Comité Central y las otras estructuras inferiores (⁴²⁰). Ciertamente que el cerrado dispositivo clandestino, capaz de ocultarse de la represión, también servía para esconder las diferencias en la Dirección. Por eso que el EDI -impulsor de la tesis insurreccional- contó con el respaldo casi unánime de una militancia ya experimentada en la clandestinidad: Para ellos, lo único importante era "botar" a Pinochet "ahora", con todos los métodos que fueran necesarios; por eso fue bienvenido el componente militar; para quienes tuvieron dudas respecto a éste, la discusión sobre sus alcances no era lo más importante, porque esa era la hora de luchar y no de discutir. Este fue el caso de Herminio Rodríguez, quien señala que *"yo estuve en una posición un poco personal, a mi no me quedó muy clara la situación, no concordé con la situación, porque estimaba que esa era una medida que seguramente iba a generar otras condiciones, porque ese era el objetivo, generar mejores condiciones para salir de la dictadura, salir a la democracia, abrimos como alternativa de poder, a través de la vía armada. Yo consideraba esto como muy difícil. Pero, habiendo pasado por muchas cosas que no he estado de acuerdo o no me han gustado, he aplicado el "centralismo democrático", me cuadro con el Partido"* (⁴²¹). Con todo, la opinión de Herminio Rodríguez sobre la recepción que tuvieron las nuevas orientaciones, coincide en señalar que fue positiva: *"El porcentaje de gente que rechazó firmemente el giro político fue poca, porque en los hechos no hubo mayores problemas con los planteamientos del Partido y se entró a trabajar en lo militar"*. Para él, las razones son claras: *"la disciplina de nuestro Partido y la comprensión de sacarnos la dictadura a cualquier precio"* (⁴²²).

⁴²⁰ - Al respecto, ver el Informe del Comité Central al XV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, 1989.pp.18-19. Allí se señala que algunos integrantes del CC jamás fueron informados de la existencia de esta discusión, que se sostuvo a lo largo de toda la década de los ochenta.

⁴²¹ - Entrevista con Herminio Rodríguez 28/09/2000. Durante los setenta, él trabajó en la comisión sindical Partido.

⁴²² - Ibid. El subrayado es nuestro.

A principios de 1980, puntualmente en enero de ese año, se decidió la reunión del Comité Directivo en Sofía, la capital de Bulgaria. Este Comité Directivo, como ya dijimos, fue la estructura que surgió del Pleno del '77 como máximo organismo ejecutivo del Partido entre pleno y pleno del CC. Para esa reunión se resolvió que era necesario que viajara desde el interior algún representante del EDI: una de las elegidas fue Crifé Cid, la legendaria "Mariana". Su rechazo inicial a abandonar el trabajo en Chile por un viaje que se preveía largo, se fue convirtiendo en conformidad a lo dispuesto por el Partido. Según "Mariana", las insistencias y el poder de convencimiento de Manuel Cantero, jugaron un papel decisivo para iniciar su viaje al exterior, el que haría también Gladys Marín. Según cuenta "Mariana", *"fue una reunión para mí emocionante. Encontrar a todos los compañeros que quedaban vivos, como Corvalán, Volodia (Teitelboim), (Américo) Zorrilla, Julieta (Campusano), (Luis) Guastavino, Alejandro Yañez, Gladys (Marín). No fue una reunión polémica, sino más bien para solucionar problemas, especialmente los del exilio, porque habían atropellos e injusticias que se cometían con algunos compañeros"* ⁽⁴²³⁾. En efecto, como Luis Corvalán lo ha señalado, en ese Directivo se conocieron dos intervenciones especiales, una de Orlando Millas sobre cómo la política económica de la dictadura estaba operando importantes cambios en el país y otra de un representante del interior, que no era otra que Gladys Marín. Es muy importante para comprender hacia donde evolucionaron los acontecimientos, el estado de ánimo en el que se desarrolló esta primera y muy importante reunión de la Dirección comunista. En este sentido, las palabras de Luis Corvalán dicen bastante: *"Trabajamos pues, particularmente durante todo el año 1979, en la búsqueda de un acuerdo amplio de todas las fuerzas opositoras, en pro de la acción común de todos los sectores antifascistas y no fascistas. Se lograron algunos significativos avances, particularmente en la base. Sin embargo, las reticencias y desacuerdos siguieron prevaleciendo en algunos sectores. Al mismo tiempo constatamos, a la luz del análisis objetivo de la situación, que el fascismo había obtenido éxitos en la imposición de su esquema..."* ⁽⁴²⁴⁾. Es decir, lo que se había dejado traslucir en el informe al pleno del '79 sobre la posible prolongación de la dictadura, fue una opinión que, de acuerdo a lo expresado por el propio Corvalán, comenzaba a cristalizar a principio de 1980. Además, los infructuosos intentos de unidad del PCCh, reflejado en el rechazo demócratacristiano ante el "paso táctico", complicaban más el desarrollo de la línea política. Evidentemente, el momento político del partido era complejo; por una parte se había consolidado el aparato de dirección interior, había una notable recuperación orgánica y una multiplicación de manifestaciones de resistencia a nivel "territorial" (poblacional) y universitario. Pero por otra parte, a nivel nacional, la posibilidad de

⁴²³ - Entrevista con el autor 12/02/2001.

⁴²⁴ - Corvalán, L.: **Tres períodos de nuestra...** p.260. Esta cita corresponde a una charla dada en Berlín ante una asamblea de militantes del Partido Comunista chileno el 31 de enero de 1981.

articular una alianza con el PDC se esfumaban, y se esfumaba también la Unidad Popular con la división del Partido Socialista. Así las cosas, la Dirección del PCCh se veía en la necesidad de retomar la iniciativa política y fomentar con más ahínco la "lucha de masas".

Por eso no debe extrañar que en esa reunión de enero, puntualmente en el Informe elaborado para su desarrollo, se rechazara la frase de un documento elaborado por un grupo de constitucionalistas opositores referida al "*rechazo de la violencia armada como método de acción política contrario a los principios democráticos*". Se rechazaba este planteamiento afirmando que "*no podríamos amarrarnos hoy las manos ni atárselas al pueblo en estos asuntos que son realmente cuestiones de principios*"⁽⁴²⁵⁾. Al respecto, la opinión que tenía "Mariana" era bastante clara: "*Mi opinión era que había que hacer algo más agresivo. Era una opinión que sentíamos pero no decíamos, porque esperábamos que hablara la Dirección del exterior...Mi opinión era que fuéramos más radicales en la lucha contra la dictadura*"⁽⁴²⁶⁾. Aparentemente, opiniones como las de "Mariana" no eran para nada aisladas, llegando algunos autores a darle gran importancia para los cambios en la línea política de los comunistas: "*Esta crítica interna y su debate deben ser considerados como una de las razones para la nueva estrategia armada*"⁽⁴²⁷⁾.

En un contexto en que la idea de radicalizar la lucha contra la dictadura se iba haciendo más masiva, a mediados de año la opción quedó clara: era necesario implementar nuevas formas (o "*todas las formas*") de lucha. Desde nuestra óptica, de acuerdo a lo expresado por el propio Orlando Millas en sus memorias, a nivel de la CP no hubo desacuerdo en cuanto al llamado mismo de utilizar la violencia como forma de lucha, sino más bien acerca de las modalidades que este llamamiento adoptaría.

De acuerdo a nuestra investigación, las diferencias al interior de la Dirección del PCCh se resumieron en dos posiciones, que de alguna manera respondieron a la lógica exterior v/s interior. La primera se representaba en las siguientes palabras de Américo Zorrilla, dichas ese año 1980: "*(La opción de métodos violentos de lucha) es un tema que nos impone una tremenda responsabilidad. No una responsabilidad para que nos asustemos de ella, sino que una responsabilidad para no dar pasos en falso, de no cometer equivocaciones que puedan costarnos caro. Una forma de lucha que contemple violencia -en cualquier grado- que se exprese con agresividad, que cree hechos, debe ser tema de estudio, de consideración cuidadosa. Por otra parte, no hay razón que justifique elaborar iniciativas que choquen con la aplicación de la línea del Partido. Cuando algunos camaradas preconizan una nueva conducta política del Partido, yo me pregunto si la idea solamente es generar nuevas formas de lucha o se piensa, además, que hay que modificar la línea del Partido. Es sabido que una política elaborada por un partido*

⁴²⁵- Ibid.p.261.

⁴²⁶- Entrevista con el autor 12/02/2001.

⁴²⁷- Furci, C.: op.cit.p.166.

revolucionario no siempre se abre paso con rapidez" (⁴²⁸). Este era un punto crucial para dirigentes como Zorrilla: Conversemos el tema de la violencia, pero una cosa distinta era cambiar la línea política del Partido. Frente a esta posición, Gladys Marín -en representación de la postura mayoritaria del EDI- tuvo que responder a esa tremenda acusación de pretender cambiar la línea del Partido. Ella reflexiona hoy al respecto que *"una política de rebelión popular, implicaba un cambio en la política. Fíjate los temores. Pero éramos todos parte de ese dogmatismo. ¿Qué podía significar que cambiáramos la línea?. No. La línea era ¡intocable!. Tanto, que tuvimos que decir que queríamos cambios en la línea, para que nos pudieran aceptar en la discusión. Pero eran cambios en la línea, que significaban cambios de la línea"* (⁴²⁹). Sin embargo, en 1980 para Américo Zorrilla la defensa de la línea no era mero dogmatismo, como dice Gladys Marín, sino que reflejaba una posición "auténticamente revolucionaria" (es decir "correcta"): *"Tomemos como ejemplo la posición que el Partido adoptó en 1973, de luchar por unir todas las fuerzas antifascistas para derrocar a la dictadura. Hasta hoy (1980) tal unión de las fuerzas antifascistas no se produce. ¿Debe esto inducirnos a pensar que esa posición del Partido es incorrecta?. Si pensáramos así estaríamos cayendo en una desesperación e impaciencia pequeño burguesa. Este es un problema vital. Ningún Partido elabora una línea inmodificable. Por el contrario -y así lo ha demostrado nuestro Partido- tiene el deber de acondicionar la línea a situaciones objetivas, a la maduración de la conciencia revolucionaria de las masas, a las posibilidades reales de la clase obrera y de su vanguardia revolucionaria. Otra cosa es que nos preocupemos hoy día de que la conducción de la lucha adquiera formas más efectivas, que estimule su propio desarrollo, que abra posibilidades de triunfo. Desde este punto de vista es que debemos entrar a considerar seriamente nuevos métodos en la lucha contra la dictadura..."* (⁴³⁰). Como es posible apreciar, las diferencias no eran menores, ya que las palabras de Américo Zorrilla recuerdan claramente la crítica que el PCCh desde siempre hizo al MIR, respecto al aventurerismo y vanguardismo de éste. Por eso que Gladys Marín dice que al EDI lo tildaron de querer dividir al Partido, de tener desviaciones militaristas. En el fondo, como Manuel Cantero nos dijo, existía la inquietud acerca de la respuesta represiva que aplicaría la dictadura por sobre todo el pueblo, de manera indiscriminada, sin tener la capacidad de defenderse ante acciones seguramente brutales con que respondería la dictadura (⁴³¹). De esta manera, y así lo afirmaba Orlando Millas, el peligro estaba en quedar aislados de las masas, actuando delante de ellas, no con ellas. Millas veía que las posturas del EDI acerca del tema militar, estaban

⁴²⁸ - En Corvalán, L.: Tres períodos de nuestra...p.262. El subrayado es nuestro.

⁴²⁹ - Gladys Marín. Entrevista...op.cit.p.47. Destacados en el original.

⁴³⁰ - En Corvalán, L.: Tres períodos de nuestra...p.262. El subrayado es nuestro.

⁴³¹ - Entrevista con el autor 01/02/2001. Manuel Cantero, en tanto integrante del EDI en 1980, no compartía las aprensiones de Américo Zorrilla.

abandonando lo que él llamaba "estilo recabarrenista" de trabajo junto a las masas, cambiándola por una visión dogmática y militarista (⁴³²).

Por su parte, el EDI tenía una postura que -como lo hemos repetido a lo largo de este trabajo- se venía incubando hacía tiempo entre los militantes del interior: la necesidad de aplicar "nuevas formas" de resistencia contra la dictadura. Estas posturas cristalizaron y se encauzaron con la llegada del EDI encabezado por Gladys Marín. En la "Pauta" redactada por ella en marzo de 1981, quedaba clara la perspectiva insurreccional que la dirección interior tenía respecto hacia donde debía avanzar la tesis que proclamaba *"todas las formas de lucha"*: *"Lo que hemos concluido es, ni más ni menos, que hemos entrado a una fase en el combate en contra la dictadura, y que ella se inscribe en una perspectiva insurreccional de masas... no tenemos temor a decir que es un cambio de fondo, asuntos que tienen que ver con los problemas tácticos y estratégicos...La perspectiva insurreccional es una línea conducente al levantamiento de masas para la toma del poder. Levantamiento de masas que irrumpen con violencia y que implican las luchas más diversas por los problemas más sentidos...y que adoptan las más diversas formas: salidas callejeras, paros, barricadas, sabotajes, tomas de terrenos, de industrias, enfrentamientos en las calles, huelgas, protestas, resistencia civil en poblaciones y que obligatoriamente van a recurrir a formas de lucha armada..."* (⁴³³). Como es posible apreciar, las diferencias fueron profundas, y de tal magnitud, que durante gran parte de los años ochenta, se ocultó no sólo a los militantes del Partido, sino que incluso a los miembros del CC que no formaban parte del Comité Directivo y posteriormente de la CP. Sin embargo, en el momento que a nosotros nos preocupa (mediados de 1980), la discusión era fuerte, pero no alcanzaba aún la magnitud que llegó a tener por ejemplo en el pleno del CC efectuado en diciembre de 1984 (⁴³⁴). Es necesario destacar que dentro de la orgánica comunista, a diferencia de lo que muchas caricaturas y estereotipos han descrito respecto a su vida interna, suelen darse discusiones que pueden tener magnitudes tan elevadas como la que aquí estamos describiendo. Sin embargo, la concepción del centralismo democrático, de corte estalinista, que comportaba una férrea disciplina interna y acatamiento a los

⁴³² - Millas, O.: Op.cit.p.159.

⁴³³ - En **Gladys Marín. Entrevista...**op.cit.pp.94 y 99.

⁴³⁴ - Luis Corvalán dice al respecto que *"las (diferencias) que revistieron mayor gravedad se produjeron a raíz y después del pleno de enero de 1985, que en verdad no se efectuó en enero de ese año, sino en diciembre de 1984. El contenido del Informe a ese Pleno fue motivo de discrepancia. Algunos compañeros del exterior, especialmente Hugo Fazio, concordaron con la apreciación relativa a considerar entonces que maduraba en el país una situación revolucionaria. El compañero Millas la objetó de plano. Por mi parte, expresé mis dudas al respecto y, sobre todo, reclamé porque se había elaborado una opinión sobre la materia sin que yo hubiese tenido la oportunidad de participar en la discusión colectiva"*. En **Intervenciones de delegados al XV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile realizado en mayo de 1989**. (Ediciones El Siglo S.A., 1990). p.21.

organismos de dirección, impidieron una fractura del Partido en los ochenta (⁴³⁵). Es por esto que, como Luis Corvalán lo recordaba en su intervención en el XV Congreso del Partido efectuado en 1989, si bien dirigentes como Américo Zorrilla y Orlando Millas tuviesen opiniones críticas a la labor que realizaba el EDI en Chile, eso de ninguna manera significaba restarse del trabajo partidario o trabajar en función del fracaso del EDI, organizando fracciones o colegiando opiniones con otros organismos del partido para así imponer su posición: "*Quiero expresar que, a mi juicio, tanto él (se refiere a Volodia Teitelboim) como los compañeros Américo Zorrilla, Orlando Millas y otros, hicieron un gran trabajo en varios aspectos, preocupados por ayudar al Partido del interior...*" (⁴³⁶). Esa mentalidad no fue privativa de los órganos, sino que también se registró en Chile a nivel de base. En el caso de Herminio Rodríguez: "*A mí me tocó una experiencia de trabajar con una gente "militar", y nunca mi opinión referente a la tarea que tenía que cumplir influyó. Siempre hice el esfuerzo por cumplir "*" (⁴³⁷). Sin embargo, tras un XV Congreso muy cargado a la polémica, y terminada la dictadura militar, los mayores espacios democráticos permitieron que se desatara la discusión al interior del Partido, que culminó con una importante sangría de antiguos y destacados cuadros partidarios. Pero esa es otra historia.

-El 1° de Mayo de 1980:

La celebración del 1° de mayo de 1980 marcó un evidente estancamiento -acaso no un retroceso- respecto a lo ocurrido en 1978 y 1979 en el proceso de reconstrucción de la unidad sindical. En un marco determinado por la aplicación del Plan Laboral, lo cual significó el alejamiento de dirigentes y agrupaciones sindicales que inicialmente habían apoyado a la dictadura, como el caso de al Unión Nacional de Trabajadores de Chile (UNTRACH) dirigida por el dirigente del cobre Bernardino Castillo, se auguraba un 1° de mayo fuertemente movilizado. Sin embargo, las semanas previas a la simbólica fecha, la dictadura desató una fuerte ofensiva, que incluyó allanamientos de sedes sindicales, detención de dirigentes campesinos, la relegación de un dirigente de la construcción, suspensión de una reunión de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), detención de un dirigente de los taxistas, entre otras medidas. Como lo reconocía un dirigente de la época, la idea era amedrentar al movimiento sindical y reducir al máximo las movilizaciones el 1°. En efecto, las semanas previas a la emblemática fecha, se vislumbraba que, a diferencia de años anteriores, las agrupaciones sindicales harían la celebración en sus sedes, evitando la salida callejera ante el temor de que las represalias desvanecieran al débil y aún

⁴³⁵- Al respecto, ver Furci, C.:Op.cit.p.179.

⁴³⁶- Intervención de Luis Corvalán en el XV Congreso del PCCh. En Intervenciones de delegados al XV Congreso Nacional. op.cit.p.21.

⁴³⁷- Entrevista con Herminio Rodríguez 28/09/2000.

incipiente movimiento sindical (⁴³⁸). Así se configuró un 1° de mayo muy complejo para las intenciones del PCCh que, impaciente, deseaba que la lucha contra la dictadura pasara a la ofensiva. Finalmente, no se logró aunar esfuerzos, y se montaron dos actos sindicales opositores paralelos: Por un lado, la Coordinadora Nacional Sindical, el Grupo de los Diez (en donde estaban los DC Ernesto Vogel y Eduardo Ríos y el radical Tucapel Jiménez) y la Confederación de Empleados Particulares (CEPCH) realizarían uno en la sede del sindicato de la textil Panal y, por otro lado, el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), encabezado por Carlos Frez, montaría otro acto en la sede del sindicato de la IRT. Para empeorar las cosas, a último momento, el Grupo de los Diez y la CEPCH se marginaron del acto conjunto con la Coordinadora, agrupación que finalmente efectuó de manera solitaria la actividad en la sede del sindicato de la empresa "Panal". Clotario Blest, quien asistió a los dos actos, reflejó el estado de ánimo del movimiento sindical con estas palabras: *"Debería darnos vergüenza que este 1° de mayo todavía estemos arrinconados, escondidos y asustados. ¿Dónde están los demás?. Que vergüenza, compañeros....Sólo unidos podremos vencer. Y los dirigentes deben dejar de lado ideologías políticas sectarias y sus personales ambiciones de poder..."* (⁴³⁹). Ratificando las palabras del otrora Presidente de la Central Única de Trabajadores, el Grupo de los Diez y la CEPCH hacían públicas sus discrepancias con la Coordinadora. Refiriéndose a ella, en declaración pública señalaban que *"ni ayer ni hoy ni mañana, nos prestaremos para ser utilizados por quienes pretenden satisfacer ambiciones revanchistas y odios enfermizos"*. El dirigente Hernol Flores remataba estas declaraciones afirmando que *"el Grupo de los Diez junto con la CEPCH han decidido no participar en los actos conmemorativos del Día del Trabajo, porque nosotros somos sindicalistas y no nos prestamos al juego de los partidos políticos"* (⁴⁴⁰). Dejando de manifiesto el bajo perfil de la jornada, se registraron una cincuentena de detenciones, la mayoría de ellas por la marcha que se realizó una vez terminado el acto de la FUT (en donde el PCCh no tenía presencia). El acto de la Coordinadora, en donde convergían comunistas y un sector DC dirigido por el dirigente Manuel Bustos, se había cerrado con una pequeña marcha que se disolvió aparentemente sin detenidos (⁴⁴¹). Para cerrar un 1° de mayo para el olvido, la dictadura cumplió sus amenazas, y días más tarde, anunciaba la medida de relegar a distintos puntos del país a 37 de los detenidos por los desórdenes producidos en la jornada del día 1° (⁴⁴²).

⁴³⁸ - Ver el artículo "En vísperas del 1° de Mayo" en revista **Hoy** n° 144, 23 al 29 abril de 1980.pp.9-10.

⁴³⁹ - **Hoy** n° 146, 7 al 13 de mayo de 1980.p.8.

⁴⁴⁰ - **La Tercera** 02/05/1980 p.7.

⁴⁴¹ - **Hoy** n° 146, 7 al 13 de mayo de 1980.pp.8-9 y **La Tercera** 02/05/1980 p.7.

⁴⁴² - **La Segunda** 06/05/1980 p.28.

A la hora de las evaluaciones, el EDI no hizo públicas las críticas por lo sucedido entre las fuerzas sindicales en torno a la celebración del 1° de mayo, pero sí estableció su posición: *"Hacemos un nuevo llamado a la conciencia democrática y patriótica de todos los trabajadores de nuestra Patria para sumarse al combate. Es el momento para intensificar la ofensiva de masas, fortalecer las organizaciones de los trabajadores, unir a todo el pueblo por la base. En lugar de repliegue, debemos ser capaces de pasar definitivamente a la ofensiva contra la dictadura"* (⁴⁴³). El reproche y la amargura se manifestaba, a pesar de la típica solemnidad comunista, por no haber logrado desarrollar un día de los trabajadores unitario y con niveles de movilización superiores a la de los años anteriores. Por otro lado, la parte de la Dirección que estaba en el exterior hacía llegar su apoyo al EDI frente a los paupérrimos resultados de la celebración del día de los trabajadores: *"La tendencia al repliegue el Primero de Mayo era funesta y, de no haber sido enfrentada, habría tenido proyecciones de la peor especie. Reviste suma importancia que el Partido haya mantenido una línea combativa y haya realizado los esfuerzos que hizo para que las masas se mantuvieran en pie de lucha...El Partido salvó al máximo de lo que era posible salvarla. Su prestigio es hoy mayor que antes..Todos hemos estado de acuerdo en que la actitud asumida por el Partido fue y es plenamente justa..."* (⁴⁴⁴).

Desde nuestra óptica, más allá del espaldarazo venido desde el exterior, el disminuido 1° de mayo de 1980 vino a ratificar la tendencia que se estaba incubando en los equipos de dirección tanto en el exterior como del interior, respecto al estancamiento en que se encontraba la línea del Partido en la coyuntura política de la época. La marginación del Grupo de los Diez demostraba la esterilidad de los llamados unitarios de los comunistas y que era necesario reimpulsar de manera "creativa" la lucha contra la dictadura, para poder retomar la iniciativa política del Partido, que había quedado muy desdibujada el 1° de mayo, en donde no había sido capaz ni siquiera de repetir la lucha callejera de los años 1978 y 1979. Surgía la convicción de que era necesario pasar a la ofensiva aplicando *"todas las formas de lucha"*. Luis Corvalán señala al respecto que en junio de 1980 *"le hicimos a los compañeros del interior una serie de consideraciones de reflexiones; no de orientaciones que ellos estuvieran obligados a acatar. Les pedimos las analizaran y nos hicieran saber, con toda franqueza, sus inquietudes y opiniones"*. La respuesta no se hizo esperar: *"Las sugerencias que nos han hecho nos han gustado extraordinariamente...Nos referimos, por ejemplo, a la necesidad de poner en práctica acciones nuevas, audaces, que salgan de los marcos tradicionales y que contribuyan a desestabilizar a la dictadura..."*. Más tarde, en agosto, desde el interior se decía que *"la opinión de la Dirección del interior tiene respecto de vuestras sugerencias es plenamente coincidente con su contenido. Coincidimos en ampliar y enriquecer las formas de lucha, darles un sello más audaz, más acorde con los tiempos que vivimos y con las condiciones"*

⁴⁴³ - Partido Comunista de Chile. Boletín del Exterior n° 42, julio-agosto 1980. p.7.

⁴⁴⁴ - Corvalán, L.: Tres períodos de nuestra...p.263.

existentes. *El no haberlo hecho hasta ahora, salvo débiles intentos, podemos anotarlos como un déficit que tenemos que cubrir...No se puede descartar, por tanto, enfrentamientos que pueden surgir, incluso, de la necesidad imperiosa de que el pueblo se defienda de la agresión armada del fascismo y del terror instrumentalizado por Pinochet"* (⁴⁴⁵). De esta manera, el camino para el llamado a implementar nuevas formas de lucha contra la dictadura estaba allanado. Como es posible apreciar, existían las mayorías necesarias en la Dirección del Partido. Había que esperar el momento político adecuado. El plebiscito para validar la Constitución de 1980 en el emblemático mes de septiembre, brindaba las mejores condiciones.

-El llamado a todas las formas de lucha:

Es así como se llega a los primeros días de septiembre, cuando en un discurso público realizado en Moscú, Luis Corvalán hizo el histórico llamado a "*todas las formas de lucha*" y el legítimo derecho a la rebelión contra la tiranía. Como él mismo ha dicho, "*los lineamientos generales del discurso en el cual expusimos este derecho (a la rebelión), los sometimos, previamente, a la consideración del Equipo de Dirección Interior...Como es comprensible, el texto mismo del discurso del 3 de septiembre no se envió previamente al país. Pero, una vez que lo conoció el EDI, le dio su aprobación"* (⁴⁴⁶). Pero, ¿qué fue lo que realmente planteó Corvalán en su discurso del 3 de septiembre, en la actividad patrocinada por el Comité Soviético de solidaridad con el pueblo de Chile, con motivo del décimo aniversario de la victoria de Salvador Allende en las elecciones de 1970?. Desde nuestra óptica, el contenido de este discurso refleja la discusión suscitada en la Dirección del Partido acerca de cual iba a ser el verdadero alcance de esta tesis, pero con un claro predominio de los planteamientos opuestos a la tesis insurreccional y a la interpretación de este llamado como un cambio en la línea del partido. Como ya lo dijimos, quienes defendían esta postura al interior de la Dirección, se encontraban fundamentalmente en el exterior.

La primera consideración que planteaba Corvalán en su discurso era que, luego de siete años de dictadura, la intención de Pinochet era eternizarse en el poder, razón que explicaba el fraudulento proceso plebiscitario que había convocado para el 11 de septiembre de ese año, y en el que el PCCh se abstendría de participar. Pero la conclusión más importante que se extraía de este análisis era que se hacían "*humo las ilusiones respecto de una presunta liberalización del régimen, se cierran los caminos para la evolución gradual con que algunos han soñado. En estas circunstancias, no tenemos dudas de que el pueblo de Chile sabrá encontrar el modo de sacudirse el yugo de la tiranía"* (⁴⁴⁷). A continuación, Luis Corvalán dejaba claramente establecida cual era la

⁴⁴⁵ - Ibid.p.264. El subrayado es nuestro.

⁴⁴⁶ - Corvalán, L.: De lo vivido...op.cit.p.259.

⁴⁴⁷ - Discurso de Luis Corvalán en Moscú el 3 septiembre de 1980. En

línea política de los comunistas, a saber, el fortalecimiento de la Unidad Popular en primer lugar, y la lucha por lograr la "Unidad Antifascista" con la Democracia Cristiana como segundo nivel imprescindible de alianza: "...concordamos en la necesidad de fortalecer la Unidad Popular, que ésta le ofrezca al país su propio proyecto histórico renovado, centrado en las tareas antifascistas, antiimperialistas y antimonopólicas de hoy...Además, todos estamos en favor del acuerdo con otras fuerzas opositoras para terminar con el fascismo..."⁽⁴⁴⁸⁾. Como vemos, el planteamiento que meses atrás hacía Américo Zorrilla sobre lo incorrecto que era pretender cambiar la línea del Partido, estaba absolutamente presente, porque sólo luego de aclarar estos puntos, que eran los que el PCCh venía repitiendo prácticamente desde el "Manifiesto de octubre" en 1973 en adelante, vino lo nuevo. Corvalán preveía que la política represiva de Pinochet se seguiría manteniendo en la medida que él pretendía eternizarse en el poder, razón por la cual el pueblo "*sabrá descubrir en la lucha las formas específicas de expresión de su proceso democrático y revolucionario, dando paso, seguramente, a los más variados métodos que ayuden a desarrollar el movimiento de masas, aislar la Dictadura, aunar fuerzas, abrir perspectivas de victoria. Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que le ayuden, incluso de violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida*"⁽⁴⁴⁹⁾. Este histórico párrafo es el que dio el puntapié inicial al desarrollo, ya de manera pública, a una línea política que incorporaba aspectos armados y militares en el quehacer del PCCh. El resto del discurso de Corvalán, justificaba este planteamiento en el sentido de que no eran los pueblos los que buscaban la violencia sólo por gusto, sino que eran arrastrados a ella por situaciones de opresión: "*Los pueblos suelen verse enfrentados a situaciones cruciales que no permiten otras opciones, así ocurrió en Cuba frente a la dictadura de Batista, así ocurrió en Nicaragua ante la tiranía de Somoza...el pueblo sufre ya siete años de un régimen fascista; miles de nuestros compatriotas han muerto salvajemente asesinados; miles han desaparecidos; decenas de miles han pasado por las cárceles, los campos de concentración y las cámaras de tortura; miles y miles han sido expulsados de su propia patria...*"⁽⁴⁵⁰⁾. Es importante destacar el carácter general del llamamiento de Corvalán, sin entrar en análisis más profundos respecto a las modalidades que desarrollaría esta tesis ni a las implicancias políticas que ella comportaba, especialmente pensando en el impacto que causaría en la relación con los aliados y los aliados que se deseaba tener, es decir la Democracia Cristiana. Como ya decíamos, consideramos que el carácter no terminado de la discusión al interior de la Dirección, se tradujo en la vaguedad del discurso de Corvalán. Tanto es así, que no es posible encontrar en ningún párrafo

Luchando el pueblo se abre a la libertad . Por la razón y la fuerza.
(Ediciones Estudio y Lucha n°2, 1981). p.10.

⁴⁴⁸ - Ibid.p.11.

⁴⁴⁹ - Ibid.p.12.

⁴⁵⁰ - Ibid.cit.p.12.

del discurso la palabra "rebelión". Es probable que Corvalán, en su afán de reflejar de la manera más consensuada posible las posturas tanto del interior como del exterior, redactó un discurso igualmente consensuado.

Semanas más tarde, el 23 de septiembre de 1980, el PCCh hacía público su rechazo más tajante a los resultados del Plebiscito y al engendro constitucional emanado de sus fraudulentos resultados. Este documento es muy aleccionador sobre cómo los comunistas visualizaban la línea en esos días, en el sentido de que el llamado de Corvalán era un "enriquecimiento" de ella, no un cambio. Por eso no puede sorprender que la principal conclusión que extraía la Dirección comunista era que, trabajando unida, la oposición podía golpear duramente a la dictadura. El afán de la "alianza antifascista" con el PDC no se había abandonado: *"La gran lección de esta jornada reside en la fuerza de la unidad, en el potencial que encierran el entendimiento y convergencia del pueblo. Queda claro que cuando éste se une, sus fuerzas se multiplican, se galvaniza su entusiasmo, se eleva a nuevos niveles su capacidad de pelea...Los aportes hechos por personalidades como Eduardo Frei, por organismos como el "Grupo de los 24", por diferentes fuerzas políticas, como así mismo las declaraciones formuladas con anterioridad por la Unidad Popular, deben ser reconocidas por el pueblo estructuradas en una alternativa adecuadamente diseñada, que contemple...un programa mínimo que sea el punto de convergencia de los más variados sectores...Corresponde perseverar y acentuar la lucha unitaria y de masas por la democracia en su sentido más amplio y profundo..."* ⁽⁴⁵¹⁾. Luego se citaba el párrafo de Corvalán que anunciaba lo nuevo en la línea del Partido, para cerrar convocando a una ofensiva de masas en contra de la dictadura: *"Llamamos a los pobladores, a los estudiantes, a los campesinos, a las mujeres, a desplegar con la mayor fuerza sus luchas; a pasar a acciones cada vez más firmes, masivas, en defensa de sus derechos"* ⁽⁴⁵²⁾. Así se ratificaba una vez más la clásica concepción comunista de la necesidad de una lucha unitaria y de masas, aspectos que la tesis sobre la necesidad de la violencia no había modificado. Esta postura convivió tensionadamente al interior de la Dirección del Partido junto a las más radicalizadas durante toda la dictadura, lo que se manifestó en que nunca los comunistas absolutizaron y fetichizaron el tema de la lucha armada. Coherente con ello, es necesario observar con cuidado afirmaciones como esta: *"Al analizar el cambio de estrategia del PCCh en 1980 (en otras palabras, la adopción de la lucha armada para derrotar al régimen militar) nosotros consideramos el fracaso del camino pacífico como una de las razones para este cambio de dirección. Aparte de darse cuenta que era imposible derrocar a Pinochet por otros medios, el PCCh vio que sólo a través de políticas de lucha armada y rebelión*

⁴⁵¹- "Declaración del Partido Comunista de Chile, 23 de septiembre de 1980". En **Luchando el pueblo se abre a la...**op.cit.p.19.

⁴⁵²- Ibid.cit.p.20.

podría la izquierda chilena luchar contra los militares" ⁽⁴⁵³⁾. La tajante afirmación de Carmelo Furci respecto por la opción de la lucha armada por parte del PCCh no es correcta, porque no consideraba que al interior de su dirección hubo una significativa oposición a considerar ese camino como "LA" forma de lucha contra la dictadura. Los comunistas nunca reconocieron un fracaso de la lucha pacífica, sino, más bien como dijo Corvalán, que había "*tocado techo*" ⁽⁴⁵⁴⁾, y que por lo tanto era necesario complementarla, no botarla a la basura para cambiarla por una nueva. Seguramente esa opinión más radical sobre la vía pacífica existía entre algunos cuadros dirigentes, pero no fue la que se impuso en la Dirección comunista.

El primer documento oficial del PCCh que habla del derecho a la rebelión contra la dictadura es una "Carta a los militantes", firmada por la Dirección del partido. En ella, se saludaba la heroica resistencia desarrollada contra el régimen tanto por "*los más antiguos y viejos luchadores*" como por "*los nuevos y jóvenes combatientes*". Pero el *leit motiv* de la carta era señalarle a ellos que, a siete años de dictadura "*no hay otro camino que elevar el combate de las masas contra Pinochet, y que ese camino supone enfrentar en las más diversas formas a la dictadura...*" ⁽⁴⁵⁵⁾. En el fondo, con la cita correspondiente del discurso de Corvalán el 3 de septiembre en Moscú, se informaba al conjunto de los militantes, de manera pública -no sólo por vía interna- el "enriquecimiento" de la línea política del Partido. Sin embargo, lo que distingue a esta breve carta de las anteriores es que por vez primera se incorpora al léxico comunista una palabra nueva, de tal importancia, que sería la utilizada tiempo después para denominar la nueva política del Partido: rebelión: "*Hay que reivindicar el derecho a la rebelión, desconocer la legitimidad de la "elección" de Pinochet y de la Constitución, y responsabilizar a la dictadura de la violencia que adquiere la lucha por el derecho del pueblo al pan y a la justicia*" ⁽⁴⁵⁶⁾.

Como lo hemos dicho, las distintas lecturas que se hicieron de la tesis planteada por Luis Corvalán provocó una soterrada discusión entre el interior y el exterior. Así lo reconoce hoy día Oscar Azócar, integrante de la EDI en aquella época, quien sostiene que esta convocatoria "*desencadenó también un debate en el Partido. No es que se proclame y venga solo alborozo y satisfacción. También hay discusión, porque habían planteamientos diferentes tanto en el Partido como en la Dirección. En la dirección del Partido había un debate que se prolonga, y que es una de las causas del atraso, no sólo en la elaboración, sino que en la implementación de la política...*" ⁽⁴⁵⁷⁾. Gladys Marín va más allá, señalando que "*toda la primera parte* (del desarrollo de la rebelión

⁴⁵³- Furci, C.:Op.cit.p.178.

⁴⁵⁴- Corvalán, L.: **Tres períodos de nuestra...**op.cit.p.265.

⁴⁵⁵- En **Luchando el pueblo se abre a la...**op.cit.p.24.

⁴⁵⁶- Ibid.p.25.

⁴⁵⁷- Azocar, Oscar: "La política del PC: desde la Rebelión Popular a la actualidad". En Loyola, M.; Rojas, J.(comp.): op.cit.pp.267-268.

popular) fue una acción del interior. Con gran discusión afuera. Con rechazo afuera. Tanto es así, que íbamos a hacer un Congreso del Partido en el año '83 y se suspende por las diferencias con el interior. ¡Mira que absurdo!..." (458).

Nuestra óptica, como ya lo dijimos, apunta a matizar la visión de Gladys Marín, porque no es que en el exterior estuvieran en contra de aplicar métodos violentos en la lucha contra la dictadura, sino más bien sus resquemores apuntaban al peligro que ellos visualizaban de absolutizar la lucha armada como vía para derrocar al régimen y de militarizar al Partido, alejándolo de "las masas". El documento que mejor refleja la postura del exterior es otro discurso de Luis Corvalán, ahora en Suecia, en el marco de la Conferencia del PCCh en ese país, realizada en noviembre de 1980. Allí Corvalán se esforzaba para aclarar a los militantes el real significado de la tesis que proponía "todas las formas de lucha". Para él, en la línea del Partido "no hay rupturas ni bandazos, no hay cambios de línea, sino permanente desarrollo y enriquecimiento". Lo que él mismo había anunciado unos meses atrás en Moscú eran "modificaciones tácticas... formulaciones que la complementan de acuerdo con los cambios que se producen en la situación, de acuerdo a la experiencia que hacen las masas, a los nuevos estados de ánimo, las acciones y planes del enemigo, a las exigencias del combate y a la maduración de la conciencia revolucionaria en la clase obrera y en el pueblo" (459). Repitiendo los argumentos políticos esgrimidos el 3 de septiembre en Moscú, Corvalán explicaba la necesidad de nuevos niveles de lucha para enfrentar a una dictadura que no daba signos de liberalización y que insistía en sus métodos represivos. Por estas razones, "el derecho a rebelión es, por así decirlo, un derecho sagrado. No es un invento de los comunistas, hace ya dos siglos que fue incorporado a la declaración de la independencia de los Estados Unidos. Lo reconoce la encíclica "Popularum Progressio", frente a las tiranías". Sin embargo, Corvalán se apresuraba a aclarar que este derecho a rebelión no significaba necesariamente una salida insurreccional: "Batista cayó de una manera. Somoza de otra, el Sha de Irán de otra. No está claro aún la forma concreta que revestirá el derrumbe de la dictadura fascista de Pinochet. Lo cierto es que no se desplomará sola..." (460). Como veremos, mientras el secretario general del partido hacía estas afirmaciones, en el interior el EDI ya estaba formulando la tesis insurreccional. Luis Corvalán remataba su intervención en esta materia, de tal manera que no quedaran dudas respecto a la línea política del PCCh: "Insistimos pues, en que nuestra línea es y sigue siendo la línea de la lucha y de la unidad de la clase obrera y de todos los antifascistas, la de fortalecimiento de la Unidad Popular, del entendimiento con la Democracia Cristiana y de toda la oposición" (461). Después de esto, si es que a alguien le quedaba alguna duda respecto a los verdaderos alcances de la nueva posición comunista, en enero de 1981 un nuevo discurso en

⁴⁵⁸ - Gladys Marín. Entrevista...op.cit.p.47.

⁴⁵⁹ - En Luchando el pueblo se abre a la...op.cit.p.30.

⁴⁶⁰ - Ibid.pp.34-35.

⁴⁶¹ - Ibid.cit.p.35. Subrayado en el original.

Moscú, ahora a cargo de Volodia Teitelboim, disipaba cualquier duda razonable: *"Puede surgir en algunos la falsa creencia de que el Partido está llamando a la insurrección armada para momentos próximos. Tal es el caso de algunos timoratos. Lo que planteamos nosotros, es realizar acciones distintas que deben pasar por diferentes etapas, proyectándose de lo chico a lo grande, de lo simple a lo complejo, pasando de una a otra fase"* (⁴⁶²). Este resabio gradualista es lo que según Azócar retrasó la implementación de la política de rebelión popular. En la formulación de Volodia Teitelboim, para poder llegar a una insurrección popular, era necesario seguir pasos graduales, por lo que era impensable plantear su estallido prontamente. Por esta razón, la aplicación de esta nueva visión demoró y durante los primeros años, el PCCh no efectuó ninguna acción militar de magnitud e impacto nacional. Recién en 1983 vendría el primer apagón nacional. Nacía el Frente Patriótico Manuel Rodríguez y la perspectiva insurreccional se imponía al interior de la Dirección del Partido.

Volviendo a 1980, el EDI publicó un documento en donde, según sus propias palabras, buscaba sugerir *"el marco general dentro del cual se desarrollan los nuevos acontecimientos"*. Desde el inicio, la postura del EDI era remarcar "lo nuevo", "lo distinto" que traía el llamado a rebelión, en oposición a la tesis de continuidad de la línea planteado desde el exterior: *"Lo nuevo es que se abre un estilo diferente de conducción y lucha de masas en circunstancias que se cierran todos los caminos para una perspectiva institucional de reemplazo del régimen fascista. Lo nuevo es que enriquece y modifica las formas tradicionales de lucha de masas con acciones fuertes...En esencia significa poner el centro de gravedad en acciones de masas, y con sentido y significado de masas, en una creciente lucha insurrecta respecto a los espacios legales y de la institucionalidad vigentes..."* (⁴⁶³). Ratificando esta idea, el documento planteaba que el desarrollo de acciones "fuertes" (sabotaje, bombazos, etc.), debían ser visualizados como una secuencia de hechos que se fueran haciendo cada más masivas, en el sentido que fueran las masas las que participen en ellas. La conclusión era obvia: *"Implica (esto) el desarrollo de una perspectiva tendiente a generar una crisis nacional revolucionaria en el país"*. Es decir, el planteamiento del interior señalaba que las acciones militares debían tener una perspectiva "estratégica" (es decir, de largo plazo) y no solamente "tácticas" (o de corto plazo). Esa perspectiva "estratégica" no era otra que la insurrección: *"Llevar a cabo tales acciones implica -voluntaria o favorablemente- imponer una perspectiva de desarrollo insurreccional hacia la crisis revolucionaria. En este sentido, no hay que desestimar ninguna forma de la lucha de masas, incluida las más "legales y pacíficas", pero poniéndolas en la perspectiva histórica de generar las mejores condiciones políticas, morales y orgánicas para la toma revolucionaria del poder"* (⁴⁶⁴). En todo caso, seguramente conociendo y

⁴⁶²- Extracto de un discurso de Volodia Teitelboim, Moscú, enero 1981. En **Luchando el pueblo se abre a la...** op.cit.p.55

⁴⁶³- "Las nuevas condiciones de la lucha política. Cuestiones Generales". 1980, s/e.p.3. El subrayado es nuestro.

⁴⁶⁴- Ibid.p.5.

previando la oposición que despertaría este planteamiento en algunos dirigentes del exterior, se señalaba que la tesis insurreccional no era sinónimo de lucha armada, ya que la perspectiva insurreccional se relacionaba con la mirada estratégica para la toma del poder, y la lucha armada era sólo una posibilidad que la táctica ofrecía, pero en ningún caso era la única. Sin embargo, el documento le asignaba un papel primordial a la generación de una correlación de fuerzas favorable en el plano militar: "*Esto último no se agota en el trabajo hacia el Ejército, sino que pasa por la propia creación al calor de las acciones, de nuestra fuerza militar propia*" (⁴⁶⁵). Lo que se buscaba con esto era crear en el pueblo "*la idea de la legitimidad de las armas*" a través de acciones armadas de corte propagandístico, que despertaran simpatías en la población, lo que permitiría dinamizar la lucha de masas y avanzar en la perspectiva insurreccional de la toma del poder. Esa era la tarea de la "*fuerza militar propia*" y no intentar formar un ejército paralelo que le hiciese el peso militar a las FFAA chilenas (⁴⁶⁶).

Como vemos, las diferencias entre el EDI y el Coordinador del Exterior eran profundas, lo que generó ásperos debates a lo largo de la década de los ochenta. Sin embargo, la férrea disciplina de la Dirección comunista creyó no adecuado dar a conocer esta discusión al conjunto del Partido, y se actuó en base a criterios de imposición de las mayorías sobre las minorías. Desde nuestra óptica, a la hora de buscar las causas que generaron estas diferencias de apreciación, ciertamente que fue muy determinante el conocimiento en terreno de la realidad que el país vivía. Estimamos que consideraciones que corrientemente se invocan como por ejemplo la de carácter generacional, en referencia a supuestas oposiciones entre "los viejos reformistas" y los "jóvenes revolucionarios", no dan cuenta de lo que realmente ocurrió, porque si analizamos quienes compusieron el EDI, como Manuel Cantero, la misma Gladys Marín, Oscar Azocar, Jorge Texier, entre otros, no eran cuadros justamente nuevos en el Partido. Todos ellos llevaban largos años de militancia, todos habían participado en los días del Gobierno Popular, en fin, no eran cuadros recién formados o jóvenes, en el sentido más estricto de la palabra. Como lo hemos ido remarcando a lo largo de nuestro trabajo, sin desconocer otros factores, consideramos que la evolución de la subjetividad de los militantes comunistas que siempre estuvieron en Chile, jugó un rol fundamental para explicar no sólo por qué se produjo la radicalización del EDI respecto a los dirigentes del exterior, sino que, en una perspectiva mucho más amplia, fue fundamental para entender como un Partido Comunista, como el chileno, con una fuerte tradición "pacífica", asumió la tesis de "todas las formas de lucha". El efecto provocado por la represión pinochetista en quienes fueron capaces de superar el miedo, fue la de radicalizar posiciones, de visualizar como indispensable la necesidad de defenderse ante ella. Por eso que, a pesar de las discusiones y opiniones que se generaron el exterior, en Chile se desarrolló una línea de pensamiento que, por sí

⁴⁶⁵ - Ibid. pp. 6-7.

⁴⁶⁶ - Esta es la errónea interpretación que intenta entregar el reportaje publicado en **La Tercera** "La historia inédita de los años verde olivo" Capítulo I. 22/05/2001.

misma, fue cristalizando en posiciones que veían necesario implementar nuevas formas de lucha. Por cierto que factores estructurales y políticos, como la consolidación del modelo económico de la dictadura, la institucionalización del régimen, los constantes rechazos de la Democracia Cristiana, el quiebre del Partido Socialista, junto a referentes internacionales, que actuaron como datos de la causa (estamos pensando en la experiencia de la revolución nicaragüense, las críticas soviéticas y cubanas al proceso de la Unidad Popular), hicieron su camino dentro del Partido, desde nuestra óptica, no hicieron más que terminar de convencer a una Dirección comunista muy cautelosa y pragmática, de que las cosas deberían enfrentarse de nuevas formas, algo que a nivel de base era *vox populi*. En las siguientes secciones, veremos como la represión aniquiló a la Dirección de las JJ.CC., y como, a pesar de todo, tanto los jóvenes como los adultos, resistieron a todos los embates, y organizaron y levantaron nuevamente la estructura orgánica del PCCh y la Jota, y, tras los peores años, a muy poco andar, irrumpieron nuevamente en el trabajo de masas. La experiencia de sobrevivir y desarrollarse en las peores condiciones de la represión, provocó un nuevo estado de ánimo en los comunistas, abierto a disciplinarse en la clandestinidad más rigurosa y rígida y a experimentar nuevas y más radicales formas de lucha contra la dictadura. De esta manera, culminaban de cristalizar las condiciones de posibilidad para el nacimiento de una nueva figura o perfil de militante comunista: el combatiente, que sería el gran protagonista de los años ochenta. Cuando "Fernando", el protagonista de la novela de Guillermo Teillier, era trasladado al centro de detención de Tres Alamos, terminando la peor parte de su experiencia en las cárceles de la dictadura, reflexionaba en la misma línea de lo que aquí estamos planteando: "*El primer día de enero y el año que recién nacía entregaban un saludo a este hombre, el mismo que había ingresado prisionero, y que también ahora era otro, pues el subterráneo de la Academia de Guerra había forjado a un ser humano diferente que comenzaba a caminar de nuevo*" ⁽⁴⁶⁷⁾.

⁴⁶⁷ - Teillier, G.:op.cit.p.186.

Capítulo XIII: Las Juventudes Comunistas: La pérdida de la inocencia (1974-1980):

Las JJ.CC. habían sido una organización muy importante y significativa especialmente en los años del Gobierno Popular. Juan Carlos Arriagada, encargado de organización de la Juventud en el período previo al golpe, relata que la Jota tuvo una explosión de militantes en los años previos al triunfo de Allende, durante los últimos años del gobierno del demócratacristiano Eduardo Frei Montalva. De tener algunos miles de militantes a principio de los sesenta, se llegó a un clímax de unos 80 mil en los años de la Unidad Popular. Era una juventud política que incluso llegó a formar una brigada parlamentaria, ya que algunos de sus dirigentes alcanzaron cargos de representación popular. Este fue el caso de la profesora normalista Gladys Marín -a la sazón secretaria general de la juventud comunista-, el entonces presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) Alejandro Rojas, Oriel Viciani y la dirigente de extracción obrera Eliana Aranibar. Contaba con organismos de prensa propios, la legendaria revista **Ramona**; poseía un complejo equipo de propaganda, estructurada en las Brigadas Ramona Parra (BRP); integraban su Comité Central figuras tan importantes como Víctor Jara, que en medio de sus numerosas actividades, fue un importante dirigente de la juventud comunista; en fin, las JJ.CC. eran una estructura orgánica que abarcaba todo el país y poseía una muy marcada presencia a nivel nacional.

Ya hemos relatado qué ocurrió con la Jota una vez ocurrido el golpe de estado. La muerte estremecedora de dirigentes de la talla de Víctor Jara, rápidamente golpearon los soñadores espíritus de los jóvenes comunistas. La descripción hecha por el "Informe Rettig" acerca del suplicio que debió sufrir Víctor Jara se ha hecho tristemente célebre: Sobre el legendario cantor popular, se dice que fue "*largamente torturado*" y que su "*cadáver...con manos y rostro muy desfigurados, presentaba 44 orificios de disparos*" (⁴⁶⁸). Por cierto que Víctor Jara fue tal vez el más conocido dirigente comunista que murió en esos primeros días de la dictadura militar. Sin embargo, la muerte del multifacético artista de origen campesino, dejó un legado y una fuente de identidad perenne para el conjunto de los comunistas chilenos. Por eso que lo realmente terrible vendría años después, cuando quedaría demostrado que no todos los dirigentes tenían pastas de héroes, que no todos los dirigentes de la Juventud podrían homologar a las figuras inspiradoras de aquella época (⁴⁶⁹), sino que irrumpirían en los años de clandestinidad la desconfianza, la delación, la traición, en fin, la violación de los principios más fundamentales que toda organización, independiente de su índole, necesita: el compañerismo y la confianza en el otro. Si bien la delación, la cooperación y la entrega de estructuras y dirigentes realizado por algunos dirigentes

⁴⁶⁸ - **Informe de la Comisión...** volumen I, tomo 1.op.cit.p.117.

⁴⁶⁹ - El Ché Guevara, la lucha de Viet-Nam, los héroes soviéticos al estilo de la novela soviética **Así se templó el Acero**, que todo "jotoso" alguna vez leyó o al menos sabía de que se trataba.

nacionales de la Jota (incluso de quien era su encargado interno en su momento) fue algo que no ocurrió a nivel del Partido, en donde los dirigentes históricos (los "profesionales") pagaron con su vida la lealtad a la organización, es posible hacer una analogía entre la Jota y el Partido en cuanto a lo ocurrido después de la debacle, que no por casualidad afectó a ambas estructuras en 1976. En efecto, la Jota sufrió un golpe que probablemente puede ser considerado más grave que el sufrido por el Partido, porque en ella claramente la mayor parte de su equipo de dirección interna cooperó con el Comando Conjunto y la DINA, entregando a sus compañeros. El impacto psicológico que esta situación trajo aparejada, fue absorbida con increíble rapidez por los dirigentes intermedios que quedaron en Chile tras 1976. Al igual que en el Partido, a ellos se les debe en buena medida el hecho de que las JJ.CC. no hayan entrado en un letargo post-represivo de carácter más o menos terminal, y que a poco andar, nuevamente se organizara a nivel nacional con un equipo coherente de dirección.

Si es que la historia del Partido Comunista de Chile evidencia una escuálida producción historiográfica, en el caso de la JJ.CC. esta situación llega a un extremo tal, que más allá de algunos artículos sueltos, no existen trabajos dedicados a su trayectoria política. La inclusión de esta sección en nuestra investigación, no sólo intenta ser una respuesta a dicha situación, sino que lo sucedido con la Jota en estos primeros años clandestinos, nos servirán para conocer detalles escabrosos sobre la magnitud que alcanzó el fenómeno represivo de la época. El trabajo de aniquilación de los organismos de seguridad alcanzó en sus golpes contra la Jota, un resumen de sus sórdidos métodos: trabajo "científico", violencia sanguinaria, traición y resultados "positivos", logrando corromper en base a la tortura a algunos de sus máximos dirigentes. Como ya le hemos dicho, la DINA y el Comando Conjunto se dedicaron a buscar a la cabeza de la Jota porque sabían que éste, por derecho propio, formaba parte de la Dirección del partido. Un método que se mostraba expedito para llegar a la cúpula comunista, era golpear a los más inexpertos y noveles "jotosos".

Su recomposición orgánica, en los años 1977 y 1978, se relacionó estrechamente con la disciplinada actuación de los "jotosos" que sobrevivieron a la *razzia* de 1976, con el apego de éstos a una rígida clandestinidad y, ciertamente, con un trabajo mancomunado con la Dirección del Partido. Es necesario aclarar que si las JJ.CC. pudieron sobrevivir a lo ocurrido en 1976, se debió en buena medida a la labor y la preocupación que tuvo el Partido en ese sentido. Nos parece importante esta aclaración, porque, como ya lo hemos discutido en otras secciones de esta investigación, no es posible imaginar el desarrollo político de la Jota sin el amparo del Partido. Y no es que estemos apelando aquí a un romanticismo que intente falsamente demostrar la inexistencia de tensiones entre el Partido y la Juventud, sino que, justamente lo que indica la experiencia histórica es que, cuando hay disensos entre ambos, el hilo se corta por lo más delgado, llegando inclusive, si es necesario, a la intervención del Partido en la vida interna de la Juventud, la

remoción de los dirigentes conflictivos y su recambio por otros que siguen la línea del Partido (⁴⁷⁰). Por eso que dentro de la argumentación para explicar el giro político de 1980, resulta equivocado señalar la existencia de "presiones" de parte de la Dirección de la Jota (que en realidad había sido aniquilada en el interior), ni una supuesta fuga de militantes hacia el MIR (⁴⁷¹), que jamás pudimos comprobar, sino que más bien fue posible encontrarnos con un encuadramiento mayoritariamente disciplinado de la Jota junto a las decisiones que tomaba la Dirección del Partido. Evidentemente quienes no estuvieron de acuerdo y se sintieron muy lejos de las nuevas definiciones políticas de los comunistas, se alejaron de la organización. Este fue el caso de algunos dirigente "jotosos", como Alejandro Rojas en 1980, Ernesto Ottone dos años después y de los integrantes del conjunto musical "Quilapayun", que también se marginaron en 1980.

A) 1974-1976: Años de delación, tortura y muerte:

El año 1974 marcó el destino de la Dirección de la Jota encabezada en ese entonces por José Weibel, sub-secretario general de la Juventud en el momento del golpe, y encargado de ella desde el momento que se decidió que Gladys Marín, la secretaria general desde 1965, se asilara en la embajada de Holanda en octubre de 1973. Junto a Weibel quedó un equipo integrado por Juan Carlos Arriagada (encargado de organización), Cáceres (encargado de control y cuadros) Manuel Guerrero (encargado de cultura y deporte), Juan Orellana (encargado sindical), Leandro Arratia (encargado del frente de pobladores) y Luis Maturana. Posteriormente cuando Arriagada pasó a ser el encargado de la Jota tras el paso de Weibel al Partido, Alfredo Vargas ocupó el puesto de organización (⁴⁷²).

Ese año 1974 la Jota no registró golpes represivos importantes a nivel de dirección; pudo seguir funcionando normalmente, con medidas de seguridad bastantes relajadas (ya mencionábamos como José Weibel incluso seguía viviendo con su familia). Es posible registrar la detención en Arica de Manuel "Choño" Sanhueza, integrante del CC de la Jota desde antes del golpe, y que en ese momento se desempeñaba como secretario del Comité Regional de Arica de la Juventud. A diferencia de la suerte que corrieron muchos de sus camaradas, al poco tiempo de

⁴⁷⁰- Quizás el caso más emblemático al respecto es el de Daniel Palma, por años secretario general de la Jota, y expulsado de la organización por el caso de la llamada "fracción reinosista" en la época de la clandestinidad bajo Gabriel González Videla. Sobre estas caso Gómez, M.S.: "Factores nacionales e internacionales...op.cit.p.65 y ss.

⁴⁷¹- Argumento de Carlos Bascuñan, sin señalar fuente alguna. op.cit.p.47.

⁴⁷²- Información entregada por el único sobreviviente -junto a Vargas- de ese equipo, Juan Carlos Arriagada. Entrevista con el autor 2/11/2000. Vargas se encuentra alejado del PCCh por el hecho de haber colaborado con el Comando Conjunto. Queremos señalar que existe una contradicción entre las versiones de Víctor Canteros y Juan Carlos Arriagada respecto a la fecha en que José Weibel pasó al partido. Como ya vimos, el primero dice que fue a la vuelta de su viaje a Moscú (fines de 1975, principios de 1976), mientras que el segundo la ubica en septiembre de 1974. Con todo, no nos parece que sea algo importante o decisivo de definir.

su detención, se corrió la voz señalando la muerte de Sanhueza cuando, estando en el campo de detenidos de Pisagua, supuestamente se ahogó mientras realizaba actividades pesqueras. Su cuerpo nunca habría sido hallado. Sólo en 1990 se supo la verdad, cuando se encontró el acribillado cuerpo de Manuel Sanhueza en una fosa clandestina en Pisagua ⁽⁴⁷³⁾.

Según lo afirmado hoy por Arriagada, un hecho decisivo para lo que ocurrió posteriormente, fue la mentada "cientifización" del trabajo represivo, que tuvo su primera expresión cuando fue detenido el Comité Regional de Talca, tanto del Partido como de la Jota. Un grupo de ellos fue liberado, y los organismos represivos los siguieron durante los siguientes seis meses, ya que ese era el lapso de tiempo que los comunistas se daban para volver a vincular a un compañero que había estado detenido. Según Arriagada, esa fue la hebra que la represión tiró para llegar hasta la Dirección de la Juventud ⁽⁴⁷⁴⁾. Así llegamos al año 1975, cuando se produjeron dos detenciones claves para el futuro de la Dirección de la juventud: las de Miguel Estay Reyno y René Bazoa. El primero era "jotoso" desde 1969, en su época de liceano. *"En 1970 se hizo ampliamente popular entre los jóvenes comunistas como integrante de las Brigadas Ramona Parra y pasó a ser conocido como el "Fanta", diminutivo de "Fantomas", un personaje que aparecía en la revista cómica "La Chiva"....En 1971 dejó las brigadas para pasar a dirigir los grupos de autodefensa del Regional Capital de las Juventudes Comunistas, Al año siguiente se integró a la grupo de inteligencia"* ⁽⁴⁷⁵⁾. Por su parte, "el Chico" Bazoa era un estudiante universitario, integrante del CC de la Jota, miembro de la comisión de control y cuadros y también vinculado a su aparato de inteligencia, en donde había hecho amistad con el "Fanta". Durante 1974, ambos siguieron trabajando en la clandestinidad, inclusive el "Fanta" llegó a ser por un tiempo el "enlace" del "Checho" Weibel. Ese mismo año, ambos habían pasado a trabajar en el Partido.

De este modo, llegamos a diciembre de 1975, cuando fueron detenidos. Bazoa cayó el 19 de diciembre en el centro de Santiago y Estay Reyno unos pocos días después. Tras meses "desaparecidos", alrededor de abril de 1976, ambos militantes, que hacía tiempo habían decidido colaborar con los organismos de seguridad, fueron "liberados", pudiendo ir a sus casas y contactarse con sus familiares ⁽⁴⁷⁶⁾. Las condiciones eran muy claras: *"Ofrecí a cambio de la libertad de ambos (su hermano, también en manos del Comando Conjunto) confeccionar un curriculum completo de mi actividad de la Juventud y en el Aparato de Inteligencia, en el que proporcionaría todos los antecedentes sobre los militantes comunistas que he conocido..."* ⁽⁴⁷⁷⁾. Se iniciaba así la tarea de delación de sus antiguos compañeros, que iría mucho más allá de una mera

⁴⁷³ - Entrevista con Jorge Cárcamo 15/08/2001.

⁴⁷⁴ - Ibid.

⁴⁷⁵ - González, M.; Contreras, H.: op.cit.p.144.

⁴⁷⁶ - Ibid. P.154 y ss.

⁴⁷⁷ - Declaraciones de Miguel Estay Reyno al ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago Carlos Cerda Fernández. En ibid.p.144.

entrega de información, y que fue especialmente decisiva para desarticular dos direcciones de las JJ.CC. En el caso de Bazoza, su rol fue también muy importante, porque si bien no se convirtió en un agente operativo más -como el "Fanta"- su experiencia de trabajo en la comisión de control y cuadros, significaba un vasto conocimiento tanto de las estructuras de la Jota como del Partido.

Antes de que se iniciara la ola de secuestros, habían comenzado a correr fuertes rumores sobre la situación de Bazoza. Varios militantes lo comenzaron a ver en la calle. Por ejemplo Crifé Cid recuerda que *"le dije a Cáceres (de la Dirección de la Jota entonces) que vi al Bazoza y me dice "¿cómo, si está preso?". "-No, si estaba en la calle Lira caminando para la Alameda-", le dije yo. Ahí se dieron cuenta de que había salido libre..."* ⁽⁴⁷⁸⁾. Por su parte, Lautaro Carmona, a la sazón encargado gremial del Comité Regional de la Universidad de Chile, también le tocó estar cerca de Bazoza antes de saberse que se había convertido en delator: *"Fui a un encuentro a un punto que era Grecia con Pedro de Valdivia. Había que llevar un libro forrado en papel de regalo y estar parado en la esquina y alguien se iba a acercar. Me dijeron "tu lo vas a ubicar, no te preocupes". Era a las 12:00 del día de un domingo de verano. Fui a jugar fútbol en la mañana, me duché y me fui a la esquina. En eso veo a René Bazoza. Yo me paseaba con el librito al lado de él y no me daba ninguna importancia. Pasó un rato; paró un auto que iba con más gente y él se subió y se fue...pensé "que irresponsabilidad, cómo pueden ir cuatro dirigentes juntos en un auto"..."* ⁽⁴⁷⁹⁾. Por respeto a su disciplina clandestina, no dijo nada a su compañero que llegó al punto unos minutos atrasados. Meses después se enteraría por boca de Carlos Contreras Maluje acerca de la situación de Bazoza.

Enterado de este tipo de encuentros casuales con Bazoza, Juan Carlos Arriagada comenzó a manifestar en sus contactos con la Dirección del Partido, en particular con Víctor Díaz, que tenía *"una percepción, una impresión muy subjetiva de que algo estaba pasando. Pero no podía darme cuenta claramente que es lo que ocurría. Las discusiones que teníamos con la Dirección (del Partido) era que nosotros teníamos la percepción de que lo de Bazoza era más profundo, porque él había sido detenido y había gente que lo había visto en la calle posteriormente a este hecho... El partido era muy cauteloso con estos temas. Nosotros estábamos muy preocupados por lo de Bazoza y pedimos que se tomaran medidas contra él..."* ⁽⁴⁸⁰⁾. La detenciones de calle Conferencia en mayo de 1976 dejaron en nada estas peticiones. Para su suerte, Juan Carlos Arriagada congeló su militancia por seguridad y al enterarse de la caída de Víctor Díaz y su equipo, se ocultó todo el mes de mayo en una casa. En junio se reunió con Víctor Canteros, quien le ratificó la decisión de que se "descolgara" de toda actividad política, sin moverse a ningún lugar, pues podría ser

⁴⁷⁸ - Entrevista con Crifé Cid 11/02/2001.

⁴⁷⁹ - Entrevista con Lautaro Carmona 05/09/2000.

⁴⁸⁰ - Entrevista con Juan Carlos Arriagada 02/11/2000.

reconocido, ni tener contacto con nadie. Tras un año virtualmente preso en la casa de una familia italiana, Juan Carlos Arriagada pudo partir al exilio.

A los pocos días de iniciar su "congelamiento", Arriagada envió un mensaje muy claro al equipo que quedó funcionando -ahora encabezado por Alfredo Vargas-: *"Planteo que hay un problema de seguridad y que hay que congelar muchas cosas del trabajo de Dirección de la Juventud. La decisión que se me envía es que no, que no es así, que hay problemas pero que está todo controlado"* (⁴⁸¹). Sin embargo, las aprensiones de Arriagada se verían prontamente ratificadas. En efecto el 8 de junio, en un operativo dirigido por el Comando Conjunto, fueron secuestrados conjuntamente en la Estación Central Luis Maturana y Juan René Orellana (⁴⁸²). El 14 de junio fue el turno de Manuel Guerrero. De esta manera, caía casi completa la dirección de la Jota que se había constituido luego del golpe de estado. Los asesinatos de Maturana y Orellana, más la salvación casi milagrosa de Guerrero, sólo serían la primera parte del fulminante golpe que los aparatos de Dirección de la Juventud recibió a manos del Comando Conjunto.

Dado que en el caso de la Juventud Comunista la represión jugó un papel fundamental, se hará una descripción de lo sucedido con sus dirigentes. El excepcional caso del profesor normalista Manuel Guerrero Ceballos, nos brinda la posibilidad de acceder a ello. Sólo conociendo algunos de los detalles más escabrosos, como los que se encargó de dar a conocer Manuel Guerrero, es posible entender la catástrofe ocurrida en la Dirección de la Jota en ese tiempo. Guerrero hubiese corrido la misma suerte que sus compañeros de equipo Luis Maturana y Juan Orellana, de no ser por su esposa, Verónica Antequera, la cual -a los pocos días de su secuestro- fue recibida por el Presidente de la Corte Suprema, José María Eyzaguirre. Luego de escucharla, el alto magistrado llamó a Manuel Contreras, el entonces todopoderoso jefe de la DINA, para indagar sobre el paradero de Guerrero. En ese momento, la DINA y el Comando Conjunto se encontraban en una fuerte pugna, traducida en una carrera cuya meta era detener a los máximos dirigentes comunistas en el país. Argumentando una Orden Secreta n° 35-F-330 emanadas de los ministerios de Defensa e Interior, el "Mamo" Contreras impuso su tesis contra el Comando Conjunto, en el sentido de que su repartición era la única que podía detener, incomunicar y mantener recintos secretos de prisión. Como resultado, el Comando Conjunto se vio obligado a entregar su precioso "trofeo" a su archirrival. Esta pugna, paradójicamente, fue la que salvó la vida de Guerrero y le permitió relatar, mucho antes que lo hiciera el desertor de la FACH Andrés Valenzuela, los horrores del Comando Conjunto (⁴⁸³).

⁴⁸¹ - Ibid.

⁴⁸² - Detalles sobre las detenciones, torturas y la ejecución de Luis Maturana y Juan René Orellana en González, M.; Contreras, H.:op.cit.p.193 y ss y 217 y ss.

⁴⁸³ - Una versión detallada de lo sucedido con Manuel Guerrero en ibid.p.195 y ss.

La pesadilla de Guerrero se inició en el segundo preciso que fue secuestrado. Un grupo de agentes descendió de un vehículo, y comenzó a ser brutalmente golpeado: *"Ya recibía golpes de pies y manos, era agredido...los puntapiés y puños iban dirigidos al rostro y estómago. Uno de los sujetos descendió del vehículo con un arma de fuego en las mano. Fui golpeado con ella...De pronto se escuchó un estrépito y sentí un fuerte impacto en el pecho. Parecía que un caballo me hubiese dado una coza de lleno. Caí doblado y sentí que en vilo era arrojado dentro del vehículo. Mi cabeza se estrelló en la puerta lateral derecha violentamente. Un dolor desconocido horadaba mi estómago. Quemaba, consumía. Los oídos zumbaban y la cabeza se aprestaba a estallar..."* (⁴⁸⁴). Lo que había ocurrido lo contó años después el desertor Valenzuela: un agente perteneciente a la Armada de Chile, conocido como "Chico", se le disparó su arma, hiriendo en el tórax a Guerrero (⁴⁸⁵). Una vez que llegó al recinto clandestino de detención conocido como "La Firma" (ex local del periódico partidario de la Unidad Popular "El Clarín"), Guerrero fue sometido a todo tipo de torturas por los agentes, entre los cuales destacó el "Lolo" Manuel Agustín Muñoz Gamboa -oficial perteneciente a Carabineros- y el "Wally", Roberto Fuentes Morrison, civil adscrito a la FACH y jefe operativo del Comando Conjunto. Una vez vendados su ojos, así se inició el tormento:

"Un golpe de puño, seco, recibí en la herida.

-"Cuenta ahora, concha de tu madre".

Grité de dolor. Mordiendo las palabras contesté preguntando:

-"¿Qué quieren que les cuente?"

-Todo pu's huevón".

"No tengo nada que contar".

Esperé otro golpe. Llegó y fue más violento. Del pelo a los pies me sobrecogió el dolor. La herida manaba más sangre.

-"Vos creís que somos aprendices, hijo de puta, si te buscamos fue por algo. Si querí' tirarte a choro te vai' cortado. Por lo demás, ya estai harto cagao...La desnudez me hacía sentirme desamparado, más estando con los ojos vendados y amarrado al mesón..." (⁴⁸⁶). En este contexto, de pronto escuchó una voz conocida que le dijo:

-"Cuenta cabrito, no tenís que sufrir de más...Estos que están aquí son hartos brutos. No sé para qué pegan cuando hablando se arreglan las cosas...La voz del torturador empezó a decir mi nombre completo, el de mis padres y hermanos, algunos antiguos y nuevos compañeros y algunas responsabilidades tenidas en la Jota. Cada palabra la acompañaba de gran afectación, dando la impresión que poseía los mayores y más profundos secretos que harían imposible cualquier

⁴⁸⁴- Guerrero Ceballos, Manuel: Desde el túnel. (Terranova Editores, Estocolmo, 1979).p.13.

⁴⁸⁵- González, M.; Contreras, H.:op.cit.p.198.

⁴⁸⁶- Guerrero, M.: op.cit.p.18.

escapatoria. Aunque presentía que estos antecedentes los daban para atraparme, arrinconarme y obligarme a reconocer qué hacía, no dejó de impresionarme que los tuvieran...Una vez más deseé ardientemente morir..." (487). Más tarde, esa mismo voz demostró que lo conocía vastamente. Era el "Fanta" que lo instaba a "colaborar" con sus nuevos jefes. Ante las negativas de Guerrero, las torturas se intensificaron, acorralándolo con la enorme cantidad de información que manejaban sobre la estructura de Dirección de la Jota. Les mintió burdamente diciendo que "después del "11" me cabrí de la política...No era como antes, ahora es mucho lo que se arriesga, además tengo mujer e hijo" (488). Empezó la aplicación de electricidad en diversos puntos sensibles del cuerpo de Guerrero, y por supuesto que en el lugar de la herida, que sangraba profusamente. Entre los sucesivos golpes de corriente, de repente los agentes dijeron: "Nos aburraste, Manuel. Te damos un ultimátum, te estás muriendo y necesitas atención médica urgente. Nosotros te la podemos dar; pero tienes que cooperar. Así te seguís negando a hablar te vamos a dejar botado, y más de una hora no durai...Una última cosa, si seguís negando, te vamos a traer a la Vero, y junto a ti la parillamos. Te podís imaginar qué le pasaría en ese caso... ". Ese fue el cenit de las largas sesiones de tortura. Manuel Guerrero era puesto en la disyuntiva más terrible: "¿Tendrán efectivamente a mi compañera?. Si la traen y me destapan los ojos debo verme íntegro, incluso tengo que sonreír. Pobrecita, con su guata embarazada, cómo habrá sufrido. A lo mejor la golpearon en el estómago, puede estar con hemorragia. ¿Habrá aguantado?. Si, tiene que estar resistiendo...No, no harán de mí un despreciable traidor. Tengo que estar firme...Mejor morir. Quiero vivir, pero tengo que seguir resistiendo, voy a utilizar la muerte como escudo. Me pueden matar; pero tampoco les conviene que muera..." (489). Sin embargo, la prolongación de las torturas físicas y psicológicas en su contra, fueron debilitando la resistencia de Guerrero. Por ejemplo cuando alguien dice: "-Para ayudarte a recordar vamos a traer a tu mujer, que ya se fue de lengua. Delante de ella a ver si eres capaz de seguir mintiendo.-¡Oye, trae la mujer de este gallo!". Guerrero se horrorizó, porque era muy factible que la hubiesen detenido, porque iban juntos cuando a él lo habían atrapado. La tensa espera se cortó cuando su torturador dijo: "-Ya la van a traer. Está tan como las huevas la pobre. Sólo por respeto a ti, no le hemos dado de capote, total voluntarios sobran. No te dai cuenta que le hacís daño a tu familia". Para Guerrero, "la espera era mortificante. Tenía el convencimiento que efectivamente la traerían. Pensé en su dolor, como también qué hacer si en realidad le habían sacado informaciones o la sorprendieron..." (490). Verónica Antequera nunca llegaría. Finalmente, en el límite de sus fuerzas, por medio del "Fanta", los agentes buscaron la posibilidad de quebrar a Guerrero demostrando que sabían todo, que ya

⁴⁸⁷ - Ibid.pp.43, 44, 48 y 49.

⁴⁸⁸ - Ibid.p.45.

⁴⁸⁹ - Ibid.pp.50-51.

⁴⁹⁰ - Ibid.p.54.

no había nada más que hacer. Ese fue el argumento que, justamente, utilizaron posteriormente los acusados de delatar. El traidor Estay Reyno le dijo: *"Mejor que contís la firme Manuel, aquí ya tienen la película completa. Vos te llamai Manuel Guerrero Ceballos, tenís 27 años, soi casado con la Vero, tenís un hijo que se llama Manuel y tiene cuatro años, tus padres y hermanos se llaman - dio los nombres de cada uno- soi de una familia comunista, tus parientes han tenido estos cargos en la Jota y el Partido. Tu soy miembro de la Comisión Ejecutiva del (Comité) Central de la Jota, y hai ocupado estos cargos y hai estado viéndote con esta gente. Seguiste participando. Esto es para que te soltís de una vez y te podai salvar o te fuiste cortado no más...Si no entendís te puedo dar otros datitos de tu familia, de la Jota y de tu pega..."*. Allí Guerrero tuvo pleno convencimiento de que alguien de "adentro" había traicionado. Sus pensamientos devinieron en pesimismo absoluto: *"Estoy jodido, nada va quedando, no hay en qué afirmarse, estoy haciendo el loco aguantando cuando hay gente nuestra trabajando con ellos. Y si hablo, san se acabó. Total, estoy solo, nadie vigila mis pasos y por lo demás soy el que está sufriendo. Tengo que vivir, es estúpido morir...¿Y si hablo qué pasa?¿Quién me va a poder juzgar, cuando para sufrir ésto?, hay que estar aquí. Es fácil condenar a la distancia cuando como jueces se dice lo que es bueno y malo. Si este infeliz habló, estoy puro hueveando...Si hablo, después, cuando me suelten, digo que ya lo sabían todo..."* ⁽⁴⁹¹⁾. Finalmente, Guerrero resistió y no habló, lo que le permitió publicar su testimonio con la conciencia tranquila. Es muy probable que la paradójal intervención de la DINA lo ayudó a evitar la delación. Quisimos detenernos en este testimonio porque, en lo fundamental, fue la misma dosis que recibieron los dirigentes de la Jota que cayeron posteriormente a las detenciones de Luis Maturana, Juan Orellana y Manuel Guerrero. Era este infierno que acabamos de narrar, para el cual los comunistas no estaban preparados. Especial dramatismo cobró esta situación en la Jota, en donde el equipo de Dirección que sucedió al de Arriagada, Guerrero, Maturana y Orellana, como veremos, mayoritariamente cooperó con los organismos represivos.

Luego de estas detenciones, se constituyó un nuevo equipo de Dirección de la Jota, encabezado por Alfredo Vargas, Luciano Mallea (encargado de organización y al momento de ser detenido, de finanzas), Adrián Saravia (al momento de ser detenido habría sido encargado de organización) y Carlos Contreras Maluje (encargado universitario desde la época de Arriagada).

El primero en caer en manos del Comando Conjunto fue Luciano Mallea, el 30 de septiembre de 1976. Fue trasladado a la "Firma". Allí la sesión de tortura, dirigida personalmente por Roberto Fuentes Morrison ("Wally"), se inició rápidamente: *"Alguien dio la orden de colgarme. Quedé cabeza abajo y comenzó la aplicación de corriente de magneto en los genitales y en la lengua. Un trapo en la boca y una radio a todo volumen tapó mis gritos. No podían creer que no tenía contacto con el Partido para la recepción del dinero. Eso provocaba más y más tortura..."* ⁽⁴⁹²⁾. Los métodos de tortura psicológica aplicados a Manuel Guerrero se repitieron con Mallea,

⁴⁹¹ - Ibid.pp.63 y 65.

teniendo nuevamente como protagonista a Miguel Estay Reyno: *"La voz del "Fanta" me habló de Toñita (Antonia Cepeda), mi esposa y de mi hijo. Supe que también los vigilaban..."* La resistencia de Mallea flaqueaba, más aún cuando entre sus pertenencias encontraron un papel con mensaje de "Pepe", con una dirección precisa en donde juntarse. "Pepe" era nada menos que Alfredo Vargas, el máximo dirigente de la Juventud en el país. Tres días más tarde, Mallea, torturado sin parar, colaboró y participó en la detención de Vargas. Los agentes lo llevaron a la casa señalada en el papel encontrado entre sus pertenencias. Allí *"...me sentaron en el living comedor, una pieza bastante chica. "Lolo" (oficial de carabineros Manuel Muñoz Gamboa) y "Wally" se quedaron conmigo. Alguien por radio informó: "el sujeto va en camino". "Wally" apretó su ametralladora. El "Fanta" participó desde la calle identificando a Vargas, a quien se anunció ya muy cerca. Vargas golpeó y le abrí. Me saludó y sacó unos papeles. En ese instante salieron del dormitorio "Wally" y "Lolo" y el primero dijo: "Paremos el hueveo, tranquilitos no más..."* (⁴⁹³).

Producto de las torturas aplicadas a Vargas, cayó una casa-buzón utilizada por éste para comunicarse con Adrián Saravia. El entonces encargado de la Jota le comunicaba sobre la detención de Mallea y la necesidad de tomar medidas. Así, el Comando Conjunto decidió detener a Saravia enviándole un mensaje con Alfredo Vargas, quien lo citó en calle Santa Rosa. De esta manera, el único integrante del equipo de dirección de la Jota que estaba libre era su encargado universitario, Carlos Contreras Maluje. También buscaban a José Espíndola, que en los tiempos de Arriagada había sido encargado de Control y Cuadros. Al parecer, Espíndola se "congeló" en la misma época que Arriagada y jugó un rol -junto a éste- en la conformación del equipo dirigido por Alfredo Vargas.

Según contó el desertor Andrés Valenzuela, durante las sesión de torturas, Vargas reconoció saber cómo llegar hasta Contreras Maluje y que estaba dispuesto a entregarlo. El operativo se preparó para el 2 de noviembre de 1976, a un poco más de un mes de la detención de Luciano Mallea. Días antes, Lautaro Carmona, a la sazón encargado gremial del Comité Regional de la Universidad de Chile, conversó largamente con Carlos Contreras Maluje. Allí este le dijo que estaba pasando algo grave en la Dirección de la Jota, se decía que René Bazoza estaría involucrado en hechos gravísimos de entrega de compañeros. En ese momento Lautaro Carmona recordó su azaroso encuentro en el verano de 1976 con Bazoza, lo que contó a Contreras. Ante un estupefacto Carmona -quien nunca se había imaginado siquiera que un dirigente traicionara a ese nivel-, Carlos Contreras Maluje le aconsejaba qué hacer en caso de ser detenidos: *"Si la detención es en una micro (caso de José Weibel) hay que gritar el nombre y decir que te están deteniendo y tirarse por la micro andando, porque así vas a tener un accidente y va a llegar una ambulancia y quedará constancia que te detuvieron"* (⁴⁹⁴). Llegado el día, con la activa y decisiva participación de

⁴⁹²- González, M.; Contreras, H.:op.cit.p.225.

⁴⁹³- Ibid.pp.226-227.

Vargas, Contreras fue detenido y rápidamente conducido a "La Firma". En medio de las torturas de rigor, el ex-agente Valenzuela recuerda que *"le preguntábamos por todos los que teníamos detenidos y él respondía que hacía tiempo que no los veía o decía no conocerlos. Le preguntamos por "José" (Alfredo Vargas) y contestó que no lo veía hace tiempo. Le sacamos la venda y le mostramos a todos los dirigentes que teníamos detenidos. Se dio cuenta -creo- que lo había entregado "José". En ese momento él dijo que tenía "un punto" con otro dirigente, no recuerdo con quien, en la calle Nataniel..."* ⁽⁴⁹⁵⁾. Ese dirigente era Leandro Arratia, quien también era intensamente buscado por los organismos represivos de la dictadura. Los agentes le creyeron y decidieron montar el operativo al día siguiente en la intersección de las calles Nataniel Cox con 10 de Julio. Luciano Mallea, disfrazado con una peluca, participaría en la detención para identificar a Leandro Arratia, quien supuestamente vendría caminando por Nataniel hacia avenida Matta. Lo que pasó cuando soltaron a Contreras Maluje, lo relató Andrés Valenzuela, testigo presencial de los hechos: *"De repente yo por radio escuché que dijeron: "Se tiró a la micro el sujeto...Al vernos llegar empezó a gritar: "¡Son de la DINA!¡Me quieren matar!¡Avisen a la farmacia Maluje de Concepción!". Gritaba además que cuál era el pecado de ser comunista. Después comenzó a hablar con gestos porque estaba semiconsciente..."* ⁽⁴⁹⁶⁾. La "promesa" que Carlos Contreras Maluje había hecho a Lautaro Carmona se había cumplido. El heroísmo del joven químico farmacéutico y ex regidor de Concepción significó frenar la sangría de detenciones que estaba azotando al núcleo dirigente de la Jota y tuvo consecuencias insospechadas. En efecto, el carabinero que alcanzó hacerse presente en el lugar donde yacía Contreras Maluje, antes que llegaran los agentes del Comando Conjunto, tomó el número de la patente del auto en que estos se llevaron al accidentado, para, según el testimonio de Valenzuela, ejecutarlo esa misma noche. Pero iniciado el proceso judicial por la desaparición del joven dirigente de 29 años de edad, se logró descubrir un hecho inédito para la fecha: La patente del auto en que los "desconocidos" se habían llevado a Contreras era nada menos que un vehículo perteneciente a la Dirección de Inteligencia de la FACH, y, más aún, *"al servicio exclusivo del jefe de dicho servicio de seguridad...el actual general Jorge Ruiz Bunger..."* ⁽⁴⁹⁷⁾. En un hecho inédito, uno de los cientos de recursos de amparos presentados por un detenido-desaparecido, era aceptado por la Corte de Apelaciones. A pesar de que la investigación no llegó a su fin, si tuvo como efecto colateral la disolución del Comando Conjunto en enero de 1977.

En el lapso transcurrido entre la crisis desatada por el caso de Carlos Contreras Maluje (principios de noviembre de 1976) y la ya mencionada fecha de disolución, el Comando Conjunto

⁴⁹⁴ - Entrevista con Lautaro Carmona 05/09/2000.

⁴⁹⁵ - Soto, H. (editor). Vol.II:op.cit.pp.16-17.

⁴⁹⁶ - González, M.; Contreras, H.:op.cit.pp.238-239.

⁴⁹⁷ - ¿Dónde están?. Tomo 5. (Arzobispado de Santiago-Vicaría de la Solidaridad, 1979).p.990.

alcanzó a realizar nuevas detenciones. En esto tuvo amplia responsabilidad Adrián Saravia, que según sus propias palabras había sido poco torturado, "*porque al comenzar el interrogatorio le dijeron tantas cosas precisas sobre sus actividades que no le quedó más que asentir*"⁽⁴⁹⁸⁾. Pero Saravia fue más allá y se prestó para ser utilizado como anzuelo para nuevas detenciones, en la frenética búsqueda que el Comando Conjunto hacía de la Dirección del Partido. Se reunió con María Esther Moreno, al parecer integrante de la comisión nacional de Control y Cuadros. Sin saber de la real situación de Saravia, ésta accedió a la petición que le hizo en el sentido de elaborar una lista de los principales dirigentes de la Jota, tanto de los que estaban presos como de los que estaban en libertad. María Moreno -sin que ella lo supiera- la dejan ir, para así darle tiempo para elaborar el informe de cuadros que Saravia le había solicitado. A los días, recibió un mensaje de Alfredo Vargas para juntarse en un punto en Santiago; María Moreno recuerda haberlo visto muy mal, pero no captó que en realidad estaba detenido. El 7 de noviembre de 1976 llegó Saravia a su casa. Salieron a caminar para poder conversar más tranquilos, cuando fueron detenidos por los agentes del Comando Conjunto. Según contó la propia María Moreno, el organigrama que tenían de la Jota era tan completo, que no le quedó más que reconocerlo. Roberto Carmona y Roberto Hormazabal, dos "jotosos" vinculados tangencialmente a los equipos de dirección, también serían detenidos.

Jorge Cárcamo conoció muy de cerca el caso de Adrián Saravia. Este último había sido secretario político del CR San Miguel, comuna en donde también vivía. Cárcamo asumió como secretario del CR San Miguel de la Jota en agosto de 1976, pues quien se encontraba en dicho cargo, Iván Cárdenas, tenía severos problemas de seguridad producto del secuestro de su padre, Víctor Cárdenas, integrante del aparato de Organización del Partido. A nombre de la Dirección de la Jota, Adrián Saravia tuvo varios encuentros con Jorge Cárcamo. Extrañeza le causó a Cárcamo que "*Adrián llegaba y decía "estoy super apurado, tengo media hora. Cuéntame". Normalmente yo tenía que contar que es lo que estábamos haciendo. Pero él no me contaba nada, no me orientaba políticamente. Una de las cosas que me preguntaba mucho Adrián era sobre el tema sindical..."*"⁽⁴⁹⁹⁾. Después supo que ya en ese momento Saravia estaba en manos de sus captores. Semanas más tarde, comenzaron a circular numerosos y confusos rumores acerca de la detención de algunos integrantes del CC de la Jota, y entre los nombres que surgieron estaba el de Saravia. Jorge Cárcamo insistió en varias ocasiones ante el secretario del CR San Miguel del Partido sobre la posiblemente difícil situación que estaba viviendo Adrián Saravia. Este rechazaba esta posibilidad, por lo que conminó a Cárcamo dejar de lado los rumores. Sin embargo, cerca del fin de año de 1976, Cárcamo se enteró que Saravia estaba viviendo en su casa; después de mucho pensarlo, se decidió enviarle una carta a Saravia, para preguntarle acerca de su desaparición:"*El*

⁴⁹⁸- González, M.; Contreras, H.:op.cit.pp.243.

⁴⁹⁹- Entrevista con Jorge Cárcamo 15/08/2001.

me mandó una respuesta por escrito en donde me decía: "Si yo estoy viviendo en mi casa, saca tú tus propias conclusiones. En mi opinión, no tomes vínculo con nadie del CC de la Jota y si tienes gente en el CR que ha estado detenida, descuélgalos". Con esos antecedentes, yo vuelvo a la carga con el Partido...Ellos me dijeron que iban a conversar con Saravia. Se me encargó conseguir la casa para hacer la reunión..." ⁽⁵⁰⁰⁾. El lugar elegido fue la casa del ex secretario regional de la Jota de San Miguel, Iván Cárdenas, ubicada en la "Villa Sur". Horas antes de que se concretara el encuentro, el Partido le comunicó a Jorge Cárcamo que la reunión con Saravia se suspendía. Sólo le alcanzó a avisar a Cárdenas, quien se comprometió a hablar con Saravia -a quien conocía hace años- para "amarrar" una nueva reunión. Por boca de Iván Cárdenas, Jorge Cárcamo se enteró lo que sucedió ese día del verano de 1977 en la zona sur de Santiago: *"Llegó Saravia a la casa de Cárdenas. El Iván le cuenta que la reunión no se hacía y la respuesta del Adrián (Saravia) fue descontrolada. Dice "No, esta es una encerrona de "Jano" ("chapa" de Jorge Cárcamo) y aquí el Partido me va a matar". Ante esta situación, se quebró; se pone a llorar y cuenta la verdad: Que había sido detenido, que había un número de compañeros del CC (sin especificar nombres) colaborando con los organismos de seguridad. Señaló que lo habían tenido preso una cantidad de meses o semanas; que ellos habían hecho un organigrama de la Jota; que funcionaban en el antiguo diario "El Clarín" en calle Dieciocho y que lo sacaban a la calle a "atender" a la Jota. Agregó que "ellos" (los que estaban "colaborando") habían entregado un organigrama de todo lo que venía en el supuesto de un nuevo CC de la Jota, los "cuadros" que el Partido pudiera utilizar para un nuevo CC de la Jota y que ellos habían entregado todos los regionales. Andaba con un cuchillo entremedio de sus botas; quería matarse..."* ⁽⁵⁰¹⁾.

Estas confesiones fueron claves para que la nueva dirección del Partido, encabezada entonces por Jorge Texier, decidiera "descolgar" a todos los CR de la Juventud y que, en términos concretos, la Jota se mantuviera sin Dirección Central durante todo el año 1977. Las atenciones políticas de los Comités Locales serían directamente atendidas por los regionales del Partido.

Producto de la crisis generada por la detención de Carlos Contreras Maluje, el Comando Conjunto dejó con vida a Alfredo Vargas, Luciano Mallea, Adrián Saravia, María Moreno, Roberto Hormazabal y Roberto Carmona, todos los cuales nunca más volverían a militar en las filas del comunismo chileno. En el pleno del CC de la Jota realizado en el exterior en 1979, se determinaron las siguientes sanciones para éstos: Expulsión pública para el "Fanta" y el "Chico" Bazoza por traición; expulsión pero en un nivel no tan agravado como los dos primeros, Adrián Saravia, Luciano Mallea y Alfredo Vargas; sanciones para Roberto Hormazabal y Roberto Carmona, y

⁵⁰⁰- Entrevista con Jorge Cárcamo 15/08/2001.

⁵⁰¹- Ibid.

sanciones, pero en menor grado, para María Esther Moreno. La idea era hacer una escala en las sanciones, ya que evidentemente las responsabilidades no eran todas iguales (⁵⁰²).

B- La reconstrucción orgánica de la Dirección de las JJ.CC. (1977-1980):

En el informe central al 8° Congreso Nacional de las Juventudes Comunistas de Chile se señala respecto a los meses posteriores de los hechos que relatábamos más arriba que "*los CR (Comités Regionales) enfrentan este duro tiempo y la dura prueba de seguir siendo dirección para sus bases sin vinculación con el CC...*". Se llegaron a situaciones extremas como en la zona austral del país, específicamente en Punta Arenas, en donde "*el CR permanece trabajando cerca de cuatro años desvinculado...*" (⁵⁰³). En diciembre de 1977, mientras se realizaba en Budapest - capital de Hungría- un pleno del CC de la Jota solo testimonial, en el interior, los dirigentes regionales, homologando el fenómeno ocurrido en el partido en la misma época, jugaron un rol decisivo para que la Jota siguiera funcionando a pesar de la caída de dos Direcciones centrales. Un caso fue lo ocurrido en el Comité Regional de la Universidad de Chile (DEC). Tras el desbande subsiguiente a la noticia de las detenciones de los dirigentes nacionales de la Jota, algunos de los dirigentes de la DEC -entre ellos su secretario- decidieron marcharse al exilio y/o descolgarse temporalmente del trabajo político. En ese momento, en donde los vínculos entre los propios dirigentes de la DEC estaban semi-cortados, Lautaro Carmona, entonces encargado gremial de dicha estructura y ante la decisión del secretario de salir del país, decidió estructurar una nueva dirección de la DEC. Paralelamente, sin que Carmona lo supiera, otro miembro del equipo de la DEC estaba pensando lo mismo que él. Carmona se enteró de sus planes a través de la persona que él visualizaba como posible encargado orgánico del regional, quien le confesó que este otro "compañero" también le había propuesto que asumiera ese mismo cargo. Lautaro Carmona decidió hacer un punto con él, pasando a conformarse una nueva DEC, en donde Carmona pasó a ser, finalmente, el encargado orgánico. La nueva DEC decidió romper contacto con toda otra estructura de la Jota sobre la que no se tuviese absoluta seguridad del vínculo. Como dice Carmona, literalmente se "cerró" el Comité Regional, produciéndose aquello que decía el informe al 8° Congreso de la Jota: El funcionamiento autónomo del regional (⁵⁰⁴).

Hacia fines de 1977, la DEC supo que se realizaría un pleno del CC y se necesitaba que viajaran algunos dirigentes del interior. Lautaro Carmona y un dirigente del Comité Regional Sur, que era la otra estructura de la Jota que estaba funcionando con cierta regularidad, hicieron la travesía. Pese a los esfuerzos, ninguno de los dos llegó a tiempo. Carmona pasó el año nuevo solo

⁵⁰²- Entrevista con Lautaro Carmona 05/09/2000.

⁵⁰³- 8° Congreso Nacional Juventudes Comunistas de Chile. Informe Central. Resoluciones. (Ediciones Rebelión, octubre 1989).p.9.

⁵⁰⁴- Entrevista con Lautaro Carmona 05/09/2000.

en Roma esperando algún vínculo confiable. Era tal el trauma introducido por lo ocurrido con las delaciones en Chile, que Carmona rechazó a un dirigente de la Juventud que se contactó con él en Roma, *"porque figuraba en los listados que nosotros habíamos elaborados aquí en Chile de gente que había colaborado... Cuando llega uno de ellos a verme, yo determino que no voy a hablar con él. "¿Cómo vai' a hacer eso? ¿cómo te piensas devolver (a Chile)?" "Me voy caminando, no sé, no me interesa", le respondí. Tuvo que irse de vuelta... y volver después con una carta de Manuel Guerrero, a quien yo conocía y me daba confianza. Me decía "conversa con él no más". Ahí recién empecé la reunión..."* (⁵⁰⁵).

Otro ejemplo sobre como se estructuraron los CR en esa época lo entrega Axel Rivas. Proveniente de Viña del Mar, y después de trabajar de enlace de un miembro de la dirección de la Juventud y como encargado de enseñanza media del CR San Miguel, un día de 1977, cuando apenas se encaramaba a los 20 años, lo llamó un dirigente para decirle: *"Hemos considerado que tu eres un gran cuadro y por lo tanto hemos visto en el CR que tu te tienes que hacer cargo del CR San Miguel". Así me nombran encargado del CR. ¿Con quién?, le pregunté yo?. No había nadie. Solo me dicen: "Queda en tus manos el CR. Esta es la lista de papeles con todos los contactos de los comités locales y chao, porque yo me tengo ir por problemas de seguridad". Yo formé el CR a mi pinta, con la gente más cercana..."* (⁵⁰⁶). El dirigente era Jorge Cárcamo, quien por orden expresa de Nicasio Farías, en ese momento coordinador de los CR del Partido en Santiago, dejaba su responsabilidad al frente del Regional San Miguel de la Jota. El criterio de Cárcamo fue elegir a alguien que no se hubiese "contaminado" del proceso que estaba intentando cerrar la Jota, de ahí que Axel Rivas fuera el elegido por Jorge Cárcamo. Este, a su vez, con su escasos 22 años, y producto de la desoladora realidad de ese año, pasaba tempranamente al Partido (⁵⁰⁷).

A principios de 1978, de modo paralelo al ingreso de Gladys Marín y Manuel Cantero, que venían a hacerse cargo del partido en Chile, ingresó también Eliana Aranibar, con la misión de hacerse cargo de la reconstrucción de una dirección central de la Jota, que hasta ese momento se encontraba acéfala. Su llegada marcó un momento fundamental para comenzar a coordinar a las distintas estructuras regionales, que, al igual que la DEC de la Universidad de Chile, se encontraban "cerradas". En todo caso, el trabajo fue lento, ya que la desconfianza y la sospecha eran fenómenos fuertemente instalados entre los dirigentes regionales. A su llegada, Eliana Aranibar se contactó casualmente con Axel Rivas ("Daniel"), que ya era secretario del Comité Regional San Miguel: *"Cuando llegó la "Ximena" ("chapa" de Eliana Aranibar), me planteó que venía con la responsabilidad de reestructurar a la Juventud y que lo primero que necesitaba era ubicar a los que eran del CC (de la Jota) hasta el año 1973, para con ellos establecer grupos que*

⁵⁰⁵ - Ibid.

⁵⁰⁶ - Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

⁵⁰⁷ - Entrevista con Jorge Cárcamo 15/08/2001.

darían forma a una estructura de dirección" ⁽⁵⁰⁸⁾. Axel Rivas comenzó a buscar esos vínculos, en donde factores de amistad o familiares, jugaron un importante papel para romper con la desconfianza: *"A través de amistades y familiares llegué al Comité Regional Oeste a plantear lo que estaba pasando. Debían estar igual de desesperados como yo, así que aceptaron el contacto. Después, yo tenía un primo que era secretario del Comité Regional de Conchalí (Norte), por lo que también aceptó. Luego, a través de ellos nos vinculamos con el Comité Regional Capital y a través del Capital, hicimos contactos con las universidades. Con el Comité Regional Cordillera llegamos por un contacto regular. Así se fue armando la red"* ⁽⁵⁰⁹⁾. El mismo Axel Rivas relata que, en ocasiones, fue necesario vencer las desconfianzas "mostrando" a Eliana Aranibar en algunas reuniones, como única manera de vencer las reticencias de sus camaradas a retomar los vínculos.

De esta manera, después de esta fase de retomar contactos con los otros regionales, se produjo una primera reunión en la que participaron Eliana Aranibar, Axel Rivas y el secretario del regional Cordillera, en la cual se decidió establecer un coordinador de secretarios, idea que después se afinó, decidiéndose finalmente formar dos coordinadores: Uno fue el Coordinador *Nacidos entre tempestades* -que fuera más conocido por el nombre de *Tempestad*- y en donde estaban los CR Oeste, Norte y Capital, a cargo de "Daniel" (Axel Rivas); el otro fue el Coordinador *Rodolfo Leveque* (secretario de un regional de la Juventud asesinado bajo la dictadura) que incluía a los CR San Miguel, Sur y Cordillera, a cargo de "Alberto". Ya existía un coordinador de las universidades de Chile, Técnica del Estado y Católica ⁽⁵¹⁰⁾. Este se había podido formar también gracias a factores que iban más allá de los netamente políticos. El encargado de la Universidad Católica era vecino de Lautaro Carmona, por lo que se conocían, permitiendo el contacto a nivel político. Con la Universidad Técnica la vinculación se había logrado a través de un hermano de Carmona, que militaba en dicha universidad. Con todo, la coordinación era sólo a nivel de encargados, *"sin meternos por "abajo"; cualquiera que invadiera terreno ajeno pasaba a ser sospechoso"* ⁽⁵¹¹⁾.

Gracias a este verdadero trabajo de hormigas que significó rearticular los vínculos entre las distintas estructuras regionales de la Jota, realizados por Axel Rivas, Lautaro Carmona y otros dirigentes regionales, como Moisés Labraña, hacia 1978 el estado de la Jota a nivel de la Región Metropolitana era el siguiente:

"El CR Norte no tenía estructura, por lo que se comenzó formando una dirección. Los primeros días contabilizábamos siete militantes.

⁵⁰⁸ - Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

⁵⁰⁹ - Ibid.

⁵¹⁰ - Información recogida de la entrevista ya citada con Axel Rivas y de un manuscrito sin título e inédito que nos facilitó Eliana Aranibar, a quien agradecemos este gentil gesto.

⁵¹¹ - Entrevista con Lautaro Carmona 05/09/2000.

- El CR Cordillera tenía su dirección completa, la dirigía un miembro del CC.
- El CR Capital no existía. Todos los Comités Locales (de la Juventud) pasaron a depender de los Comités Locales del Partido. Muchos militantes pasaron a militar en células (del Partido).
- El CR San Miguel tenía su dirección completa y con todos sus Comités Locales realizando una gran actividad de propaganda.
- El CR Sur también tenía su dirección y con varios vínculos que les permitían mantener un buen funcionamiento.
- Los estudiantes también estaban organizados. La Universidad de Chile era un CR con funcionamiento normal, al igual que la Universidad Técnica. La Universidad Católica tenía algunas bases con lo que se estructuró un Comité Local" (⁵¹²).

El año 1978 fue un año en donde la Jota, al igual que el Partido, comenzó a tener importante presencia y salida pública a nivel nacional. Cobró fuerza especialmente el trabajo cultural, a través de peñas y actos artísticos-culturales, llegando a organizarse importantes veladas en el teatro "Cariola" de la capital. La labor del militante comunista Ricardo García, que un par de años antes había formado un sello grabador independiente llamado "Alerce", y de artistas como Eduardo "Nano" Acevedo (militante de la Jota), llegaron a inquietar a los medios oficiales. Más adelante profundizaremos sobre las actividades de masas que realizaron las JJ.CC. en esta época.

En ese año 1978 Lautaro Carmona volvió a salir de Chile, específicamente a La Habana, en donde se iba a realizar el Festival Mundial de la Juventud. La ruta fue Roma-Moscú-La Habana; de regreso a Moscú, una pasada a Budapest -en donde estaba el coordinador de la Jota en el exterior- para retornar a Chile unos meses más tarde. Este viaje fue importante para lo que vino después, porque cuando Carmona estaba por terminar ese largo periplo por el mundo, algunos militantes de la Jota, que él conocía como antiguos integrantes del CC, le ofrecieron armar una dirección de la Juventud. Como la lógica con la que estaba funcionando el CR de la U. De Chile era cumplir una rigurosa clandestinidad, desconfiaron. Les pareció muy extraño que se lo ofrecieron a ellos, cuando eran dirigentes absolutamente desconocidos. Además, en su primer viaje al exterior, nada de esto se le había comunicado a Carmona. Por eso que en el sinnúmero de reuniones que Lautaro Carmona tuvo en su segundo viaje, él relató esta situación. A esa altura, él aún desconocía que en Chile estaba Eliana Aranibar, abocada al trabajo de reconstrucción de la dirección de la Juventud y menos de Gladys Marín, Manuel Cantero y otros, haciéndose cargo del Partido. Por eso que la información entregada por Carmona fue clave para detener lo que fue un intento de levantar una dirección de la Jota paralela a la que se encontraba empeñada en formar Eliana Aranibar. Según Lautaro Carmona, quienes intentaron esta maniobra fueron "*compañeros que eran del (comité) Central de la Jota que estaban resentidos porque ellos se habían quedado aquí, y los otros habían salido al exterior, llevándose todo. Se dieron muchos fenómenos de ese tipo, de resistirse. Además que algunos compañeros que se habían ido no ayudaban mucho con su*

⁵¹²- Manuscrito de Eliana Aranibar.

arrogancia para que hubiera más comprensión. Los "compañeros" decían: "Aquí es donde se debe estar", "¿y por qué se van?", "¿pretenden dirigir de afuera?"⁽⁵¹³⁾.

Al llegar a Chile, tras largos meses de ausencia, Lautaro Carmona se encontró con que la DEC se había vinculado con el nuevo equipo de dirección que se estaba estructurando, y le plantearon que debía asumir nuevas responsabilidades, ya sea como secretario de la DEC o como tercero en la comisión nacional universitaria, opción por la que finalmente se decidió. Poco tiempo después, a fines de 1978 y principios de 1979, en un contexto en que era necesario promover rápidamente a cuadros políticos nuevos, producto de las carencias generadas por la represión, Carmona fue incorporado a la Dirección central de la Jota, encabezada en ese tiempo por Eliana Aranibar, como encargado universitario de la Jota. En organización quedó Axel Rivas, sindical Moisés Labraña; en esta época también participaron en funciones de Dirección de la Jota Osvaldo Huerta, Sergio Oyarzo ("Italo"), Mario Rivas, entre otros.

C -El pleno del CC de 1979:

A mediados de 1979 llegó a Chile la noticia que se debía preparar lo que iba a ser el segundo pleno del CC de la Jota en Budapest. Se decidió que del equipo de Dirección interior de la Juventud viajaran dos de sus integrantes, quedándose en Chile Eliana Aranibar y Lautaro Carmona. Ese pleno se dio en un contexto de muchas diferencias al interior del CC de la Jota. La discusión cristalizó en torno a dos temas: uno principal, sobre la localización de la Dirección y otro derivado del anterior, sobre quien debía ser el nuevo secretario general. Como la opinión de la Dirección del partido era que su homónima juvenil debía estar en Chile, y además sabían que la discusión era fuerte, se decidió que Gladys Marín viajara desde Chile hasta Hungría para estar presente en el pleno.

En el Informe al 8° Congreso Nacional de la Juventud realizado en 1989 en Chile, se dice respecto a esta discusión que "*en este pleno se desnudaron las ambiciones de poder por sobre los intereses de la Jota y las desviaciones de derecha que tenían su desarrollo previo*"⁽⁵¹⁴⁾. En su intervención en el XV Congreso del PCCh, "Camilo Contreras" (Lautaro Carmona), en su calidad de secretario general de la Jota, recordaba esa época como un momento "*de lucha contra posiciones políticas de derecha, reformistas, que se escondían en una falsa idea democrática para negar el leninismo, que renegaban de nuestra política militar con el "argumento" que se encontraban en los límites de la línea, opiniones sostenidas por algunos miembros del Comité Central de la Jota en dicho Pleno*"⁽⁵¹⁵⁾. En esa época, apareció encarnando esta posición el ex Presidente de la FECH y ex diputado Alejandro Rojas, quien en ese pleno renunció a su militancia

⁵¹³ - Entrevista con Lautaro Carmona 05/09/2000.

⁵¹⁴ - **8° Congreso Nacional Juventudes Comunistas de...** op.cit.pp.9-10.

⁵¹⁵ - **Intervenciones de delegados al XV Congreso Nacional.** op.cit.p.48.

comunista. El otro personaje que articuló una posición opuesta a la de la Dirección fue Ernesto Ottone, encargado del Coordinador de la Jota en Budapest, quien se jugó por la permanencia de la Dirección de la Juventud en el exterior. Además promovió el nombre de Manuel Guerrero como nuevo secretario general de la Juventud, quien en ese momento estuvo en las mismas posiciones de Ottone (⁵¹⁶). Ernesto Ottone no era un dirigente cualquiera de la Jota. Reflejaba su importancia el hecho de que fue Presidente de la Federación Mundial de Juventudes Mundiales representando a la JJ.CC.

Como siempre ocurre, se impuso la tesis de la Dirección del Partido, resolviéndose que la Dirección de la Jota se radicaría en Chile. Además, se decidió que el nuevo secretario general sería Lautaro Carmona. Este se enteró cuando la delegación del interior retornó a Chile y le comunicó la para él muy sorpresiva noticia: *"Me comunicaron a fines de 1979, después del pleno, se reunieron conmigo y me dijeron: "Mira, se ha resuelto lo siguiente: tu eres el nuevo secretario general de la Jota". En ese tiempo no se estilaba que alguien fuera a decir que no a una propuesta del Partido. La única posibilidad era asumir..."* (⁵¹⁷). Por su parte, el dirigente del Comité Regional Valparaíso, Mario Aguirre (o "pelao Nelson" en la clandestinidad), quedó como sub-secretario general, es decir, segundo en la jerarquía de la Jota tras el recién elegido Lautaro Carmona.

Sin embargo, demostrando que la discusión sobre la ubicación de la Dirección de la Jota no era sólo una cuestión orgánica ni que se remitía sólo a la Juventud, sino escondía el debate dentro de la Dirección del Partido, Ernesto Ottone fue promovido al CC del Partido, a pesar de la opinión contraria de la Comisión Ejecutiva de la Jota y de Gladys Marín, en ese tiempo a la cabeza del EDI (⁵¹⁸). Finalmente, las opiniones críticas de Ottone hacia la Unión Soviética y su adscripción al "eurocomunismo", y por ende su oposición a la política de rebelión popular, terminaron provocando su renuncia al Partido en 1982.

De esta manera, con la imposición de la tesis de radicar la Dirección de la Jota en Chile y dirigida por un dirigente del interior, se abrió una nueva etapa de la vida de las JJ.CC., marcada por su profundo compromiso con el giro político que el Partido inició en 1980. Muchos de sus principales cuadros se incorporaron a los aparatos armados que desarrollaron las acciones militares de mayor envergadura en contra de la dictadura en los años ochenta.

⁵¹⁶ - Tiempo después, Manuel Guerrero se distanciaría de Ottone, para permanecer en el Partido hasta el momento de su brutal muerte ocurrida en 1985 en Santiago, cuando fue degollado junto a José Manuel Parada y Santiago Nattino por integrantes de Carabineros de Chile.

⁵¹⁷ - Entrevista con Lautaro Carmona 05/09/2000.

⁵¹⁸ - Intervención de "Camilo Contreras" en el XV Congreso del PCCh. Intervenciones de delegados al XV Congreso Nacional. op.cit.p.48. Esa fue la chapa de Lautaro Carmona en las escasas ocasiones que se tuvo que presentar públicamente como el secretario general de las JJ.CC. Lo de "Contreras" es un homenaje a Carlos Contreras Maluje.

D- La lucha de masas: Desde el repliegue hasta "todas las formas de lucha" (1974-1980):

Al contrario de lo que podría suponerse dado la magnitud de los golpes recibidos, las J.J.CC. desarrollaron ininterrumpidamente un activo trabajo de masas. Si bien es cierto que la represión provocó un gran reflujo de militantes, en donde es un hecho que bastante menos del 50% de los casi 80 mil militantes con que contaba en la época de la Unidad Popular siguieron vinculados orgánicamente a la Jota, ello no fue obstáculo para desarrollar imaginativamente formas de organización juveniles. Muchas veces no importaba que estas organizaciones no tuvieron un carácter claramente político, la idea básica -especialmente cuando más arreció la represión- era mantenerse en contacto.

En la primera época tras el golpe, fueron típicas las acciones de propaganda audaz. Por ejemplo, a meses de haberse producido el golpe, en marzo de 1974, el Presidente del Centro de Alumnos del Liceo Industrial, un muchacho independiente pero llevado hasta esa responsabilidad por la Jota, renunció a su cargo en un acto público frente a todo el estudiantado, *"por no compartir la forma y la brutalidad (con) que se estaban destruyendo las organizaciones de los estudiantes"* (⁵¹⁹). Su osada acción significó, en los hechos, que debió pasar a la clandestinidad y "fondearse" por un buen tiempo. Pese a esto, un equipo de la Jota del Liceo, la misma noche del día en que había renunciado el joven Presidente del Liceo, *"colocaron un palo...en un extremo colocaban un tarro con agua, estos tarros de cinco litros, y en otro, un paquete de volantes...Ellos previamente lo habían medido cuanto se demoraban en botar el agua y que fueran más pesados los volantes...pasada algunas horas, los volantes caían..."* (⁵²⁰). Las acciones de propaganda en la Enseñanza Media de la zona norte no se detuvieron allí: Llamaron a través de panfletos a celebrar el 1° de mayo, aunque no hubiese claridad de donde ni como, pero igual interpelaban a los trabajadores a manifestarse ese día; asimismo, para el 11 de septiembre de 1974, en el liceo "Gabriela Mistral" se hizo un minuto de silencio, y todos los árboles de los alrededores tenían cintas negras en señal de luto. Por su parte, como forma de mantener contactos y vínculo con los compañeros de liceo que no eran militantes, los "jotosos" comenzaron a participar en instancias que antes eran consideradas secundarias, como por ejemplo en talleres de teatro y campeonato de ajedrez (⁵²¹). De esa manera, las indicaciones a los militantes era de insertarse en cualquier tipo de organización que existiera, porque esa la única forma de darle un sentido a la militancia política en tiempos de clandestinidad. Sin embargo, el trabajo político muy intenso provocaba riesgos. En 1975, el entonces dirigente regional de la Enseñanza Media Ercides Martínez, fue detenido por la Policía de Investigaciones: *"Estuvieron sacándonos una semana la cresta. Nos torturaron bastante*

⁵¹⁹- Entrevista con Ercides Martínez 17/07/2000.

⁵²⁰- Ibid.

⁵²¹- Ibid.

en el cuartel de la plaza Zañartu de Investigaciones. En la noche dormíamos en calle General Mackenna... Salí muy mal físicamente, estuve en tratamiento un buen tiempo...tenía dolores a la columna, quemados enteros los testículos, quemado el pene, producto de la corriente...eso pasó rápido, pero quedé con dolores muy fuertes a la columna..."⁽⁵²²⁾. Aparte de quedar inmediatamente "congelado" del trabajo de la Jota por razones de seguridad, experiencias como la de Ercides Martínez -que, como es sabido, se multiplicaban en ese tiempo- cumplían la doble función tanto sobre el detenido como en su entorno, ya que al enterarse el círculo más cercano al detenido, del horror y el miedo vivido por éste, estos sentimientos se expandían hacia sus pares. Esto explica que por lo menos hasta los primeros años de los años ochenta, la tendencia fue siempre a una disminución de la militancia más activa, ya que al parecer hubo una relación directa entre mayor conocimiento de los horrores de la represión y menor disposición a militar. Sólo cuando el trabajo de masas se hizo más abierto, a fines de los setenta y principios de los ochenta, esta tendencia a la baja fue revertida.

En el sector sindical, la ya mencionada pervivencia de los sindicatos tras el golpe militar, permitió que la Jota siguiera ocupando esos espacios para el desarrollo de la resistencia contra la dictadura. Por ejemplo en Arica, con ocasión del 1° de mayo de 1974, la Jota organizó un campeonato de fútbol entre diversos sindicatos en donde tenía presencia. Además, se realizó un gran rayado en el cerro "Chuño" en Arica⁽⁵²³⁾. Trasladado a Santiago por razones de seguridad, Jorge Cárcamo se vinculó al trabajo sindical al ser designado encargado de dicho frente en el Comité Regional San Miguel. *"Allí se me asigna todo el cordón "Vicuña Mackenna", donde habían industrias como "Comandari", "Sumar", "Madeco", "Mademsa", entre otros. Nosotros teníamos varios dirigentes juveniles que habían estado en los departamentos juveniles de los sindicatos...(En ese momento) funcionaban como dirigentes deportivos, más que como dirigentes sindicales. Esto nos permitía a nosotros programar ciertas actividades"*⁽⁵²⁴⁾. En esta labor, Jorge Cárcamo trabajó vinculado al encargado sindical de la Jota, Juan René Orellana (el "huaso"); junto a algunos dirigentes juveniles de las confederaciones metalúrgicas, minera y textil, lograron importantes salidas de masas: *"...un campeonato de fútbol "Pedro Aguirre Cerda", que se hizo en función del 1° de mayo de 1976. Los partidos se jugaron en la cancha de la industria "Savory". La gerencia de la industria nos regaló las cajas de helados. Duró como tres fines de semana el campeonato. También hicimos en 1976 un encuentro del "Cantar de los trabajadores" en el sindicato de la IRT"*⁽⁵²⁵⁾. En julio de 1976, semanas antes de la detención de Orellana y algunos dirigentes juveniles de la Jota (Riquelme, González y Moraga), se efectuó un acto público de los trabajadores en el

⁵²² - Ibid.

⁵²³ - Manuscrito de Jorge Cárcamo.

⁵²⁴ - Entrevista con Jorge Cárcamo 15/08/2001.

⁵²⁵ - Ibid.

teatro "Esmeralda". En esa fecha, el plan de trabajo de la Comisión Nacional Sindical de la Jota era recuperar el trabajo juvenil dentro de las industrias: "*Nos habíamos propuesto cien industrias base donde debíamos reconstruir Jota y Partido, pensando en las industrias más grandes, que tuvieran mayor implicancia política. Nunca llegamos a cumplir esto, porque vino todo el proceso de detenciones de 1976...*"⁽⁵²⁶⁾.

En el ámbito territorial, el trabajo de masas también se vio en la necesidad de ser "creativo". Nelly Carrasco, re-vinculada a la Jota en 1975, trabajó junto a su base en un Centro Juvenil de trabajo con Alcohólicos Anónimos de su sector. Los "jotosos" eran los monitores de dicha organización, la que les servía como fachada para reunirse y planificar el trabajo político. Tiempo después, desde un comité local que abarcaba el sector céntrico de Santiago, el trabajo de masas se orientó a los Centros Culturales, en conjunto con las universidades ⁽⁵²⁷⁾. De esta manera, hacia el segundo lustro de los setenta, la Jota renacería en torno al trabajo cultural. En este ámbito, hubo experiencias clásicas, como la de la "Agrupación Cultural Universitaria" (ACU), la peña "El Braserero" de Valparaíso, y la Asociación de Centros Juveniles de La Granja "ADA", todas surgidas gracias a la decisiva influencia de la Jota. Ellas dieron origen, a fines de los setenta, a la Agrupación Nacional de Centros Culturales Juveniles (ANCECUJ), dirigidas por el militante de la Jota y destacado cantor popular "Nano" Acevedo. La historia de estas organizaciones refleja como la estrategia de clandestinidad/salida pública, permitió a los comunistas desarrollar un fructífero trabajo de masas, lo que, desde nuestra óptica, posiblemente facilitó el desarrollo de una nueva subjetividad en los militantes muy determinante para explicar la radicalización de los ochenta: la dictadura tiene puntos débiles, somos capaces de burlar a la represión, pero tenemos que defendernos e impulsar el descontento del pueblo de múltiples formas. Por eso no es extraño que la Jota y el Partido aplicaran estos "nuevos" métodos en Chile incluso antes del llamado formal de Corvalán en septiembre de 1980. Ya volveremos sobre este punto.

El dirigente Guillermo Scherping tuvo un protagónico papel en la génesis de la peña "El Braserero" en el puerto de Valparaíso. Con solo 17 años, había sido detenido por la Inteligencia naval el 30 de octubre de 1973, la que fue a buscarlo al liceo en donde estudiaba. Sometido a brutales torturas durante una semana y media, el novel dirigente secundario congela su militancia hasta 1975, cuando como estudiante de la carrera de Pedagogía en Educación Física de la Universidad de Chile, sede Valparaíso, formaron, junto a algunos conocidos y no comunistas, un Comité Antifascista. Se encontraban en el proceso de conversaciones y planes, cuando un ex-compañero de la Jota ubicó a Scherping y le ofreció el espacio para hacer una peña en una "quinta de recreo" ubicada frente al pedagógico de Valparaíso: "*Mi hermano tiene este local -le dijo a Scherping- se podría hacer algo. No hay ni un problema, ustedes se llevan la entrada y el consumo*

⁵²⁶ - Ibid.

⁵²⁷ - Entrevista con Nelly Carrasco 09/08/2000.

queda para mi hermano". Scherping fue al Comité Antifascista a plantar la idea de que su trabajo consistiera en organizar la peña "y que por la vía del canto y el guitarreo fuéramos organizando a la gente en la Universidad". Así con la ayuda de Francisco Sazo, vocalista del popular grupo "Congreso" -que participaba en el Comité Antifascista como independiente- Guillermo Scherping -eximio cantor de tangos y boleros- y otros, nació la Casa Folklórica "El Braserero" (⁵²⁸).

Lo que partió como idea de trabajo hacia la Universidad, producto de la fuerte represión al interior de ella, se convirtió, sin querer, en un trabajo territorial de insospechado alcance: *"En un año, organizamos más de 15 peñas en los cerros. Llegamos a tener un elenco estable en la peña nuestra y un elenco "solidario", que era toda la gente que tenía intenciones de cantar, que hacía talleres, pero todavía no estaban lo suficientemente madura. Toda esa gente tenía como tarea, ir a las peñas de los cerros con alguno de nosotros, a cubrir estas peñas. Al final, éramos nosotros los que cantábamos en esas peñas...Después que cachábamos que se desarrollaban, pasaban al elenco estable..."* (⁵²⁹). Paralelamente, comenzaron a surgir experiencias similares a la de "El Braserero", como la peña del Instituto Chileno-Francés, llegando en un momento dado a existir sólo en Valparaíso más de 25.

Coincidiendo con el inicio de "El Braserero", Scherping fue incorporado al Comité Regional Valparaíso como encargado del trabajo cultural: su responsabilidad política era seguir desarrollando la experiencia de "El Braserero" y multiplicar las peñas en los cerros. En ese contexto, se dio una discusión entre quienes dirigían la peñas: Por un lado, la postura del Director de "El Braserero", Víctor Sanhueza, rechazaba un trabajo político muy explícito a través de la peña, porque justificaría la represión, poniéndose en riesgo su existencia. Para él, la manifestación cultural que significaba "El Braserero" era ya un gran aporte en la lucha contra la dictadura; por otro lado, Scherping planteaba que el trabajo político no podía estar divorciado del cultural. Finalmente, se impuso esta idea y Guillermo Scherping se convirtió en el nuevo Director de "El Braserero": *"Ahí empiezan a llegar mujeres que querían organizarse, dirigentes sindicales que querían denunciar su situación. Los metíamos entre medio del canturreo a denunciar sus problemas..."* (⁵³⁰). Ercídes Martínez, que se había trasladado a Valparaíso tiempo después de su detención, se abocó a la tarea de reconstruir bases universitarias en la U. Federico Santa María, en el DUOC, la U.de Chile, y asimismo crecía el trabajo entre la juventud sindical, con presencia en el sindicato de tripulantes y en la construcción (⁵³¹). De esta manera, a través de esfuerzos colectivos de sus militantes, se reestructuraba el trabajo político de la Jota. Muchas veces, especialmente en 1977 y parte de 1978, justo en la fase que iba entre la caída de las dos direcciones de la Jota y la conformación del

⁵²⁸ - Entrevista con Guillermo Scherping 12/03/2001.

⁵²⁹ - Ibid.

⁵³⁰ - Ibid.

⁵³¹ - Entrevista con Ercídes Martínez 17/07/2000.

equipo encabezado por Eliana Aranibar, estos jóvenes dirigentes debieron conducir la Juventud de acuerdo a su "olfato" y nada más. El caso de Valparaíso fue arquetípico, porque aparte de perder vínculos con la dirección central de la Jota -que en realidad no existía- también los perdió con el Partido porteño, en esos años aquejado por fuertes problemas de seguridad. Por esta razón, durante casi un año, el funcionamiento de la Jota porteña se mantuvo autónomamente. Esto se reprodujo en todo el país, excepto en aquellas partes en donde el Partido absorbió a la Jota.

Hacia 1978, el trabajo de masas de la Juventud en Valparaíso no se reducía sólo a las peñas, ya que se habían creado múltiples organizaciones, como el Movimiento Unitario de Trabajadores (MUT), los Talleres, la Agrupación de mujeres, etc. Se constituyó así un coordinador de masas, que convocaba a distintos actos públicos, como el Día Internacional de la Mujer, el 1° de mayo, las romerías a la tumba de Salvador Allende, etc. Era la época en que la Jota ya contaba con una estructura regional fuerte, encabezada por Mario Aguirre, que, como decíamos más arriba, llegó a ser sub-secretario general de la Jota. En 1979 se realizaron acciones de propaganda audaz en pleno centro de Valparaíso: *"Eran acciones simultáneas en el centro de la ciudad -que después llamamos "copamientos"- en cada esquina, con mucha propaganda, además con "volanteos" en los barrios, y sin costos, con muy buenas medidas de seguridad..."*⁽⁵³²⁾

Al igual que en el Partido, el año 1978 marcó la recomposición de la Juventud, como lo demuestra el caso de Valparaíso. Otras experiencias confirman esta tendencia. Es el caso del Comité Regional Sur de Santiago, que pasó a ser encabezado por Moisés Labraña. La petición de hacerse responsable de este regional, se la había hecho un antiguo conocido suyo, de los tiempos de la Jota en Viña del Mar durante el gobierno de Allende, Axel Rivas, ahora elevado a la Dirección de la Juventud.

En el Regional Sur Moisés Labraña formó un equipo muy fuerte junto a Francisco Huenante, Mario Rivas y otros. Al igual que en Valparaíso, se fortalecieron en torno al trabajo cultural. La Jota creó la mencionada ADA (Asociación de Centros Juveniles de La Granja), además de la Agrupación de Centros Juveniles de la población "José María Caro", el Centro Juvenil "Don Bosco". Junto a la dirigente del partido Ruth Baltra, formaron una organización de niños, que fue capaz de llevar más de 400 menores a un evento público. En otra ocasión, junto a los esfuerzos de Mario Rivas -a la sazón encargado de masas del Comité Regional Sur- organizaron en la población Santa Adriana un gran acto juvenil, que contó incluso con el auspicio de la "Coca-Cola" y el sello discográfico "RCA Víctor" ⁽⁵³³⁾. Por su parte, en 1978 en la ciudad de Rancagua, el joven de 16 años Iván Acosta hacía sus primeras armas como militante comunista. Junto a sus hermanos, constituyeron una base de la Jota. Formaron un grupo de folklor y baile y un club deportivo. Producto del miedo de esos años, la actividad política se reducía en la práctica a organizar

⁵³²- Entrevista con Guillermo Scherping 12/03/2001

⁵³³- Entrevista con Moisés Labraña 18/10/2000.

actividades como olimpiadas y campeonatos de fútbol en la población. Con todo, cumplieron el objetivo de mantener reunida a la gente en grandes actividades de masas (⁵³⁴).

En ese contexto se realizó en 1979 el pleno del CC de la Jota en Budapest, en donde se resolvió -entre otras cosas- el ingreso de Guillermo Scherping al CC, con la tarea de formar la Agrupación Nacional de Centros Culturales (ANCECUJ). Por esta razón, Scherping se vino a Santiago y se contactó con "Nano" Acevedo, director de la peña "Doña Javiera". Se decidió convocar públicamente al Congreso constituyente de la ANCECUJ. Previo a ello, "Nano" Acevedo fue llamado por el jefe de zona de emergencia, quien le advirtió que estaba prohibida cualquier manifestación o reunión. "*Vamos a ver*", le contestó altivamente el cantor. A pesar de las amenazas, 300 delegados de todo el país llegaron al sindicato de "Goodyear", en la que se creó la ANCECUJ, quienes eligieron como su primer presidente a "Nano" Acevedo. La propuesta de la Dirección de la Jota la había hecho Mario Rivas, el cual planteó que la presencia pública de Acevedo, quien aparecía en espacios televisivos y había participado en el Festival de la OTI, lo convertían en la mejor carta para dirigir la naciente agrupación nacional.

"Nano" Acevedo había sido parte de las históricas veladas organizadas en el Teatro "Cariola" en la capital. Uno de ellas se realizó el 24 de julio de 1978. Allí el Grupo Cámara-Chile, dirigido por Mario Baeza, el sello discográfico "Alerce" -del locutor comunista Ricardo García- la peña "Doña Javiera", dirigida por Acevedo, entre otras, organizaron un encuentro "artístico-folclórico". Como animadores del acto estuvieron los actores Manuel Salcedo y Jaime Vadell. Una crónica de la prensa oficialista -con tono de escándalo- señalaba que el "*público coreaba consignas y (un) actor culminó (su) actuación en puño en alto*". El clima de protesta del acto se demostraba por ejemplo cuando "*una pareja de cantantes (Nano Acevedo y una joven) dedicó una de sus canciones "a esa pobre mujer que tenía derecho a pagar la matrícula de su hijo"* (⁵³⁵). Por este tipo de hechos, Nano Acevedo es considerado hoy día por sus pares un símbolo de aquella época en donde a través de una guitarra se reconstruía el trabajo político de los comunistas.

Todas estas experiencias de trabajo de masas fue la base que permitió a las JJ.CC. volver a tener una fuerte influencia en los sectores más politizados del mundo juvenil, y que años más tarde se convertirían en entusiastas brazos ejecutores de la política de Rebelión Popular. El hecho de poder burlar, a pesar de toda la represión militar, las prohibiciones de la dictadura, elevó la moral de los jóvenes comunistas, quienes se sintieron llamados a enfrentar a la dictadura en cualquier campo. Axel Rivas ubica el inicio de esta nueva mentalidad en 1979, cuando planificaron durante 3 semanas un corte de tránsito en la Alameda con San Antonio: "*Nos dijimos, bueno ¿cómo se hace?. Lo discutimos con los "cabros" del (Regional) Oeste que eran más "puntudos". Ellos pusieron la gente y nos organizamos entre todos los regionales. Ahí, en San Antonio con la*

⁵³⁴ - Entrevista con Iván Acosta 23/08/2000.

⁵³⁵ - **El Mercurio** 25/07/1978.p.25.

Alameda había un "paco" (Carabínero), porque no había semáforo. Organizamos que un grupo de jóvenes se llevara un neumático. Ellos atraviesan la calle, lo dejan en el suelo y se incendia. Se paró el tráfico. Para mí fue el inicio de acciones de otra envergadura..."⁽⁵³⁶⁾. Otro momento que delataba la nueva disposición subjetiva de los comunistas, ocurrió con ocasión de la celebración del 1° de mayo de 1980. Días previos a la actividad, la Jota organizó piquetes en distintos sectores próximos a la plaza Los Héroes. Uno de estos puntos era Alameda con Ricardo Cumming. Previendo lo que podría suceder frente a ese punto, este piquete ocultó en un sitio erizado, localizado en el sector de las calles Echaurren con Salvador Sanfuentes, adcretos, piedras, palos y otros objetos contundentes. El día de la actividad, *"llegaron los "pacos", los CNI y la gente comenzó a ser arriada, perseguida como animales. Entonces de ese sector salió un grupo con piedras y palos y por primera vez se ve a los CNI arrancando, los "pacos" arrancando".* Paralelamente, algunas personas *"se tomaron la (Iglesia) "Gratitud Nacional", se quedaron adentro. Ellos descubrieron a un "paco" infiltrado. Casi lo matan a patadas..."*⁽⁵³⁷⁾. El cambio de disposición era notable, si se toma en cuenta que en las primeras salidas públicas, no existían medidas de autodefensa, lo que hacía que las posibilidades de ser detenidos fueran mucho mayores.

Estas experiencias cristalizaron después cuando en 1980 el Partido fomentó la creación de los llamados "Grupos Cero" o "Frente Cero". Estos fueron estructurados de acuerdo a la antigua orgánica de los grupos de autodefensa que el PCCh tenía antes del golpe. Los encargados a nivel nacional fueron justamente aquellos militantes que habían participado en dichos grupos. Desde ahí, se comenzaron a organizar a nivel regional, local y de base. De acuerdo a la versión de Axel Rivas, esto último no llegó a lograrse, quedando el "Frente Cero" organizados básicamente a nivel regional y local⁽⁵³⁸⁾. La principal característica del "Frente Cero" radicó primero, en que fueron constituidos sólo con militantes del interior y, segundo, que formaban parte de la estructura orgánica del Partido y la Jota. Es decir, así como existía el encargado de propaganda, de educación o cultura, existía el encargado de "Frente Cero".

Iván Acosta era encargado de "Frente Cero" en un Comité Regional de Rancagua. No tenía ninguna preparación militar y sólo sus 18 años de edad le daban el arrojo y la audacia que requería una responsabilidad con esas características. El primer vínculo que tuvo con el encargado de "Frente Cero" del Partido lo marcó: *"Era un viejo de casi 70 años. Él fue el encargado del Frente Cero de la zona. El compañero trabajaba en la mina "El Teniente". Me mostró una escopeta, la dinamita. Él me enseñó y además me dijo que la mayoría de los integrantes del "Frente Cero" eran viejos de la misma edad"*⁽⁵³⁹⁾. Al contrario de la imagen que posteriormente dejó el ingreso masivo

⁵³⁶ - Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

⁵³⁷ - Entrevista con Ercídes Martínez 17/07/2000.

⁵³⁸ - Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

⁵³⁹ - Entrevista con Iván Acosta 23/08/2000.

a Chile de los oficiales formados en Cuba, la RDA, la Unión Soviética y Bulgaria, todos jóvenes menores de 30 años, los inicios de la formación de la "fuerza propia" del PCCh contó con la activa participación del conjunto del Partido, que más allá de diferencias generacionales, hacia 1980 estaba mayoritariamente ganado para asumir nuevas formas de lucha, como la militar. El propio Iván Acosta dice al respecto que *"yo creo que para la gente de afuera queda la imagen de que los jóvenes conformaban los grupos Cero, pero no, también muchos viejos eran los que participaban"*. Tan es así, que una de las primeras instrucciones que recibió fue en base a un manual de explosivos de la minera "El Teniente" ⁽⁵⁴⁰⁾.

Las principales acciones que realizaron los "Frente Cero" fueron de sabotaje, cortes de luz, "cadenazos", y apagones parciales en algunos sectores. Hubo acciones de magnitud, por ejemplo *"el 11 de noviembre de 1980 se produjo un corte de luz de tres horas en Santiago, Valparaíso y Viña del Mar, producto de la voladura de una torre de alta tensión"* ⁽⁵⁴¹⁾. A nivel de la Jota, el "Frente Cero" de Valparaíso organizó en 1980 la llamada "Operación Tigre": *"Fue una acción de propaganda armada con copamiento de una población popular y pobre de Valparaíso (Montedónico). Consistió en la visita casa a casa, conversa con la gente, copamiento de la plaza, un mitin. Todo esto dirigido por una compañera armada...Fue un hecho que estremeció a toda la ciudad, un grupo armado en "Montedónico". Generó todo un hecho político; fue un punto de quiebre, porque a la cabeza estaba la Dirección de la Jota"* ⁽⁵⁴²⁾. Como recuerda Ivan Acosta, buena parte de los militantes que participaron en el "Frente Cero", se integrarían posteriormente al Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

De esta manera, tras el tremendo impacto psicológico que significó la noticia de que la mayor parte de la Dirección de la Jota fuera asesinada, exiliada, detenida y que no pocos de estos militantes se vieran involucrados en actos de delación, las JJ.CC., con la ayuda de un Partido que con rapidez también se había levantado de la adversidad, nuevamente se instalaban como un actor importante de la realidad política clandestina en Chile. De los 80 mil militantes que la Jota tenía previo al golpe de estado, hacia 1979 alrededor de 18 mil militantes habían resistido los peores momentos de la represión ⁽⁵⁴³⁾. Este significativo contingente de jóvenes mujeres y hombres comunistas constituirían en los ochenta una nueva "figura" o tipo de militante, empapado de la rebeldía y los deseos de revertir años de impune represión. Quienes sobrevivieron a ella, serían los vectores que difundirían la nueva subjetividad, aquella que decía que era posible

⁵⁴⁰ - Ibid.

⁵⁴¹ - "La historia inédita de los años verde olivo" Capítulo V.p.3. En **La Tercera** 20/05/2001.

⁵⁴² - Entrevista con Guillermo Scherping 12/03/2001.

⁵⁴³ - "Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1979"...op.cit.p.63.

derrotar a la dictadura, pero para que ello sucediera, sería necesario realizar nuevos esfuerzos y estilos de lucha. Las condiciones de posibilidad para la emergencia del "combatiente" de los ochenta se terminaban de asentar a fines de 1980. A partir de allí, los comunistas ya nunca más serían fáciles presas de sus victimarios.

CONCLUSIONES

Al finalizar esta investigación, nos interesa evaluar el comportamiento de nuestra hipótesis a lo largo de ella. La percepción de que algo importante tenía que haber pasado en Chile en los setenta, la impresión que las explicaciones que se daban respecto a las razones del giro político del PCCh en 1980 no abarcaban un aspecto importante, fue el origen de esta tesis. La visión mecanicista que tradicionalmente se ha sostenido respecto al PCCh, que explica su comportamiento político ya sea por su adscripción incondicional a la Unión Soviética y/o por la disciplina robotizada de sus militantes, han sido la tónica de los estudios referidos a él. A diferencia de las investigaciones de otros partidos políticos chilenos, en donde se ha resaltado el aspecto conflictivo de sus relaciones internas, producto de la visión estereotipada del PCCh, en los límites de la caricatura, no se ha profundizado las posibles líneas analíticas que indaguen sobre matices internos, opiniones discrepantes o percepciones de la realidad distintas, como modalidad de aproximarse a su estudio. Ciertamente que la estructura leninista de partido que posee el PCCh y los largos años bajo el influjo del estalinismo, hace que la disciplina interna del PCCh adquiera un lugar preponderante y que las decisiones sean tomadas por las esferas de Dirección. Empero, nos preguntamos ¿en qué otro partido ocurre algo distinto?, ¿existe en la historia política de nuestro país una práctica generalizada de "basismo", en donde los niveles inferiores del partido tomen las decisiones y que los órganos de dirección sean meras correas transmisoras de ellas?. Nos parece que no. Por esta razón, nos pareció posible introducir en la analítica de la clandestinidad comunista durante los años setenta una variable desdeñada en los trabajos históricos sobre los comunistas chilenos: las percepciones y autopercepciones subjetivas de sus militantes.

Desde nuestro punto de vista, sin descartar totalmente otras variables, estimamos que la radicalidad que significó el giro político de 1980 para la experiencia militante clandestina del PCCh, no podía ser simplemente explicada por decisiones tomadas por o en Moscú, La Habana, Berlín, Leipzig, Budapest, todas ciudades que han sido señalados como centros productores de la nueva política comunista. Es posible que los aspectos teóricos y más elaborados de la "Política de Rebelión Popular" hayan sido diseñados en dichas ciudades (no tenemos certeza al respecto y lo que daría pie para otra investigación), pero lo que nos parece evidente, y así lo intentamos plasmar en estas páginas, es que la reconfiguración de las subjetividades de los militantes comunistas experimentó una evolución estrechamente ligado a lo que estaba ocurriendo en el país. Por un lado, los persistentes golpes represivos y por otra, la voluntad de resistencia, generaron las condiciones para las nuevas percepciones subjetivas de la militancia en Chile

De esta manera, producto de las caídas de 1976 los nuevos responsables del Partido se vieron en la obligatoria necesidad de rigidizar al máximo los aspectos no discursivos de la clandestinidad (o sea sus reglas y principios de funcionamiento), lo que finalmente fue un hecho fundamental para explicar la aparición de una pulsión radicalizadora entre aquellos que quedaron al frente del Partido a partir de 1977. Las consecuencias del extremo disciplinamiento del

dispositivo tuvo, a lo menos, un doble efecto: Por un lado, restringir al máximo los espacios de democracia interna, pues se privilegió la necesidad de "terminar con la dictadura" antes que debatir el cómo hacerlo. En este sentido, las posibilidades de disentir y cuestionar a la Dirección se limitaron, porque se antepuso toda posibilidad de debate en función de dicho objetivo y de mantener la seguridad ante el siempre fantasma de la represión. La metodología de ésta, basada en buena parte en el quiebre de las lealtades de los militantes con sus camaradas a través de la tortura, lo que dio nacimiento a la figura del traidor, hizo que quienes aparecieron como díscolos, cayeran en desgracia y/o sospecha, y gracias al principio de la compartimentación, posiblemente aislados de las estructuras partidarias. Por este motivo, estimamos que especialmente a partir de 1977, estos aspectos no discursivos de la clandestinidad, cuyo objetivo estratégico era sortear las celadas de la represión, permitieron una homogeneidad y sentido de unidad que, a la luz de otras experiencias clandestinas de partidos comunistas, no deja de ser singular. Así se explica que en PCCh no hayan ocurrido en este periodo las divisiones internas que sufrieron el Partido Comunista italiano, español, portugués y brasileño, todos los cuales, sumergidos en la clandestinidad por regímenes dictatoriales, tuvieron desgarramientos internos más o menos importantes. El fuerte debate que se registró a partir de 1978 y que continuó hasta el fin de la dictadura, se mantuvo sólo a nivel de la Dirección del Partido, por lo que el conjunto de la militancia se mantuvo al margen de dicha discusión con el argumento de que podía debilitar al Partido en su lucha contra el régimen, lo que ratifica nuestra opinión respecto al papel esencial que jugó el perfeccionamiento del dispositivo a partir de esos años.

Por otra parte, el segundo efecto que produjo el dispositivo clandestino rigidizado, fue una suerte de militarización de la sociabilidad y funcionamiento interno del Partido. En efecto, la nueva forma de hacer política, basado en el principio de que "es la hora de actuar y no discutir", paradójicamente, desarrolló una subjetividad entre la militancia con dos expresiones: la ya señalada dogmatización de la disciplina interna y además, la percepción de que era necesario terminar de inmediato con una dictadura que, a pesar de lo que los propios documentos partidarios decían, daba señales de no cejar en sus intentos de perpetuarse en el poder. De este modo, de la mano de la experiencia exitosa de sobrevivencia de 1977 de los equipos encabezados por Jorge Texier y Nicasio Farías y el resurgimiento de la lucha de masas a partir de 1978, la subjetividad de los clandestinos derivó hacia posiciones que veían que consideraban posible y necesario enfrentar al régimen con nuevas estrategias, más radicales en sus formas y contenidos.

Es en este punto en donde la influencia de las estructuras intermedias del PCCh (y también de la Juventud) tuvieron un papel importante. El hecho de estar al frente del Partido en Chile por un lapso de tiempo cercano al año y medio, les dio la oportunidad y autoridad moral de entregar de manera directa sus impresiones del proceso político chileno a los máximos dirigentes del Partido. Es aquí en donde ubicamos el aporte que nos parece que fue decisivo para, junto a otras variables que estaban operando (como los factores internacionales y de política interna), decidir la suerte y posterior reformulación de la línea frentepopulista del "Frente Anti-Fascista". La

posterior incorporación de estos cuadros intermedios, de meteórica carrera al interior del Partido y la Jota por los múltiples golpes represivos recibidos en los años anteriores, a los organismos de Dirección instalado en Chile (el EDI), confirma que sus opiniones fueron acogidas por los dirigentes históricos.

Finalmente, es necesario realizar algunas consideraciones respecto a los aspectos de diseño de la nueva política del Partido. Las principales características de la herencia frentepopulista en la línea del PCCh que mantuvieron continuidad en la formulación del Frente Anti-Fascista fueron básicamente dos: la importancia estratégica asignada, por un lado, a la unidad y por otro, al carácter de masas de la lucha contra la dictadura. El principio de la unidad se manifestó en la casi majadera insistencia comunista respecto a la necesidad de lograr un acuerdo con la Democracia Cristiana. El PCCh, desde su primera declaración pública en octubre de 1973, comprendió que para terminar con la dictadura era necesaria una alianza con dicho partido de centro. Esto puede ser considerado como la continuación de los fallidos esfuerzos que realizó en los últimos meses del gobierno de la Unidad Popular para acordar un pacto de gobernabilidad y tregua en esos críticos momentos. De allí que a partir especialmente del Pleno de 1977, cuando el PCCh hizo una autocrítica sobre sus insuficiencias durante aquel periodo, incorporando la temática del "vacío histórico" como una importante variable analítica, las consideraciones sobre la necesidad de la unidad comenzaron a perder terreno. Como esta unidad no se logró incluso después del denominado "Paso Táctico" en 1979, se terminó por abrir paso las tesis que asignaban importancia estratégica al componente militar. De esta manera, sin abandonar la retórica unitaria, la estrategia comunista optó por no esperar más una definición favorable de la Democracia Cristiana, y desarrolló la ambigua y muy general tesis de "todas las formas de lucha". Ambigua y general, porque no fue entendida de igual manera por todos los integrantes de la Dirección comunista. Sólo años más tarde, alrededor de 1983-1984, se impuso la versión más radicalizada de "todas las formas de lucha": la perspectiva insurreccional resumida en el planteamiento de la "Sublevación Nacional". Con todo, no debe considerarse que dicho planteamiento significó el abandono de los esfuerzos unitarios del PCCh, el que logró en 1986, aunque efímeramente, acuerdos con la Democracia Cristiana, lo que se expresó reservadamente en el Comité Político Privado y de manera pública en la Asamblea de la Civilidad. El hallazgo de los arsenales y el fallido tiranicidio de Pinochet, sepultó definitivamente las posibilidades de desarrollo de la Política de Rebelión Popular. Paradojalmente, la modalidad que tuvo el término de la dictadura demostró que la centralidad que los comunistas desde siempre habían asignado a la unidad, era básicamente correcta. La creación del Comando por el No y la Concertación de Partidos por la Democracia puede ser considerado la concreción del Frente Anti-Fascista del que los comunistas hablaban en los setenta. Sin embargo, la radicalidad de la práctica y del discurso comunista en su lucha contra la dictadura, hicieron que renunciaran a integrar dichos conglomerados. La perspectiva insurreccional había hecho su camino en el Partido, por lo que no estuvieron disponibles a una negociación con el régimen que había intentado sistemáticamente exterminarlos.

Por otra parte, la importancia de que las expresiones de la lucha contra el régimen fueran de masas, tampoco fueron abandonadas. La aplicación de "todas las formas de lucha" siempre consideró el "estado de ánimo del pueblo", para evitar convertirse en una simple manifestación vanguardista de corte terrorista sin vinculación de masas. Para el PCCh siempre fue muy importante las "simpatías" que despertaran las acciones militares del F.P.M.R. o de sus propios unidades para-militares. Es por eso que se asignó gran importancia a la incorporación y apropiación de "las masas" de la tesis de "todas las formas de lucha". Al amparo de este diseño, nació y se desarrolló tal vez el tipo militante más novedoso del PCCh en los ochenta: el "combatiente". Este hundía sus raíces y heredaba la subjetividad de los "clandestas" de los setenta, aquellos militantes de bases que se sobrepusieron al terrorismo de estado gracias a su "voluntad de resistencia", contrapoder por excelencia del poder estatal dictatorial. El carácter de masas de la "Política de Rebelión Popular de Masas" ratifica que si bien la tesis insurreccional de los ochenta significó una fuerte discontinuidad histórica de la línea política del Partido Comunista, en ningún caso significó el abandono completo del acervo político de los comunistas. Tal vez la comprobación más patente de esto lo constituyó la división del F.P.M.R en 1987, cuando la mayor parte de los "comandantes" que componían su Dirección Nacional abandonó el Partido por no estar de acuerdo con la realista decisión de la Dirección de comenzar a desarmar los aparatos armados e incorporarse a la lucha eminentemente electoral que traían los años 1988 y 1989.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

I- FUENTES PRIMARIAS

-Diarios y Periódicos:

- *The Clinic*
- *La Tercera*
- *El Mercurio*
- *La Segunda.*
- *El Siglo*

-Revistas:

- *Ercilla*
- *Hoy*
- *Principios*
- *Punto Final*
- *Partido Comunista de Chile. Boletín del Exterior.*
- *Unidad Antifascista.*

-Impresas:

- Cifuentes, Luis: **Kirberg. testigo y actor del siglo XX.** (Taller Arte Gráfico, 1993).
- Corvalán López, Luis: **De lo vivido y lo peleado** (LOM, 1997).
- Corvalán López, Luis: **Tres períodos de nuestra línea revolucionaria.**(Verlag Zeit Im Bild, 1982)
- Corvalán López; Luis: **Camino de Victoria** (Editorial Austral, 1972).
- Corvalán López, Luis: **Santiago-Moscú-Santiago** (Verlag Zeit im Bild, 1983).
- Don Américo. Un chileno comunista. Homenaje póstumo.** (s/e, 1992).
- Gladys Marín. Entrevista realizada por Claudia Korol.** (Ediciones América Libre, 1999).
- Guerrero Ceballos, Manuel: **Desde el túnel.** (Terranova Editores, Estocolmo, 1979).
- Lafertte, Elías: **Vida de un comunista.** (Editorial Austral, 1971).
- Marín, Gladys: **Vuela lejos tu pensamiento.** (Editorial Pluma y Pincel, 1998).
- Marín, Gladys: **Regreso a la esperanza. Derrota de la Operación Cóndor.** (Ediciones ICAL, 1999).

-Millas, Orlando: **La alborada democrática en Chile. Memorias. Tomo IV. Una digresión.** (Ediciones Chile-América CESOC, 1996).

-Prats González, Carlos: **Memorias. Testimonio de un soldado.** (Editorial Pehuén, 1985).

-Documentos del Partido Comunista de Chile:

-En defensa de la revolución. Informes, tesis y documentos presentados al Congreso Nacional del Partido Comunista a verificarse el 19 de marzo de 1933. (Editorial Luis Emilio Recabarren, 1933).

-Grandes Luchas Revolucionarias del proletariado chileno. Tesis del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista, (Editorial Marx-Lenin, Santiago de Chile, 1932).

-"Informe al Pleno de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile, rendido por su Secretario General Luis Corvalán". Partido Comunista de Chile, Boletín del Exterior, noviembre-diciembre de 1977.

-"Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1979". En Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate. (s/e, 1989?).

-Informe del Comité Central al XV Congreso Nacional del Partido Comunista, 1989. s/e.

-Intervenciones de delegados al XV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile realizado en mayo de 1989. (Ediciones El Siglo S.A., 1990).

-Los comunistas hablan desde Chile. (Ediciones Colo-Colo, 1976).

-Los 100 días de Revolución. Dirigentes del PC de Chile analizan las enseñanzas de la experiencia chilena. (Editorial Internacional Paz y Socialismo, 1978).

-Luchando el pueblo se abre a la libertad. Por la razón y la fuerza. (Ediciones Estudio y Lucha n°2, 1981).

-"Las nuevas condiciones de la lucha política. Cuestiones generales". (s/e, 1980.).

-Manuel Hidalgo, colaborador profesional de la burguesía Informe del CC del Partido Comunista de Chile, 1933.

-8° Congreso Nacional Juventudes Comunistas de Chile. Informe Central. Resoluciones. (Ediciones Rebelión, octubre 1989).

- Entrevistas:

- Iván Acosta, 23 de agosto de 2000.

- Eliana Aranibar, 4 de septiembre 2000.

- Juan Carlos Arriagada, 2 de noviembre 2000.

- Manuel Cantero, 1 de febrero 2001.

- Víctor Canteros, 26 de abril 2001.

- Lautaro Carmona, 5 de septiembre 2000.
- Jorge Cárcamo, 15 de agosto 2001.
- Nelly Carrasco, 9 de agosto 2000.
- Crifé Cid, 11 de febrero 2001.
- Nicasio Farías, 11 de febrero 2001.
- Jorge Insunza, 24 de octubre 2000.
- Marta Godoy, 20 de julio 2000.
- Moisés Labraña, 18 de octubre 2000.
- Ercídes Martínez, 17 de julio 2000
- Juan Matamala, 5 de octubre 2000.
- Armando Mena, 26 de septiembre y 4 de octubre 2000.
- Enrique Molina, 25 de octubre 2000.
- Elcira Navarro, 25 de julio 2000.
- Luis Ramos, 29 de agosto y 20 de septiembre 2000
- Axel Rivas, 10 de septiembre 2000.
- Herminio Rodríguez, 28 de septiembre 2000.
- Guillermo Scherping, 12 de marzo 2001.

II- BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Perry: "La historia de los partidos comunistas". En Samuel, Raphael: **Historia popular y teoría socialista**. (Alianza Editorial, 1984).
- Alvarez, Rolando: "La matanza de Coruña". En **Contribuciones Científicas y Tecnológicas** n°116, 1997.
- Angell, Alan: **Partidos políticos y movimiento obrero en Chile**. (Editorial Era, 1974).
- Arriagada, Genaro: **Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet**. (Editorial Sudamericana, 1998).
- Azocar, Oscar: "La política del PC: desde la Rebelión Popular a la actualidad". En Loyola, Manuel; Rojas, Jorge (compiladores): **Por un rojo amanecer: Hacia una Historia de los comunistas chilenos**.(Impresora Valus, 2000).
- Azócar, Oscar: "La política de Rebelión Popular y la Revolución Democrática" En **Pluma y Pincel** n° 172, 1995.

- Barnard, Andrew: "El Partido Comunista de Chile y las políticas del Tercer Período (1931-34)". En **Nueva Historia** n°8, 1983.
- Bascañan, Carlos: **La Izquierda sin Allende**. (Editorial Planeta, 1990).
- Benavente, Andrés: "Partido Comunista y sindicalismo politizado: una estrategia de supervivencia". **Estudios Públicos** n°20, 1985.
- Benavides, Leopoldo: "Historia Oral: Problemas y perspectivas". FLACSO. **Documento de Trabajo n° 220**, 1984.
- Benavides, L.: "La Historia Oral en Chile". FLACSO. **Material de Discusión** n° 107, 1987.
- Brunner, J.J.: "La cultura política del autoritarismo". En Garretón M.A. et al: **Chile 1973-198?**. (Revista Mexicana de Sociología-FLACSO, 1983).
- Cavallo, Ascanio; Salazar, Manuel; Sepúlveda: **La historia oculta del Régimen Militar** (Ediciones La Época, 1988).
- Claudín, Fernando: **Eurocomunismo y socialismo**. (Siglo Veintiuno editores, 1978).
- Corvalán Castillo, Luis Alberto: **Escribo sobre el dolor y la esperanza de mis hermanos**. (s/e, 1980).
- Corvalán Márquez, Luis: "Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70". En Loyola, Manuel; Rojas, Jorge (compiladores): **Por un rojo amanecer: Hacia una Historia de los comunistas chilenos**. (Impresora Valus, 2000).
- Daire, Alonso: "La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular". en Varas, A. (compilador): **El Partido Comunista en Chile**. (CESOC-FLACSO, 1988).
- del Pozo, José: "Los militantes de base de la izquierda chilena, Orígenes sociales, motivaciones y experiencias en la época de la Unidad Popular y en los años anteriores". En **European Review of Latin American and Caribbean Studies** N° 52, junio de 1992.
- ¿Dónde están?**. Tomos 2 y 5. (Arzobispado de Santiago-Vicaría de la Solidaridad, 1979).
- Drake, Paul: **Socialismo y populismo en Chile**. (Ediciones de la Universidad Católica de Valparaíso, 1993).
- Faúndez, Julio: **Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973**. (Ediciones Bat, 1992)
- Fediakova, Evguenia: "Rusia Soviética en el imaginario político chileno, 1917-1939". En Loyola, Manuel; Rojas, Jorge (compiladores): **Por un rojo amanecer: Hacia una Historia de los comunistas chilenos**. (Impresora Valus, 2000).
- Foucault, Michel: **La verdad y las formas jurídicas**. (Gedisa editorial, 1999).
- Foucault, Michel: "El sujeto y el poder". En Dreyfus, H. y Rabinow, P.: **Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica**. (UNAM, 1988).
- Foucault, Michel: **Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión**. (Editorial Siglo XXI, 1998).
- Foucault, Michel: **Saber y verdad** (Ediciones de la Piqueta, 1991).
- Foucault, Michel: **Microfísica del Poder** (Ediciones de La Piqueta, 1988).

-Frühling, Hugo: "La represión política en el Cono Sur" En Varas, Augusto (editor): **Jaque a la democracia: Orden internacional y violencia política en América Latina.**

-Frühling, Hugo: "Fuerzas Armadas, orden interno y derechos humanos". En Frühling, H.; Portales, C. y Varas, A.: **Estado y Fuerzas Armadas** (FLACSO, 1982).

-Furci, Carmelo: **The Chilean Communist Party and the road to socialism.** (Zed Books, London, 1984).

-Garcés, Mario: **La lucha por la casa propia y una nueva posición en la ciudad. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970.** Tesis para optar al título de Doctor en Historia, P.U.Católica de Chile, Santiago, 1999.

-Garcés, Mario; Milos, Pedro: **Los sucesos de Chicago y el 1° de Mayo en Chile.** (Educación y Comunicaciones, 1989).

-Garcés, Joan: **Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política.** (Bat Ediciones, 1991).

-García, Prudencio: **El drama de la autonomía militar. Argentina bajo las Juntas Militares.** (Alianza Editorial, 1995).

-Garretón, M.A.; Sosnowski, S.; Subercaseaux, B.: **Cultura, autoritarismo y redemocratización en Chile.** (Fondo de Cultura Económica, 1993).

-Gil, Federico: **El sistema político chileno.**(Editorial Andrés Bello, 1967).

-González, Mónica; Contreras, Héctor: **Los secretos del Comando Conjunto.** (Ediciones del Ornitorrinco, 1991).

-Gómez, María Soledad: "Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)" en Varas, Augusto (compilador): **El Partido Comunista en Chile** (FLACSO, 1988).

-Guattari, Félix: **El devenir de la subjetividad.** (Dolmen Ediciones, 1998).

-Guattari, Félix: **Cartografías del Deseo.** (Francisco Zegers Editor, 1989).

-Hajek, Milos: **Historia de la Tercera Internacional. La política del frente único (1921-1935).**(Editorial Crítica, 1984).

-Hertz, Carmen: "Desaparición forzada de personas: Método de terror y exterminio permanente". En Richard, Nelly (editora): **Políticas y estéticas de la memoria.** (Editorial Cuarto Propio, 2000).

-Hunneus, Carlos: "El sistema de partidos políticos en Chile. Continuidad y cambio". **Opciones** n°13, 1988.

-**Informe de la Comisión Nacional Verdad y Reconciliación. 3 Tomos.** (Secretaría de Comunicación y Cultura-Ministerio Secretaría General de Gobierno, 1991).

-Jiménez, Gustavo: "El Partido Comunista en Chile en el contexto del sistema de partidos y de la transición política". **Estudios Sociales** n°52, 1986.

-Jobet, Julio César: "El pensamiento político de Recabarren". En Barría, Jorge; Jobet, Julio César; Vitale, Luis: **Obras selectas de Luis Emilio Recabarren.** (Editorial Quimantú, 1971).

- Jocelyn-Holt, Alfredo: **El Chile perplejo. Del avanzar sin transar a transar sin parar.** (Planeta/Ariel 1998).
- Labarca, Eduardo: **Corvalán 27 horas. El PC chileno por fuera y por dentro.** (Editorial Quimantú, 1972).
- Le Saux, Maggy: "Aspectos psicológicos de la militancia de izquierda en Chile desde 1973". **Proposiciones** N°12, 1986.
- Lechner, Norbert: **Los patios interiores de la Democracia. Subjetividad y Política.** (Fondo de Cultura Económica, 1990).
- Lechner, Norbert (editor): **Estado y política en América Latina.** (Siglo Veintiuno Editores, 1981).
- Lechner, Norbert: "El sistema de partidos en Chile. Una continuidad problemática". En Meyer, L; Reyna, J.L. (editores): **Los sistemas políticos en América Latina,** México, 1989).
- Ljubetic, Iván: **Breve historia del Partido Comunista de Chile.** (Serie Comisión Regional Metropolitana de Educación, 1996).
- Ljubetic, Iván: "¿Surge el Partido Comunista en 1912?". **Documentos ICAL,** 1991.
- Maldonado, Carlos: "ACHA y la proscripción del Partido Comunista en Chile". **Documento de Trabajo n° 60, FLACSO,** 1989.
- Marcou, Lilly: **El movimiento comunista internacional desde 1945.**(Siglo Veintiuno editores, 1981).
- Martínez, Javier: "Miedo al estado, miedo a la sociedad". **Proposiciones** n°12, 1986.
- Matus, Alejandra: **El libro negro de la justicia chilena** (Planeta, 1998).
- Milos, Pedro: "Historia regional, identidad y memoria: la noción de "vectores de recuerdo". En Artaza, Pablo et al: **A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique.** (LOM, 1998).
- Moulian, Tomás.: **Chile Actual. Anatomía de un mito.** (Lom, 1997).
- Moulian, Tomás: **Socialismo del siglo XXI. La quinta vía.** (Lom Ediciones, 2000).
- Moulian, Tomás: **La forja de ilusiones. El sistema de partidos 1932-1973.** (ARCIS-FLACSO, 1993).
- Moulian, Tomás: "Evolución histórica de la Izquierda: Influencia del marxismo". **Democracia y socialismo en Chile.** (FLACSO; 1983).
- Moulian, Tomás.: "El gobierno de Ibáñez. 1952-1958". (Material docente sobre historia de Chile N° 2, **FLACSO,** 1986).
- Moulian, Tomás: **Conversación Interrumpida con Allende** (Universidad ARCIS-Lom Ediciones, 1998).
- Moulian, Tomás; Torres Dujisin, Isabel: "¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile?". en Varas, Augusto (compilador): **El Partido Comunista en Chile. Un estudio multidisciplinario.**(CESOC-FLACSO, 1988).

- Nietzsche, Friedrich: **Genealogía de la moral**. (M.E. Editores, 1994).
- Ortega, Javier: "La historia inédita de los años verde olivo", publicada en ocho capítulos semanales entre el 22/03/2001 y el 10/06/2001 en **La Tercera**.
- Pinochet, Augusto: **Política, demagogia y politiquería**. (La Nación, 1983).
- Pinochet: Patria y Democracia**. (Editorial Andrés Bello, 1988).
- Puccio, Osvaldo: "La política del Partido Comunista de Chile. Elementos de su evolución y permanencia en el último periodo". Varas, A.: **El Partido Comunista en Chile**.(CESOC-FLACSO, 1988)
- Quiroz, César: "La política de la Rebelión Popular de Masas". En Loyola, Manuel; Rojas, Jorge (compiladores): **Por un rojo amanecer: Hacia una Historia de los comunistas chilenos**.(Impresora Valus, 2000).
- Ramírez Necochea, Hernán: **Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile**. (Editorial Progreso, 1984).
- Rendón, Luis Mariano: "El mundo no necesita más voluntarismo autoritario. Chile exige transformaciones democráticas". Varios autores: "La crisis del Partido Comunista. Una reflexión necesaria". **Segunda Reflexión**, 1990.
- Rojas, Jorge: **La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)**. (DIBAM, 1993).
- Rojas, Jorge: "Historia, historiadores y comunistas chilenos". En Loyola, Manuel; Rojas, Jorge (compiladores): **Por un rojo amanecer: Hacia una Historia de los comunistas chilenos**.(Impresora Valus, 2000).
- Salazar, Gabriel; Pinto, Julio: **Historia Contemporánea de Chile. Tomo I. Estado, legitimidad y ciudadanía**. (Lom Ediciones, 1999).
- Salazar, Gabriel; Pinto, Julio: **Historia Contemporánea de Chile. Tomo II. Actores, identidad y movimiento**. (Lom Ediciones, 1999).
- Samaniego, Augusto: "Origen de una larga política. Informe de Carlos Contreras Labarca al X Congreso del Partido Comunista de Chile, 1938". En Loyola, Manuel; Rojas, Jorge (compiladores): **Por un rojo amanecer: Hacia una Historia de los comunistas chilenos**.(Impresora Valus, 2000).
- Sánchez, Domingo: "El caso chileno" en Varas, A.(editor): **Jaque a la democracia: Orden internacional y violencia política en América Latina**. (Programa Rial-Grupo Editor Latinoamericano, 1990).
- Soto, Hernán (editor): **Voces de muerte I y II**. (LOM Ediciones, 1998).
- Teillier, Guillermo: **De Academias y Subterráneos**. (Editorial LOM, 2000).
- Ulianova, Olga: "La figura de Manuel Hidalgo a través de los archivos de la Internacional Comunista". En Loyola, Manuel; Rojas, Jorge (compiladores): **Por un rojo amanecer: Hacia una Historia de los comunistas chilenos**.(Impresora Valus, 2000).
- Valdivia, Verónica: "Las Milicias Socialistas (1934-1941)". **Mapocho** n° 33, 1993.

-Valdivia, Verónica: "Fuerzas Armadas y política. Los jóvenes oficiales de los años sesenta: 1960-1973". **Contribuciones Científicas y Tecnológicas**. Area Ciencias Sociales y humanidades, n°127, mayo 2001.

-Valdivia, Verónica: "La Historia que no fue: El proyecto social de los oficiales del golpe". **Revista de Historia**, Universidad de Concepción, 2001 (en prensa).

-Valenzuela, Arturo: "Orígenes y características del sistema de partidos en Chile: Proposición para un gobierno parlamentario". en **Estudios Públicos** N°18, 1985.

-Valenzuela, Arturo; Valenzuela, J., Samuel: "Partidos de oposición bajo el régimen autoritario chileno". en Garretón, M.A. et al: **Chile 1973-198?**. (Revista Mexicana de Sociología-FLACSO, 1983).

-Varas, Augusto: **De la Komitern a la Perestroika. América Latina y la URSS**. (FLACSO, 1991).

-Varas, Augusto: "De la violencia aguda al registro electoral: Estrategia y política de alianzas del PC, 1980-1987". **Documento de Trabajo FLACSO n°362**, diciembre 1987.

-Varas, José Miguel: **Chacón**. (Editorial Austral, 1971).

-Vergara, Jorge: "El pensamiento de la izquierda chilena en los sesenta". En Varas, A.: **El Partido Comunista en Chile**. (CESOC-FLACSO, 1988).

-Vidal, Hernán: **Frente Patriótico Manuel Rodríguez. El tabú del conflicto armado en Chile**. (Mosquito Editores, 1995).

-Vidal, Hernán: **Presencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). (14 claves existenciales)**. (Mosquito Editores, 1999).

-Vitale, Luis: **Interpretación marxista de la Historia de Chile. Tomo V. De la República Parlamentaria a la República Socialista**. (Lom Ediciones, 199?).

-Zalaquett: "Conceptualización del terrorismo desde un punto de vista normativo". Varas, Augusto (editor): **Jaque a la democracia: Orden internacional y violencia política en América Latina**. (Programa Rial-Grupo Editor Latinoamericano, 1990).



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos

de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

